

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ciem

: plares 75 céntimos

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción

y Administración

Paseo de Recoletos, 5.

TELEFONO 3.419

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor y Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Edición extraordinaria.

Se publica los sábados.

Ejemplar: 30 céntimos.

Año VIII

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 8 de Diciembre de 1917.

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 353

Tengamos un gran Ejército para defensa de la Patria.

La verdadera dificultad para un hombre de Estado, digno de serlo, consiste en saber distinguir el «patriotismo» del «orgullo nacional» y en tener el valor cívico necesario para oponerse a este orgullo cuando contradice la solidaridad social impuesta por el principio de justicia.

Hecha la necesaria distinción, la tarea es sencillísima, pues no existe más que un camino: considerar como tributo insignificante el mayor sacrificio que pueda cada cual imponerse, incluso el de la vida y el del propio honor personal en defensa de la Patria y de su prestigio colectivo.

M. García Prieto.

Como todos los grandes sentimientos, el de la Patria no tiene expresión adecuada. La representación por medio de palabras del afecto filial no dará nunca exacta idea de lo que se quiere a una madre.

E. Dato.

La Patria es el alma de una raza informada por un pensamiento, un sentimiento y un idioma común. Es tan extensa que, salvando el territorio, se difunde por el mundo; es tan intensa que, asentando sus raíces en un remoto pasado, alcanza con sus ramas el más lejano porvenir; es tan fuerte, que sobrevive a todos los combates, y es tan grande, que, al igual que la madre, vive por el amor allí en donde aliente alguno de sus hijos.

Augusto González Besada.

La inmensa desgracia que aflige a la humanidad en estos aciagos momentos enseña a los hombres que nada hay tan grande como el amor a la Patria, porque borra las ideas de límite y medida para los sacrificios humanos.

M. Villanueva.

La Patria, misterio de vida superior a todos los seres que la integran y a todas las transformaciones sociales que en ella producen las continuidades de la Historia, no puede definirse ni por la continuidad territorial, ni por la uniformidad étnica o del idioma, ni por la comunidad de origen en sus linajes, ni por los vínculos jurídicos que reúnen a los pueblos bajo una ley o autoridad.

Por honda que fuere la evolución de sus factores, y aunque sus esencias desaparezcan en los pasados, la Patria crece y perdura, como ser histórico vivo, mientras subsista el factor primario de una espiritualidad colectiva compenetrada por creencia o intuición afectiva con el sentimiento de solidaridades místicas tan esenciales, que por ella se ha de morir para que la Patria viva y quien a salvo las supremas razones de nuestra existencia misma.

Por ello las Patrias figuran en la Historia como grandes corrientes de espiritualidad, descendiendo de las cumbres de los misterios providenciales y llevando en su curso, al través de los siglos, los linajes de los nacionalismos que resultan engrandecidos o dispersos y aventados, según las vicisitudes de la indefinida sucesión de los imperios.

Por ello, el acto supremo de un pueblo es el de transubstanciar su nacionalismo en una inmortalidad viva y tangible, incorpo-

rando en ella su mayor grandeza con fe ardiente y resolución inquebrantable de eterna duración.

Por ello también, lo que más importa a un nacionalismo en la hora de sus mayores

adversidades, es cuidar de su espíritu patrio: pues la valoración más esencial de las Patrias consiste ante todo en la conciencia que cada nación tiene de sí misma para alcanzar historia gloriosa.



El señalamiento más decisivo para distinguir a un nacionalismo moralmente sano radica, en definitiva, en que del fondo ideal de su ciudadanía y de las gestas de sus gobernantes reverberen cualidades de conciencia colectiva avivada para sentir y descubrir el deber y acreditar la firmeza del carácter para cumplirlo con entereza, que no se rinde ante el esfuerzo ni se intimida ante el sacrificio.

Una vida apacible y cómoda, colmada de aquella tranquilidad que proviene lo mismo de la ausencia de aspiraciones que de la falta de capacidad para aspirar a la consecución de cosas grandes, es aún más indigna de una nación que de un individuo.

Vale más levantar el pensamiento a intentar cosas grandes, aun a costa de parciales adversidades, que confundirse con los miserables apocamientos de espíritu que no conocen ni grandes dolores ni grandes alegrías por vivir en la penumbra donde no existen victorias ni derrotas.

J. S. de Toca.

El concepto de Patria se siente mucho mejor que se explica. Los grandes amores no se razonan ni brotan de la inteligencia, arrancan del corazón. Y en los tiempos que corren hay que mantener ardoroso y vibrante el sentimiento de amor a la Patria. ¿Quién sabe si puede necesitar de todo el concurso de sus hijos?

Francisco Bergamín.

La más consoladora, tal vez, de todas las lecciones que debemos a la guerra actual es el robustecimiento de la idea de la Patria, que, purificada en el Jordán de sangre de la contienda europea, surge más grande y más fuerte que nunca en la conciencia y en el corazón de todos los pueblos.

Amalio Gimeno.

El sentimiento de Patria está por encima de las circunstancias exteriores y pasajeras, de tal modo, que apenas si le alcanza el influjo de la actualidad. Pero yo no creo rebajar en lo más mínimo el valor eterno y substancial de ese divino impulso, si digo que ahora más que nunca debe afirmar todo hombre consciente el amor a su Patria. Estamos presenciando el sacrificio de todos los pueblos en aras de la Patria. Vemos, con el ejemplo de los más humildes, arrollados, vencidos, expulsados de su territorio nacional, que es preciso dar a nuestro patriotismo medios para ser algo más que un sentimiento, o un concepto, o una idea. Del Rey abajo todos sentimos igual. Con mayor o menor intensidad, todos tenemos aún en las venas la misma sangre derramada por la independencia en luchas seculares que son como el cauce de nuestra historia. Pero hoy el patriotismo no nos exige sangre. Nos pide algo más. Nos pide voluntad perseverante en la hora de la paz.

Yo asocio la idea del porvenir de mi patria a la tarea por hacer, y creo que el sentimiento de Patria es enfermizo y estéril si no se aplica a labores concretas. España exige una preparación a la cultura del suelo y de la inteligencia. Es decir, que los hombres de hoy tenemos una misión que cumplir, ya que muchas generaciones anteriores la dejaron incumplida. Mi concepto

Ayuntamiento de Madrid

y mi sentimiento de la Patria están, por consiguiente, unidos a esta Patria española, que sólo necesita para ser grande ver claro en sus propias deficiencias, trazarse un plan y seguirlo hasta el fin con voluntad y con fe.

Rafael Gasset.

Nada hay tan vago, con ser tan expresivo, tan concreto, tan universalmente proclamado en todos los idiomas, como el concepto de la Patria, en cuya significación entran múltiples factores de ideas y de sentimientos. No es ella pura y exclusivamente, como balbucea la Academia, el suelo donde nacimos: es todo lo que nos rodea, todo lo que nos precedió, todo lo que ensancha a nuestros ojos los horizontes futuros; es la historia de hazañas y grandezas, o de desastres y desventuras, que nos cede, en particular a cada ciudadano, un pedazo de la ejecutoria del pueblo, del que somos a la vez otro pedazo; es el vínculo que nos liga a todos los que compartimos un hogar común bajo una bandera que nos habla de aspiraciones, de derechos, de intereses solidarios; es la familia, la propiedad, la libertad civil y política, la organización en Estado soberano e independiente, que nos comprende en unas mismas determinaciones legales; es el espíritu nacional que nos envuelve, que nos estimula, que nos aguijonea a considerarnos todos uno para la custodia o la defensa de los mismos ideales, que nos unen y nos identifican por encima de rencores, de apasionamientos, de egoísmos, que nos separan y, al separarnos, nos destruyen.

Javier Ugarte.

El concepto de Patria se siente, no se expresa. Cuanto más empeño se pone en definirla, menos se precisan sus términos; y ello es debido a que no cabe someter a leyes ni a deducciones lo que se engendra en la coincidencia de afectos y de aspiraciones, forjándose en la continuidad del obrar y del padecer en común.

Por eso la Patria es el vínculo que estrechamente une a cuantos por una convivencia de anhelos y de amores quieren lo mismo y aspiran a idéntico logro en lo político y en lo social. Compatriotas son, por distanciados que se hallen en el tiempo y en el lugar, los que sienten igual congestión en el rostro ante una palabra o un gesto de compasión o desdén cuando se habla ante ellos de un pueblo o de una nación. Compatriotas seremos también todos los españoles si sentimos amargura de vernos desmembrados y ponemos nuestro orgullo en reintegrar a España en una personalidad robusta por nuestro trabajo y laboriosidad, substancia real de un patriotismo sano.

El vizconde de Eza.

Las tres potencias del alma hay que poner al servicio de la Patria: Memoria para recordar sus glorias, entendimiento para conocer sus necesidades y voluntad para remediarlas.

J. Francos Rodríguez.

El concepto de Patria ha variado a través del tiempo como varía aún hoy a través del espacio; el sentimiento patriótico es eterno, incommovible y absolutamente idéntico en cuantos seres humanos logran experimentar.

El patriotismo no puede definirse, y mucho menos estancarse como mercancía monopolizada; antes bien, la retórica lo empuja, cuando no lo falsea, y el fariseísmo lo deshonra, porque a la Patria no se la sirve con palabras, sino con actos de abnegación. Esa abnegación no consiste sólo en el sacrificio heroico, rara vez exigido, de la vida o de la hacienda, sino también en el más modesto, pero continuo, de vanidades y ambiciones, amores u odios personales, cobardías y concupiscencias, egoísmos y respetos humanos.

Cuando decimos: «Soy patriota», debemos pensar en la pregunta que puede sernos dirigida: —¿Qué has hecho tú por que la Patria sea mejor cada día, más rica, más culta, más trabajadora y respetuosa con el trabajo, más libre, más cumplidora de las leyes, más anhelosa de progresos, más llena de sentido humano, más unida en el conjunto de sus elementos componentes, más atenta a sus destinos y a sus responsabilidades en la historia presente y futura?»

Y si la contestación que sinceramente nos dé la conciencia es afirmativa, podremos

repetir tranquilamente: «¡Soy patriota!»

En caso contrario, tal afirmación es un lirismo sin eficacia, contra el que debemos precavernos con tanta energía como contra todo confesado antipatriotismo.

Rafael Altamira.

Dios, Patria y Rey.

¿Se puede titular así este pequeño trabajo, sin que se sienta nadie ofendido en sus sentimientos liberales?

Sí, sin duda alguna.

Los tiempos han cambiado. El lema de la antigua bandera del tradicionalismo que encarnaron los pretendientes a la Corona de España, D. Carlos María Isidro de Borbón y sus sucesores, no es ya un grito de guerra. ¡Dios! La primera causa creadora *ex nihilo*; suprema concepción del bien y de la justicia, providencia sabia, oculta siempre y visible a cada momento, de inescrutables designios, ciencia suma, imponderable, indescriptible...

mada en todo instante, cualesquiera que sean las circunstancias, la necesidad urgente de que a ese organismo se le otorguen las condiciones y se le provea de los medios necesarios para la consecución de aquel fin, sin otro límite que el fin mismo y la medida de las fuerzas nacionales. Porque, de otra suerte, el Ejército no sería un instrumento eficaz, ya que, fuese cual fuese el esfuerzo personal, el fin quedaría siempre incumplido, sin que del desacuerdo entre la misión militar y los medios proporcionados para desempeñarla obtuviésemos otro resultado que la pesadumbre de una carga financiera y la amargura de una impotencia peligrosa.

Por esto, cuanto al organismo militar se refiere ha sido preocupación principalísima mía, no sólo cuando pesaban sobre mí las responsabilidades de la dirección total de los asuntos públicos, sino durante toda mi actuación de hombre político. Y cuando la trágica visión de esta guerra puso más de resalto ante mis ojos la gran culpa en que

tos de reforma militar. Pedimos que se simultaneara la discusión con otros de carácter económico; propusimos que se duplicaran las horas parlamentarias, celebrando dobles sesiones para tal fin. Fué el Gobierno conservador quien no accedió.

En la Presidencia del Consejo de Ministros acredité con hechos la firmeza de las convicciones por mí expuestas desde la oposición. Reformé la Junta de Defensa nacional, y para sustraerla a los vaivenes de la política, hice vocales natos de ella a los cuatro ex Presidentes del Consejo más antiguos, cualquiera que fuese el partido político en que militaran. Incité al ministro de la Guerra para que, sin perder día, aplicase por Real decreto, como lo hizo, aquellas modificaciones de la organización o de la práctica admitida que tendían a rectificar errores o curar defectos. El Gobierno presidido por mí pidió al Estado Mayor Central un plan de reformas militares, el cual fué presentado a la deliberación de las Cortes en la primera sesión hábil que celebraron. Su discusión fué persistentemente seguida hasta quedar aprobada en el Senado; y remitido al Congreso, allí quedó, esperando que los proyectos de carácter económico, inaplazables por precepto constitucional, fuesen discutidos, dejando paso a las otras reformas legales que el Gobierno no se proponía introducir y en cuyo primer término figuraban las militares. No se discutieron, pues, en el Congreso porque no lo permitió la discusión de presupuestos; y el retraso en la aprobación de éstos no es, ciertamente, imputable, no, a aquel Gobierno, que previsoriamente reanudó las sesiones en fecha más temprana que jamás lo había sido.

Este recuerdo de una gestión ministerial tan cercana me exime de la necesidad de todo otro testimonio en cuanto a la importancia que doy a que el Ejército reúna las condiciones de eficacia por él y por todos apetecidas. Los hechos posteriores a aquella fecha no sólo no han desviado mi juicio, sino que han acrecentado, si era posible, mi convicción.

Conde de Romanones.

En el Gobierno y fuera del Gobierno—es decir, en el Parlamento y en la prensa—he sostenido la urgentísima necesidad de que al Ejército se le proporcionen todos los medios de eficacia en su organización.

No he sido nunca pacifista. La tierra—dijo el poeta—no es centro de las almas. Hasta llegar a su centro, durante el tránsito por la tierra, todo es en ellas contradicción, pasión, inquietud y amargura. Llenando con sus dolores y suspiros eso que se llama la batalla de la vida. Sólo Diógenes, en su tonel, pudo desdeñar a Alejandro. España, por su parte, no es un Diógenes extravagante y desarrapado; es un pueblo, más que un pueblo, una raza que no puede traicionar, con su independencia y libertad, sus destinos casi providenciales... Para eso buenos son libros y cátedras y maquinaria y trabajo y tecnicismo; pero siempre que la labor callada de los oficios pacíficos pueda sentirse segura en el pensamiento y en la acción por la suprema garantía de la fuerza. Nada de aventuras, ni de intromisiones; mas el modo de evitar las ajenas, a nuestra costa, es tener ejército.

En las Cortes de Canalejas presidí la Comisión de reformas militares. Nada se hizo entonces, como nada se ha hecho después. Yo pude apreciar, por la lectura de millares de juicios profesionales, la extensión de los males y la urgencia de los remedios. Fué inútil mi esfuerzo y el de otros bien intencionados colaboradores... Hoy es de suponer que ya no intentará nadie «escamotear» este problema. Grande honor será para los hombres políticos que, con el concurso de todos, halle aquél resolución satisfactoria e inmediata.

Julio Burell.

Más expresivo y espontáneo que cuanto ahora dijese, será, por reflejar mis constantes convicciones, repetir lo que dije, ha cerca de tres años, en un célebre debate. Con una significación modesta, pero inequívoca dentro de las izquierdas, profeso una doctrina de expresión poco frecuente en estos lados, y sin contraponer ni posponer jamás, ni en el pensamiento propio ni en la fraseología ajena, los gastos de guerra a otros que despiertan en mayor grado la simpatía popular, sin ser siquiera inflexible en la simultaneidad matemática o en el paralelismo integral, rindo mi ánimo a pre-



¡Patria! La más grande concepción del sentimiento del hogar; el recuerdo imborrable de la cuna; el vínculo más estrecho de la humanidad para los que no ligan los lazos de familia; alma única de muchedumbres que piensan y sienten por igual modo; afecto puro, semidivino, de pechos nobles y espíritus elevados; ambiciones, gloria, grandeza...

¡Rey! Símbolo de autoridad y de gracia, de justicia y de perdón; magistratura la más alta, en la que se mezclan y confunden el patriarca y el sacerdote; el caudillo y el soldado; las primeras jerarquías de la clase privilegiada y las últimas capas de la burguesía y de la plebe.

¡Dios! ¡Patria! ¡Rey! ¿Por qué han de ser escuchadas con recelo cuando se pronuncian estas palabras en el ambiente de libertad en que vivimos?

José María Zorita.

♦ ♦ ♦

El Ejército es un organismo que el Estado crea y disciplina para un fin de primordial importancia, como es la defensa nacional. Y basta decir esto para que esté afir-

los hombres políticos de España incurriamos, inhibiéndonos de la crítica y discusión de los asuntos militares, no por desvío hacia éstos ni por desconocimiento de su importancia, sino por un patriótico, aunque acaso mal entendido, temor de producir mortificaciones o suscitar rozamientos con las jerarquías de la milicia, a cuya especialidad venía asignado cuanto corresponde al orden militar, me apresuré a estudiar con atención cuanto a las necesidades de la defensa nacional atañe. Y en la primera hora de la primera sesión parlamentaria, en que por primera vez, después de la guerra, se discutía el primer proyecto, de carácter militar, presentado por el Gobierno conservador, que a la sazón dirigía al país, expuse en un discurso que alcanzó una resonancia y una difusión desproporcionadas con mi modesta persona, pero justificadas por la importancia del asunto y por la ruda sinceridad que en él resplandecía, la realidad militar de España y la urgencia con que había que atender a modificarla. No dicen verdad los que afirman que yo o el partido liberal que entonces yo dirigía opusieran la menor dificultad a la discusión de aquellos proyec-

ferencias que no ahondan en las predilecciones de mi espíritu, pero que las veo reflejadas en la brutal realidad del mundo que nos envuelve. Por ello, nunca propenso a pedir aventuras belicosas, jamás reacio en demandar esfuerzos previsores, arrostrando incluso la impopularidad en el mitin, he dicho muchas veces que antes de vivir bien —noble y legítimo anhelo— hay que vivir de algún modo, suprema necesidad. Sólo he de añadir que el actual ministro de Fomento sigue pensando lo mismo, y con ello cree cumplir los deberes de su cargo, porque entre las necesidades del Estado no hay antagonismo y si coordinación para el fin supremo de la grandeza de aquél, inconcebible sin su existencia.

N. A. Zamora.

El Ejército demanda, con razón sobrada, que se le dote de aquellos elementos indispensables, a fin de cumplir el altísimo cometido que la Nación le encomienda para la defensa de su vida y honor; pero lo indispensable hoy, después de lo que estamos presenciando, tiene que salir de la Nación misma que, como fuente caudalosa, vaya suministrando los incalculables elementos que la guerra moderna exige.

Una compenetración entre las demandas del Ejército y las producciones patrias sería el ideal y la solución científica del problema; pero como no ha de olvidarse de que «lo mejor es enemigo de lo bueno» y la solución del problema es apremiante, hay que rendirse ante la afirmación de Canalejas, «dotar al Ejército, cueste lo que cueste», sin olvidar el consejo castellano de «habe de lo tuyo»; esto es, que a la vez que se dota al Ejército de lo indispensable, se vaya preparando a la Nación para que en todo momento abastezca y produzca lo necesario.

Tirso Rodríguez.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Mi distinguido amigo:

Sólo por atender, aunque con mucho gusto, a sus reiteradas instancias, me permito trazar estas líneas.

En realidad, no harían falta para exponer mi opinión sobre lo que debe ser nuestro ejército, porque está casi todo lo que yo pudiera decir en el discurso que hace próximamente un año pronuncié en el Senado acerca del proyecto de organización militar.

No creo en esas venturas arcádicas de los que sueñan con el desarme general, ni con el arbitraje como medida infalible para concluir con las fuerzas, ni siquiera con la eficacia pacifista de las propagandas del socialismo. Es más, temo que el término de esta contienda, que devasta el mundo entero, no sea en verdad una paz, sino una tregua; por esto anhelo para mi Patria, como garantía de su defensa y esperanza de sus futuros destinos, un ejército grande y eficiente cueste lo que cueste, y a fin de obtenerlo me parece que hace falta lo siguiente:

Procurar que sea activo, ilustrado, disciplinado, amante de su profesión; que tenga verdadera vocación militar; que esté satisfecho por que en él imperen la justicia y el culto al honor.

Velar porque se impida toda causa de divorcio entre él y la nación o la colectividad ciudadana, porque el desvío o la enemiga de ésta crea siempre una atmósfera de asfixia a la institución armada, para lo cual el ejército ha de inspirar la confianza de que puede y quiere responder a la defensa de la Patria; de que es salvaguardia del orden social; de que gira dentro de su órbita propia, sin perturbadora invasión de la ajena; de que es fortaleza inexpugnable para toda solicitud de los intereses bastardos de las banderías políticas.

Es indispensable crear o fomentar en España las industrias militares, de suerte que la nación no dependa en modo alguno de la industria extranjera, porque no se concibe la victoria en el choque bélico, ni la existencia de un ejército, ni siquiera la completa independencia de un país si han de llegarle de otro los elementos indispensables para combatir.

Conviene concertar la gestión directa del Estado, organizando y dirigiendo fábricas militares, y la acción privada procurando establecer y favorecer industrias particulares, a las cuales se les garantice el consumo, en cantidad determinada y suficiente para su vida, de los elementos de guerra que produzcan.

De esta suerte podrá dotarse al ejército de una manera permanente y a salvo de

todo riesgo, de todos aquellos medios que la ciencia y el arte militar exigen hoy para el éxito en la guerra, y sin los cuales podría tenerse un rebaño de hombres que en los momentos precisos fuesen enviados a la lucha para un sacrificio estéril, cuando no criminal; pero no una institución armada, un ejército capaz de la victoria o de mantener con probabilidades de triunfo los sagrados derechos e intereses de la Patria.

Entiendo que debemos tener por lo menos doscientos mil hombres en el servicio permanente activo de las armas, y preparar no sólo un sistema de movilización rapidísima para un ejército de primera línea de ochocientos mil hombres, sino los cuadros de reserva, a fin de que en el menor plazo posible todos los ciudadanos que no sean necesarios en las minas, en las fábricas y en las vías de comunicación y tengan aptitud para empuñar las armas, ocupen sus puestos en filas.

Estos cuadros de reserva, que podrían

favorable de un tribunal militar elegido por los de igual graduación que el candidato.

Justísimo es también el aumento de los sueldos de los generales, jefes y oficiales, y de los haberes de las clases y de la tropa, porque lo imponen así las necesidades de la vida y el mismo honor del uniforme y de la Patria.

Convendría también que el Estado reconociese órganos especiales para cada arma o institutos del ejército destinados a una función saneadora y depurativa, para mayor enaltecimiento y vigor de la institución armada, y con facultades para exponer a los organismos centrales del Estado las necesidades y las aspiraciones de los cuerpos armados o del ejército mismo; pero siempre en forma que la disciplina no padezca, pues ella debe ser sagrada e intangible, ya que su relajamiento lleva indefectiblemente a la ruina del ejército y de la Patria.

Ahí tiene usted en líneas generales lo que yo deseo hoy para el ejército, lo que



La vida individual es corta, pero la de una nación formada por la sucesión de generaciones es larga. Cada uno debe cumplir con su deber justificando su existencia en la vida nacional siendo útil a la Patria, trabajando sin cesar y procurando que sus hijos sean todavía más útiles, física, intelectual y moralmente. A los egoístas, hacerles comprender que el bien de la comunidad es el bienestar del individuo.

Cuarta que S. A. R. se dignó remitir a la LA MONARQUÍA, el año 1911, desde el campamento de África.

Alfonso de Orleans y Borbón, Infante de España.

dedicarse en tiempos de paz al servicio que hoy tienen las zonas y a la instrucción de los excedentes de cupo, deberían nutrirse principalmente de los individuos procedentes de las clases de tropa, que habiendo llegado a sargentos y suboficiales en el ejército activo tendrían en la escala de reserva su ascenso por rigurosa antigüedad hasta coroneles.

Todos los ciudadanos españoles desde los diez y nueve años hasta los cincuenta se hallarán adscritos a alguna de las situaciones militares, siendo obligatoria para todos la instrucción militar.

Para huir de toda sombra de favoritismo y de injusticia, al mismo tiempo que se procure la mayor aptitud en los cargos directivos superiores, debe no concederse nunca ascenso ninguno hasta general, sino por rigurosa antigüedad, y desde general por una selección que lleve a los ánimos la íntima convicción del imperio de la justicia y del acierto, no otorgándose ninguna otra recompensa sin previo juicio y propuesta

entendiendo que debía ser un programa inmediato de Gobierno.

Perdóneme que no lo haya sabido exponer en menos palabras.

Suyo buen amigo affmo. s. s., q. b. s. m.,

M. de Burgos y Mazo.

21 de Noviembre de 1917.

Sólo cerrando los ojos a la evidencia, o empeñándose en no querer ver la realidad, se puede desconocer el estado de absoluta y completa indefensión en que se encuentra España. De esto no es responsable, ciertamente, ni en poco, ni en mucho, ni en nada, nuestro valeroso, abnegado, heroico, inteligente y sufrido Ejército.

Es de irrefragable evidencia que el estado de indefensión en que se encuentra España no puede, sin grave peligro y riesgo para los altos intereses de la Patria, prolongarse por más tiempo. Es, pues, absolutamente necesario que tengamos, cueste lo que cueste, un Ejército verdad; un Ejér-

cito perfectamente instruido y soberanamente disciplinado; un Ejército con todo el armamento, vestuario, equipo, municiones y ganado precisos; un Ejército con todos los servicios perfectamente organizados, y en especial los de Sanidad y Administración, pues a nadie se le oculta las grandes dificultades con que se lucha para alimentar los grandes ejércitos que hoy se ponen en pie de guerra, así como las numerosas bajas que se producen por las múltiples enfermedades que a consecuencia de la campaña se desarrollan en esas grandes masas; un Ejército que tenga las industrias militares en perfecto estado de desarrollo, que cuente con todo el material de artillería necesario; y un Ejército, en fin, con cuantos medios, elementos y recursos modernos sean precisos para poder pasar fácil y rápidamente del pie de paz al pie de guerra, para poder cumplir con eficacia la sacratísima misión que le está encomendada.

Y por último, debemos ocuparnos y preocuparnos en estudiar bien un buen plan de defensa de nuestras costas, puertos y fronteras.

Para conseguir todo lo que dejo indicado debe el país estar dispuesto y decidido a gastar, sin regateo de linaje alguno, los millones que sean necesarios. Lo primero y principal es tener Patria; podernos defender de cualquiera agresión extranjera; rehabilitarnos ante los demás pueblos, reconquistando el rango que nos corresponde, y demostrar al mundo entero que España no es un pueblo moribundo, como por alguien se ha dicho, con notoria injusticia.

Eduardo Cobián.

Dotar al Ejército de los imprescindibles elementos para tomar parte en una campaña, cualquiera que sea el enemigo, es una necesidad elemental de la que nadie puede disentir, porque no tenerlo en esas condiciones cuando la necesidad se presente, es entregarlo a la voracidad del enemigo, con daño, no sólo de su vida, sino de su crédito profesional y de la vida de la misma Nación, que, sin aquella circunstancia, no tiene garantizada ni su defensa, ni su honor, ni su integridad, por elevado que sea el espíritu de patriotismo, de virtud y de sacrificio que domine en las distintas jerarquías de la milicia.

Pero entiéndase bien que dotarlo de los elementos que necesita no es votar una suma de millones para gastarlos sin plan y sin medida, sino invertirlos con acierto, de manera que el sacrificio corresponda a la satisfacción de la necesidad y con urgencia para que la necesidad no nos sorprenda en el período de preparación, como hasta ahora ha sido la característica de España.

Mientras la guerra exista, y existirá siempre, por ser condición inherente a la naturaleza humana, no es prudente encariñarse con los presupuestos de la paz, porque el Ejército no es principalmente para la paz, sino para la guerra; el período de aquélla no debe ser sino de preparación para ésta, y el gasto de la preparación tiene que ser, a veces, superior al de la ejecución.

Empeñarse en tener ejércitos baratos cuando es un elemento esencialmente caro, como lo han demostrado todas las guerras, y la actual más que ninguna, no es más que desorientar a la opinión pública, haciéndola confiar en milagros que pertenecen a la época en que Santiago se aparecía en las batallas, cuando lo que debía predicarse e infiltrarse en el ánimo de los contribuyentes es que *nada hay tan caro como ser vencidos*, porque además de los daños materiales, todas nuestras economías de muchos años pasan en un solo día de derrota a rellenar a nuestra costa las arcas de los vencedores.

El Almirante Marqués de Pílares.

Es urgente, y lo viene siendo hace muchos años, la necesidad de tener un Ejército en España que por mar, aire y tierra responda a las necesidades de la Patria; pero si esto es cierto, no lo es menos que nadie se ha ocupado seriamente de esta imprescindible labor, o no ha tenido suerte para darle cima.

Antes, pues, que dotar al Ejército español de lo que necesita para la defensa de la nación, es necesario que aquél exista y se reclute en el servicio obligatorio o en el voluntariado; pero sin casuísticas de excepción en el primer caso. A la vez que esto se hace, precisa dotar al nuevo organismo de cuarteles, campos de tiro, armas, municiones, material de todas clases, cual

Exige la experiencia de la guerra presente, y así para llenar algunas de estas necesidades basta el auxilio directo del Estado para otras tiene que intervenir la industria privada como sucede en el mundo entero.

Está desacreditadísimo el sistema de comprar las cosas en el extranjero y por conducto de comisiones viajeras, sistema que desde las guerras coloniales acá ha costado más de cuatro mil millones al Tesoro nacional, sin más resultado que el de la poca caridad con que se juzga a los partidarios y agentes de tan añejas prácticas. Algún día se harán públicos los últimos tremendos fracasos de estos procedimientos; hoy, por patriotismo, conviene pasarlos en silencio; pero aun suponiendo que todo lo adquirido en el extranjero fuese excelente, no por eso sería menos necesario la fabricación en España de cuanto necesiten los ejércitos de mar y tierra, porque está de antemano vencido un ejército, por excelente que sea, si en su propio territorio no encuentra medios de abastecerse.

Opino, por tanto, que debemos hacer un ejército de que carecemos en este momento sobre la base del servicio militar obligatorio universal, sin excepciones de ningún género, o del voluntariado; y a la vez que eso se hace hay que construir en España lo que haga falta para la vida y servicios de estos organismos, apoyándose para ello el Estado en la industria privada sobre bases bien definidas, fáciles de estudiar en el momento presente, pródigo en ejemplos y perfectamente posibles.

Quien no piense de esta manera, creo yo, en mi modesto juicio, que no acierta en la solución del patriótico problema de la existencia y organización del Ejército, y es tanto más sensible que no se emprenda el camino que indico cuanto que es el único, y además muy hacedero con los recursos del Tesoro español.

Fermín Calbetón.

Madrid, 11 de Noviembre de 1917.

«¿Es urgente la necesidad de dotar al Ejército de los elementos que reclama para la defensa de la Nación?»

Tal es la pregunta que me formula el director de LA MONARQUÍA.

Para contestar con probabilidades de acierto, me faltan dos cosas principalísimas: conocer la organización técnica de los Cuerpos encargados de la defensa nacional y saber cuáles son esos elementos que reclama, porque yo, unidad del montón anónimo que se llama vulgo, no tengo noticia de ello ni creo que se haya publicado. Y faltándome esas dos cosas, contestar con un sí rotundo, solo o adornado con grandes exclamaciones, acerca de la sublime misión de defender la Patria, sería una mera forma retórica del halago, siempre reprobable, pero vergonzoso en momentos como los presentes, en que tan sueltas y libres andan las adulaciones al poder militar. Y son la verdad y la justicia, no la fuerza, quienes merecen todos los homenajes.

No obstante, discurriré con brevedad sobre el punto, sin otras luces que las del sentido común. El coste de un ejército puede dividirse en tres grupos de gastos: sostenimiento del personal, en el cual ha de incluirse desde el sustento a la instalación y a la restauración de la salud, es decir, sueldos, rancho, cuarteles, pabellones, sanidad; adiestramiento de ese personal y preparación para la guerra, que comprende desde los campos de tiro a los ejercicios y grandes maniobras; y elementos de lucha, dentro de lo cual van incluidos todos los múltiples artefactos de combate que la mecánica y la química modernas han ideado, así como los repuestos y parques.

Me parece indiscutible que en el primero y segundo grupo de gastos debe hacerse todo cuanto sea necesario para que el Ejército responda a su misión. Y si las fuerzas nacionales no consintieran—que, a mi juicio, sí lo consienten con toda holgura—atender a ellas, debe acomodarse el Ejército, en su magnitud, a las fuerzas nacionales. Todo antes que tener servidores de la Nación mal retribuidos, o que obligarles a suplir, con exceso de sangre, el defecto de preparación.

En cambio, me parece obvio que al tercer grupo de gastos, y contra lo que viene diciéndose por técnicos y no técnicos, no debe aplicarse una sola peseta. La única razón que se emplea para apoyar la afirmativa, es que debemos estar preparados militarmente para el día de la paz. Hubiera

sido inestimable ventura estarlo para el día de la guerra, que para el de la paz poco importa. Mas aun cuando esa necesidad fuera evidente, ya no es tiempo de prepararse y todo esfuerzo será baldío y todo gasto despilfarro. Habríamos de prepararnos con perfección suma, cosa imposible, y aun sería trabajo perdido tal solicitud; por que el día de la paz presidirán la organización del mundo Ligas de naciones que al vencer a sus contrincantes, habrán sembrado el Planeta, puesto que la guerra es universal. Y no acierto a concebir cómo España, aun puesta a la cabeza de una Liga de neutrales, es decir, en unión de Suiza y Holanda, de Dinamarca y de Suecia y de Noruega, habría de ofrecer la menor resistencia, o a las imposiciones dictatoriales de los únicos fuertes, o al influjo que sobre nuestro país haya de tener la resaca de las grandes tormentas que ahora agitan el mundo.

Habríamos de borrar todas estas consi-

del mundo, en adelante un país solo no podrá dar ni el primer paso siquiera en una guerra por mucha que sea su preparación. En lo futuro, las naciones, no ya para moverse, para vivir tan sólo, tendrán que juntarse en sociedad.

Baldomero Argente.

Pero, ¿es que duda nadie de que es urgente dotar al Ejército de todos los medios que necesita para la defensa nacional?

Entonces, lo único que hay que hacer es acometer en seguida la obra, haciendo entender a la opinión pública:

1.º Que por lo mismo que disfrutamos de los beneficios de la paz, debemos aprovechar nuestra fortuna para reconstituírnos militarmente, sin los apremios y sin el desasosiego de quien teme una agresión inminente.

2.º Porque, no ya una guerra, sino una sencilla movilización, supondrían un gasto considerable que nosotros podemos dar por

guerra se aproxima, y es imprescindible que nos hallemos en condiciones de defender lo nuestro, de proclamar la intangibilidad de nuestro territorio, y para tales fines es urgentísimo artillar nuestras costas y dotar al Ejército y a la Marina de medios adecuados de defensa, cuanto más, mejor; pues es cierto a todas luces que el dinero que en ello se invierte resulta además de otro orden de consideraciones reproductivo en plazo breve por los beneficios que se derivan de favorables tratados de comercio y de alianzas o inteligencias provechosas a las que siempre el fuerte se ve solicitado.

No puede ningún patriota, en mi modesto sentir, rechazar tan acertada petición del Ejército, ni aun dejar de reconocer su urgente necesidad.

Bilbao y Noviembre 24 de 1917.

Julio de Irazábal.

La triste experiencia de 1898 debe servirnos de enseñanza, tanto más grabada en nuestra memoria cuanto más dolorosa fué, respecto de las fatalísimas consecuencias de no preocuparse de la defensa nacional, por contemporizar con los que, ya por lubricaciones vacías de toda realidad, ya por intenciones aviesas contra el régimen, combatían todo gasto conducente a esa defensa que debemos estimar sagrada.

Es común confundir lo que se conoce por política imperialista, que no recomendamos para nuestra Patria, con el debido y previsor cuidado que requiere la independencia de ésta.

Por el abandono en que tuvieron todos los políticos el problema militar de mar y tierra, y por la pasividad con que lo vieron militares y marinos, gastó anualmente la nación millones que, salvo el sustentar al personal, ninguna utilidad rindieron a España. Ese despilfarro inconsciente sí que debieron atajar los que tan severos se mostraban contra los gastos de guerra, si realmente hubiese sido un patriotismo reflexivo lo que les inspiraba.

Porque no era así, comparamos esa oposición a que pusieramos nuestras instituciones militares a la altura de los adelantos modernos, con la que Julio Fabre y sus correligionarios hicieron en el Cuerpo legislativo del Imperio francés a los gastos del ministerio de la Guerra, hasta conseguir impedirlos, dejando reducido el presupuesto a límites incompatibles con la defensa de Francia, que se vió impotente en 1870 ante la organizada y armada avalancha alemana. Aquellos republicanos vieron realizada su aspiración de derribar el Imperio, pero a costa del vencimiento de la Patria y del quebrantamiento de su integridad, que ahora quieren restablecer para lavar su pecado, pero que todos presenciamos los colosales sacrificios que viene costando durante tres años tal empeño, sin que se vea cuál será el resultado; con la centésima parte de lo que cuesta, se hubiera evitado Francia el desastre de 1870.

Afortunadamente, ahora, en la opinión española, se ha abierto camino la convicción de que hay que emplear lo que hoy gastamos en guerra y marina, reforzado con la suma que sea necesaria, en dotar a la Patria de una eficaz defensa.

Las Juntas de Defensa, respondiendo, en su creación, a la necesidad de empujar por ese camino el esfuerzo del Estado, han determinado, al fin, el movimiento en ese sentido, y una capacidad, a cuyas extraordinarias proporciones se concluye por hacer justicia, recoge ese impulso poderoso y le dará tan acertada dirección que llevará al éxito tan patrióticas aspiraciones, por lo cual todos debemos apoyarla y alentarla desde nuestras respectivas posiciones, porque así es a España a la que serviremos.

En este mismo periódico y mucho antes de que las citadas Juntas se manifestaran, invitábamos al Ejército a que, olvidando un momento el problema justo de las mejoras de la situación del personal, exteriorizara resueltamente la aspiración a que se emprendieran resueltamente las medidas conducentes a la defensa nacional; no tenemos, pues, que exponer ahora nuestro criterio, sino recordarlo.

El Conde de Albay.

Respondiendo gustoso a su amable requerimiento, me complace manifestarle que creo evidente la necesidad de que al Ejército se le dote, para defensa de la Nación, de los imprescindibles elementos que reclama; pero no es menos cierto que en las «Re-



deraciones, y seguiría siendo despilfarro este tercer grupo de gastos. Porque cualquiera que sea el resultado de la guerra un anhelo flota sobre la Humanidad doliente: el de hacer una paz tan duradera que jamás la locura humana logre turbarla de nuevo, anhelo que toma forma en la Federación europea de que habló Asquith; en la «Sociedad de naciones», de que habló Wilson, o en la Liga de pueblos, de que habló el Papa. Aunque la aspiración fuese quimérica y se frustrara, la paz duraría, sin embargo, lo suficiente para que los artefactos de combate adquiridos ahora por nosotros no tuviesen el día de la lucha otro valor que el de hierro viejo.

Todavía más: suprimamos también ese aspecto. Concedamos que después de esta guerra la organización del mundo y las preocupaciones de los Estados sean las mismas que las de 1914, fecha del pensamiento en que parece haberse detenido nuestro espíritu. Pues los años de guerra transcurridos y el tiempo que aun falta han sido y serán inventores suficientes prolíficos y audaces para que los instrumentos guerreros del día de la paz dejen arrumbados por cosa vieja e inútil cuanto nosotros ahora podamos adquirir. Y parece de elemental cordura reservar para entonces toda adquisición.

Estas objeciones se me ocurren al empleo de grandes recursos del Tesoro en compras militares. Más poderosas y nutridas serían las objeciones si saliendo de la reducida esfera en que he querido encerrar mi raciocinio me internase en otros dos campos de suma importancia: el de la futura organización internacional y el de la indispensable correlación de economías nacionales para suministrar aún los más sencillos elementos exigidos por una guerra moderna. Cualquiera que sea el porvenir

supuesto para invertirlo en fortalecernos militarmente.

3.º Porque si es corriente el gasto del comercio marítimo en seguro de guerra, debemos pensar que toda la agricultura, la industria y el comercio, que con la guerra han aumentado sus beneficios, algún sacrificio deben a los gastos militares, que son la prima del seguro de la independencia y de la prosperidad nacional. ¡Lástima grande que fracasara el proyecto del señor Alba, encaminado a que los beneficios extraordinarios obtenidos al amparo de la bandera española tributasen algo en provecho del Estado, que la ostenta, y en favor del Ejército, que la defiende!

Pensemos en que si no fuésemos Estado independiente, formaríamos en cualquiera de los bandos beligerantes y no disfrutaríamos ni de la paz, ni de la tranquilidad, ni de la riqueza.

Antonio Royo Villanova.

Es lógico, y la enseñanza de lo ocurrido en otras naciones corrobora, que los pueblos fuertes, ricos, exportadores, tienen y deben tener un Ejército o una Marina potentes, que asegure la paz interior y sea una garantía de fuerza en sus relaciones con los demás, indispensables ambas para el desenvolvimiento y progresivo desarrollo de su potencia industrial, comercial, agrícola y económica principalmente.

Nuestro Ejército ha mostrado al país sus anhelos, que si son bien comprendidos y encauzados deben dar óptimos frutos, y solicita que con urgencia se dote a la nación de elementos necesarios a su defensa.

Nunca ha debido hallarse nuestra nación mal defendida, es cierto; pero si ha habido algún momento en que se deje sentir apremiante, inaplazable esta necesidad, son los actuales, en que la terminación de la gran

formas del general Echagüe», presentadas a las Cortes en 1915, se acometía ese problema en su entraña, reorganizando el Ejército sobre la base de 14 divisiones, reforzadas y dotadas de todos los elementos necesarios para ponerlas a la altura de los tiempos modernos, y presentando un plan general, digno de una atención que no se le quiso prestar por razones de orden político y por otras en que sería poco oportuno profundizar. La provisión de municiones se acometió con tal intensidad que nuestras fábricas nacionales trabajaban día y noche, con un resultado y un perfeccionamiento tan admirables, que debemos mencionarlo para gloria de España. Sabido es que aquellas reformas, aun antes de conocidas y discutidas, sirvieron de trinchera para derribar al partido conservador del Poder.

Si el Sr. La Cierva, cuyas condiciones excepcionales de acometividad y energía son conocidas, lograra dar cima a la magna empresa que ha tomado sobre sí, merecería la gratitud de la Patria.

De temer es, por desgracia, que los obstáculos que esterilizaron la obra del conde del Serrallo hagan igualmente infructuosos los nobles anhelos del actual ministro de la Guerra. Ojalá me equivoque, para bien de todos..., de la Patria, del Rey y del Ejército.

Suyo afectísimo amigo, q. e. s. m.,

El Conde de San Luis.

La caridad de la Soberana.

A las muchas iniciativas puestas en práctica por S. M. la reina doña Victoria, hay que sumar una, que será objeto de generales elogios.

La augusta señora no podía permanecer insensible al espectáculo que este invierno habían de ofrecer necesariamente las clases menesterosas de Madrid, tan castigadas por los precios que han alcanzado los artículos de primera necesidad, y pensó en acudir en auxilio de los desvalidos, iniciando al efecto una suscripción. Para ello requirió la cooperación de las demás augustas señoras de la Real familia y de las damas Grandes de España.

Para dar cuenta a las señoras, de su pensamiento y de la forma en que se proponía realizarlo, las reunió hoy S. M. en el salón de Tapices del Regio Alcázar.

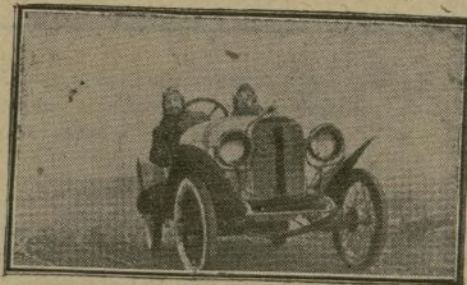
Con la Soberana se hallaban la reina doña Cristina, las infantas doña Isabel y doña Luisa y la duquesa de Talavera.

La Reina Doña Victoria dió cuenta del objeto de la junta y del propósito de iniciar una suscripción, que encabezará S. M. con una importante suma. Excitó la caridad de las señoras, y éstas, acogiendo con gran entusiasmo la regia iniciativa, dieron una prueba más de su amor a los pobres, y ofrecieron sus donativos.

Se acordó costear, con la cantidad que se recaude, comidas a las mujeres pobres durante los tres meses más rigurosos del invierno. Para esto se tratará de establecer, en 12 ó 13 locales, un servicio que permita socorrer diariamente a unas 3.000 personas.

Estas comidas se darán por medio de bonos, que llevarán el nombre de la Reina.

FABRICA NACIONAL DE AUTOMÓVILES



Enero 1916. Regularidad. Primer premio. Vuelta a Cataluña. 579 kilómetros. Dos copas de plata y Medalla de Oro. Promedio 30 kilómetros por hora.

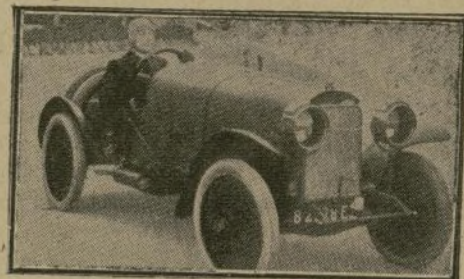
DÍAZ Y GRILLÓ

Sicilia, 141-143

Pasaje Pagés, 13-15

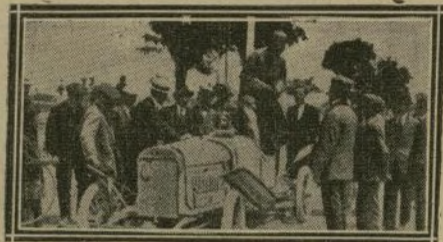
Teléfono 4.717 A

BARCELONA



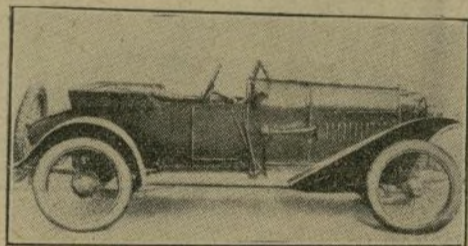
Coche tipo «Sport».

Esta importante Casa fabrica los automóviles de mejor calidad y más elegantes de la industria española. Los señores



Junio de 1916. Barcelona-Madrid-Barcelona. 1.256 kms. Gran premio regularidad junto con el 2.º de velocidad.

Díaz y Grilló gozan de merecida fama. La industria barcelonesa tiene en ellos una brillante representación.



Coche serie.—Tipo turismo.



Octubre 1916. Carrera de regularidad por equipos. Salida del coche que ganó el primer premio. Promedio 35 kilómetros por hora.

En la junta reinó el decidido propósito de que cuanto antes pueda empezar a funcionar el nuevo servicio.

“EL SOL,”

Este nuevo diario madrileño ha obtenido tanto en el público como en la opinión de la Prensa una grata acogida.

Es un periódico admirablemente confeccionado, de nutrida información y escrito por plumas de reconocido prestigio.

Lo dirige Félix Lorenzo, uno de los mejores periodistas españoles, y cuenta con la cooperación de Mariano de Cavia, maestro del habla, del estilo y de la crónica.

Al ilustre presidente de «La Papelera Española», D. Nicolás María de Urgoiti, fundador de *El Sol*, cuya propiedad ha cedido a una Sociedad anónima, felicitamos cordial-

mente por el éxito alcanzado por el nuevo diario de la mañana.

DOÑA JOSEFA CID RUIZ

Ha fallecido esta virtuosa dama, madre política de nuestro querido amigo D. Manuel Lence.

Por sus caritativos sentimientos y la bondad de su carácter, doña Josefa Cid contaba con el cariño de cuantos la trataron.

A nuestro buen amigo D. Manuel Lence y a su distinguida esposa, les acompañamos sinceramente en esta aflicción.

VINOS Moriles-Burgos Depósitos: Casa H. Pidoux; Cruz, 12, teléf. 42; Carlos Prats, Arenal, 8, teléfono 283; Ramiro García, Echegaray, 1 y 3, teléf. 82; Venancio Vázquez, Carrera de San Jerónimo, 29, teléf. 146, y Claudio Coello, 14.

Coñac Terry

PRONTO SORPRENDERÁ LA SENSACIONAL PROPAGANDA

que la casa **TERRY**, del Puerto de Santa María, hará para sus acreditados coñacs, marcas **COMPETIDOR** (malla verde), **V. O.** (malla blanca) y **N. P. U.** (malla dorada).

ESPLENDIDEZ-GUSTO-ORIGINALIDAD

A todos los dueños de cafés, restaurantes, hoteles, bares, interesa mucho conocer los detalles que se remiten a quien los solicite de los Sres. **Fernando A. de Terry y C.ª**, (Puerto de Santa María (Cádiz), y **A. Reyes Moreno**, Agencia Colomina, Fuencarral, 13, Madrid.

LA VENECIANA

ZARAGOZA

Lunas. Espejos. Vidrieras.

DECORACION

Proveedor



de la Real Casa.

C. de Ansorena, hijos

Joyeros de la Real Casa.

Espoz y Mina, núm. 1.

MADRID

Lo que será un Palacio Real en Barcelona.

Barcelona —¿qué duda cabe?— con catalanes en el Gabinete y sin ellos, desea mucho, muchísimo, verse honrada frecuentemente con la visita de Sus Majestades, por simpatía, por admiración y hasta por amor. Pero el amor hay que cultivarlo.

Esta ciudad insigne y laboriosa, donde tanto abundan los corazones hospitalarios, como tiene bien probado en los anteriores, corresponderá siempre a las visitas regias rebosando satisfacción, llenándose de júbilo y vistiéndose de gala.

Sucede, sí, que algunos hombres influyentes de esos que andan toda su vida a caza de privilegios, propagan y mantienen con sus escritos y con su palabra cierta atmósfera de indiferencia y hasta hostilidad hacia los actos hermosos de la política de elevación de miras, para que cuando pretendan exclusivamente para sí ventajas económicas o políticas que no sean razonables porque hayan de gravitar sobre el resto de los españoles, crea toda la Nación que si no se les conceden van a temblar aquí las esferas y a rasgarse el firmamento y hundirse sobre nosotros. ¡Qué candidez! Aquí, los que se mueven, son precisamente las víctimas de esos caballeros de alta industria.

Todos los años, durante estos incomparables otoños barceloneses en que el ambiente parece acariciarnos el rostro con pétalos de azucena, Cataluña recibiría fecundos bienes con la deseada visita de SS. MM., puesto que con ella las fuentes de cultura, de vida y de riqueza ganarían muchísimo.

Además, los niños huérfanos y pobres también necesitan aquí que el manto real los defienda y los cobije; las obreras anhelan vivamente que su Reina las hable y las proteja, y los menesterosos y los ricos, los analfabetos y los cultos bien merecen que nuestros augustos Monarcas les honren con su presencia y siembren entre todos personalmente el bien.

Entonces, el palacio real barcelonés, como necesidad imprescindible, sería un hecho.

CÉSAR PEIRÓ MENÉNDEZ.

Barcelona, 26-XI-1917.

Tiene la Corona dignísimo alojamiento en la capital de España, que en eso puede competir, con ventaja, con la mayoría de los

palacios reales de los distintos países de Europa.

Mas no quisieron los Soberanos españoles en ninguna época que fuese única su residencia ni exclusiva de una sola ciudad de su reino, y si así ocurría en la Edad Media, durante la cual los reyes reunieron Cortes en diversas ciudades y residieron temporalmente en varias; cabe afirmar que no se prescindió de este criterio ni en tiempos del emperador y rey Carlos I de España y V de Alemania, al que se debe la reedificación grandiosa del hermoso alcázar de Toledo, ni aun en el de

para albergar dignamente a las personas Reales, esfuerzo que se ha visto recompensado con la mayor actividad en la vida veraniega de estas hermosas poblaciones.

Barcelona, la más importante ciudad industrial de España, la bella capital mediterránea, no podía ni debía permanecer ajena al deseo de poseer un Palacio digno de su grandeza y de su abolengo para habitación del Rey, y más hoy que, felizmente para nuestra Patria, rige los destinos de ella un Monarca noble, caballeroso y magnánimo, democrata en sus ideas y sentimientos, cuya

Por ello cuando esté realizado ese magnífico proyecto de Palacio Real, debido al excelente arquitecto D. José Godoy, y viva en él Don Alfonso XIII, el pueblo de Barcelona y con él Cataluña entera se sentirá influido por esa corriente simpática y ligado a su Rey con lazos tan fuertes como su hidalguía y cariño, haciendo a la augusta persona el centro común de todos los afectos.

Y el buen pueblo, trabajador e industrial, se sentirá tan cerca del Rey, que el alma colectiva y la del Monarca marcharán tan unidas que, como fundidas en una sola, serán inseparables.

Alguien ha dicho que ese Palacio Real no sería el de un ensueño, no; sería otra cosa muy distinta. Constituiría la comunicación más directa entre el pueblo y su Rey.

Por ello el propósito de tal obra tiene una base patriótica que merece sea visto con el mayor agrado por todos los españoles—y lo será seguramente—ya que su realización ha de contribuir a una mayor relación y aumento de afectos para quien por regir los destinos de España ha menester que en él converjan los de todo el pueblo hispano, para que nuestra Nación cumpla los fines a que está llamada en las circunstancias actuales y resurja con vida potente en el nuevo concierto europeo y universal cuando llegue el ansiado día del fin de la guerra que hoy perturba al mundo y asola a Europa.

Esto entraña, a nuestro juicio, la ejecución de ese proyecto de Palacio Real que, como se puede apreciar por nuestro grabado, responde desde el punto de vista artístico y arquitectónico a la importancia que tal obra tiene y de la que fué entusiasta patrocinador el bizarro general D. Felipe Alfau, cuando desempeñaba la Capitanía general de Cataluña.

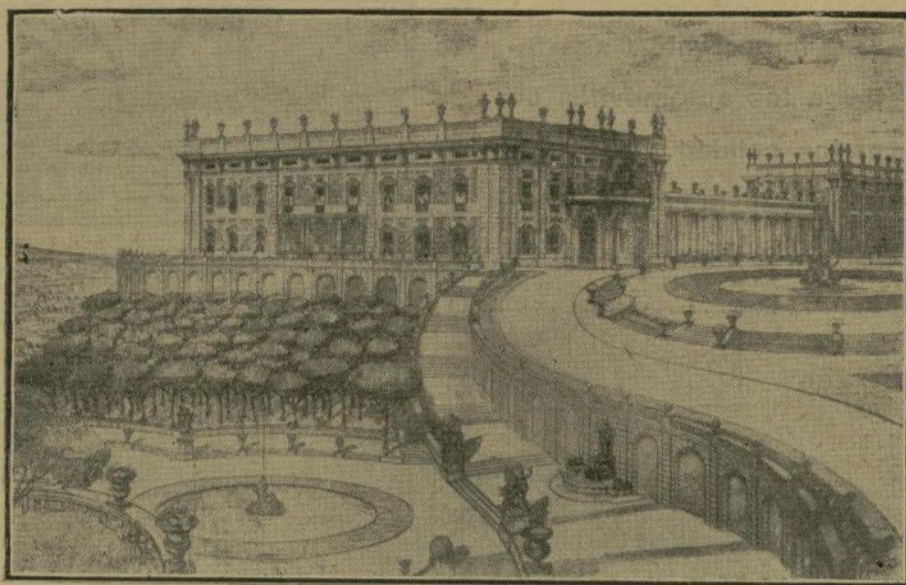
El sitio escogido para su construcción resulta pintoresco en extremo y de muy buenas condiciones. Está en la falda de la montaña denominada de San Pedro Mártir, desde el que se divisa un magnífico panorama de Barcelona y el mar.

De ello dan exacta idea los grabados correspondientes que publicamos, en esta página.

El pueblo barcelonés, que tantas y buenas obras de ornato y embellecimiento de su histórica ciudad ha llevado a término, llegando a ser realidad positiva proyectos que en principio se consideraron quiméricos, sabrá dar cima a éste, menos difícil que otros.

Sobre las consideraciones de orden moral y político—en el más sano sentido de este vocablo—y las de carácter material, aún cabe añadir otra que debe, en nuestra opinión, tenerse también en cuenta.

Y es que Barcelona, por muchas razones que no cabe puntualizar aquí, pero que en esencia a todos nos son conocidas, es una de las puertas de España que se abren hacia Europa, y todavía podríamos añadir para América, por la numerosa colonia y visitantes procedentes del Nuevo Mundo que son huéspedes gratuitos de la ciudad.



Proyecto del Palacio Real en Barcelona.

su hijo Felipe II, que a raíz de haber señalado a Madrid como capital, procuraba se embellecieran otros sitios reales y fué el que fundó ese maravilloso Monasterio de San Lorenzo en El Escorial donde se perpetuó el recuerdo de una imperecedera gloria de nuestras armas y se inmortalizó el sublime arte del arquitecto D. Juan de Herrera y de los pintores y artífices que en su construcción intervinieron, al tiempo que se hermoseaba con palacios y obras arquitectónicas aquel modesto lugar de antes, convertido luego también en sitio real por la voluntad soberana.

Por igual senda caminaron luego en este concepto sus sucesores, y más ampliamente la rama borbónica, a cuyos monarcas les era grata la residencia temporal en puntos distintos de Madrid, y que no obstante todas las dificultades que los viajes suponían entonces, procuraban visitar las poblaciones más importantes aunque por los obstáculos para comunicarse con la capital donde residían los ministerios y centros, no podían hacer en ellas largas estancias.

Después de la aparición de los ferrocarriles y telégrafos se aliviaron en buena parte estos inconvenientes, y moderadamente nuestros soberanos han podido hacer temporadas más largas en diversas poblaciones, alguna de las cuales, como San Sebastián antes y Santander luego, han levantado nuevos palacios

aspiración ferviente y constante es la de vivir en íntimo contacto con su pueblo, conocer sus progresos para enaltecerlos y ayudarlos y sus necesidades, para que ese conocimiento sirva de base y de objetivo a las medidas de su Gobierno y a la oportunidad de su aplicación.

Lógico y natural es que Barcelona quiera tener su Casa del Rey, pues ella significa no un simple alarde de riqueza y esplendor, que en tan gran población no es empresa difícil de alzarla, sino algo de mayor trascendencia en otro orden de consideraciones ya que, como escribió el venerable Maragall con ocasión de la primera visita del Rey a la ciudad condal, «cuando a un pueblo se le pone delante de la encarnación del poder que le rige, el pueblo, que siente la transcendencia del contacto, no puede mostrarse indiferente».

Con mayor razón—afirmamos por nuestra parte—si esa encarnación, que es hoy la augusta persona de Don Alfonso XIII, significa una vida de intenso amor a su pueblo y una tan afable llaneza en su trato, que atrae a todos, sea cual fuere su condición y rango social, porque inherente a su propia persona, como si Dios hubiera querido con ello realzar la majestad de su insuperable jerarquía, hay una condición que pocas poseen y es el don de gentes que a nuestro joven Soberano le permite cosechar las mayores simpatías.



Panorama de la montaña de San Pedro Mártir, próxima a la cual se proyecta construir el Palacio Real.



Vista de Barcelona y el mar desde la montaña de San Pedro Mártir.

Nuestra acción en Marruecos durante el año 1917

Sin desconocer que aún falta algo que realizar para completar la misión militar que incumbe al Ejército español en la zona de influencia que asignó a nuestra nación el tratado del año 1912, hay que declarar que es muy importante la obra que ha llevado a cabo desde que en 1908 se inició, por la necesidad de descongestionar la entonces ahogada plaza de Melilla y hoy hermosa población moderna, cuya prosperidad crece por días.

Con nerviosismo injustificado, y exagerando de modo poco acorde con la verdad los sucesos, se han hecho, por ciertos elementos indisculpables, campañas que, si eran de por sí poco armónicas con nuestra seriedad como nación y con el alto interés patrio, en cambio solían poner de manifiesto la supina ignorancia de quienes alardean de lo contrario, en esto y en otras fases de la vida nacional, o una debilidad, rayana en algo que se califica de otra manera, propia solamente para halagar a los impacientes y revoltosos, mal avenidos o ignorantes de lo que constituyen intereses de verdadera trascendencia para el porvenir de España y que no son peculiares de ninguna clase especial.

En tales condiciones ha ido desarrollando sus eficaces trabajos el Ejército, sin regatear su sangre generosa cuando ha sido preciso, y derrochando energías y valor en las muchas asechanzas, emboscadas y ataques inesperados de los moros rebeldes, esos indómitos rifeños jamás sometidos a ninguna autoridad —pues ni aun la del Sultán de Marruecos fué nunca reconocida de modo real y efectivo por ellos—, y que paso a paso han ido cediendo en su actitud y convirtiéndose en amigos de España por la pujanza y nobleza de nuestro Ejército, la generosidad e hidalguía de cuantos le integran en su trato con los indígenas y el respeto absoluto a sus propiedades, religión, usos y costumbres.

Hay además otros factores que contribuyen en buena parte al lisonjero resultado que se va obteniendo—bien acentuado y visible en el actual año 1917—entre los que son de notar, en término preeminente, la justicia y el progreso económico.

Las oficinas de asuntos de indígenas, los oficiales y capitanes de las *mias* prestan en este concepto un servicio inapreciable por su contacto íntimo con los habitantes de los poblados, que de esta suerte les permiten estar informados de muchas cosas y extender su influencia por el sistema tan preconizado, atribuido al general francés Liautey, de la *mancha de aceite*.

En todo esto existe una perfecta compenetración de ideas, desde el alto comisario hasta las modestas clases de tropa, que tiende a la atracción de los indígenas por todos los medios que no sean los de la violencia, sin que ello implique debilidades, que serían incompatibles con el prestigio que el nombre de España y el cumplimiento de su elevada misión civilizadora en Marruecos exigen.

Las primeras y más eficaces normas de este sistema las dió aquel malogrado general Larrea, cuya grata memoria puede orgullecer al brillante cuerpo de Estado Mayor, del cual procedía, y fueron practicadas y desarrolladas por el ilustre general Marina en sus mandos de Melilla primero y como alto comisario después.

Sus sucesores no abandonaron el sistema, que dió muy fecundos resultados en el periodo de la jefatura del general Gómez Jordana en la Comandancia africana citada y luego, hasta ahora, en el de su doble cargo de alto

Por eso no se ha dedicado a hacer la guerra con preferencia a todo; antes, al contrario, ha procurado que la función bélica sea relativamente secundaria y sólo se aplique para cosas y casos imprescindibles, dando el primer término a la apertura de caminos y a cuantos otros medios pueden ser base de un progreso material que se inicia con la comunicación entre los poblados y se prosigue con su mejora, el establecimiento de ciertas posiciones para garantizar la tranquilidad en zonas determinadas y el mejor aprovechamiento de sus productos, que en suma supone mayor riqueza para los mismos indígenas.



D. Francisco Gómez Jordana, Alto Comisario de España en Marruecos.

comisario y de general en jefe de las tropas españolas de África.

¿Qué significa esto? Pues hace ver con claridad meridiana que nuestro Ejército no ha creído que su misión exclusiva en la zona hispano-marroquí era la de guerrear, sino otra más amplia y humana.

Aunque las circunstancias que la guerra europea ha creado y viene dificultando desde mediados del año 1914, son poco favorables y constituyen un grave obstáculo, se han prolongado y estudiado o iniciado, según los sitios, ferrocarriles que han de contribuir a que la riqueza minera agrícola se desarrolle.

El certamen y exposición de ganados de Melilla, bien prueba que se atiende a esta rama, y el mismo establecimiento de la Comandancia de Larache, puede ser muy útil para ulteriores desarrollos, y no sólo para el Ejército.

En diferentes órdenes se practican ensayos y se efectúan estudios que en plazo no lejano darán su fruto, y bien se ha podido comprobar en la aun reciente excursión del Alto comisario por los territorios de las Comandancias de Larache, Ceuta y Melilla, realizada, como saben nuestros lectores, sin el menor incidente desagradable, antes al contrario, siendo objeto el prestigioso general D. Francisco Gómez Jordana, de los mayores agasajos y plácemes por parte de los distintos jefes de cabila y de los poblados, así como de grandes muestras de afecto y entusiasmo por todos los indígenas, que salían a su paso con música y gaitas para festejarle y vitorear a España y a su dignísimo representante.

Larache y Alcázar, aunque en menor grado que Melilla, pero siempre dentro del que es correspondiente, se van ensanchando y adquiriendo su vida local y de relación el desarrollo que es debido. Los elementos indígenas, moros y judíos, y las colonias española y extranjeras, disfrutan una seguridad en sus negocios y transacciones comerciales que les permiten empresas antes irrealizables.

En Melilla como en Larache, el problema de un buen puerto requiere suma atención para su porvenir. Mucho se trabaja y hace en este sentido en la vieja plaza africana y todo hace falta.

Actualmente, la cuestión de la enseñanza acusa notables resultados, que en Melilla, sobre todo, han podido apreciarse bien recientemente.

La posesión del árabe por cierto número de maestros puede contribuir a facilitar la enseñanza de los indígenas adultos.

En oficios de muy variada índole también se tocan buenas results. Vencido el espíritu apático que generalmente domina al moro, su aptitud no es mala para las profesiones manuales.

Todo ello contribuye mucho a estrechar relaciones y estallar afectos entre marroquíes y españoles, que serán mayores cada día.

La acción española en el año actual se califica como casi pacífica. Después de aquellos memorables combates en el Biat en junio de 1916 y de la toma de algunas posiciones indispensables en Melilla más tarde, ningún hecho militar de importancia ha ocurrido, pues carecen de ella los episodios debidos al instinto de merodeo de ciertos elementos que han producido pequeñas sorpresas o más bien intentos de ellas.

No cabe negar el acierto que preside en la gestión desarrollada por el general Gómez Jordana y el merecido prestigio que goza en el Ejército, entre los elementos civiles y entre los mismos moros de toda la zona española, a los que infunde gran respeto y admiración.

Sigue una política certera y así se han podido repatriar fuerzas, lo que produce una notable disminución en los gastos de África—de 14 a 16 millones por trimestre según los datos publicados en la *Gaceta de Madrid*—que acaso sea mayor en el próximo año, con el aumento posible de tropas indígenas y disminución de las peninsulares.

Todo esto demuestra que Jordana y el Ejército laboran por cumplir su difícil misión con procedimientos basados en la paz, que aun así requieren fatigas y sacrificios de los que no todo el mundo se da cuenta, y con el supremo estímulo de servir bien a España.



Panorama del puerto de Melilla y parte de la ciudad.

Labor africana de unos buenos patriotas.

El consejo de los grandes hombres.

No hace muchos años el glorioso Cánovas del Castillo, aquel a quien tanto debe la España actual, proclamó sabiamente que quien fuese dueño de una orilla del Estrecho lo sería indefectiblemente de la otra. Verdad tan inconcusa ha venido a demostrarla el tiempo, significando que la raíz de nuestra independencia está en la plena posesión de ambas orillas.

Este criterio trajo aparejada la orientación de nuestra política hacia la dominación en Marruecos. Derecho tan indiscutible no fué merced por potencia alguna y resultado de conferencias diplomáticas fué la cesión del Norte africano a España. Los patriotas recibieronla con la alegría natural de quienes emprenden la grandeza y utilidad de la obra, los críticos sempiternos se colocaron frente a ella, y sistemáticamente se lanzaron a combatir la expansión territorial como inútil y absurda por la poca valía de los terrenos y del subsuelo.

Mas su campaña, obstinada y gritona, no consiguió sino espolear las iniciativas de los que allí creyeron ver el resurgimiento económico de España y la restauración de su raza. Gobernantes y políticos aunaron sus esfuerzos, trazaron la línea orientadora, y traellos se dibujó potente la iniciativa particular, el ansia noble de los hombres de negocios, el fervido deseo de los comerciantes. La principal estaba hecha, sólo restaba luchar con los enemigos y pesimistas para vencer de sus interesados desalientos.

Se luchó con denuedo, y al cabo de no pocos desvelos se dió en la idea de organizar una gran empresa colonizadora que llevase a la práctica el patriótico sueño de españolizar aquel territorio, veneno ignorado entonces de riqueza. Un gran caudillo, el general Jordana, que tanto tiene de político como de militar, acogió la idea con calor y amparada por él fué dilatándose y llevando a las gentes el convencimiento de que en Marruecos hay una inmensa riqueza inexplorada, lo mismo en el subsuelo que en los campos, y que estaba demandando el brazo potente que supiese fomentarla y explotarla.

Y de ese modo se seguía también el consejo de Joaquín Costa, de ese hombre que tanto exhiben los voceadores mitinescos, cuando refiriéndose a Marruecos dice:

«Si no hubiese emigración en España deberíamos provocarla; aunque no tuviéramos población sobrante, deberíamos desprendernos de parte de ella para fundar colonias, y esto como medio indirecto de fomentar la población de la Península.»

Los hombres de la Monarquía, el caudill que en Africa vela por el honor de la Patria, los patricios emprendedores fueron los que supieron recoger la enseñanza que dos grandes hombres indicaban en momento de vibrante patriotismo.

Constitución de la Sociedad.

Así nació con este espíritu patriótico la Compañía Española de Colonización. Se iniciaron los trabajos preparatorios en el verano de 1914 y el plan de los que fundaron esta Empresa era el de emprender en aquel mismo otoño la colonización de la llanura del Garet.

Surgieron dificultades, que fueron amontonándose a medida que avanzaba el tiempo y que obligaron a unos forzados paréntesis. La escritura de constitución no se otorgó hasta el 27 de marzo de 1915, fecha en que se reanudaron las gestiones para la compra de terrenos en la llanura del Garet, con el ánimo decidido de comenzar las labores en septiembre del mismo año.

No obstante estos propósitos la ratificación de los contratos se retrasó hasta que no se hubo resuelto un expediente, que llevaba nueve meses de tramitación, para determinar la condición jurídica de aquellos bienes. El asunto se ventiló, luego de bien fiscalizado



Canal que construyó la Compañía Española de Colonización en el Monte Arruit.

y con fecha 6 de noviembre un dahir jafifano reconoció a los indígenas el derecho de vender libremente sus propiedades, como lo hicieron con gran contento, disponiéndose a ser colonos de la Compañía.

Paralela a esta acción se iba preparando un vasto plan colonizador y se adquirieron aperos, yuntas, semillas y toda clase de elementos para un primer ensayo, improvisándose viviendas y formándose la base de un poblado. Luego todavía se operaron unas transformaciones en la Empresa, reorganizando sus medios económicos, en vista del éxito inicial entre los indígenas, y se la dotó de amplios y poderosos elementos para que pudiese realizar su soñada labor.

Y así quedó constituida definitivamente una de las empresas que más honran y enaltecen a España.

Su españolismo y sus propósitos.

Lo más simpático, lo más enaltecedor de esta Compañía de Colonización, es que su capital, sus elementos y la forma de su actuación son netamente españoles.

El capital social, fijado en 10 millones de pesetas, está representado por noventa mil acciones, de tres series distintas, con títulos de 250, 100 y 50 pesetas nominales, respectivamente. Los de esta última serie, que constituye, por cierto, una interesante novedad en nuestras grandes empresas, han sido creados con el carácter de «acciones populares», como medio de estimular la formación de pequeños capitales y de asociar a su obra patriótica y social a las clases más modestas y a los indígenas marroquíes más identificados con la acción española. Para mayor facilidad, está admitida la liberación de estas acciones por desembolsos mensuales de cinco pesetas. Las de las primeras series, destinadas a los capitalistas, se van colocando por emisiones sucesivas, a medida de las necesidades y desarrollos de la empresa; pero no es aceptada la suscripción sino por españoles, y en proporción limitada, siendo la participación máxima de 50 000 pesetas, que es el tipo señala-

decirse que los consejeros son los voluntarios de la cruzada colonizadora, los que, llevando a España en el corazón, se proponen llegar a la cima de un gran anhelo, para cumplir dos fines esenciales, económico y práctico el uno, social y político el otro, como cumple, en realidad, a un negocio financiero que es, a la vez, una empresa de grande y sagrado interés nacional.

Unas palabras elocuentes.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar el antecedente obligado de toda empresa, esto es, su inspiración, su constitución y su desarrollo económico. Este relato sucinto nos da ya cabal ideal de la grandeza de esta Compañía. Mas antes de seguir adelante estudiando sus resultados, detengamos un momento la pluma para transcribir unas palabras elocuentísimas.

Son ellas de D. Rafael de Roda, ilustre africanista, gran patriota y alma de esta labor intensa, extraídas de su reciente Memoria, leída en Tetuán, sobre la acción de la Colonizadora. Dicen así:

«No es posible proceder en una obra tan vasta por improvisaciones ni por saltos, sino gradual y progresivamente. Sólo así podrán vencerse los obstáculos innumerables que se oponen a su desarrollo, entre los cuales no es el más insignificante la suma de capitales que se ha de movilizar y que no se obtendrán tan fácilmente, mientras el país no se penetre de la conveniencia de acometer seriamente la colonización del Marruecos español y de las ventajas que esa obra puede reportarle. De ahí que vayamos escalonando nuestros trabajos en etapas progresivas, y como los esfuerzos hechos durante algunas de esas etapas no tienen exteriorización, puede ser esto causa de que algunos aprecien que caminamos con lentitud, en tanto que otros, más conocedores de la labor interna, acaso consideren que hacemos demasiado.

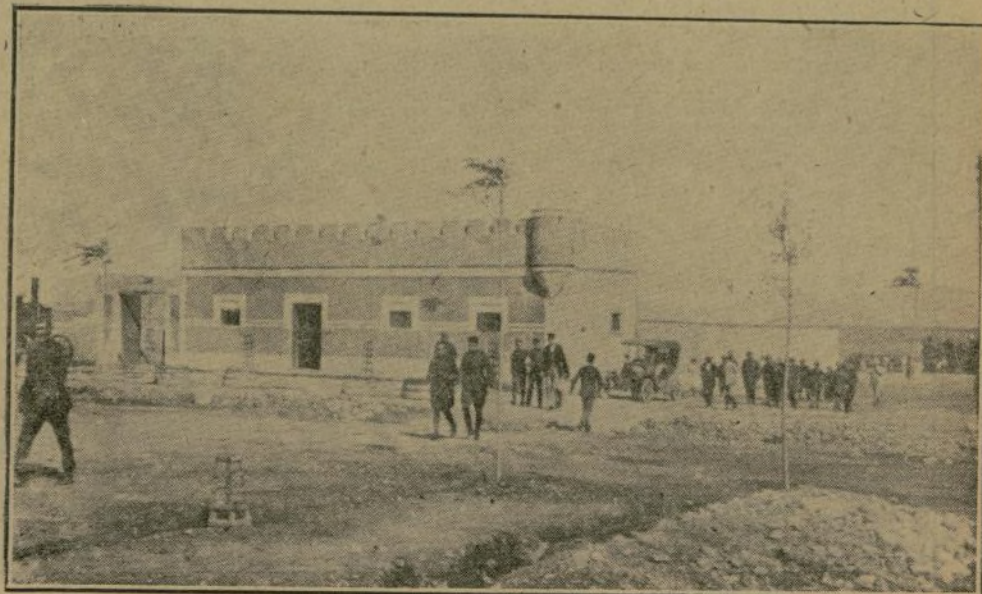
En general, estas etapas corresponden a las tres fases en que se desarrolla la colonización: la de exploración, la de valorización y la de explotación.

a) La labor inicial es la de exploración: conocer el país, estudiar sus recursos, investigar sus fuentes de riqueza, conocer sus posibilidades de colonización; en una palabra: explorarlo es el primer paso y la condición esencial para que pueda avanzarse a través de las dificultades con que la expansión colonizadora ha de tropezar siempre. Estas dificultades no serían tan grandes si existieran en nuestra zona instituciones y servicios oficiales, encargados de la exploración en beneficio de los elementos actuantes; pero como las exploraciones oficiales cuando practican tienen entre nosotros carácter político y finalidades exclusivamente políticas, no pueden ser fuentes de información para actuaciones económicas de carácter privado, aunque tengan, como la muestra, una indiscutible transcendencia nacional.

Estos trabajos, la mayor parte de los cuales tienen que desarrollarse en territorios no ocupados por las tropas españolas, circunstancias que los hace más delicados y difíciles, abren un período de gastos improductivos, al menos inmediatamente, en los cuales hay, por esta misma razón, que imponer mo-



Obreros de la Colonizadora roturando terrenos en el Garet.



Factoría de la Compañía Española de Colonización, situada en el Monte Arruit.

deraciones y límites prudenciales, aunque, por otra parte, sean absolutamente necesarios, por cuanto constituyen el medio de estudiar las bases de los negocios que puedan emprenderse, y de adquirir la colaboración de elementos sin los cuales toda actuación de esta índole se vería expuesta a muy serios y graves contratiempos.

b) La imprecisión y defectuosidad de la titulación árabe nos impide conocer con exactitud la extensión de los predios adquiridos y la importancia de los negocios que pueden desenvolverse como resultado de esas adquisiciones. De ahí toda una serie de trabajos y esfuerzos onerosos que incluimos ya en la etapa de la valorización y que han de irse aumentando después con otros mayores, originados por la necesidad de legalizar nuestras propiedades y derechos, de solventar las reclamaciones a que la ejecución de los primitivos contratos pueda dar lugar, y más luego, al entrar en posesión de esos terrenos, con los gastos que representan las obras, trabajos y preparaciones indispensables para ponerlos en condiciones de producción.

c) El período de explotación, por consiguiente, tarda en llegar, como ha sucedido en el Garet, y el que sepa apreciar la gran distancia que en países como Marruecos separa a esta etapa de la inicial de toda empresa colonizadora, no puede sorprenderse de que cueste tiempo, esfuerzos y sacrificios dar cima a una obra de esta naturaleza.

Así, en la colonia del Garet, el período de explotación no se ha iniciado realmente hasta los últimos meses de 1916, siendo así que los primeros trabajos y gastos se hicieron a mediados de 1914. Es obra lenta, obra difícil, proporcionada a su importancia y trascendencia, la de colonizar en serio, y es obra también de colocación de capitales a largo plazo, como hemos repetido varias veces, aunque sea de positivos rendimientos; y a causa de esto, las Compañías colonizadoras, que, además de las finalidades de su obra, han de cuidarse de no mantener el capital con que trabajan improductivo, porque esto equivaldría a privarles de recursos, tienen que asociar a la colonización otros negocios de inmediato rendimiento, como ha hecho, por ejemplo, en la zona de Marruecos franceses la Cie. Marocaine, que viene a representar allí lo que la Compañía Española de Colonización en el Marruecos español.

Sobre la base de los datos adquiridos en nuestros trabajos de exploración, vamos preparando los proyectos de las colonias que han de suceder a las del Garet y Zebra, estando ya muy adelantados los correspondientes a las que han de fundarse en el valle inferior del Muluya, donde actúa con gran éxito desde hace tiempo una agencia de la Compañía, y de las que han de crearse también en la llanura del Haraig.

La actuación de la Colonizadora ha rebasado los límites de la zona ocupada; de suerte que, no sólo ha hecho exploraciones interesantes en el interior, sino que, movida por consideraciones de interés patriótico, ligadas a sus conveniencias de empresa, ha adquirido terrenos y derechos que han de constituir, en ulteriores etapas, bases más importantes todavía que las que poseemos actualmente, para el desarrollo de los planes de colonización. Las exploraciones hechas en algunas de esas regiones a que aludimos, y las relaciones contraídas con jefes y notables de las kabilas, nos han permitido adquirir derechos y propiedades importantes en las llanuras del Haraig, Ain-Zora, Beni-Tuzon y otras muchas comarcas.

Con esta magistral pincelada del insigne africanista queda enaltecida hasta el superlativo la actuación de la Empresa. Ella nos dice los períodos por que ha de pasar, y cuan preñados de obstáculos se encuentran; ella también nos muestra la sensatez de una obra ajustada a un plan bien orientado; ella, por último, nos enseña y patentiza la voluntad férrea que se han impuesto tan admirables patriotas, con la noble ambición de llegar al fin con triunfo y éxito sonoros, con remuneración y gloria para la amada España.

Las frases de D. Rafael de Roda, ecuanímes y sencillas, descubren el entusiasmo de



Casa del Kelay, construida por la Colonizadora para los jefes del Garet.

un hombre que polarizó su vida en una empresa de nobles y levantado vuelos.

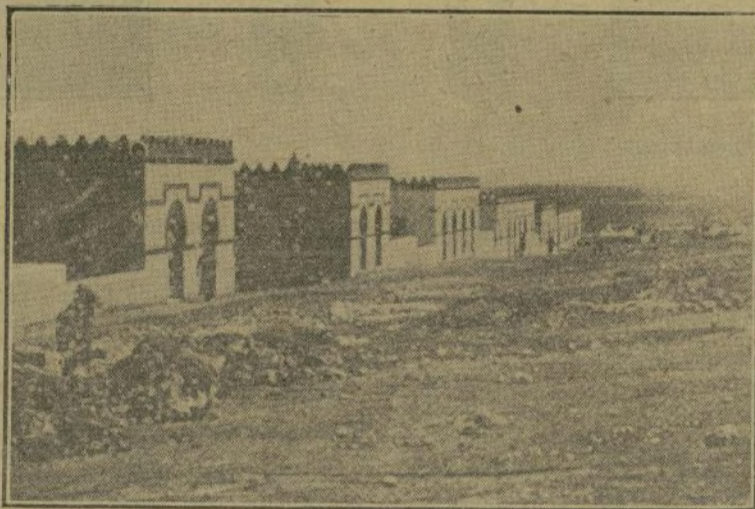
Resultados obtenidos.

Vayamos ahora a enumerar las labores iniciadas y el trabajo emprendido, y por ello calcularemos los grandes y óptimos resultados que han de obtenerse, como derivación lógica de los que se han obtenido ya.

La colonización del Garet se inició, como antes hemos dicho, en el año 1916, y comenzó con la roturación y cultivo de 10.000 hectáreas, por colonos indígenas y españoles. En Arruit se construyó una gran barriada y se ejecutaron obras de alumbramiento y de

ficación, estaba construyéndose por administración con tanta lentitud, que a juzgar por la marcha de los trabajos no se hubiese visto terminada en muchos años.

La insuficiencia de las consignaciones impedía, entre otras causas, desarrollarlos con más actividad. Para conseguirlo sólo había una solución posible: que se sacaran las obras a concurso y que ellas se ejecutasen en un tiempo determinado. Así se hizo, y la Compañía, luego de estudiar el asunto, teniendo en cuenta los trastornos que la guerra europea produce, fué a él, siendo la única licitadora, y por ende la concesionaria de la construcción.



Casa de la Colonizadora, situada en el poblado del Monte Arruit.

plantaciones de árboles. Se abrieron, además, pozos, se realizaron embalses y obras de riego y se fundó un nuevo poblado en las inmediaciones de Tistutin.

También en la región del Muluya se adquirieron muchas propiedades, habiendo comenzado la labor preliminar de instalación de una colonia, que cultivará miles de hectáreas de terreno frente mismo a la zona francesa.

En la parte occidental, su actividad ha sido aún más intensa. El ferrocarril militar Ceuta-Tetuán, obra absolutamente indispensable para el desenvolvimiento económico de aquella zona, y aun para los fines de la paci-

No puede, pues, ofrecerse una mayor actividad y más elocuentes resultados en tan poco tiempo. Los beneficios materiales son palpables, y junto a éstos puede ofrendar el bien moral que realiza con su política de atracción, poniéndose en contacto con los jefes y notables de las tribus que forman el campo de sus operaciones, y conquistándose la adhesión de tan valiosos elementos, puesto que le prestan una leal cooperación y unos grandes y meritorios servicios.

Tales son, en resumen, los resultados que se vienen obteniendo, y que pueden considerarse como nuncio venturoso de lo que será esta Compañía Colonizadora cuando toda su labor



Entrada a la posición española del Monte Arruit por el arco que construyó la Compañía de Colonización.

fructifique, y de uno a otro extremo de su radio terrenal, la actividad humana arranque a la tierra sus productos y rinda a la vida su máximo y fecundo esfuerzo.

Final.

Tal es, muy resumido, cuanto ha hecho la Compañía Colonizadora en relación con el titulado problema de Marruecos. Su obra sigue adelante, sin desmayos, eclipses ni vacilaciones, y España ve extender su vida por regiones que permanecieron inaccesibles al contacto con el mundo civilizado.

Es cierto que hasta esta empresa, tan noble y tan patriótica llegó la baba de la malicia. Acaso previendo los contratiempos de los dicaces y de los roedores de prestigios escribió, al publicar en 1915 su plan de actuación, lo siguiente:

«Lo indicado en él es lo suficiente para dar idea de la magnitud del empeño y de la trascendencia de la obra que nos proponemos llevar a cabo. Los que no se hallen poseídos del entusiasmo con que nosotros la hemos acometido, considerarán quizá que es demasiado vasta y compleja para que pueda ser realizada con el concurso exclusivo de la iniciativa particular y de los esfuerzos privados; pero a los que hemos puesto en ella la fe y los alientos de que se inunda el alma cuando un ideal grande pone en tensión sus energías, no puede parecernos quimérica, ni siquiera nos es permitido dudar del éxito de tal empresa.

Y pensamos así, sin olvidar un solo instante que habrán de asaltarnos las vicisitudes por todos lados, y que tendremos que luchar con la disimulada resistencia de unos y con la hostilidad manifiesta de otros, que, por ignorancia o por otros motivos menos justificables, forman los escollos en que suelen naufragar muchas obras merecedoras de prosperidad y florecimiento...»

Así se expresaba la Colonizadora en aquella fecha. Sus efectos han comenzado a percibirse ya, y de esperar es que lleguen a su mayor intensidad para que esta gran obra nacional sea el orgullo de España y la ratificación del dictado de nación colonizadora que la Historia le impuso por su labor fecunda en el Nuevo Mundo.

He ahí la labor sola, aislada, de un puñado de patriotas. Ellos, con la vista fija en España, han conseguido fomentar la riqueza en aquellos peñascales; ellos han elevado el nivel moral de los indígenas, alejados hasta hoy de todo espíritu civilizador, y ellos van realizando el milagro de afirmar para su patria lo que las bayonetas ganan, haciendo germinar en el alma de todos un santo amor a la bandera que a todos cobija y una leal devoción al Rey, símbolo supremo de la patria.

El Banco Hispano-Africano.

Diferentes veces nos hemos ocupado de la marcha progresiva que van tomando las empresas españolas en el norte marroquí. Bajo la acción incesante y tutelar de las armas españolas se extiende la labor comercial, y el recelo de los naturales desaparece ante la lluvia de beneficios que aprecian.

En estas mismas columnas han aparecido trabajos extensos y minuciosos, en los que se ha relatado el origen, funcionamiento y valía mercantil de varias empresas. En estos escritos habrá adivinado el lector cuán eficaz ha sido la acción persistente de los espíritus emprendedores y patriotas. Por ella logró Melilla un progreso urbano meritorio y la zona de influencia una extensión envidiable.

Hoy dedicamos unas líneas a la actuación futura del Banco Hispano-Africano, que tiene su radio de acción en la zona española de Marruecos.

La responsabilidad de todas las personas que integran el Consejo de Administración es la mejor garantía para su éxito. Y si prenda de su actuación futura es la que realizan hoy al frente de otros departamentos no cabe dudar que el triunfo coronará todos sus esfuerzos y todos sus desvelos en esta labor de intenso españolismo.

En la actualidad está estudiando esta Sociedad su constitución interna y la creación de Agencias, con el propósito de comenzar sus operaciones a la mayor brevedad.

Sirvan, pues, estas líneas de anuncio parco de una labor esperada y de homenaje sincero al patriotismo de los capitalistas que, siguiendo a la acción de las armas, llevan la intensa vida del comercio y de los negocios a tierras pacificadas y en tren de progreso bajo la sombra tutelar de la gloriosa bandera española.

Un ilustre africanista nos habla de las minas del Rif.

Un venero de riqueza.

Si alguna vez se tiene que restituir España a su grandeza pasada, indudablemente ha de asentar su poderío sobre la dominación absoluta de Marruecos. Entiéndase bien, que al decir dominación no queremos expresar una conquista a la antigua usanza, con vencedores de derecho ilimitado y vencidos de sumisión esclava para siempre.

No, esto no; ya pasaron los tiempos en que tales concepciones egolátricas inspiraron a los pueblos las mayores audacias y los más atrevidos arranques por imponer la soberanía que implicaba tiránico imperio sobre vidas y haciendas. La dominación a que aludimos es muy otra. Refiérase esencialmente a la que

La suerte nos fue favorable, porque el propósito tuvo pronta realidad. El amigo escogido aceptó en el acto nuestro deseo, y con un carnet de notas a la vista se dispuso a satisfacer nuestra curiosidad.

—Es una gran idea —nos dijo— la vulgarización de cuanto bueno hay por allá en Marruecos.

—Creemos que mucho está ignorado y que conviene popularizarlo para que se vea el trabajo que algunos españoles realizan abnegadamente.

—Pues estoy a la disposición de ustedes. Por mis viajes constantes y repetidos en aquella zona, conozco bien cuanto allí existe, y, créame ustedes, no disfruto nunca como en el momento que narro mis observaciones.

que atravesó la Empresa propietaria en su desenvolvimiento y actuación primeriza.

—Muy acertado el propósito, oímos ya...

—Los trabajos de estudio preliminares comenzaron en el año 1907 y el trazado del ferrocarril en primeros de 1908; un ferrocarril que, arrancando de la estación de San Juan de las Minas, en la cabila de Beni-Bu-Ifrur, estaba destinado a servir de enlace entre la mina y el futuro puerto de Melilla. Pero la anarquía que subsiguio a la sublevación de las cabilas de Guelaya, en 7 de octubre del mismo año, hizo que se suspendiesen las obras y los trabajos de investigación y establecimiento para la preparación y beneficio industrial del criadero. Esta paralización forzosa impuesta por las circunstancias, continuó en parte, más tarde, con ocasión de la campaña militar...

—Del mes de julio del año nueve?

—Eso es. A partir del día 9 de aquel mes se desarrolló en el territorio de Guelaya una acción guerrera que vino a entorpecer algo las labores comenzadas. A pesar de esto, la Compañía Española de Minas del Rif, guiada por un espíritu patriótico del que ha dado elocuentes y repetidos ejemplos en múltiples ocasiones, apresuró la terminación de una

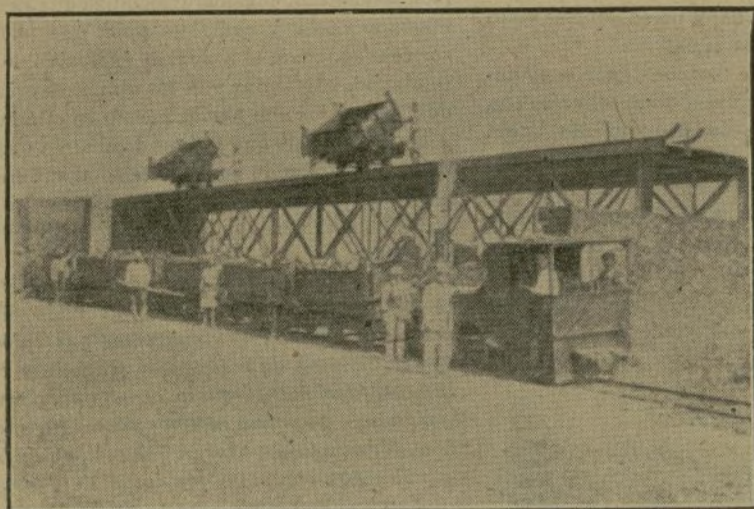
—Se prosiguieron también entonces y se ampliaron notablemente, así como los de preparación minera emprendidos en el coto de Beni-Bu-Ifrur, donde, respondiendo a un plan completo de intensa explotación, se hicieron nuevas labores de investigación, se ejecutaron las instalaciones proyectadas para el arranque de minerales y las obras necesarias para el servicio de la mina y de protección militar.

—¿Puede usted citarnos alguna?

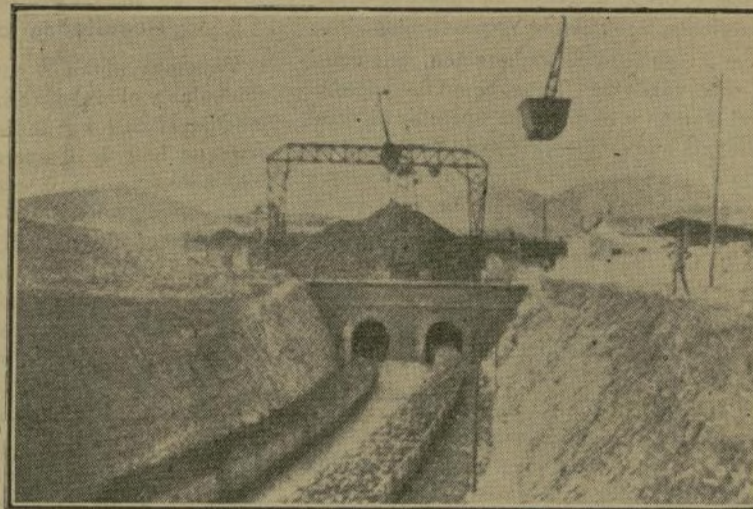
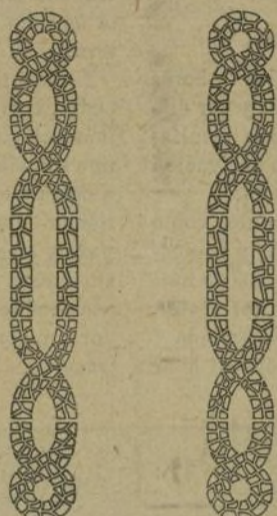
—Merecen especial mención de estas obras, por su importancia, el tranvía aéreo, los depósitos de mineral, las vías, un pabellón capaz para 200 obreros, una casa para oficinas y dirección, los fuertes denominados Nuestra Señora del Carmen, San Enrique, San José de la Axara, coronel García Gómez y muchas instalaciones más, entre ellas el ferrocarril hasta el Hipódromo.

—¿Cuándo quedó legalizada esta Compañía?

—La situación legal de estas Empresas mineras quedó definida en 20 de enero de 1914 por virtud de un Dahir Jafifano y autorizada la Compañía Española de Minas del Rif por S. E. el Superárbitro del Tribunal encargado de resolver los litigios mineros anterior



Puente de San Daniel para la descarga de los trenes de mineral procedentes de la canteras, en el depósito de su nombre.



Depósito regulador de 40.000 toneladas de capacidad, situado en el término del tranvía aéreo, para la carga de trenes.

radica en la posesión cordial de la raza, en la compenetración de gustos y de ideales que hagan fundir los anhelos de ambas razas en un mismo deseo de legítima y eficiente prosperidad.

La dominación por nosotros deseada no es la que parte de España avanzadora en Marruecos, sino la que de Marruecos reclama a España por guía y compañera en sus pasos por el camino de la civilización. Es una dominación voluntaria, de afecto hacia nuestra patria, de desdén para los otros pueblos. Y si fuera posible que el intercambio se produjese, llegar hasta el extremo de que por la mutua confianza España acabase donde Marruecos tiene su último linde.

Esta política de acción patriótica, prevista ya por el glorioso Cardenal Cisneros, y olvidada luego, hasta que a fines del siglo XIX Cánovas del Castillo, Joaquín Costa y otros ilustres varones la exhumaron, con el propósito de dirigir la vista del pueblo español a donde acaso esté la única raíz de su grandeza. El gran polígrafo aragonés Joaquín Costa lo dijo, ridiculizando a los petimetres enamorados de las modas ultrapirenaicas: A España, más que europeizarse, lo que le hace falta es africanizarse.

Y, o se es muy quebrado de mentalidad, o ello quiere decir que al pueblo y a los políticos españoles lo que les debía importar sobremanera es el estudio de Marruecos para exaltar a una raza caída, en vez de convertirse en rimios imitadores de novedades y extravagancias europeas. En el suelo de Marruecos hay una riqueza inmensa. El país que llegue a dominar cordialmente a ese pueblo y a imponerse a él por la paternidad, ese país conseguirá la raíz más positiva de grandeza y esplendor.

Marruecos, ignorado hoy por los hombres de negocios, expandida la cantinela vulgarísima de que sólo riscos y chumberas alberga en su suelo, y con pocas facilidades para el desenvolvimiento, inspira algún temor. Pero estudiadas sus condiciones, y apreciando el mérito de una acción militar bien dirigida y la labor altamente loable de un puñado de africanistas que allí llevan su actividad y su fe, se llega a la convicción con que iniciamos este trabajo. Porque si algún venero de riqueza existe por explotar en su totalidad, ese es el histórico y decadente imperio de Marruecos.

Habla un africanista.

Deseosos de conocer la actuación de la Compañía Española de las Minas del Rif, cuya labor llegó hasta nuestros oídos con alto elogio, decidimos ir en busca de un ilustre africanista que de ello nos hablase, no por haberlo leído, sino por haberlo visitado y examinado concienzudamente.

—¿Conoce usted la Compañía Española de las Minas del Rif?

—Ya lo creo.

—¿Puede usted ilustrarnos acerca de su actuación y de su labor?

—Sin inconveniente por mi parte. La Compañía es propietaria de los más importantes criaderos de hierro en la zona africana, que están enclavados en la provincia de Guelaya, Rif oriental del protectorado español en Marruecos. Los socios de esa Compañía fueron los primeros que reconocieron dichas minas y los primeros también que las ocuparon.

—¿Cuál fué la gestación primeriza?

—Muy laboriosa, y antes de entrar en los detalles, haré una ligera reseña histórica, para poner de manifiesto la suma de nobles esfuerzos acumulados y las vicisitudes por

parte de su línea férrea para ponerla a disposición de las autoridades militares, adquiriendo un tren completo para los transportes y servicios del Ejército y realizando, en fin, cuantos trabajos pudieran ser útiles al Alto mando para el éxito de las operaciones militares.

—¿Cuándo se reanudaron los trabajos?

—Una vez restablecida la tranquilidad en el campo exterior hacia el mes de octubre en 1909, como resultado de la admirable gestión de nuestro brillante Ejército, se reanudaron los trabajos con mayor intensidad, terminando entonces la construcción del ferrocarril hasta San Juan de las Minas, con los talleres, almacenes, estaciones, casetas y demás dependencias e instalaciones auxiliares.

—¿Y los trabajos de investigación?

res a la publicación del Dahir Jafifano.

—Y entonces...

—Desde aquel punto y hora desaparecieron las circunstancias y motivos que habían paralizado la actividad industrial y se pudo recomenzar la tarea.

—Es una labor meritoria aunque costosa.

—Efectivamente. Tal ha sido la trayectoria seguida por esta Empresa. Meceda a ella las improductivas fuentes de riqueza han sufrido un cambio notable convirtiendo en una realidad estimable para Melilla la explotación de las minas y acrecentando y desarrollando los elementos vitales de comercio que van adjuntos a todo movimiento industrial. Hoy puede decirse que las labores están en su apogeo y que ellas llegarán a constituir una base sólida de prosperidad y de grandeza.

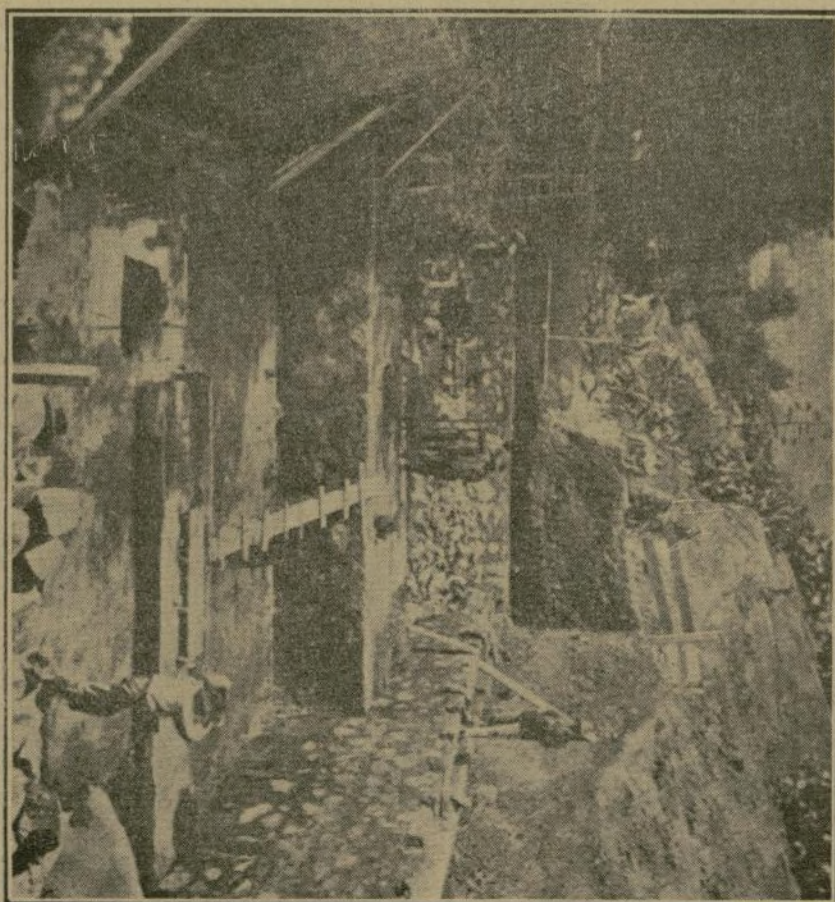
Las minas.

Explicada la gestación de esta poderosa entidad, que tuvo que luchar con verdaderas adversidades hasta verse autorizada y en funciones, pasó nuestro ilustre comunicante a detallarnos las operaciones que realizan para utilizar el producto minero.

—Las operaciones de extracción del mineral—prosiguió diciendo— son muy curiosas, pero ellas difieren poco de sus similares en las otras minas. Lo interesante de todas estas operaciones es que una vez extraído el mineral pasa a una vía general de 0,75 m. que tiene unos 3.000 metros de longitud, la cual, siguiendo prácticamente una misma curva de nivel, bordea casi toda la ladera del criadero del Monte Uixan, pues la Compañía es dueña también de otros más, entre los que merece mencionarse el del Monte Axara. El mineral, procedente de los diferentes puntos de ataque, transportado a la vía general por los medios citados, es cargado en trenes que lo conducen a un depósito de 5.000 toneladas de capacidad, situado en la cabecera de un tranvía aéreo sistema «Rho», de 3.100 metros de longitud, con capacidad de 150 toneladas por hora, que sirve para enlace de la mina y el ferrocarril en la estación de San Juan. Al final del transportador aéreo, vierte el mineral conducido por el mismo en un gran depósito regulador, de 40.000 toneladas de capacidad, provista de túneles con boquillas en la clave, en donde cargan directamente los vagones del ferrocarril que han de conducirlo desde la estación de San Juan de las Minas al puerto de Melilla.

—¿Cómo es este ferrocarril?

—De un metro de ancho la vía, tiene un recorrido de 24 kilómetros, hallándose dotado de ocho locomotoras (seis de ellas de gran potencia); catorce coches con capacidad para 700 viajeros; 50 vagones para mineral y mercancías, con capacidad total de 1.250 to-



Embalse en construcción destinado al suministro de aguas a la mina y abastecimiento del ferrocarril.

eladas; 20 vagones para mercancías, con capacidad total de 300 toneladas; 37 furgones para mercancías, con capacidad de 370 toneladas, y un vagón tanque, con capacidad de 25 toneladas.

—¿Cuántas estaciones tiene en el trayecto?
—Desde Melilla a San Juan de las Minas cuenta con las siguientes: Melilla Puerto, Melilla Hipódromo, Empalme, Segunda Caseta, Vador, Segangan y San Juan de las Minas.

—¿Dónde se embarcan estos minerales?
—En el puerto de Melilla, y para verificar esta operación con toda garantía, la Compañía ha obtenido la concesión para construir un embarcadero en dicho puerto, capaz para 750 toneladas por hora y dotado de las instalaciones necesarias a ese fin y aun al de poder duplicar la cantidad cuando sea necesario.

—¿Vaya un proyecto!
—Grandioso y digno de una Empresa tan patriótica como esta Compañía Española de Minas del Rif.

—¿En qué consiste este proyecto?

—En una doble vía del ferrocarril, que entra sobre un depósito de mineral de más de 40 000 toneladas de capacidad, y que se construirá en terrenos que es necesario ganar al mar. Desde este depósito se transportará el mineral al buque por cintas transportadas que circularán por trenes túneles construídos debajo del depósito y seguirán por un muelle metálico que se internará en el mar a buscar las profundidades de ocho metros.

—¿Tardará mucho en construirse?

—No; ya comenzaron los trabajos, habiendo planeado sus trabajos la Compañía en tal forma que, a medida que se va avanzando

en dicha construcción, se van facilitando también los medios de embarque por procedimientos provisionales. A este fin, y siempre sujetándose al plan de construcción del cargadero, ha construído la Compañía 165 metros de muelle, que sirven de atraque para sus gabarras y para abrigo de las mismas, abrigo o dársena que por el momento ha re-

sultado muy beneficioso para los intereses generales, ya que en él se refugian embarcaciones menores del puerto.

—Y ahora, ¿cómo se realiza la carga?

—En la actualidad, como no pueden atracar los vapores por falta de muelles y cargaderos adecuados, la Compañía dispone del material necesario al objeto de ejecutar rápi-

damente estas labores de la carga de mineral.

—¿Cuál es este material?

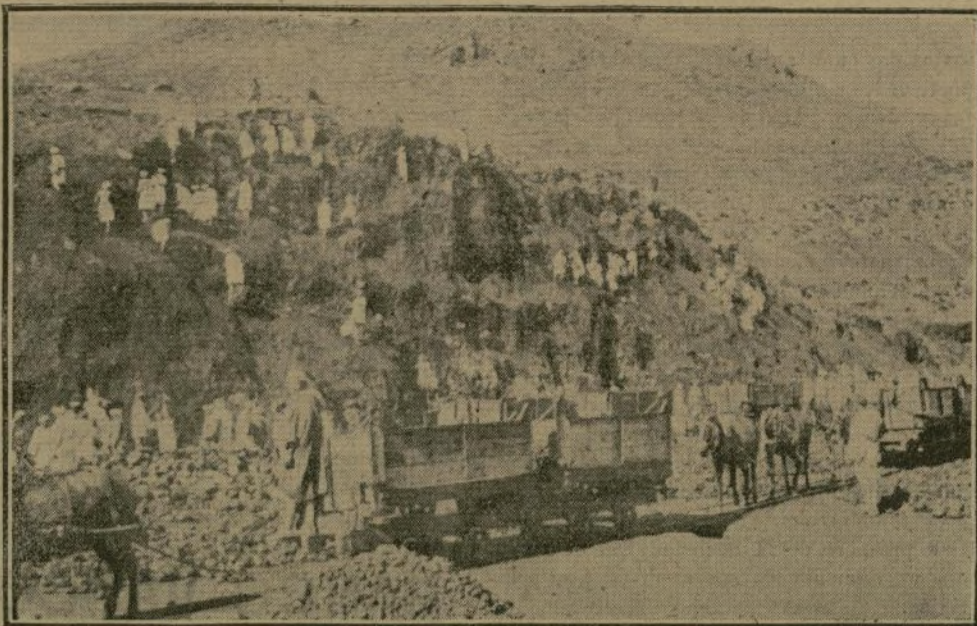
—Pues dos remolcadores, once gabarras y algunas unidades pequeñas, con una capacidad global de carga de 1.000 toneladas.

Final.

El ilustre africanista que tales datos nos suministró, todavía nos dijo que los moros veían ya esta explotación de las minas como cosa propia y que acudían a ser jornaleros en ellas con gran satisfacción. A su amparo viven ya millares de familias, y la utilidad y rendimiento son tales, que esta Compañía llegará a ser, indudablemente, la más poderosa y de renta más saneada de cuantas montaron su acción en el suelo marroquí.

Gracias a ella, al impulso de sus labores, a la tenacidad con que persiguió su objetivo, a la actividad con que laboró, se está transformando una zona marroquí, antes yerma e inexplorada, y hoy venero fecundo de riquezas y de bienestar. También por ella la ciudad de Melilla va adquiriendo vigor y grandeza, y en su recinto aumenta el comercio por la repercusión obligada de todo movimiento industrial.

Esta es la penetración que nosotros anhelamos en Marruecos, la que esta entidad viene realizando al llevar entre los pliegues de nuestra bandera el amor de España y el estímulo de un trabajo que ha de ser provechoso a altos y a bajos, y que ha de juntar a todos en una misma e idéntica aspiración: la supremacía española basificada en la noble fusión de los más amplios sentimientos de fraternidad y cordialidad...

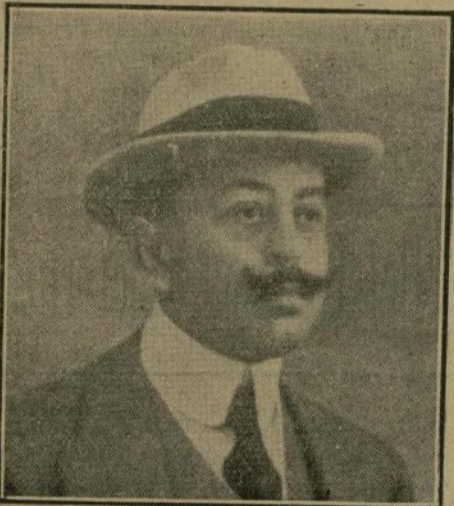


Trabajando en los criaderos del Uixan.

Después de visitar "La Alicantina,"

Cuando salimos del Café Melillense, donde habíamos consumido las horas de tedio que la falta de trabajo fomentara, comenzamos a vagar por la población.

—¿Qué hacer? ¿Dónde ir? Este es un problema



Don Juan M. Meziat, presidente de «La Alicantina».

para quien ya ha visitado todo cuanto hay que ver en la ciudad y tiene su tarea a punto de finalizar. Afortunadamente la tarde era espléndida, algo calurosa todavía, e invitaba a pasear. Como sentimos un cariño entrañable al mar, hacia sus orillas nos encaminamos.

—El mar! Nada tan sublime de cuantos espectáculos y elementos creó la Divinidad. Su belleza, siempre igual y siempre diferente, recrea el espíritu abriendo sus fronteras, familiarizándonos con la grandeza y aproximándonos a Dios. En su seno hay vida, de sus aguas surge también la vida. Todo en él invita a la adoración de lo sublime, a elevar el alma hacia la inmensidad no comprendida y alcanzada. El mar es tragedia y es consuelo, y en sus olas bravías, encrespadas y furibundas halla su cuna el sentimiento religioso.

Nuestra idolatría por el mar es extremada. Quisiéramos vivir en sus orillas para entablar con él ese mudo diálogo entre el pesimismo que los hombres de tierra fomentan, con sus recelos, con sus desconfianzas, con el sórdido egoísmo de unas entrañas hechas para la pequeñez de la pasión, sin la flor cor-

dial del desinterés que la vida insegura crea; entre ese pesimismo que no fluye jamás a los labios porque el corazón es grande y no se llena jamás de desengaños y el murmullo eterno de unos rizos acuosos y blancos, que al no terminar nos dicen que tampoco en la tierra acaban las amarguras, los desencantos, las defecciones espirituales.

Una ocupación de la milicia, apremiante y urgente, reclamaba la presencia de nuestro amigo en el cuartel. Cambiamos otro abrazo de despedida y quedamos citados al día siguiente para cuando mediase la mañana.

Y de nuevo retornamos a la población porque, ya alegre el corazón, buscaba la compañía de los hombres y no necesitaba del sublime consuelo que emerge, mudo y eterno, de entre las aguas azules del mar.

Y así fué. A la hora convenida nos reunimos con el amigo querido. Hablamos de mil banalidades y sutilezas, y, al cabo, como siempre, caímos en la conversación industrial, amor de sus amores.

—Yo siempre el mismo—nos dijo—, cada vez más enamorado de mi idea: Ejército e Industria son las columnas que sostienen un pueblo y que hacen rica a una patria.

—Es posible.

—¿Cómo? Indiscentible. El Ejército da fortaleza física y mental, crea el sentimiento del deber y fomenta la disciplina. La industria espolea la actividad y necesita de la agricultura para las primeras materias, del comercio para extender sus productos y de las obras públicas para transportar sus mercancías y utilizar su fuerza.

—¿Y aquí hay producción industrial?

—Bastante. Pero la riqueza principal son las minas. Ahora acabo de visitar las minas de hierro de «La Alicantina».

—¿Dónde están situadas?

—A 32 kilómetros de aquí, de Melilla, en el Zoco del Jemis, región de Beni-bu-Ifrur.

—¿Ocupan mucho terreno?

—Unas 43 hectáreas, y en la actualidad hay en ellas diferentes trabajos en roca abierta.

—¿Cómo se constituyó esta Sociedad?

—En agosto de 1912 ante el notario de esta población D. Roberto Cano y Flores. Su domicilio social no está aquí, sino en Alicante, y está integrada por importantes personali-

dades de la ciudad levantina, al frente de las cuales figura el gran hombre de negocios don Juan M. Meziat.

—¿Quiénes forman su Consejo de Administración?

—El que acabo de citar, como presidente y director-gerente; D. Nicolás Baeza, D. Juan Guardiola, D. Augusto Fresnem y D. Rafael Beltrán, como consejeros; D. Federico Clemente, como secretario; D. Luciano Brun, como consejero e ingeniero consultor, y don Luis García Alix, como ingeniero director en Melilla.

—¿Está muy desarrollada la explotación?

—No todo lo que puede y lo que estará en un porvenir, muy próximo. Una de las minas alcanza en su superficie más de 500 metros de longitud, con una anchura de unos 20 metros, y presenta en más de la mitad de su recorrido el mineral a flor de tierra. El resto del filón aparece recubierto de pórfidos mineralizados.

—¿Produce mucho?

—De 60 a 80 000 toneladas anualmente de hematites pardos, con una ley media del 54 al 56 por 100 de hierro, y cuyo filón está en dirección Norte-Este-Sud-Oeste, con una pendiente de 45 grados.

—¿Y qué trayectoria sigue el mineral?

—Es transportado desde el yacimiento al depósito cargadero por una vía Decauville de dos kilómetros de longitud, donde queda almacenado hasta que se le transporta a Melilla para el embarque.

—¿Cómo se transporta al embarcadero?

—Por el ferrocarril de la «Compañía Española del Norte Africano», que tiene con la Sociedad Minera firmados contratos para la venta y transporte de los minerales.

—¿Y no tienen más que hierro estas minas?

—No, cuentan también las pertenencias con filones de plomo habiéndose comprobado repetidas veces.

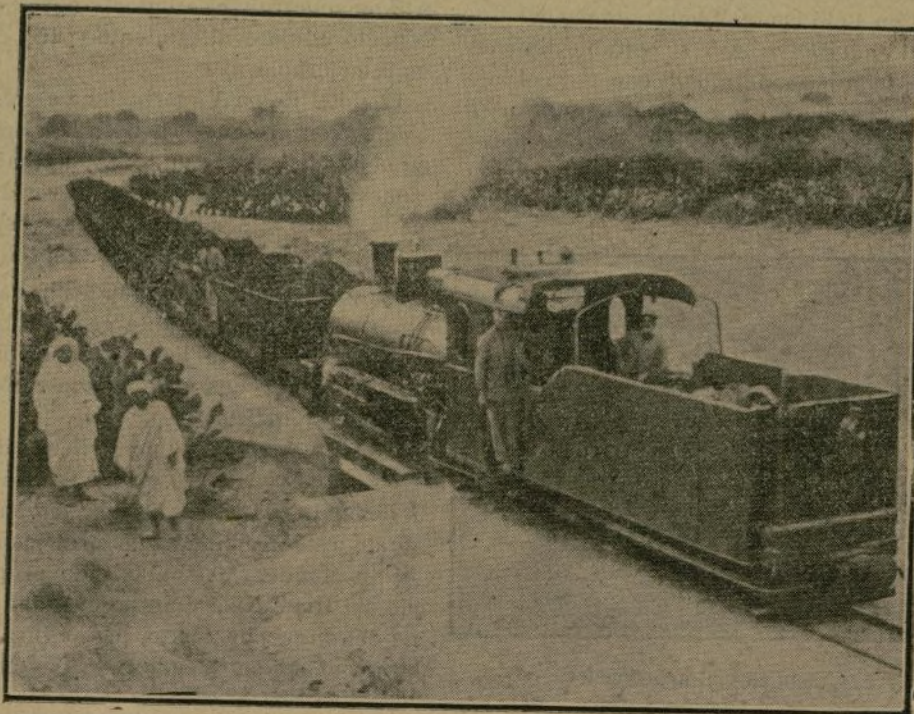
—Pues son una riqueza valiosa.

—Evidente, y antes de emprender el retorno a la Península hemos de realizar una excursión para visitarlas con detenimiento. Son dignas de toda admiración.

Y con el compromiso pendiente interrumpimos el diálogo, confiando en poder visitar lo que tan maravillosamente nos había pintado nuestro antiguo y querido amigo.

Al separarnos de su lado comprendimos lo que la suerte influye en las labores del periodista. Unos minutos de conversación habían bastado para que ante nuestra vista adquiriese vigor una Sociedad minera como «La Alicantina», que calladamente, abnegadamente, realiza una labor patriótica en extremo.

Las pertenencias mineras de «La Alicantina» contribuirán al desarrollo económico de Melilla, y en su día constituirán también un timbre de gloria para la patria que acogió tan fecunda actividad bajo el amparo de su gloriosa bandera.



Un tren conduciendo mineral de «La Alicantina» al puerto de Melilla.

VIDA FINANCIERA

LEYENDO LA MEMORIA DE "EL FÉNIX AGRÍCOLA,"

Si alguna Sociedad de Seguros merece un elogio sin tasa y una admiración sin límites, ésta es la popular y prestigiosa «El Fénix Agrícola». Su labor es admirable. Su obra perfecta, su organización modelo, y sus resultados prácticos, visibles y eficientes.

Dos puntos principales exterioriza esta Sociedad en el orden moral, a saber: la difusión del seguro agrícola y la indemnización a los perjudicados, dentro de los límites en que la Compañía se desenvuelve, por los riesgos que aquél está llamado a evitar.

En cuanto al primer punto, la Memoria, que tenemos a la vista, nos dice que el Comité directivo y gestor ha movilizado en repetidas ocasiones al personal productor, a fin de obtener el máximo de propaganda y gracias a las buenas aptitudes que en general posee, ha conseguido ver aumentada su cartera de seguros.

La demostración de este hecho la tenemos en que al empezar el año 1916 tenían aseguradas a sus suscriptores 69.036.978,81 pesetas, y al finalizar el mismo contaban los contratos de seguros por 76.023.104,31 pesetas de capital. Consecuencia de ello fué también el aumento de primas a vencer, que de pesetas 1.495.492,25, al 1.º de enero de 1915, se elevó a 2.663.520,22 pesetas en 31 de diciembre de 1916.

Por lo que se refiere al segundo punto del aspecto moral de esta entidad, la dirección general de «El Fénix Agrícola» ha seguido la norma establecida de continuo de poner en todos los casos la mayor amplitud de juicio en beneficio de los asegurados, anteponiendo a los intereses materiales de la Compañía la realización de los fines humanitarios que persigue el seguro.

Así puede congratularse en su memoria anual de haber satisfecho durante el año último, 1.828 siniestros, con una diferencia en más de 91, sobre los abonados en el año 1915. Detalle interesante es también que las sumas

invertidas en esta atención, contando el importe de los siniestros y los gastos de rescates y demás para su arreglo, han sido de 773.546,19 pesetas en 1915 y 947.590,54 pesetas en 1916, es decir, que se han gastado en el año último 174.044,35 pesetas más que en el anterior, datos estos que se pueden comprobar por los medios que ofrece la Compañía a sus abonados.

Con esto a la vista se aprecia debidamente el éxito creciente de la Sociedad y la buena marcha que a los negocios imprime la Dirección general. La buena administración y en régimen cuidadoso que se observa derivan excelentes resultados y así el Comité directivo puede todos los años ofrendar a sus socios la progresión creciente de los beneficios y el estado próspero de la Sociedad, que de día en día va aumentando sus créditos y su prestigio.

Una determinación que demuestra también el buen sentido que predomina en los elementos directores, es la que se ha adoptado en relación con el personal dependiente. Todos observamos como de día en día va encareciéndose la vida española. Las repercusiones de la maldita guerra se van sintiendo forzosamente, más de lo debido, en todos los países neutrales, y España no puede ser una excepción en este desequilibrio que la falta de comercio origina.

Pues bien, el Comité directivo, atendiendo a esta agoniosa realidad y a que los empleados no cuentan con otros medios de ingreso, ha acordado aumentar de un modo proporcional a los ingresos todos los sueldos, con objeto de mitigar la amargura que en los hogares modestos produce la carestía y el encarecimiento de las subsistencias.

Tan excelente medida merece los aplausos sinceros de todos. Nosotros se los tributamos cordialmente por este generoso rasgo, cuyo ejemplo es de desear que cunda y que encuentre eco en todas las esferas y en todos los

organismos para que la sufrida clase media no viva condenada al dolor perpetuo de ver gravadas su vida y sus necesidades en tanto que permanece estacionario su sueldo.

Detalle es este que revela la excelente dirección de la Compañía. Alma de su mecanismo es D. Fernando Villar, ilustre financiero, y a él alcanzan la generalidad de los elogios que se tributan a «El Fénix Agrícola.»

La administración pulcra, el éxito progresivo y cada vez más visible, la claridad de todas sus operaciones, su extensión y su radio y el acierto que preside en todas sus iniciativas, alguna de ellas tan práctica como la creación del seguro sobre robo, hurto y extravío del ganado, contribuyen a que la prosperidad de «El Fénix Agrícola» vaya cimentándose de manera sólida y a que su impulsor meritísimo recoja, como es debido, el fruto de sus desvelos y de su amor al empleado en los aplausos cordiales que dictan por igual la gratitud de los favorecidos y la admiración de todos.

Arango.

BANCO VASCO

Se ha constituido en Bilbao, ante el notario Sr. Arenal, una nueva Sociedad bancaria titulada «Banco Vasco». Su capital es de cinco millones de pesetas, dividido en 20.000 acciones de 250 pesetas nominales cada una, de las que sólo 8.000 se pondrán, por el pronto, en circulación, quedando el resto en cartera para emitirlos cuando lo estime oportuno el Consejo.

El Consejo está formado por personas prestigiosas y de probada capacidad financiera, siendo casi todos consejeros de otras Sociedades industriales que actualmente tienen vida muy próspera.

Lo forman los señores siguientes:

Excelentísimo señor marqués de Sancha, propietario; D. Julio de Irujo, banquero; D. Angel Maiz, industrial; D. Pablo Benguria, propietario; D. José Antonio Arechavala, industrial; D. Hilario Gorordo, propietario; D. Andrés Peña, banquero; D. Estanislao Suárez Inclán, abogado.

La gerencia estará a cargo de D. Julio Carabias, empleado que fué del Banco de Bilbao, actual gerente de la Sociedad «La Polar», y director de la revista financiera *Información*, órgano de la Cámara de Comercio de Bilbao.

El Banco Vasco realizará las operaciones propias de estas entidades: descuento y negociación de efectos sobre España y el extranjero, cambio de moneda y billetes extranjeros, giros, cartas de crédito, compra-venta de toda clase de valores en todas las Bolsas, préstamos y créditos con garantía de valores, cuentas corrientes e imposiciones en la Caja de Ahorros, etc., y estudiará toda clase de negocios para aceptarlos por cuenta propia o gestionar su colocación según la índole de los mismos.

Sobre las cuentas corrientes e imposiciones a la vista pagará el Banco el 1 por 100, a ocho días vista el 2 por 100 y a tres meses el 2 y medio por 100.

Caja de Ahorros. — La Caja de Ahorros de este Banco ofrecerá una nota atrayente y nueva, que ha de ser, naturalmente, grata a la clientela del establecimiento, y es que a los imponentes que verifiquen imposiciones de 1 a 10.000 pesetas, cantidad máxima, en el año 1918, se les abonará, aparte del interés fijo de 3,60 por 100, una participación proporcional de 5 por 100 sobre las utilidades líquidas durante los cinco primeros años de la fundación del Banco; es decir, hasta 1922 inclusive. Así, pues, estas libretas abiertas en 1918 tendrán derecho a participar en los beneficios sociales temporalmente, sin que disfruten de tal privilegio las sucesivas imposiciones, que devengarán solamente el interés fijo de 3,60 por 100.

Las oficinas del Banco se instalarán en la planta baja y primer piso de la casa número 12 del Boulevard, el sitio más céntrico de Bilbao.

La impresión con que se ha acogido a la nueva entidad es en extremo favorable por los elementos que la integran.

La prestigiosa personalidad de D. Julio de Irujo, uno de los miembros del Consejo, y la de D. Julio Carabias, a cuyo cargo está la gerencia, son la mayor garantía — amén de otros miembros — del éxito que espera en el desarrollo de sus negocios al Banco Vasco.

Todo el que pase por Málaga, para ir a Melilla, se debe hospedar en el Hotel Reina Victoria.

El Hotel Reina Victoria de Málaga es sin duda el mejor de la bella capital andaluza y uno de los más distinguidos de las provincias españolas. Alzase entre las calles de Larios y Alameda Principal, o sea en el punto más céntrico de la población malagueña.

Don Baldomero Méndez, dueño del Hotel Victoria, montó su establecimiento con toda la modernidad, con todo el lujo y todo el buen gusto que le acreditan de industrial afamado y persona que posee el difícil arte de agradar, y para ello el Sr. Méndez no reparó en gastos, emplean-

do en la instalación de su hotel una verdadera fortuna.

Siendo pública la bondad del hotel del Sr. Méndez, cuantas personas de buen tono van a Málaga a disfrutar unos días de su excelente clima o pasar con rumbo a Melilla hospédanse en Reina Victoria. Allí encuentran el «confort» apetecible, cómodo y lujoso alojamiento y una cocina inmejorable.

El Hotel Reina Victoria tiene ascensor, calefacción, *menage*, baños, lavabos de agua caliente y fría en todas las habitaciones y cuanto exigen las necesidades de la gente «chic» que viaja por España o viene desde el extranjero. Esta distinción que D. Baldomero Méndez ha sabido imprimir a su importante establecimiento atrae al turismo. Por ello debe Málaga al Sr. Méndez una gran colaboración en el fomento turista.

Hotel a la moda, siempre lleno de selectos huéspedes, el Reina Victoria vino a llenar la necesidad habida en Málaga de un establecimiento de primer orden. El Sr. Méndez, que había sido propietario del Hotel Niza y antiguo jefe de cocina del duque de Sexto, poseía insuperables conocimientos en la industria hotele-

ra, y unido esto a su mucha voluntad y actividad y su amor a Málaga, fué origen de la iniciativa que le llevó a instalar el Reina Victoria Hotel.

Las experiencias atesoradas al servicio del duque de Sexto y en la dirección del Niza, estimularon al Sr. Méndez a una empresa de mayor cuantía, en la que sus felices iniciativas se convirtieran en gratas realidades, y nació el Reina Victoria, modelo de hoteles, suntuoso y exquisito, que honra a la capital malagueña y a su director propietario, D. Baldomero Méndez.

La admirable disposición de sus habitaciones, todas con excelente ventilación, gran luz y risueñas vistas; la elegancia, modernidad y comodidad de los muebles que decoran y alhajan los salones; la espléndida cocina que confecciona selectos «menús», y la exquisita solicitud de la servidumbre, todo hace del Hotel Reina Victoria un establecimiento de primer orden, digno de ser visitado por el elemento aristocrático que acude a pasar una temporada en Málaga al reclamo de su benigno clima, que hace vivir a la bella capital andaluza en una perpétua primavera.

La falta de espacio no nos permite reseñar más detenidamente el Hotel Reina Victoria, del acreditado industrial don Baldomero Méndez; pero por las presentes líneas el lector podrá juzgar, sin temor a equivocarse, de la bondad del establecimiento hotelero que le recomendamos, seguros de que, caso de visitarlo, habrá de encontrar sincero nuestro encomio.

Don Baldomero Méndez puede estar satisfecho de poseer y dirigir con el acierto que todos le reconocen, uno de los mejores hoteles de España.



Vista parcial del comedor.



Fachada del Hotel.

LOS SOBERANOS DE BÉLGICA



El Rey y la Reina visitan el campo belga de aviación. Estas dos nobles figuras atraen toda la simpatía, toda la cordialidad del espectador. Están ambas figuras reales nimbadas por una aureola de heroísmo, sufrimiento y tristeza. La tremenda invasión alemana hizo despertar al pacífico y laborioso pueblo belga, lanzándole valeroso a la defensa de su independencia. Pero incapaz de contener la noble Bélgica el impetu alemán, padeció bajo la planta del invasor. Y estos admirables Monarcas supieron dar a su pueblo una prueba conmovedora de su entereza y su dignidad.

“LA MONARQUÍA, EN GRANADA

Un año hace que LA MONARQUÍA inició una campaña en favor de la hermosa ciudad granadina en el sentido de que el turismo debe dirigirse hacia ella. En el transcurso de este tiempo hemos dedicado a tan simpático tema bastantes páginas. En nuestras columnas el ilustre hombre público D. Natalio Rivas, el prestigioso granadino D. Luis Seco de Lucena y las más distinguidas personalidades de la bella ciudad de la Alhambra han expuesto su pensamiento a propósito de nuestra campaña. Perseverantes en nuestro empeño, hoy le dedicamos un momento de atención reproduciendo las interesantes manifestaciones que hiciera a nuestro requerimiento D. Natalio Rivas. De desear es que las aspiraciones de nuestro buen amigo tuvieran en la realidad próxima y práctica cristalización. Tales deseos generosos, demostradores del hondo amor que Natalio Rivas tiene a la tierra en que ha nacido; son los mismos que alientan en todo granadino de corazón y también los nuestros. Muchos son los que llevados por una noble curiosidad artística e histórica visitan Granada viniendo desde el extranjero o partiendo de las provincias españolas; pero es indudable que cuando los medios de viaje de que habla Natalio Rivas sean una realidad, se fomentará enormemente el turismo en Granada. Mientras eso llega, nosotros seguiremos estimulando con nuestra propaganda calurosa a españoles y extranjeros para que visiten Granada en primavera y otoño, las estaciones más propicias a la comodidad del viajero.

D. Natalio Rivas ha dicho de Granada.

—¿Qué necesita Granada—comenzamos preguntando—para figurar dignamente en las grandes guías del turismo?

—Primero que todo—responde D. Natalio—un buen movimiento de ferrocarriles. En la actualidad sólo tenemos un tren expreso dos veces a la semana y un rápido de día cuatro veces cada semana. Esto es muy incómodo

para los viajeros, y no permite combinar bien al tiempo.

—¿Cómo cree usted que se debía organizar este servicio?

—Estimo que con un tren expreso diario que tuviese enlace inmediatamente que llegase a la estación de Baeza, se abreviaría el tiempo y tendrían todos los viajeros la garantía de que el regreso a Madrid, caso de contingencia rápida, se podría efectuar inmediatamente. De esta suerte se saldría de Madrid a las ocho de la noche y se llegaría a Granada a las siete de la mañana, pudiendo realizar el regreso aquella noche misma, para estar en Madrid a la mañana siguiente.

—¿Ha hecho usted alguna gestión para conseguirlo?

—Ya lo creo. Reuní un día a todos los representantes de la provincia, les expuse el pensamiento y las gestiones que habían de realizarse. Se nombró una Comisión, que compusimos D. José Morote, D. Francisco Manzano, D. Joaquín Montes Jovellar, don Isidro Romero Cibantos y yo. Visitamos al director de la Compañía M. Z. A., y por su parte se nos dijo que estaban dispuestos a dar toda clase de facilidades y a montar el servicio en la forma que interesase a la región. Pero, desgraciadamente, la otra Compañía ferroviaria, la de los Andaluces, opuso la más rotunda negativa. El marqués de Guadalmina, aquí, nos dió algunas esperanzas, pero el director, que reside en Málaga, las defraudó todas, negándose rotundamente a lo que solicitábamos.

—Acaso la guerra impedirá a esa Compañía acceder a su demanda.

—No; se nos dijo que nuestra pretensión no sería atendida ni ahora, ni en el porvenir.

—¿Y no sabe usted la causa de tan extraña terquedad?

—¡Lo ignoro! Y es sensible, por que con esta ligera medida y con terminar los dos trozos pequeños de carretera que faltan entre Motril y Adra, uniendo Málaga con Almería, quedaría la provincia con algunas facilidades para el turismo.

—Ha dicho usted algunas; luego, ¿es que hay algo más interesante en este aspecto?

—Sí, sí. El nervio del turismo en la provincia de Granada está en la carretera de Sierra Nevada, que llevaría a los automovilistas a una altura de 3.500 metros, atravesando el cerro de Mulhacén y el pico de la Veleta, para caer luego a orillas del Mediterráneo; todo ello en el transcurso de unas breves horas.

—¿Cómo tenía que ser?

—Muy sencillo. De Lanjar a Orgiva está muy avanzada la construcción de la carretera que atraviesa todos los pueblos de la alta Alpujarra, que miran al mar. Desde uno de éstos, Capileira, debía partir la carretera, que subiendo a lo alto de la Sierra, llevara rectamente a Granada. De esta suerte el turista de automóvil saldría de la ciudad, y en poco más de tres horas atravesaría las más variadas zonas de temperatura y de vegetación, descendiendo a orillas del mar y teniendo salida por derecha o izquierda hacia Málaga y Algeciras o hacia Almería y Levante.

—¿Se ha hecho algún trabajo encaminado a este fin?

—En tiempos en que regía la Dirección General de Obras Públicas mi excelente amigo don Abilio Calderón, le expuse la falta en que incurriamos ante nuestro deber de espacios modernos y capacitados de la necesidad de subsanarla y conseguí que diese las oportunas órdenes y libramientos con el fin de que hiciese el estudio por los técnicos. Durante cinco meses estuvo el cuerpo de Ingenieros trabajando y, al cabo de ellos, quedó el trazado hecho y el expediente, por su parte, concluido. Ello importó seis mil duros, pero la rapidez en la ejecución y lo concienzudo de la labor avaloran más esa cantidad. Hoy la carretera sólo falta para su ejecución que salga a subasta.



Panorama granadino.

Al pasar por Cartagena.

D. José Maestre, jefe provincial de los conservadores.

La persistencia con que venimos tratando en estas columnas de asuntos y cuestiones industriales habrá puesto de manifiesto ante los ojos del lector un aspecto esencialísimo de este sector respetable de la vida nacional. Es él todo cuanto hace referencia, a las relaciones entre el patrono y los obreros.

Es nuestra preocupación, siempre que pisamos un centro industrial cualquiera, informarnos de todos los detalles referentes a tan primordial cuestión. Mucho nos interesan los trabajos por la prosperidad material de las industrias y de las entidades comerciales. Ellas significan la evolución de la patria hacia su progreso, el enaltecimiento de su nombre mercantil, el enaltecimiento de su peculio. Pero por encima de todo ello, con ser mucho, nos importa más el grado de relación que une a los capitalistas o a los elementos directores con los operarios encargados de las faenas de elaboración o producción.

Y no hemos sufrido engaño jamás. En todas las entidades por nosotros visitadas desde que LA MONARQUÍA realiza estas visitas, hemos podido apreciar que dichas relaciones han tenido un fondo cordialísimo, de franca, sincera fraternidad, a medida que los elementos directivos figuraban alrededor del Trono y en el Trono tenían puestos sus más fervidos ideales.

Frente a ellos se alzan los ejemplos de los patronos antes aludidos. No tratan al obrero como un inferior, sino como un semejante, y procuran por su vida con la solicitud y afecto paralelos al alto interés que sus empresas tienen.

Modelos de hombres así los hay en toda España, y su labor va comenzando a dejar huella en el obrerismo español. Así vamos viendo el ejemplo de ciudades, antaño acaparadas por el republicanismo sectario, que van cambiando su ideología y volviendo la espalda a estos apóstoles de las rebeldías agenas.

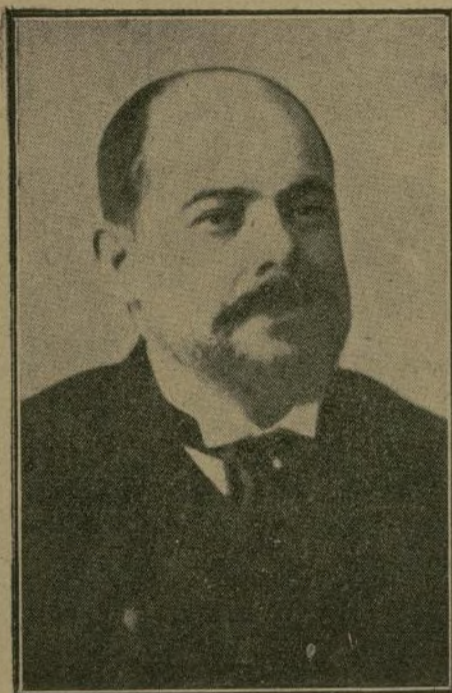
Buena prueba de cuanto acabamos de escribir nos la ofrece Cartagena. Su nombre está grabado en la historia patria, junto a los hechos más disolventes del orden y de la patria. Durante largos años, después, vino siendo cuna de un republicanismo que, poco a poco, iba templando sus estridencias, ante el empuje y vigorosidad de la obra iniciada por el adversario. Cartagena fué dejando entre los zarzales de unos desengaños y las amarguras de unas huelgas sin resultado, sus furiosos revolucionarios. Un hombre fué el alma de esta evolución, D. José Maestre, jefe del partido conservador de aquella localidad.

La obra social y política de este preclaro

atricio reflejada está en ese hecho meritísimo y singular. Desde muy joven comenzó a laborar con fe y sin descanso por este rescate de la ciudad levantina. No ahorró esfuerzo ni evitó trabajo. Siempre estuvo en constante comunicación con el pueblo y a él llevó la sensación de que era un camarada más y de que aspiraba a la pacificación espiritual de la ciudad.

El Sr. Maestre lo consiguió, no sin mucho esfuerzo, que harto arraigadas estaban allí las convicciones republicanas. Aún hoy mismo ha de combatir sin tregua para evitar que las predicaciones puedan exaltar de nueva las poco firmes fantasías de sus compatriotas. Cartagena, apreciando su abnegación, su entusiasmo desinteresado por aquella capital, le entregó la máxima confianza y le alentó a las obras que en bien de la capital se iniciaron en su mente.

Así surgió el embellecimiento urbano cuando sus amigos políticos dominaron en el Municipio cartaginés, y así se comenzó a transformar la población, gracias al empuje vigoroso de quien por su amor a Cartagena es capaz de la más firme audacia y del más cruel de los sacrificios. Don José Maestre fue director de la política y desterró el caciquis-



Don José Maestre.

mo republicano, saneando, por fortuna, el ambiente, y acabando con el griterío incalificable de los del gorro frigio. Llegó al Municipio y acabó con las lacras inveteradas de los antiguos dominadores. Penetró en la vida social y contuvo las locuras épicas de los descentrados. Solo ejecutó el bien y por el bien repartido se le ensalzó a su hora y se grabó su nombre en el corazón de todos los cartageneros.

Hombre de lucha no se dejó vencer ni aun por la previsión. Su trabajo, sus rasgos de caridad sin regateos, su rectitud moral, su entereza sirvieron para abrigar el prestigio y contribuir a que fuese eficaz su labor ciudadana. Igual en el Municipio, sus amigos, que él en las Cortes, no pensaron sino en engrandecer la vida de la ciudad, y sus intervenciones parlamentarias siempre fueron para que rindiesen alguna utilidad, ya a su patria, ya a la población de Cartagena.

En los momentos actuales no cuenta con la investidura de diputado. Durante el último período de Cortes renovadas fue necesario su sacrificio y se anticipó a toda iniciativa adoectrinando a los suyos en la conveniencia de seguir las indicaciones más pertinentes a la causa de la Monarquía y del orden. El Sr. Maestre ofreció aquellos días el ejemplo más loable y enorgullecido que se pueda dar en la política española al renunciar lo que tan fácil y tan espontáneo se le brindaba como premio a sus antiguos desvelos y a su loable patriotismo.

En su aspecto industrial el Sr. Maestre es digno de todo elogio. Muy cerca de Cartagena, en la Unión, tiene instalados sus talleres y junto a ellos ha comenzado la edificación de un barrio obrero, cuya primer casa regaló a sus operarios gratuitamente no ha mucho tiempo. Los obreros le rindieron aquel día justo tributo de gratitud y entusiasmo, sintiéndose compenetrados con él y advirtiéndole un especial gozo en exaltar al hombre que con más cariño mira a los suyos y a su finca.

El Sr. Maestre es un patriota que no cesa de laborar y que enaltece a su Patria con el propio esfuerzo, borrando las huellas de los malos pastores con una actuación tan inteligente como paternal. Su devoción al Rey le impele a la obra y por ello dirige la política y se acerca a los obreros, con la otorgación del máximo derecho, para mostrarles que en la caridad y el amor a los de arriba está la única fórmula, factible hoy, de resolver el agudo problema de la desigualdad universal.

Unas horas en la ciudad del Turia.

Pomo de esencia,
Jarrón de flores;
Eso, señores,
Eso es Valencia;
ZORRILLA.

Cuando se llega a Valencia, sea la que sea la forma de la llegada y la línea que en ella nos deje, se tiene ya la sensación de lo que es aquel país encantador y sugestivo. Toda la exuberancia de una lírica sin freno, toda la riqueza de colorido y toda la pureza en las tonalidades son poco para pintar y describir lo que vergel tan divino encierra.

La sensación de que se vive en un país donde el culto al sentimiento es lo primordial, nos lo va dando el agricultor a medida que el tren corre por su vega feracísima. Aquellos cuadros de verdura recortada, que parecen distribuidos en admirable combinación; los árboles que serpentean la huerta como indicando el curso de las acequias, sus arterias vitales; las flores, que matizan con sus colores el panorama, y el salpicado inagotable de sus blancas barracas y pulidas alquerías, recrean el sentido con su belleza inagotable, y elevan a diario, con sus perfumes fragantes, la muda plegaria de una raza que en la tierra completa, intuitivamente la obra divina de un cielo siempre azul y de un sol eternamente cálido y brillante.

¿Por qué este espectáculo de belleza? Nadie sabe explicarlo. Es algo innato que aparece con el valenciano, que se produce en sus manifestaciones, que surge de entre sus manos, como manifestación espontánea de almas creadas para fomentar emociones. Pensar que espectáculo tan sublime pudo ser elaborado tras larga meditación, es cometer un yerro mental. La forma artística brota fresca y jugosa, inagotable y límpida, sin rasgos tornadizos, del alma valenciana, y los hombres entablan a diario su diálogo con el trabajo, dejando libre curso a la inspiración,



«Novia valenciana», cuadro del notable artista Sr. Anglada.

que mece sus concepciones a compás de la melancolía encantadora de sus cánticos morunos y de sus jotas lánguidas.

Y esta explosión de matices bellos que en la retina se graban y al corazón llegan en sucesivas y agradables emociones, se agiganta más todavía cuando penetramos en la ciudad y recorremos sus calles, blancas y

limpias como la luz de su sol y sus plazas decoradas por jardines de varia y espléndida vegetación. Todo en ellas acredita el genio de la raza, todo denota la bravía de un pueblo que de Dios recibe el beso diario y que por ello se siente fogosamente feliz.

Así los valencianos desechan cuanto im-



Don Tomás Trénor, marqués del Turia. (+)

plica labor fuera de su recinto. ¿Para qué marchar a otras tierras? ¿Dónde encontrarán la abundancia de su suelo y la belleza de su ambiente, que tanto necesitan para su vida? El fiero individualismo ganó sus conciencias y la riqueza de la tierra fomentó su independencia sembrando el germen de la discordia para toda obra colectiva. Sólo se agrupan los valencianos cuando el arte llama a sus puertas, dejando en el acto bienestar, comodidades, beneficios e intereses por la íntima complacencia de producir una vibración artística, que duran lo que las flores y que recrean como ellas con gran intensidad.

Histórico y tradicional es su carácter y la vida ejemplos nos ofrece de ello. Histórica y tradicional es también la hermosura de sus mujeres. Ya el poeta de la raza, el inmortal Zorrilla, lo grabó en aquellos versos inolvidables:

«Dios te ha dado, valenciana,
la beldad de las huries,
y en tu faz, cuando sonríes,
se abre el cielo y se ve a Dios;
quien al darte en carne humana
modelada tu hermosura,
dijo: «Ahí va esa criatura,
y como esa no haré dos.»

Y en aquellos otros donde fraternizan bajo la musa del poeta, Valencia y Barcelona, y que dicen así:

Barcelona y Valencia
son dos hermanas
y reclinadas ambas

del mar a orillas
como dos garzas blancas
son dos Sultanas
que tremolan bandera
de soberanas
sobre ricas ciudades
y alegres villas.
Yo soy de ellas en ambas
bien recibido
y en las villas que de ambas
son comarcas
voy y vengo a mi antojo,
paso o resido.
Y doquier campesinas,
o ciudadanas,
a mí, poeta viejo
de las Castillas,
me reciben alegres
y oyen ufanas
mis romancejos godos
y mis coplillas,
que son, mitad muzárabes,
mitad cristianas;
y desde las más huérfanas
a las pubillas
donde a cantar me paro,
niñas y ancianas
oyendo de mis cuentos
las maravillas,
sonríen al poeta
y honran sus canas.»

¿Qué decir luego de las ricas imágenes con que el trovador castellano vistió tan admirable realidad? Incomparables son sus versos y dignos de Valencia y sus mujeres. Cuanto se diga es poco, y en este momento de confesiones sinceras, que evocamos el recuerdo de una grata estancia en la ciudad del Turia, no podemos por menos que desgranar unos elogios en justa compensación a unas horas inolvidables.

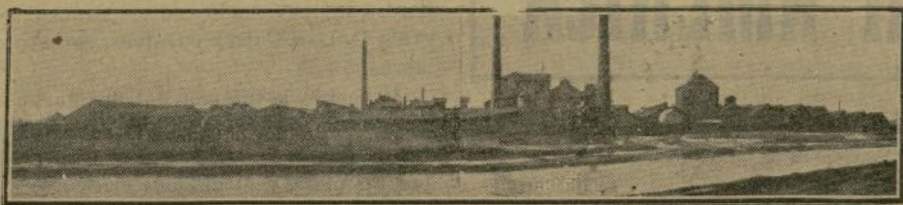
Y al hacerlo así pecaríamos de incorrectos si no tributásemos la mejor ofrenda cordial a la memoria de aquel patricio benemérito, de aquel valenciano sin par y único, de aquel patriota que se llamó D. Tomás Trénor. El supo infiltrar la pasión noble en sus paisanos y él realizó el estupendo milagro de aunar las voluntades para producir la Exposición Regional que dejó huella en la historia de Valencia. Sin él no hubiese demostrado la región cuanto es capaz de crear y de sentir. Gracias a él la comarca esmaltó su nombre con los mayores elogios y de todos los labios oyó las loas más apasionadas y fogosas.

Su nombre es representativo, y en todos los pechos valencianos está inscripto con los caracteres imborrables del afecto y de la gratitud. Reconocerlo así, proclamarlo, es un deber del periodista. Y nosotros lo cumplimos en estas breves líneas como homenaje al glorioso valenciano y en loor de un pueblo que, en honor a su marqués del Turia, llegó a los más extraños confines y a las más fogosas vehemencias, reflejo de una pasión todo idolatría y afecto, todo sinceridad y nobleza...



Vista de Valencia tomada desde una de las márgenes del Turia.

UNA PRESTIGIOSA ENTIDAD

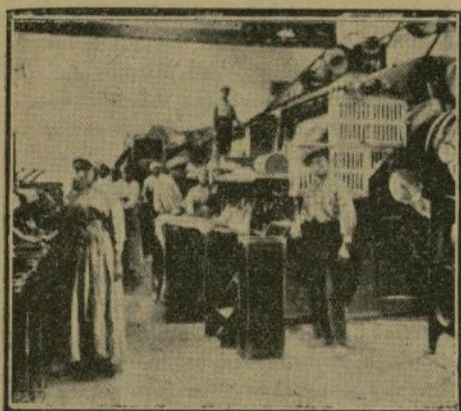


Vista general de la fábrica de abonos y productos químicos, en el Grao, de Valencia.

Estar en Valencia y no oír hablar de la Casa Trénor es completamente imposible. Su arraigo es tal que no existe valenciano que al nombrarla signifique al paso la admiración que le produce su poderosa acción industrial y su no menos influyente acción social.

Porque la Casa Trénor, ante todo y sobre todo, es valencianista, y con ello queremos decir que contribuye a la grandeza de la patria haciendo grande a una región. Así toda su labor industrial ha ido encaminada a estimular el progreso de sus compatriotas y a enaltecer el buen nombre de una comarca bendita con todos los dones de la Naturaleza.

Con cuantos valencianos tuvimos ocasión



Sección de cardas en la fábrica de hilados.

de hablar todos nos dijeron lo mismo, mostrándonos igual entusiasmo:

—La Casa Trénor es un orgullo de Valencia.

Y a seguida comenzaban a enumerar los mil detalles demostrativos de tan legítimo título.

Unos se detenían solo a proclamar su actividad industrial, sus desvelos y su afán de adoptar la última modernidad para que el progreso fuese eficiente. Aludían a sus fábricas, a sus despachos, a su gran comercio, a



Sección de hilatura.

su banca, a todo cuanto la Casa Trénor sella con su nombre triunfal.

Otros referían sus labores sociales y políticas, indicando la actuación de cada uno de los Trénor, siempre beneficiosa para Valencia, sus distritos y sus pueblos. El nombre del marqués del Turia, de aquél benemérito patricio asomaba seguidamente a los labios y con fervido calor lo llenaban de elogios, recordando aquella Exposición, que inauguraron los Reyes, y que fué un venero de riqueza y de esplendor para toda la región valenciana.

Y aún había en este coro de alabanzas quienes facilitaban unas faustas nuevas al ditirambo, señalando la acción caritativa de esta Casa, su amor al pobre y al obrero, y su intervención en cuanto significase beneficencia y cariño al desvalido.

Tan intenso es el ambiente de esta ilustre Casa valenciana que él nos obligó a interrogar a un valenciano para que nos facilitase la mayor suma de datos relativos a tan poderosa entidad industrial. Y fruto de una conversación es la información presente, que no tiene otro objeto que transcribir con toda fidelidad cuanto oímos sobre la casa Trénor al fogoso y entusiasta levantino.

—El fundador de esta Casa—dijo amablemente el hijo de la ciudad del Turia, mientras paseábamos por su Alameda bellísima—fué D. Tomás Trénor y Keating.

—¿Extranjero?

—Irlandés de nacimiento y hombre que a su modestia y sencillez unía un carácter activo y emprendedor.

—¿Cómo fué el venir a España?

—Sus negocios los inició en Londres, con su padre, en 1807, y durante la guerra de la Independencia, se trasladó a nuestra patria acompañando a su tío, el general inglés Keating Roche. De aquella época data también la llegada a España de otros miembros de varias familias irlandesas, como los O'Lawlor, los Owens, los O'Shea, los Bartles, que aquí arraigaron, conservando entre sí una íntima y cordial amistad.

—¿Cómo fué su instalación?

—Según mis noticias, parece ser que al terminar la guerra de la Independencia, y después de una breve residencia en Alicante y Cádiz, tanteando negocios, decidió D. Tomás Trénor fijar su residencia en esta ciudad, matrimoniando con doña Brígida Bucelli, noble dama perteneciente a una ilustre familia italiana.

—¿Y sus primeros pasos industriales?

—En 1814 se asoció con su tío, D. Enrique O'Shea, intendente de guerra inglés, y cuando éste se trasladó a Madrid, en unión con



Sección de superfosfatos.

Mr. Champión, adquirió la Real Fábrica de sedas de Vinalera.

—¿Tardó mucho en trabajar desligado de todo socio?

—En 1823, y por entonces, inició la exportación de la pasa de Denia, base del comercio de exportación de frutas y hortalizas a Inglaterra, que es la principal riqueza de esta comarca.

—¿No fué también esta Casa la primera que importó el célebre Guano del Perú?

—Ciertamente. En combinación con la Casa Gibbs, de Londres, recibió los primeros cargamentos, y a la utilización de este poderoso fertilizante se debe la prosperidad de la agricultura valenciana en todos sus aspectos, y singularmente en el arroz. Por virtud de este Guano del Perú, los marjales estériles se trocaron en un venero de riqueza, ya que los abonos orgánicos corrientes no pueden emplearse en el arroz por la especialidad de su cultivo.

—¿Cuándo comenzó su negocio de Banca?

—Casi al propio tiempo que estos otros, y contribuyendo él poderosamente a cimentar los sólidos prestigios de esta envidiable Casa.

—¿De modo es que D. Tomás Trénor llegó a ver pujante y triunfal a su Casa y a sus industrias?

—En efecto.

—¿Y al morir?

—Quedaron entonces al frente de los negocios sus dos hijos mayores D. Federico, y don Enrique, y poco después, sus hermanos D. Tomás y D. Ricardo.

—¿Cómo trabajaron?

—Siguiéron las huellas de su padre, dieron gran impulso a la Casa, ampliando sus negocios con una fábrica de tejidos de yute en Vinalera, y luego, en el Grao, la primera fábrica de ácido sulfúrico en España.

—¿No hubo un momento de crisis en el negocio de abonos?

—Sí; los ricos yacimientos del Perú se ago-

taron, y el guano importado apenas si contenía elementos fertilizantes.

—¿Y cómo salvó la Casa Trénor este momento?

—¡Oh! Gracias a su sólido prestigio que logró desvanecer los recelos del labrador y salvar el cultivo intensivo con la afortunada fórmula de «Abonos químicos a base del guano del Perú», y con la creación de la fábrica de ácido sulfúrico para la elaboración de superfosfatos.

—¿Con algún laboratorio anejo?

—Sí; dirigido por eminentes químicos, y con la misión de analizar todos los productos y de encauzar la fabricación, no sólo del ácido sulfúrico, sino también la de los ácidos nítrico y clorhídrico, y la de los sulfatos de hierro y cobre.

—¿Trabajaron mucho tiempo juntos estos hermanos?

—Bastante. Cuando falleció el hermano mayor asociaron a la Casa a sus hijos don Enrique Trénor Montecinos, D. Tomás Trénor Palavicino, el malogrado marqués del Turia y a D. Ricardo Trénor y Palavicino, marqués de Mascarell.

—Y cuando murió el benemérito marqués del Turia, ¿fué sustituido por algún otro hermano?

—Por su hermano D. Fernando.

—¿Y siguieron la misma línea de conducta?

—Idéntica; llegando a completar la fábrica de tejidos con importantes talleres de hilado de yute, y ampliando el negocio con progresos evidentes.

—¿Cómo?

—Del modo siguiente: Atenta la Casa, desde su fundación, a todos los progresos de la Química en relación con los abonos, fijó su atención en las experiencias realizadas en el Japón, los Estados Unidos de Norteamérica y Francia, que en cuestiones agrícolas están visiblemente adelantadas, aplicando las sales de manganeso con éxito extraordinario en varios cultivos. Esto les permitió aumentar la fabricación con la del sulfato de manganeso, forma asimilable de esas sales, y comenzó a experimentarlo prácticamente, asociándolo a sus fórmulas de abonos, y sin desmayar ni arredrarse por las contradicciones y



Sección de sulfato de manganeso.

quebrantos que van paralelos a toda innovación científico-industrial.

—¿Tiene alguna marca esa fórmula?

—La *Mn*, y está registrada.

—¿Y es muy beneficiosa?

—La experiencia ha venido a confirmar en España las dos cualidades asignadas por los técnicos; la de ser un alimento conveniente y necesario de las plantas, y la de lograr, por los fenómenos de oxidación y desoxidación que provoca la eliminación de los elementos tóxicos segregados por los vegetales, causa de lo que los agricultores llamaban gráficamente *cansancio* o *vicio* de la tierra. Pero aún ofrece otra ventaja.

—Usted dirá.

—Además de lo dicho, en la crisis de carestías de las primeras materias para abonos, pretenden algunos agricultores que con graduaciones más bajas, sobre todo en los superfosfatos, han logrado iguales o mejores resultados que con las graduaciones más altas, logrando con ello una mayor economía en el coste.

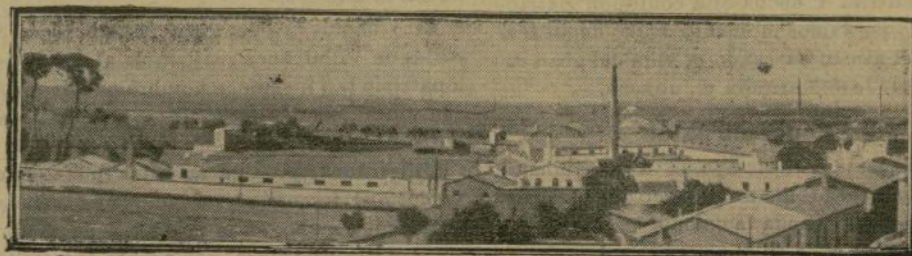
—Está bien. ¿Cuántos obreros trabajan en la fábrica de Vinalera?

—Unos quinientos; si no son más.

—¿Y en la del faro de Valencia?

—Creo que unos doscientos.

—Sus relaciones con el obrero, ¿cómo son?



Vista general de la fábrica de hilados y tejidos de yute, en Vinalera.

—¡Oh! De eso no hay que hablar. Son establecimientos que atienden al operario en la forma socialmente cristiana de mirarle como semejante y de atenderle con organismos y entidades mutualistas que velan por su salud y por su porvenir.

—¿Cuál es la fábrica que conserva mejor carácter de tradición?

—La de Vinalera.

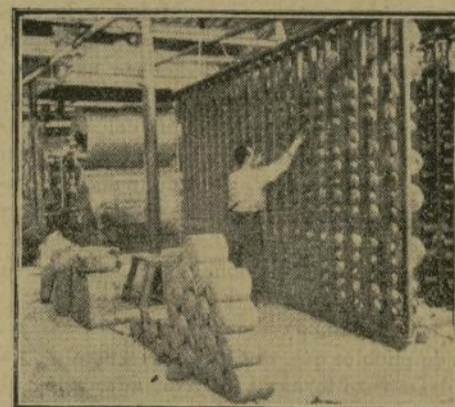
—¿Por qué?

—Porque dentro de todo lo posible atesora todavía el carácter patriarcal impuesto por el fundador.

—¿También hay instituciones sociales en esta fábrica?

—Sí, hay varias; sobresaliendo por su valía una cooperativa con edificio propio y una caja de ahorros. Y creo—terminó diciendo nuestro amable interlocutor en el momento que tomábamos el tranvía que iba a conducirnos a la riente calle de la Paz—, que con todos estos detalles se podrán explicar cuanto aquí llegan, el intenso cariño y el gran respeto que el apellido Trénor inspira en Valencia...

Efectivamente, tenía razón el valenciano que tan prolijos informes nos facilitó de la casa Trénor. Ella es un alto y valioso ejemplo digno de imitación, es la tradición de una familia, todo laboriosidad e iniciativas, que triunfan del tiempo y que a través de tres generaciones de lucha, sin tregua ni desmayo, dentro y fuera de la Casa, logran afirmar su dominación y su nombre.



Sección de urdidores.

Y todavía, fuera de este orden, la actuación de carácter social, lo mismo de los socios que de sus hermanos y parientes, en el aspecto cultural, en el de la beneficencia, en todo cuanto moral y materialmente redundan en provecho de Valencia, ha alcanzado una intensidad bien notoria. Este mundo de acciones sin precedente, por el beneficio que otorgaron a la comarca, ha enaltecido más y más a la Casa Trénor, que si había conquistado un envidiable renombre como industrial, se vió éste duplicado en valía afectiva por la



Sección de telares.

abnegación con que supo rendir nobles tributos a su idolatrada Valencia.

Merecedora de respeto es y lealmente se lo guardan todos los valencianos. Ella representa una tradición de laboriosidad y de sacrificios que esmalta su historia, y ella es la piedra angular del engrandecimiento industrial de Valencia. Después de estudiada su actuación, se comprende la idolatría de los valencianos. Muy acorde es con los méritos contraídos, sobre todo con la grandeza de aquella iniciativa del marqués del Turia.

UN ESPAÑOL QUE TRIUNFÓ EN AMÉRICA

Fe en la raza.

Repetidas veces hemos proclamado nuestra convicción de que el pueblo español está llamado todavía a un más alto destino. Su vitalidad, su fuerza interior, cantera inagotable es de energías que se reflejan en sus hombres y que, de vez en vez, destellan y culminan en alguien que por sus empresas y gallardía acometedora honra a la patria. La misión de España que tan hermoso prólogo escribió en el libro de la civilización con el descubrimiento de América, no ha terminado, tiene todavía que describir una estela luminosa de beneficios y grandezas, de positivas y fecundas realidades para la humanidad.

No es esta una frase dicha al azar ni inspirada banalmente. Conocer nuestro pasado es apreciar la base de un pueblo que quiso dominar el mundo y lo dominó, que anheló se llamar una época con su personalidad y lo consiguió audazmente con sus capitanes, con sus Reyes, con sus artes y con sus navegantes. Los cimientos de la patria, luego de una edad empleada en la liberación del suelo patrio y en la depuración de la raza no pueden ser más concluyentes. ¿Porqué, pues, no creer que este letargo del descanso forzoso no ha de tener un fin y ha de alzarse, bravia e indómita, el alma nacional para seguir su curso bienhecho?

La historia nos ofrece ejemplos permanentes de pueblos que reviven, que luego de su ocultamiento tornan a la liza, adecuados al ambiente, para seguir dominando e impulsar a la civilización con un sentido peculiarísimo y primordial. España ha de ser uno de éstos. En vano la acecharon peligros desde hace algunos siglos. La nación ha continuado su vida, modesta y recogida en su histórico solar, en espera de su hora, la hora fatal en que el dedo de la Providencia indique sus deberes.

Lo esencial, lo interesante es la raza, el nervio vital del pueblo. Y eso no ha desaparecido, ni se ha quebrado, ni sufrió bastantes días que pudieran indicar su muerte. No, eso no; se conserva pura, fuerte, con aptitud dominadora en su alma, con arrojo en el corazón, con aquellas sus virtudes arrogantes y nobles, gallardas y liberales que paseó triunfal por el mundo.

Buena prueba de esta fe que en la raza española tenemos son los casos de compatriotas nuestros que cruzan los mares y se arriesgan a las mayores aventuras, en países hostiles a veces, con el triunfo definitivo por premio. Repasar América de Norte a Sur encontrar corroboraciones constantes de lo que acabamos de afirmar. Mirar al Norte de África, donde la acción militar y civil van mancomunadas en feliz ensamble, equivale a sentirse auxiliado con la prueba inequívoca del ejemplo elocuente.

Y para concretar esta fe nuestra en los destinos del pueblo español, vamos a concretar el caso en la vida ejemplarísima de un compatriota sobresaliente, de uno de los que, merced a su propia voluntad, triunfó del medio y logró su ideal, llevando el nombre de la Patria en el corazón.

Creemos realizar una obra patriótica divulgando estos ejemplos. Ellos estimulan a la juventud, alientan a los que parecen próximos al desfallecimiento e inspiran fe a cuantos vibran al impulso de la noble pasión que todo lo circunscribe al bien y a la grandeza de la Patria. Y hecha esta confesión patriótica, no perdamos momento en la demostración del aserto narrando la vida del gran español D. José Marimón y Juliachs.

El pueblo natal.

No hace mucho tiempo, el Ayuntamiento de Villafranca tomó un acuerdo que hizo palpar de gozo a toda la colonia catalana que lucha por la vida en el nuevo mundo.

Era este acuerdo el de inscribir en el Salón

Consistorial el nombre de su hijo meritísimo, de D. José Marimón y Juliachs, que con su trabajo, con su abnegación y con su talento había conseguido engrandecerse, sin olvidar a la tierra donde vio la luz primera.

Que esta decisión municipal fué acertadísima lo demuestra el contento con que recibió la noticia la colonia catalana de Cuba, punto donde el Sr. Marimón convirtió en raíz de su vida mercantil. Y para mostrar su contento, el día 25 de julio del año corriente dirigió un Mensaje al Ayuntamiento de Villafranca del Panadés, en el que se hacía cons-

que cerrase el ciclo de sus grandezas, y con el Sr. Marimón lo tiene conseguido.

Al honrar a este hijo ilustre se han enaltecido y se han hecho acreedores a que se les aplique la frase sublime del inolvidable pontífice León XIII, cuando dijo en solemne ocasión:

«Cuando un pueblo concede honores a algunos de sus grandes hijos en virtud de una reciprocidad de gloria dada o recibida, se honra a sí mismo.»



D. José Marimón y su bella esposa, después del bautizo del vapor «Escandinaving» en los astilleros de la Compañía «Standard Shipbuilding Corporation» (Estados Unidos).

Los años de su infancia.

Vamos a trazar en breves rasgos la biografía de este español sobresaliente.

Nació D. José Marimón y Juliachs en la casa núm. 10 de la calle de Cort, en el mes de junio del año 1866.

Cursó los estudios elementales en el colegio del maestro D. Antonio Trullas, quien descubrió en el niño, desde las primeras lecciones, una fecunda predisposición natural para los números, predisposición que el maestro cultivó con inteligencia y buena voluntad en las clases superiores.

Tendría unos ocho años de edad, cuando sus laboriosos padres se trasladaron a la calle de Barcelona, núm. 1, frente por frente a la casa de su biógrafo, que, por la cualidad circunstancial de ser amigo de la infancia, nos proporciona datos abundantísimos de la vida de este español meritísimo.

Habitaba el Sr. Marimón en aquella época en el mismo lugar donde se levanta hoy la típica fuente de San Magín, que une la referida calle con la de Parellada y la Rambla de San Francisco, lugar que, según la leyenda, es histórico y tradicional por haberlo hollado el caballo de Atila y estar teñido

por la sangre del más épico heroísmo de los villafranqueses para contener el paso de las invasiones.

De cómo fué la infancia de este infatigable luchador nos da una nota exacta y caballerosa su apasionado contemporáneo y biógrafo D. Luis Fuster y Gálvez, con estas palabras:

«Recuerdo la infancia del Sr. Marimón de manera asaz clara, mas no con aquella claridad de detalle que exigen de consuno la verdad histórica y el análisis crítico. No obstante ser ambos vecinos durante la mocedad, su diferencia de años con mi edad le inclinaban a buscar niños mayores para jugar por nuestra inolvidable villa, que si vistiése de gran gala en la Edad Media con motivo de haberle concedido el Rey Don Jaime I, el Conquistador, la gloria inmarcesible de celebrar la primera legislatura de las primeras Cortes Catalanas, atavióse de luto al no poder detener el paso de los romanos, sarracenos, bárbaros y franceses.

«Era fama en la vecindad que «el Pepet de Cal Marimón» siempre quería ganar a todo trance en sus juegos infantiles. Su viveza natural, aguda como la punta de una lanza cosaca, vencía y rivalizaba por doquier. Dotado de una musculatura de hierro, jamás se cansaba de correr y saltar, siendo de los primeros en agitarse y de los últimos en retirarse de la palestra. Estas manifestaciones del sér humano en la infancia son revelaciones de cualidades extraordinarias para la lucha, que dirigidas con acierto por los padres o el maestro, hacen fructificar la semilla del genio.»

Esta referencia pintoresca de la infancia da ya la sensación de lo que este preclaro industrial había de ser en la vida. Hay seres cuya línea dominadora se descubre en los primeros años, y el Sr. Marimón pertenece a esta categoría. Su cualidad de triunfador apuntó apenas pudo corretear por las calles de la población en que naciera.

Su vida en Cuba.

Cuanto es y cuanto representa el Sr. Marimón se lo debe a sí mismo. Se trasladó a Cuba a la edad de quince años, con un caudal de ilusiones en el alma y dispuesto a todos los sacrificios y abnegaciones.

Llevado de un natural impulso se esforzó magistralmente en mejorar sus ocupaciones y sus condiciones con rapidez asombrosa. Entró en la casa de los señores Brunet y Compañía, de Santiago de Cuba, en calidad de simple y último dependiente de almacén. ¿Quién había de decir que el modesto trabajador, andando el tiempo, había de convertirse en opulento industrial!

A los dos meses cambió ya su situación. De mozo de almacén pasó al escritorio en calidad de auxiliar, y a los pocos más se le confiaron los libros y le nombraron cajero.

Su temperamento especulativo nada común dió impulso a la casa de tal suerte y en forma tal, que a los ocho años de estar en ella ya desempeñaba el principal cargo de gerente. Rápido triunfo que demuestra el poder de la voluntad y la fuerza del talento y de la actividad. Era este el justo premio a una juventud dedicada al trabajo y al cumplimiento del deber.

Pero llegaron para Cuba días de prueba y el Sr. Marimón se vió sometido a ella también. La guerra de la independencia cubana llegó a su período más álgido, al que era imposible ver sin pasión, y el Sr. Marimón, despreciando los intereses comerciales y los que le afectaban directamente, para salir al campo y pelear en la manigua, en su calidad de coronel de voluntarios, contra los jurados enemigos de España.

Pasaron los años y con ellos el soplo frío de la tragedia. Se perdió la isla de Cuba. España tuvo que abandonar los terrenos de que fué soberana y que regó con sangre generosa de sus hijos, y para el Sr. Marimón llegó la hora triste de perder la sombra de la amada bandera de su patria. El Sr. Marimón aceptó con resignación estoica los hechos y se entregó con firmeza y actividad a crear emporios de riqueza en aquella cuna de sus amores y de sus vastos proyectos financieros.

¿Qué fué la vida de este español ilustre en Cuba? Trabajo, abnegación, sacrificio en los primeros años, horas de lucha en el momento trágico por su patria, y, finalmente, la hora del triunfo con el éxito ponderado de sus empresas mercantiles e industriales.

Por esta época constituyó el Sr. Marimón un prodigio de actividad financiera. El *Diario de la Marina* del día 6 de marzo de 1909 dice, refiriéndose a sus dotes excepcionales, que llegaría un día en que desposado con la fortuna volvería sus ojos a la ciudad natal para cimentar sólidamente su obra y añadir sobre sus sienes una hoja de laurel.

El Ayuntamiento de Santiago de Cuba vino a confirmar este augurio en 1912, nombrándole su hijo adoptivo, y al banquete que para festejar tal acontecimiento le ofrecieron las clases vivas de la Habana, acudieron intelectuales tan prestigiosos como el presidente del Tribunal Supremo, doctor D. José Antolín del Cueto, reconociendo todos que en el Sr. Marimón concurren el vigor del apto para la creación de empresas y la energía del vidente que anhela sellar toda obra con su característica personal.

Rasgos psicológicos.

Dotado el Sr. Marimón—dice uno de sus biógrafos—de una imaginación ardiente, tiene su palabra la exaltación del convencido y su alma la tranquila energía del apostol.

No se entrega—continúa diciendo—a las eventualidades del azar; redúcele, precisamente, el deseo de conocer por anticipado el resultado exacto de sus empresas con el auxilio de los números—sus motores y frenos enciclopédicos—; calcula todas las probabilidades del éxito y del fracaso, y sólo cuando abriga la seguridad racional del triunfo, se lanza a la palestra con súbito arranque y nos deslumbra con disposiciones financieras que revolucionan el sistema de operar en nuestras instituciones bancarias, e introduce en la vida económica de las mismas algo tan peculiar suyo, tan genuinamente personal, que bien puede presentarse el «Banco Hipotecario Territorial de Cuba», como uno de los reflejos latentes de la individualidad característica del portentoso y experto financiero.

Los méritos concurrentes en este compatriota, banquero de justo renombre, comerciante incansable, agricultor eminente, industrial a la moderna, son conocidos y populares en la isla cubana, y han merecido el justo elogio de la Prensa repetidas veces. Hoy, identificado con las más agitadas manifestaciones de la vida mercantil, en todos sus distintos y variados aspectos, su espíritu de empresa se trasladó a los Estados Unidos, donde logró ya sentar el pabellón invencible de su prestigio, de su crédito y de su renombre.

Por eso—sigue diciendo un biógrafo—bien puede decirse, al germinar en la vida de los negocios tales acontecimientos, que el señor Marimón encarna una voluntad nueva que que no es sajona ni latina, ni tudesca, ni caucásica, ni japonesa. Es un conjunto de todas las cualidades sobresalientes de estas razas. Diríase que es un español acumulador de virtudes y preferencias. De los sajones tiene la frialdad; de los latinos, el heroísmo; de los tudescos, la firmeza; de los caucásicos, el arrojo, y de los japoneses, el suave disimulo, que, diplomáticamente considerado, en la actuación financiera, constituye la piedra angular del éxito de este nuevo dios de la moderna Mitología humana, sin cuya conquista no hay sabios, ni héroes, ni genios.

Así, pues—termina diciendo el articulista admirador—, el Sr. Marimón cautiva, más que por la obra colosal del financiero, por el temple de su psicología, génesis de una raza dominadora y viril que sembró el mundo de gratitudes para España y dió a la civilización la vida de veintidós naciones que rezan y aman en la divina lengua de Cervantes.

Su triunfo en Norteamérica.

Un hombre así dotado, con tales condiciones de laboriosidad y de talento, forzoso es que triunfara en los Estados Unidos como había triunfado en Cuba.

Los rasgos de su psicología, traducidos de lo que pudieron advertir sus biógrafos diversos, nos prueban que es de la madera de los triunfadores, y que su paso a Norteamérica iría acompañado del éxito más ruidoso y vibrante.

Así fué, en efecto. Acometió empresas de gran empuje, mezclóse en negocios difícilísimos, acudió a Compañías poderosas, y tal fué su habilidad, su talento y sus aciertos, que en poco tiempo conquistó los puestos directivos y las Presidencias, de donde expidió sus dotes personales, arraigando el prestigio y dominando al yanqui con el orgullo legítimo del español que vió de cerca la hora trágica de honda amargura de su patria.

La prueba de ello la tenemos a la vista. Recientemente se ha publicado el balance de la *Standard Shipbuilding Corporation*, de Nueva York, propietaria de los astilleros de *Shooter Island*, que tiene contratada la construcción de once buques.

El día 30 de mayo último fué botado al agua un hermoso vapor, construido en los mismos astilleros y de los que es propietario el Sr. Marimón, que además de desempeñar la Presidencia de dicha Sociedad, rige también la *Refining and Chemical de New York*

había fomentado obras de utilidad pública tan importantes como los tranvías de Santiago y el Banco Hipotecario de Cuba, no podía caberles duda sobre el futuro esplendoroso que le aguardaba en la tierra de los yanquis.

El Sr. Marimón, llamado a triunfar en todos los órdenes, consiguió su propósito, y primero en Cuba y luego en los Estados Unidos, dejó la huella perdurable de su garra española, para hacer ver que la raza creadora no ha terminado, sino que palpita enérgica, siempre dispuesta a la lucha, no ya con la esperanza, sino con la seguridad absoluta e íntima de una labor difícil, pero de una victoria risueña y espléndida.

Un rasgo sentimental.

Antes de dar por terminado este trabajo queremos dedicar unas líneas al aspecto que pudiera llamarse filial del Sr. Marimón. Todos admiran y aplauden en su vida el genio financiero, su fuerza creadora, su voluntad indomable y a prueba de cansancio.

Todo ello es digno de admiración y de loa. Pero más enaltecedor, más plausible que todas esas cualidades del Sr. Marimón, que dió vida a múltiples empresas, es el amor inten-

Providencia así lo dispone, como premio terrenal a una vida orientada hacia el bien e inspirada por los más puros y elevados ideales.

Marimón, financiero.

Don José Marimón no es de aquellos hombres que manejan grandes empresas delegando en otras personas la dirección técnica o financiera de los negocios por no poseer personalmente la pericia indispensable a toda personalidad directiva. Marimón, trabajador infatigable, debe a su propio esfuerzo, a su gran inteligencia y a su indomable voluntad cuanto es y cuanto posee.

Es un gran financiero. Por sus muchos estudios y su afición a las finanzas logró el Sr. Marimón conquistar merecido renombre en ese aspecto de la vida comercial. Es de los hombres que saben manejar el dinero, emplearlo, hacerlo producir y, sobre todo, inspirar una confianza sin límites a los demás para lograr emprender las colosales explotaciones que lleva a cabo la asociación de capitales.

Sin este saber, sin esta pericia financiera del Sr. Marimón le sería imposible actuar en casas comerciales donde se importa y se exporta, se opera en bancas, en buques, en seguros y en comercio de toda clase, lo mismo que en ferrocarriles, en ingenios, en empresas como la Compañía eléctrica de Santiago, que a la segunda capital de la República dió poderosa vida; y lo mismo también que en la creación de pueblos, a cuyo propósito debe nombrarse el surgimiento del grandioso founburg de «Vista Alegre» en dicha capital, y en industrias químicas y en compra y explotación de astilleros, dando con ello pruebas elocuentes de la capacidad mercantil y financiera del Sr. Marimón, que en sus negocios tiene un aspecto no local ni nacional, sino mundial.

Final.

Hemos llegado al término de la información, y confesamos que nos sentimos enorgullecidos. El Sr. Marimón es un español que triunfó en América, es un ejemplar brillante de esta raza que tanta fe nos inspira y nos fomenta sobre el porvenir de nuestra patria.

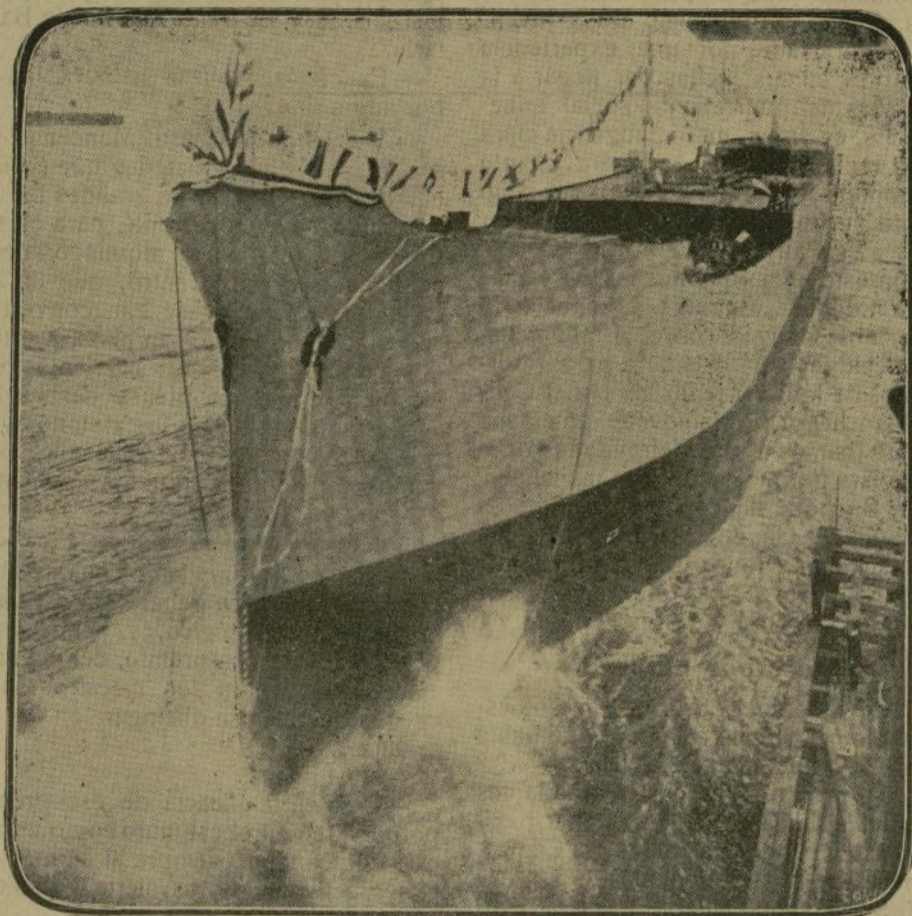
Donde causarán regocijo los triunfos de este inteligente financiero es en su país natal, en Villafranca del Panadés, donde reside su anciana y respetable madre, y donde se le venera con cariño sin igual.

De allí salió el Sr. Marimón para poner su inteligencia y su actividad al servicio de sus poderosas iniciativas, y al poco tiempo había logrado iniciarse en la carrera triunfal de los predestinados para las victorias mercantiles. Sus paisanos deben, pues, enaltecer su recuerdo y ofrecer su noble ejemplo a las generaciones nacientes. En el Sr. Marimón pueden aprender los niños de lo que es capaz el alma española cuando está rectamente dirigida y encauzada.

El ilustre financiero es uno de esos españoles que enaltecen con su labor el nombre de a patria en suelo extraño. Con su constancia y con su laboriosidad, no solamente logró elevarse sobre el nivel de sus conciudadanos y dar a su figura especial relieve, sino también aumentar el prestigio de España y servir de noble estímulo a todos cuantos sienten ansias de prosperidad.

Villafranca del Panadés, todos sus elementos sociales, cuantos en ella representan alguna actividad y algún valor por su inteligencia y por su trabajo, deben rendir a don José Marimón, el testimonio y homenaje de su afecto considerándole como compatriota benemérito.

Es un caso notabilísimo. Su nombre, ilustre y prestigioso, honra a su patria chica y enaltece a España. Razón es que cuantos nos preocupamos por el porvenir de la patria elevamos su recuerdo y procuremos exaltarle con la esperanza de que su ejemplo sea semilla aprovechable para que del pueblo broten imitadores fervorosos que no tengan otro norte en su vida que el trabajo, ni otro ideal que el de hacerse fuertes para contribuir, sin regateos, a la grandeza y prosperidad de esta España, digna de todos los sacrificios y de todas las abnegaciones.



El vapor de gran tonelaje «Scandinavino», botado en los astilleros de la «Shipbuilding Corporation», que preside el ilustre financiero español D. José Marimón.

y *Saint Sonis*, establecida también en la célebre capital neoyorkina.

El balance de la *Standard Shipbuilding Corporation*, del que tenemos a la vista un ejemplar, viene acompañado de un examen de las operaciones, de que da cuenta, practicado por dos expertos contadores. Ambos documentos demuestran claramente la brillante situación financiera e industrial de la Sociedad.

A simple vista lo que más llama la atención es una operación efectuada de 49.000 toneladas de acero, compradas a 69 dólares la tonelada, y que se cotiza hoy a 190 dólares en el mercado americano. Esto comprueba la fama de experto y perspicaz que el Sr. Marimón tiene extendida por todas las esferas comerciales de América. Tal riesgo sólo es capaz de correrlo quien tiene la completa seguridad en que el éxito ha de acompañarle por lo bien planteado de sus operaciones. Calcule el lector la ganancia lícita de esa operación, y tendrá explicada ciertamente su rápida exaltación y su fácil triunfo en la histórica tierra de los negociantes.

Así, pues, no sorprenderá a nadie la encumbrada y prestigiosa posición financiera que hoy ocupa en Nueva York, por sus excepcionales aptitudes y su peculiar valía, ya que a cuantos conocen su actuación mercantil en la isla de Cuba, donde anteriormente

so, idolátrísimo, santo, que tuvo y tiene para su madre y para los suyos.

Los afanes de este español singular, vaciado con materia moderna en los moldes gloriosos de los conquistadores; las cruentas luchas que hubo de sostener para engrandecerse, sólo obedecieron a dos impulsos nobles y a dos deseos elevados: el de honrar a la patria que le vió nacer, imponiéndola con su nombre en la tierra que fué suya, y el de poder ofrecer a la anciana venerable que le dió la vida, más de lo que ella, en su modestia, pudo nunca soñar como vejez tranquila y sosegada.

Rasgo es este que nos dice la nobleza del corazón de este gran patricio, modelo de ciudadanos, de patriotas y de hijos. Sus más íntimos goces fueron su madre y su patria, y de sus labios no salió nunca sino la palabra estimulante para su espíritu, con el fin de llegar a la cumbre para airear la enseña patria con su nombre español y para honrar a la viejecita con el recuerdo más puro y la entrega pródiga, sin tasa en el efectivo ni en el cariño, de cuanto pudiese contribuir al bienestar moral y material de la que le dió el ser.

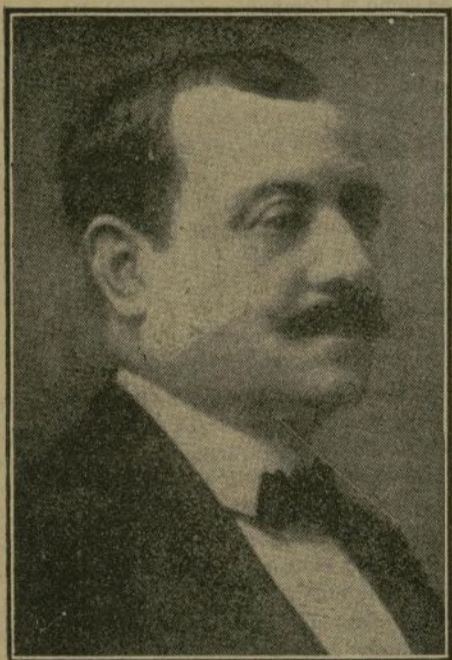
Por su madre y para su madre quiso ser grande el Sr. Marimón. Por su patria y para su patria quiso triunfar, y quien tales anhelos guarda en su corazón debe triunfar, y la

LOS MANCHEGOS EN MADRID

El sentido regionalista.

No ha mucho tiempo se expresaba públicamente el diputado a Cortes por Alcalá de Henares en favor del espíritu regionalista como matizador de la política nacional. Sus palabras, dichas modestamente, sin el repique de una prolongada algarabía, desprovistas de afectación, fueron comentadas con la debida justicia.

—El regionalismo es al presente— decía el diputado a Cortes por Alcalá don Vicente Buendía—la piedra fundamental de toda la política moderna. El régimen federativo, cuyo primer paso es la orientación regionalista, fué siempre el ideal de los más eminentes hombres públicos. El regionalismo es como un punto concéntrico, en el que coinciden los programas de los más opuestos partidos políticos, y, sin temor a yerro, puede decirse que todos los políticos te-



D. Pedro Vicente Buendía, diputado a Cortes por Alcalá de Henares y presidente del Centro Regional Manchego.

nemos un denominador común: la política regionalista.

Estas palabras, que revelan una evidente apreciación de la realidad, las ampliaba el Sr. Buendía añadiendo:

—Y es que un regionalismo sano, sin apetitos bastardos, conservando todos nuestros amores para la Patria única, trabajando con ahínco y con fe en cada región con los ojos puestos en el engrandecimiento, en el sostenimiento y en la afirmación de la unidad nacional, es la única política que puede salvar a España en los momentos actuales, reintegrándolas al antiguo puesto que ocupó en la Historia.

Esta visión moderna del regionalismo, que puede decirse que tiene una raíz poderosa en la actuación del Monarca, en la forma como cuida y fomenta las ansias de prosperidad de las regiones que visita, acredita al Sr. Buendía de político preparado, de hombre apto para todas las empresas en que el legislador ha de intervenir.

Y terminaba el Sr. Buendía tan elocuente exposición de su sentir político en esta forma:

—Pensando yo así, sintiendo yo así, no pude ocultarme la importancia de la labor que pueden realizar en la capital de España todos y cada uno de los centros regionales.

El Sr. Buendía, al expresarse de este modo, venía a demostrar que la esencia de un buen sentido de pureza regio-

nal radica en el agrupamiento de todos los coterráneos para que la fraternidad, germinada en el roce, dedujese obra sana y fecunda para la región que se abandonó en días gratos de sueños agradables de prosperidad.

Así, una de sus preocupaciones fué reunir, agrupar a todos sus paisanos, los manchegos, siempre inmortales por obra de la pluma inmarcesible del glorioso manco de Lepanto.

Y hay que confesar que lo ha conseguido y que ha abrigado la existencia de la agrupación con sus iniciativas prácticas y mejor intencionadas.

El Sr. Buendía es uno de esos hombres prácticos de que tan necesitado se halla el ambiente español. Espíritu amplio y abierto a toda nueva orientación, tiene en el credo liberal—en cuyo partido comulga—una limpia y noble ejecutoria. Posee el optimismo de la juventud, contrastado por una experiencia adquirida en sus luchas por llegar a la conquista del pudicamento social anhelado. Es, en suma, una inteligencia clara y una recia voluntad, que logra cuanto se propone y que no se propone sino cuanto puede enaltecer a sus convicciones y a su Patria.

Con este juicio que nos inspira la actuación del Sr. Buendía, y conociendo las palabras suyas sobre el regionalismo, decidimos ir a visitarle para informarnos de la labor realizada por el Centro Manchego. Sabíamos de antemano que no íbamos a salir defraudados de la entrevista, porque como buen manchego, el Sr. Buendía tiene por consejera a la hidalguía, y como buen español, pone todo su afán y todos sus medios en la realización de su más alto ideal: el de ser útil a la Patria y al Rey.

Una labor modelo.

Efectivamente. El Sr. Buendía nos esperaba en el Círculo a la hora que había tenido la amabilidad de citarnos.

Y tan pronto como nos acomodamos en sendas butacas, luego de haber recorrido las dependencias todas del Centro, comenzó la tarea periodística.

El Sr. Buendía, amable hasta la exageración, y entusiasta de esta meritisima obra regional, iba satisfaciendo nuestra curiosidad apenas formulábamos la pregunta.

El diálogo comenzó así:

—¿Hace mucho tiempo que está fundado este Centro?

—Once años; se fundó el año 1906 con el objeto primordial y esencialísimo de laborar por el engrandecimiento de las cuatro provincias que forman la región manchega.

—Entonces es ya antiguo.

—Sí; de los Centros regionales es uno de los de más larga vida.

—Y además de esos fines...

—Tiene otros dos: la enseñanza y la caridad.

—¿La caridad?

—Sí; la caridad. Socorremos a los pobres de hoy, pero poniendo a la vez los jalones para evitar los pobres de mañana.

—¿Cómo?

—Eso se evita poniendo a los socios en condiciones de ganarse la vida. La falta de trabajo da un gran contingente de mendigos; pero si se hiciera una estadística veraz, nos enteraríamos con espanto de que es mayor el contingente de pobres que da la falta de instrucción. Por eso nosotros dedicamos a la enseñanza nuestro esfuerzo y nuestro dinero.

—¿En qué forma?

—Cuenta el Centro con un cuadro de

profesores, todos ellos con probada idoneidad, que bajo la dirección inteligente y perspicaz de D. Juan Redondo, enseñan actualmente a los asociados y a sus hijos solfeo, piano, guitarra, bandurria, laúd, mandolina, declamación, bordados, encajes, flores, lanería, corte y confección, sastrería, confección de sombreros, caligrafía, taquigrafía, francés, inglés, geografía, gramática, historia, dibujo, matemáticas, cálculos mercantiles y teneduría de libros. Todas estas enseñanzas, como ustedes habrán notado, son eminentemente prácticas. Queremos hacer de nuestros hijos unos hombres que sean útiles a su patria, que sean, más que bachilleres y hombres de letras, ciudadanos capaces de producir; producción significa riqueza y engrandecimiento y vida. Quizás haya quien diga que esta orientación difiere un poco de la manera de pensar de nuestro ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha; pero no hay que olvidar que también Sancho fué manchego, ni que, si don Alonso Quijano pronunció el discurso de las Armas y las Letras, también dijo muy interesantes pláticas sobre la vida práctica y sobre el modo de gobernarse a sí mismo y de regir una insula Barataria.

—Es cierto, realizan ustedes una labor admirable.

—Volviendo al Centro Manchego y a sus clases, diré a ustedes que en este curso se inaugurarán los grandes locales arreglados exclusivamente para clases. Con este objeto hemos alquilado la casa contigua a la del Centro, que da a la calle de la Cruz, y se han convertido sus cuartos en locales amplios, ventilados, con sol y con luz suficientes para el objeto a que se piensa destinarlos. Allí estarán muy bien los alumnos y ya que contamos con local suficiente, pensamos implantar la primera enseñanza.

—¿Y no han hecho otras reformas también?

—Sí, hemos ampliado considerablemente la biblioteca general, la escolar y el material pedagógico, y hemos establecido además un premio, denominado «Cervantes», para los maestros manchegos que más se distingan en la enseñanza.

—Muy bien.

—Creo en la eficacia de ese premio, porque creo en el estímulo como un acicate que conduce siempre al éxito.

—Efectivamente, es cierta y positiva esa creencia.

—Todo esto es lo que llevamos hecho hasta ahora en lo que se refiere a enseñanza. En otro aspecto más familiar, les diré que el salón de actos ha sufrido también una transformación y durante todo el invierno se darán conferencias científicas, literarias y artísticas, bailes, veladas teatrales y demás esparcimientos para contento y solaz de unos y otros.

—¿Han atendido ustedes a la difusión y fomento de los productos regionales?

—De eso—¿cómo no?—, nos hemos ocupado también. Creen muchos que la Mancha es una especie de desierto donde no hay más que un sol de exterminio y unos molinos con las aspas rotas. Y nada hay más lejos de la verdad. La Mancha es una región eminentemente agrícola; huérfana, eso sí, de toda protección oficial, pero trabajadora como pocas. El día que los Gobiernos sacien la sed devoradora de la tierra manchega, habrán dado un gran impulso a la agricultura española, porque esa tierra nuestra sabrá y podrá pagar con usura los sacrificios que por ella se hagan. El Centro Manchego se encarga de dar a conocer los productos regionales. Cada provincia tiene en el Centro una vitrina, en la que se guardan muestras de todos los productos manchegos, a disposición de las casas de comercio que los quieran utilizar: es una especie de lonja estable-

cida en el Centro, que está dando muy buenos resultados.

—¿A quiénes se debe esta labor?

—A ella han contribuido con todos sus entusiasmos los Sres. Fontaná, Mendoza y Moral (D. Justo), vicepresidentes los dos primeros y secretario el último; hombres que ponen toda su fe en la prosperidad de este Centro, y que con su labor de titanes han conseguido, poco a poco, todo cuanto nos proponíamos.

—¿Son esos señores los que más han laborado?

—Sí, son los que con más ardor han llevado a feliz término la empresa. También los demás individuos que componen la Directiva trabajan y se afanan por la prosperidad del Centro. A todos ellos, secundados arduosamente por los socios, se debe el gran desarrollo adquirido por esta Sociedad...

Unos rasgos personales.

No queríamos dar por terminada la entrevista sin conocer algo de las luchas sostenidas por nuestro amable interlocutor hasta llegar al puesto que, por sus merecimientos, ocupa en la actualidad.

El Sr. Buendía intentó abroquelarse en su modestia; pero tal fué nuestra insistencia, que no de muy buen grado accedió a que iniciásemos la conversación por este terreno.

Sin embargo, aún se resistió, diciendo:

—No, no hablemos de mí. ¿Para qué? Eso no interesa... Lo que importa es el Centro...

Pero obstinados nosotros, insistimos, y el Sr. Buendía, en un raptó de amabilidad, nos dice:

—Soy hijo de la Mancha; allá nació, pero Madrid es mi segunda patria. En Madrid cursé todas las asignaturas de la Facultad de Derecho y a Madrid, y especialmente al distrito del Congreso, debo todo lo que soy en abogacía y en política.

—¿Ha ocupado usted muchos cargos públicos?

—Fuí dos veces concejal por el distrito del Congreso, y las dos veces actué como teniente de alcalde. Yo inicié y llevé a cabo la reforma de la calle de la Cruz y el arreglo y pavimentación de las de Cedaceros y Marqués de Cubas. He sido también diputado provincial, visitador del Hospicio. Por cierto que en aquella época la Diputación andaba de fondos como los hospicianitos de trajes: muy mal. Yo iba con frecuencia a visitar a la marquesa de Squilache, aquella dama ilustre que supo añadir a sus nobles pergaminos el más hermoso de todos los blasones: el de la Caridad... En una de aquellas visitas la marquesa me preguntó por «mis niños», como ella, cariñosamente, llamaba a los hospicianos. Yo, naturalmente, aproveché la ocasión y obtuve de ella el dinero necesario para vestir a todos los asilados. Y aún obtuve más, pues en una visita que la ilustre dama hizo al Hospicio vió que había un gran pabellón deshabitado por falta de presupuesto. Y ella, a su costa, puso aquel pabellón en condiciones, y yo mandé colocar una lápida que perpetuara el hermoso acto de caridad.

—¿Cuántos elogios llovían sobre tan noble y caritativa dama!

—Todos se los merecía.

—Y sobre usted no sería menos.

—No; sobre mí no. Yo no hice más que iniciar el «sablazo»...

Y con la maestría encantadora que posee desvió nuevamente la conversación hacia las cosas del Centro Manchego, haciéndonos olvidar que estábamos hablando de su persona.

Y fué inútil que intentásemos el reencauce del diálogo por los senderos que a nosotros nos convenía. El Sr. Buendía se encerró en su modestia y no respondió ya una palabra más de cuanto hacía referencia a su persona.

D. Alberto Marsden logró la prosperidad de las Compañías "El Atlas," y "El Lloyd de España,"

Las convulsiones naturales que la guerra ha traído y llevado a todos los países, incluso a España, han hecho germinar en la vida comercial unas ansias legítimas de engrandecimiento y prosperidad. Así hemos podido apreciar el ejemplo dado en nuestra patria, donde los espíritus industriales se lanzaron a la conquista de la supremacía en vista de que los pueblos, antes poderosos, dedicaban y dedican sus energías a destruirse y a arruinarse.

El renacimiento económico de España es un hecho en su iniciación. A él ha contribuido con su esfuerzo personal un hombre, inglés de nacimiento, que aquí en nuestra tierra echó raíces de hondo afecto. Nos hemos referido a D. Alberto Marsden, quien deseando constituir una entidad española, con voluntad inquebrantable ha sabido arrostrar y vencer cuantos obstáculos se opusieron a ello hasta conseguir lo que se propuso.

Fué el propósito del Sr. Marsden fundar el «Lloyd de España», Sociedad de Seguros Marítimos, con el apoyo y la ayuda del comercio y de las empresas españolas, para que sirviese de riguroso impulso a nuestras industrias. La finalidad que el Sr. Marsden perseguía con esto no era otra que la de obligar a una saludable disminución y limitación del saneado negocio que realizan las Compañías extranjeras. La incuria nacional y el abandono de nuestros comerciantes determinaban que el dinero español fuese a las cajas de otros países. El Sr. Marsden ha operado el milagro de que el capital español no contribuya al enriquecimiento ajeno.

Y con solo esta enunciación se comprenderá el intenso afecto que a nuestra Patria profesa el Sr. Marsden, hombre de iniciativas y entusiasta fervoroso de la industria y el comercio españoles.

La forma como se hacía el seguro marítimo en España era altamente perjudicial para nuestro país, puesto que al realizarlo con sociedades inglesas y alemanas, se daba pie para que saliesen anualmente cerca de 100 millones por este concepto, que iban a enriquecer y ayudar a las Compañías extranjeras, sin advertir el quebranto económico que ello producía a la economía nacional.

El «Lloyd de España» apenas hizo su aparición, tendió toda su labor a rescatar, para que quedase en el suelo patrio, tan importante cantidad. El éxito de su fundación ha corroborado todas las esperanzas que en ello se habían fundado, pues el dividendo mensual ha sido remunerador y estimulante para seguir prestando a la empresa el calor del entusiasmo.

La causa de su éxito radica sencillamente, aparte del propósito inicial patriótico de rescatar el dinero de las manos extranjeras, en el título III de sus Estatutos. En él se establecen más cuentas de participación por virtud de las cuales admite el Lloyd cuentas de esta clase para todas y cada una de las operaciones de seguro o reaseguro en las que se desee obligarse.

Los partícipes de estas operaciones lo son también en cada una de las que acepta la Sociedad para lo sucesivo, a prorrata y según el importe de su par-

ticipación y con arreglo a los plenos que para ésta se le tengan reconocidos.

Y ello se ejecuta de un modo sencillísimo. Cada uno de los partícipes constituye en el Banco o en sus sucursales un valor equivalente al duplo de la cantidad máxima que se les haya reconocido. Una vez deducidos de los impuestos legales, el importe de la prima, en cada caso, se distribuye a prorrato, proporcionalmente a la parte de cantidad asegurada, y dentro de cada mes se practica la liquidación de cada cual con respecto al mes anterior, enviándole un estado de su cuenta corriente con todos los datos y el saldo que resulte del estado de cuenta.



D. Alberto Marsden.

Y para probar lo positivo del beneficio, diremos que el primer mes que funcionó el «Lloyd» no pudo ser más lisonjero el resultado, pues los partícipes obtuvieron 518,40 pesetas por cada 1.000, representando esto más de un 50 por 100 y el 25,92, teniendo en cuenta que el depósito necesario representa el doble de la mayor cantidad que en cada operación se reconoce al partícipe.

Con estos datos se tendrá comprobada la seguridad de su trabajo y la razón de su triunfo. Comenzó siendo una esperanza y los hechos vinieron a demostrar que era una realidad fecunda para todos y un beneficio positivo e incalculable para el comercio nacional.

Para completar el conocimiento de la meritisima y loable actividad del señor Marsden, vamos a referirnos ahora a un suceso que conmovió al mundo comercial y que puso al Sr. Marsden en una situación crítica, de la que salió airoso y gallardo, por su talento y su maestría sin igual.

La historia del asunto se resume, en pocas palabras y, por ser curiosa, la vamos a transcribir brevemente.

El Sr. Marsden se encargó en 1910 de dirigir la sucursal española de la Compañía de Seguros Marítimos «La Unión Marine», y desde entonces alcanzó esta Sociedad una vida próspera y floreciente. Pero las limitaciones que esta Compañía ponía para la aceptación de seguros y su carácter de extranjera, movió al Sr. Marsden a fundar otra entidad similar de carácter nacional, y de acuerdo en un todo con el

Consejo de Administración de la primera, y así lo demuestran de un modo inequívoco y palmario las comunicaciones y cartas cruzadas con tal motivo, el Sr. Marsden fundó el «Atlas».

Marcharon paralelas y acordes las dos Compañías de Seguros Marítimos, en pleno florecimiento, justificando el éxito de ambas calurosas manifestaciones que había recibido el Sr. Marsden del Consejo de «La Unión Marine» al fundar la Sociedad similar, homogénea y complementaria «El Atlas».

En octubre de 1916 cambió de parecer el Consejo de Administración de «La Unión Marine», y sin previo aviso, y olvidando las felicitaciones anteriores, retiró su representación al Sr. Marsden, añadiendo a esta decisión una calificación denuncia al Gobierno inglés, para que «El Atlas» y su director, súbdito británico, quedaran inscriptos en las listas negras con que la Gran Bretaña ponía fuera de sus relaciones comerciales a aquellos manifestamente enemigos de su patria y de los aliados de su Imperio.

No podía pasar esto sin la protesta de la Compañía española «El Atlas» y de su director. Fué requerida la Embajada británica para que señalase los motivos de tan grave determinación, y ésta se apremió a declarar que la única causa fué el haber aceptado su seguro a quien estaba incluido en las listas negras.

D. Alberto Marsden ordenó en el acto realizar toda clase de averiguaciones y labores y al cabo, quedó comprobado lo siguiente:

Primero. Que el citado seguro no fué hecho por «El Atlas», sino por «La Unión Marine», siendo a la sazón director de la sucursal el Sr. Marsden.

Segundo. Que dicho seguro fué aceptado el 14 de agosto de 1916 y la lista negra conteniendo el nombre del asegurado no llegó a España hasta el 20 de dicho mes y año, o sea que en la fecha de la aceptación del seguro no era conocida en España la inscripción en la lista del nombre del asegurado.

La exactitud rigurosa y comprobada de estos extremos, movió al Gobierno de S. M. Británica a borrar de la lista negra la razón social «Compañía Española de Seguros Marítimos El Atlas» y el nombre de su director-gerente, restableciendo así la justicia debida a unas empresas y a un hombre que, por estar bajo la advocación de la bandera neutral española, no aspira a comprometer su tranquilidad ni a obrar arteramente por un puñado más de plata.

Fué este un triunfo ruidoso que ob-

tuvo D. Alberto Marsden, deshaciendo el equívoco y saliendo al paso de la vil calumnia que tendía al desprestigio de unas cosas importantes y de un hombre estusiasmado con su propia obra.

Como habra podido observar el lector, el Sr. Marsden cuenta con dos empresas poderosas, que dedicadas al negocio de seguros marítimos han de producir un rendimiento mayúsculo si no es superlativo.

Con las dos Compañías, el «Lloyd» y «El Atlas», ha conseguido reafirmar su fama de hombre financiero y acreditar su prestigio, viendo como su voluntad y su talento han nacionalizado un capital que habría ido forzosamente a las manos de los extranjeros para enriquecimiento de sus patrias y pobreza de la nuestra.

Y esto no, esto no era tolerable: El Sr. Marsden ha operado el milagro y a él se debe ante todo y sobre todo que el comercio haya desdeñado la ratina extranjera. Ello ha sido también por la actividad desplegada y por el talento traslucido. La atmósfera de seriedad ha comenzado a circular, y tan pronto como llegó la ocasión concreta de actuar con rapidez y sin callejuelas para buscar el acomodo, «El Atlas» dió fe de su vida, llevando el consuelo y la indemnización al que gime víctima de una catástrofe o de un siniestro.

No hace aún dos meses dábamos cuenta en estas mismas columnas de la línea de conducta observada por el «Atlas» y que venía a demostrar la firmeza y seriedad de su funcionamiento.

Después de naufragado el velero «Marie» frente a Pasajes se entabló expediente para suministrar el seguro correspondiente a las pastas de madera que constituían la carga del navío.

De modo tan claro se llevó el expediente y fué tan rápido su fallo, que pocos días después la razón social «Simousin, hermanos» firmaba una carta acusando el recibo de 150.000 pesetas como pago a esas pastas, aseguradas por la Compañía «El Atlas», según póliza número 22 del mes de mayo del mismo año. Y aún añadía la carta que a la gratitud por el pago del seguro añadían el reconocimiento a la prontitud y celeridad en la solución dada por la Compañía que dirige el señor Marsden.

Todo esto fuerza al elogio sincero. Don Alberto Marsden, inteligente y prestigioso financiero, ve coronados sus esfuerzos iniciales y sus trabajos. Sus Compañías marchan, siguen su la-



D. Alberto Marsden y su secretario en los salones del «Lloyd de España».

bor, triunfantes sin estruendo, y constituirán un amplio y seguro beneficio para el comercio y la industria nacionales. Mucho se merece el Sr. Marsden por estas decisiones, y nosotros no se lo regateamos, sino que con fervoroso entusiasmo nos rendimos ante este caso de voluntad y de acierto, que ha de ejercer influjo positivo en la redención económica de España.

Deseosos de conocer la entraña de esta importantísima Sociedad, decidimos visitar a su director y fundador, D. Alberto Marsden. El radio de popularidad de «El Atlas», Compañía Anónima de Seguros Marítimos, de Transportes y de Valores, es tan extenso, que la curiosidad por conocerla está bien justificada.

El Sr. Marsden nos recibió con su afabilidad característica, y tan pronto como expusimos el objeto de la visita se puso a nuestra disposición, animado del recto propósito de satisfacer nuestro anhelo.

Pocas palabras bastaron para el preámbulo; seguidamente se entabló el diálogo que reproducimos, sin quitar ni añadir una sílaba:

—¿Cuándo se fundó esta Compañía?—comenzamos interrogando al señor Marsden.

—Se fundó—dijo nuestro amable amigo—en diciembre de 1915 y empezó a operar en 1.º de enero de 1916.

—¿Cuál es el capital de la Compañía?

—Al establecerse se fijó el capital en 500 000 pesetas; pero en vista del gran desarrollo que desde el primer momento iba tomando el negocio de la Compañía, en diciembre de 1916 fué aumentando el capital a 2.500.000 pesetas, del cual fué emitido y suscrito en el acto 1.600.000.

—¿Cómo fué el primer año?

—El resultado del primer ejercicio, o sea el correspondiente al año 1916, fué muy lisonjero, pues las primas netas ingresadas importaron 1.198.176 pesetas, con siniestros y averías pagados de 425.166 y un sobrante de 511.328.

—¿No exige la ley un depósito de varios miles de pesetas como garantía?

—Sí, señor.

—¿Cómo lo efectuó esta Compañía?

—Aún cuando la ley autoriza la constitución del depósito de garantía gradualmente hasta llegar al máximo de 250.000 pesetas, «El Atlas» optó por efectuarlo de una vez, y tiene depositada la citada cantidad en la Caja general de Depósitos, para garantía de sus asegurados en España.

—¿Trabaja sólo en Madrid?

—No, en toda España.

—¿Tendrá sucursales, no?

—Además de Delegados en todos los puertos y centros principales de exportación, cuenta con oficinas propias en Barcelona, Málaga y Valencia, admirablemente montadas y con todos los elementos apetecibles para comodidad de sus clientes.

—¿Piensa usted ampliar las oficinas de Madrid?

—Aún cuando la oficina principal en Madrid está instalada en un local muy amplio, el constante incremento que va tomando el negocio hace necesario ensanchar dicho local, y la Compañía actualmente negocia la compra de un edificio que, además de constituir una buena inversión de sus fondos sobrantes, ofrezca las facilidades necesarias para la instalación de todos los servicios del domicilio social.

—¿Cómo era el negocio de esta Compañía durante el año actual?

—Con respecto al negocio del año actual, podemos indicar como cifra muy elocuente la de las primas netas ingresadas, que pasa de seis millones de pe-

setas hasta el 31 de octubre último.

Pasó luego la conversación a la otra Sociedad Anónima de Seguros Marítimos, de Transportes y de Valores, que dirige y administra el Sr. Marsden, y que se conoce con el nombre de «Lloyd de España». Don Alberto Marsden nos decía:

—Es notoria la falta que en España existe de una entidad realmente poderosa y con medios suficientes para la absorción de las grandes cantidades que se ofrecen constantemente en el seguro marítimo.

—Es cierto. ¿Y cómo se explica usted esto?

—Las Compañías de constitución corriente dependen de sus propios esfuerzos para la admisión de riesgos, o sea que tienen que limitar su responsabilidad a las garantías que ofrece su capital propio, y por esta razón no puede absorber más que una cantidad limitada de negocio. Por consiguiente, las cantidades de alguna importancia que se ofrecen en un solo riesgo tienen que repartirse entre varias Compañías y muchas veces, si la cuantía del seguro es de mucha importancia, no son suficientes para absorber la totalidad todas las Compañías que operan en España y el resultado es que el negocio se efectúa en el extranjero.

—Entonces...

—Para remediar esta deficiencia, se fundó la Sociedad Anónima «Lloyd de España», que por una constitución especial e ingeniosa ofrece los medios para que entren a tomar parte en el negocio todas las personas y entidades que lo deseen, cada una de las cuales participa en el negocio en la cuantía que fije de antemano. Siendo ilimitado el número de partícipes que pueden tomar parte en el negocio, también lo es la posible capacidad de la Sociedad para la aceptación del negocio.

—Es muy cuantiosa la remesa de la Sociedad?

—Aun cuando la Sociedad empezó a operar sólo en el mes de agosto último, ya cuenta con un núcleo de partícipes de verdadera importancia, pudiendo admitir en un solo riesgo hasta 500.000 pesetas.

—¿Confía usted en el aumento?

—En esta cifra queda cerrada la primera suscripción de partícipes y se abre otra por una cifra igual, cuyo éxito está ya garantizado y dentro de muy breve tiempo la Sociedad podrá aceptar en un solo riesgo hasta un millón de pesetas, que se irá aumentando hasta alcanzar la cifra necesaria para poder admitir todos las operaciones que se ofrezcan por importantes que sean.

—¿Y cuáles son sus garantías?

—La Sociedad ofrece a sus asegurados una garantía absoluta, cual ninguna otra entidad, pues además de las propias garantías de la Sociedad, cada uno de los partícipes responde personalmente de sus respectivas participaciones, aparte de la garantía que tiene constituida en el Banco de España, en valores del Estado español, por una cantidad igual al duplo de su participación máxima.

—¿Cuál es la misión esencial de esta Sociedad?—preguntamos finalmente.

—Aun cuando la Sociedad—nos contesta por último el Sr. Marsden—podría efectuar seguros directos, su objeto principal es el reaseguro, pues no hace la competencia a las demás entidades aseguradoras, sino que las ayuda para colocar sus excedentes, siendo su misión única el evitar que el negocio español emigre al extranjero.

Tales son las referencias que de la organización y funcionamiento de am-

bas Compañías nos dió D. Alberto Marsden, su director y gerente. Cuando salíamos de su domicilio social y oficinas, situadas en la calle de Prim, número 5, sentíamos una viva satisfacción al apreciar que la eficiencia de estas entidades es beneficiosa para la patria.

El «Lloyd de España» no es una Sociedad más de seguros marítimos. Es una Empresa organizada con procedimientos nuevos en nuestra patria, que buscando la ampliación máxima del campo de sus operaciones, da las mayores facilidades y garantías a sus suscriptores o partícipes, los que al suscribirse fijan voluntariamente su participación.

Esta es la obra de D. Alberto Marsden. Digna es de todos los elogios por

la innovación que supone y el cauce que señala del ahorro español, que anhela penetrar en el mundo de los negocios para obtener un seguro y buen rédito. La energía, el prestigio y la alta autoridad del director-gerente son la garantía más acertada del éxito constante que ha de acompañar a estas empresas. Es un negocio bien planteado y mejor desarrollado que ha de producir verdadera conmoción en el mundo mercantil. Por nuestra parte, hemos de manifestar, con toda sinceridad, que estimamos como el mayor elogio el rescate del dinero español que suponen sus operaciones y la liberación franca del extranjero, que por apatía secular de los españoles seguía enriqueciéndose a costa de nuestro comercio y de nuestro trabajo.

Banco Nacional de Mutualidades.

Tan pronto como surgió en nosotros el pensamiento de conocer el Banco Nacional de Mutualidades, nos encaminamos en busca de los señores Picavea y Rubio Coloma, fundadores del Banco y que figuran al frente de su actuación. Con delicada atención y extraordinaria deferencia se prestaron gustosos a la información y sin pérdida de momento la comenzamos inmediatamente.

El Sr. Coloma, atento y bondadoso siempre, como es proverbial en su carácter afabilísimo, nos acompañó, antes de iniciar la conversación, a visitar las oficinas. La primera sorpresa que nos produjo el Banco Nacional de Mutualidades, fué la novedad de su instalación y el funcionamiento genuinamente americano de su organismo. Nada de taquillas ni de ventanas con rótulos profusos que obliguen al público a enojosa peregrinación. Allí se tramitan todas las operaciones a la vista del cliente, y éste aprecia por sus propios ojos el valor y la importancia social de sus imposiciones. Este detalle es altamente loable y, sin pecar de indiscretos, diríamos que en él tuvo la mayor iniciativa el Sr. Coloma, que en su escrupulosidad quiso ofrecer a todo el mundo la gestión económica a través de las transparencias sin límites del cristal inquebrable de la realidad.

Visitadas las oficinas recalamos en el despacho suntuosísimo del presidente del Consejo de Administración. Con D. Rafael Picavea está el Sr. Coloma, director general del negocio, y nuestra entrevista discurre en un tono de amplia cordialidad periodística.

A la más somera pregunta sobre el carácter de la Sociedad, el Sr. Picavea nos responde:

—El Banco Nacional de Mutualidades se dedica de un modo especial a la explotación de negocios de carácter hipotecario.

—¿En qué forma?

—Es una especie de gerente de una *Bolsa de operaciones de hipoteca*, a la que acuden, por un lado, los capitalistas que desean colocar su dinero en esta clase de negocios y, de otro, aquellos que, necesitando dinero, lo buscan con la garantía de fincas urbanas.

Y como queriendo ampliar el pensamiento el Sr. Coloma agrega:

—Es bien conocida la bondad de los negocios hipotecarios a poco tacto que en su administración se lleve; pero generalmente a

los capitalistas particulares les molesta tener que ver directamente con los prestatarios con las tasaciones de fincas, con el examen jurídico de la titulación de la propiedad ofrecida en garantía y otros engorros inherentes a esta clase de operaciones. El Banco, actuando como organismo técnico, se ocupa de todos estos trabajos con un personal especializado en la materia, lo que ya supone una garantía de seguridad en el resultado de cada operación.

—¿Y cuál es la característica de esta Sociedad?

Verá usted—nos dice el Sr. Coloma—. Los Estatutos de este Banco ofrecen una particularidad muy simpática. A la manera que lo han hecho los grandes Bancos de ahorro, con éxito enorme—principalmente en los Estados Unidos de América—, el Banco Nacional de Mutualidades ha creado una sección popular, que se distingue con la denominación de Títulos de la Serie A y de la Serie B. Estos últimos títulos de la serie B, representan la expresión máxima de las concesiones que puede hacer un banquero a la moderna, pues consiste en dar al imponente la facilidad de amortizar un Título Hipotecario a plazos hasta de un Juro mensual, abonándosele desde la primera entrega un interés anual y compuesto.

Tan completa concepción de beneficios económicos nos la remacha el Sr. Picavea diciendo:

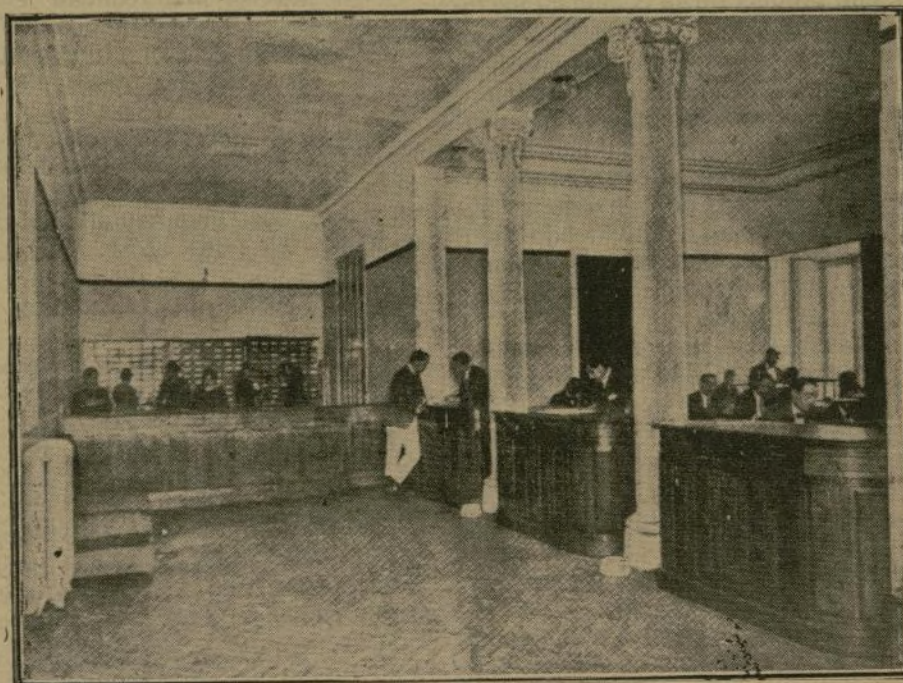
—Con esto se quiere expresar que el poseedor de un modesto ahorro no podría por sí dedicarse a negocios hipotecarios, ya que estaría siempre en condiciones de inferioridad respecto del gran capitalista, que puede realizar negocios hipotecarios de buen interés.

—¿Esta será la labor del Banco, no?

—Efectivamente. Nuestro Banco viene a actuar de nexo entre millares de ahorradores modestos, juntándolos, y dando de este modo a sus imposiciones una condición tan levantada como la de que puedan tener los millones del capitalista.

—¿Cómo es eso?

—Paes reuniendo y totalizando en el Banco el capital de los títulos de la serie B, que se dedica a préstamos sobre fincas de la más segura venta.



Una de las salas del Banco Nacional de Mutualidades.

—De esta suerte—agrega el Sr. Coloma— están equiparados los capitales.

—Así—continúa diciendo el Sr. Picavea— el duro del humilde puede producir un interés tan alto como el del millonario.

—Evidente—afirmamos nosotros—. ¿Y cuánto tiempo lleva funcionando este Banco?

—Poco más de dos años hará que tiene abierta esta sección popular.

—Su éxito es indiscutible—decimos examinando el balance que ofrece la Memoria.

—Como puede verse y apreciarse por esas cifras, su éxito ha de superar al que en Norteamérica han tenido este género de establecimientos.

—¿A qué obedece ello?

—Solamente puede ser a un razonamiento.

El ahorro popular responde a este sistema de negocios hipotecarios de modo tan admirable, que en la actualidad la cifra de inscripción aumenta mensualmente en más de trescientas mil pesetas. Preciso es también distinguir las extraordinarias garantías que se ofrecen a esta clase de imponentes, pues a más de las que representan las hipotecas por la inversión íntegra de sus ingresos, que obligatoriamente han de destinarse a préstamos con hipoteca, tienen la garantía del capital social del Banco, que independientemente, por prescripción de sus Estatutos, puede dedicarse a las operaciones corrientes de todo establecimiento de crédito. Así se observa en la citada Memoria que el Banco tenía en diciembre último constituida una Cartera hipotecaria (en fincas y en valores) de más del doble de las sumas ingresadas por los imponentes de la serie B.

—¿Cuál es el capital de esta Sociedad?

—El capital social es de un millón de pesetas, representadas por dos mil acciones de quinientas pesetas cada una.

—¿Cómo son estas acciones?

—Son indivisibles para con la Sociedad, que no reconoce más que un solo propietario para cada una de ellas, y la posesión de las mismas implica, desde luego, la absoluta conformidad de sus tenedores con los Estatutos sociales y la sumisión al voto de la mayoría de la junta general de accionistas, debidamente convocada y constituida, en todos los asuntos sometidos a su deliberación y acuerdo.

—¿A que da derecho la acción?

—A una parte en el haber social y en la distribución de los beneficios.

—¿Y los herederos?

Los herederos y acreedores de un accionista no podrán, bajo ningún pretexto, pedir ni realizar intervención alguna judicial en los bienes y negocios de la Sociedad, bajo forma de retención, participación ni otra cualquiera, ni mezclarse en la administración de la misma.

—¿Qué son esos Resguardos de que antes hemos hablado?

Pues una facultad que tiene el Consejo para admitir imposiciones con destino a préstamos hipotecarios, emitiendo los Resguardos que los acrediten y que son de las series A y B. La cantidad menor que se admite para imposiciones en Resguardos de la serie A es de 250 pesetas y, además de ser nominales, no podrán ser transferidos sin consentimiento del Banco. Devengan desde el mes siguiente al de la entrega de cada imposición el interés que el Consejo convenga en cada caso con el interesado, y el pago de los intereses se efectuará por trimestres o semestres venecinos. El

capital representado por los Resguardos de la serie A es reembolsable en cualquier momento que el poseedor de los mismos lo solicite, y en las solicitudes de reembolso se establece un turno por orden de antigüedad en la petición, caso de que su número fuese superior al fondo constituido reglamentariamente.

—¿En qué se invierte el dinero de estos Resguardos?

Exclusivamente en préstamos hipotecarios, en compra o pignoración de valores, créditos o derechos hipotecariamente garantizados o en fincas de rentabilidad reconocida.

—¿Qué capital se destina al reembolso?

El 10 por 100.

—¿Y los Resguardos de la serie B?

Son los siguientes. El Banco admite también imposiciones con destino a operaciones hipotecarias, en plazos escalonados hasta de cinco pesetas mensuales. Estas imposiciones, que denominan de la serie B, son de 500 pesetas, cuando menos, abonándose anualmente a estas imposiciones el interés convenido, además de la participación adjudicada en los beneficios obtenidos en las operaciones hipotecarias del Banco. El interés anual, la cuota de la participación de beneficios, el corresponsable del Banco y las demás condiciones inherentes a los Resguardos de la serie B son fijados de antemano en el Consejo de Administración, quien queda facultado para otorgar a los tenedores de Resguardos de la serie B aquellas prórrogas prudenciales que fueren solicitadas para las imposiciones que tuviesen pendientes, concertando en cada caso las condiciones del aplazamiento, y tienen también los imponentes derecho a que con garantía de sus Títulos de la serie B les haga el Banco préstamos que sumen hasta el 50 por 100 de las imposiciones que llevaren efectuadas.

—¿Cuál es el mínimo de estos préstamos?

Ciento veinticinco pesetas.

—¿Cómo son estos resguardos?

Nominativos e intransferibles y llevan la firma de un consejero y la del que ejerza la dirección del Banco, estando previstos todos los casos de defunción del propietario o de pérdida del documento.

—En qué se invierte este capital?

En préstamos hipotecarios, en compras o pignoración de valores, créditos o derechos hipotecariamente garantizados o en fincas de rentabilidad reconocida. Hasta un 10 por 100 de estas imposiciones ingresan en la Caja de reservas, al objeto de disponer de encaje metálico destinado a los préstamos que soliciten los tenedores de resguardos de dicha serie, devolución de sus imposiciones, pago de corresponsales y demás necesidades relacionadas con este capítulo de los Estatutos; pudiendo además los imponentes retirar total o parcialmente el capital, intereses y beneficios que alcance su cuenta, avisando al Banco el deseo de hacerlo con tres meses de anticipación y una vez que hubiesen efectuado las entregas en la forma y plazos que fueron convenidos.

—¿Cómo está regida esta Sociedad?

La Sociedad está regida y administrada por la Junta general de accionistas, el Consejo de Administración, un Comité ejecutivo y un consejero delegado o director gerente.

—¿Cómo funciona el Consejo de Administración?

Bien especificado está en el Reglamento,

en su artículo 39. Pero lo más interesante, aparte de que el cargo de consejero dura seis años, es lo que especifica el artículo 41 sobre sus tareas.

—¿Qué dice ese artículo?

Que el Consejo dirigirá y administrará la Sociedad, con la limitación resultante de las atribuciones especialmente conferidas a las Juntas generales de accionistas, al Comité Ejecutivo y al consejero delegado y director gerente. De un modo particular le corresponde:

Primero. Crear y suprimir sucursales, agencias, delegaciones, nombrar (señalando sus retribuciones) el consejero delegado o director gerente, los consejeros regionales y representantes de la Sociedad, y determinar las operaciones y negocios de que cada una de ellas haya de ocuparse. Todo ello a propuesta del Comité Ejecutivo.

Segundo. Acordar lo más conveniente acerca de los actos y celebración de los contratos que sean necesarios o convenientes para la realización del objeto social, sin exceptuar los que versen sobre adquisición o enajenación de inmuebles, constitución y extinción de derechos reales (incluso el de hipotecas y el especial de arrendamiento) ni la petición y cancelación o levantamiento de embargos o anotaciones de todas clases; y resolver, sin excepción alguna (salvo las facultades especiales de la Junta general), sobre cualesquiera operaciones o negocios permitidos a la Sociedad por sus estatutos.

Tercero. Contratar empréstitos con o sin garantías personales, pignorativas o hipotecarias.

Cuarto. Emitir los títulos o resguardos de imposiciones con destino a operaciones hipotecarias de que se habla en los artículos anteriores.

Quinto. Aprobar provisionalmente el balance que haya de ser sometido a la Junta general y la Memoria que, explicativa de la situación de la Sociedad, haya de acompañarse al mismo.

Sexto. Fijar las fechas en que hayan de celebrarse las Juntas generales ordinarias y convocar las extraordinarias.

Séptimo. Proponer a la Junta general el reparto de los beneficios anuales.

Octavo. Acordar, si lo cree conveniente, en el curso de cada ejercicio el pago de dividendos activos a cuenta de las utilidades anuales prudencialmente previstas.

Noveno. Resolver acerca de la petición de dividendos pasivos hasta el completo desembolso del valor nominal de las acciones.

Décimo. Decidir lo que juzgue más beneficioso a la Sociedad sobre el ejercicio ante los Tribunales ordinarios y especiales, autoridades, oficinas del Estado, de las provincias y Municipios, de las acciones, excepciones y recursos ordinarios y extraordinarios que a la Sociedad correspondiere y nombrar, con carácter general o para casos especiales, procuradores o agentes que a esos efectos lleven la representación de ella y transigir o someter a la decisión de árbitro o amigables componedores de toda clase de negocios y cuestiones judiciales y extrajudiciales.

Undécimo. Nombrar de su seno Comisiones en las cuales delegue de sus facultades las que crea convenientes, sin perjuicio de lo cual podrá el Consejo delegar en el consejero delegado, en uno o varios miembros del Consejo o en cualquier persona, sea o no extraña a la Sociedad, sus dichas facultades, ya de un

modo general o ya especial, y señalar las retribuciones que en estos casos hayan de percibir el delegado o delegados.

Duodécimo. Aclarar las dudas que ocurran en la inteligencia de los Estatutos y suplir sus omisiones; pero habiendo de dar cuenta a la Junta general del uso que hubiere hecho de esa facultad.

El resto de las condicionales son análogas o parecidas a las de las otras entidades, así como también cuanto compete al Comité ejecutivo y al consejero delegado se limita concretamente en los Estatutos de la Sociedad.

—¿Quiéren ustedes decirnos algo del balance, reparto de beneficios y fondos de reserva que tiene esta entidad?

—También el Reglamento puntualiza admirablemente estas cuestiones.

—¿Cómo?

Disponiendo que los productos brutos de la explotación sirvan, en primer término, para pagar todos los gastos de ella y de su entretenimiento, los gastos generales, las amortizaciones de todas clases y las cargas de la Sociedad. Los beneficios líquidos, a su vez, se distribuirán en la forma siguiente:

El 90 por 100 para dividendos a las acciones y fondo de reserva, no debiendo ser éste menor del 10 por 100 de dicho beneficio.

El 10 por 100 para el Consejo de Administración, y cuando la parte distribuida a los accionistas represente un interés mayor del 7 por 100 anual se destinará el sobrante, a discreción del Consejo de Administración a ampliar el reparto a los accionistas, a la constitución de un nuevo fondo de reserva, a la formación de otro para la construcción de un edificio en el que se establezca el domicilio social o a remanente para el año venidero. También podrá el Consejo hacer participes en los beneficios a los empleados de la Sociedad, y cuando lo considere oportuno acordar el reparto de dividendos anticipados a cuenta de beneficios del año correspondiente...

Y dando por terminada nuestra misión nos despedimos de nuestros amables interlocutores y abandonamos las oficinas del Banco.

Sería injusto terminar este trabajo sin apostillarlo con un elogio fervido y sincero hacia las personas que dirigen este admirable mecanismo financiero.

Con elementos de la extraordinaria capacidad financiera como el expertísimo organizador D. Rafael Picavea; la experiencia en materias bancarias de M. Berrogayn, fundador y director del Banco Vasque Americane de Bayona; el talento indiscutible del antiguo profesional D. Antonio Pozzi, y los profundos conocimientos, alta ecuanimidad y debida ponderación de un técnico en cuestiones económico-sociales como el Sr. D. Jesús R. Coloma, abogado y escritor meritísimo, el éxito estaba descontado.

El Banco Nacional de Mutualidades es una empresa triunfadora. Su nombre se popularizará y el radio de su bondad llegará a extenderse de tal modo, que sobre sus fundadores, los Sres. Picavea y Coloma, lloverán las bendiciones generales. Así lo esperamos nosotros. Y por esta honrada convicción nos anticipamos al hecho, anunciándolo como merecido tributo de justicia y subrayando su espíritu con la más profunda y sincera de las devociones hacia los hombres y hacia su obra, eminentemente paternal y cristiana...

PONTEVEDRA Y EL MARQUÉS DE Riestra

En la historia de todas las ciudades hay siempre una página que registra el momento de su más firme vigor junto al nombre de algún varón insigne que tuvo la virtud de recoger todas las energías populares, para encauzarlas por vías de provecho y beneficio.

Este es el caso del honorable señor marqués de Riestra en Pontevedra. Hasta que él intervino en la vida política, la ciudad y la provincia seguían su curso sin un rumbo definido y concreto; los hombres directivos se sucedían, cambiando la representación alternativamente, y sin que de sus gestiones se desgranase más que alguna que otra utilidad parcial, aislada y sin seguimiento fecundo.

La incorporación del marqués de Riestra vino a ser el signo inicial de que una nueva era beneficiosa comenzaba para aquel hermoso rincón gallego. El efecto de su acción pronto fué notado por el pueblo, que pagó tan espontáneos y abnegados servicios con un amor sin límites y con una lealtad extraordinaria. Cosa que no es de extrañar, porque, dada la especial psicología del alma gallega, la propaganda verbal de nada sirve si no va acompañada o seguida de acciones que tengan una finalidad práctica.

El caso de Galicia es digno de imitación. Allí de nada sirven los oradores a usanza democrática e izquierdista rabiosa. Si frente a ellos surge un hombre con la decisión de la-

borar por la ciudad y por los convecinos, sus actos arrastran todas las opiniones y vienen a ser como la siembra fecunda de un predicamento con raíces indestructibles.

En este punto el marqués de Riestra es el más noble y eficaz ejemplo que puede presentarse. Gozando de una posición económica envidiable, pudiendo emanar su influjo desde las alturas y aceptar los cargos como lujo adosado al emblema nobiliario de su apellido, desdeña cuanto puede ser facilidad para el triunfo, y busca a todas las clases sociales y procura arraigar en ellas un cariño verdad, sin sombra de reservas y perdurable.

Claro es que para lograr esto el marqués de Riestra se adentró en el alma de sus paisanos, y abiertas siempre las puertas de su corazón para el bien de los demás, consiguió que todos le entregasen su máxima confianza y su más absoluta adhesión.

Así el marqués de Riestra ha visto que su palabra es creída como oráculo salvador y que sus indicaciones son guías que el pueblo acoge con la certeza halagadora que ellas encierran su bienestar. El hecho de no haber sufrido quebranto jamás ha contribuido a que la fe no se entibiara y a que la devoción por sus actos persistiera cada vez con mayor firmeza.

Un detalle del afecto que el marqués de Riestra profesa a sus paisanos lo da la pro-

tección singular que dispensa a los obreros de su fábrica «La Caeyra». Ellos son el testigo más elocuente de la actuación social de este noble marqués y del desvelo con que cuida por ellos y por su porvenir.

Los trabajadores tienen en él un padre que cuida por su vida y su salud con el fervor de un cristiano sincero, sus paisanos un protec-

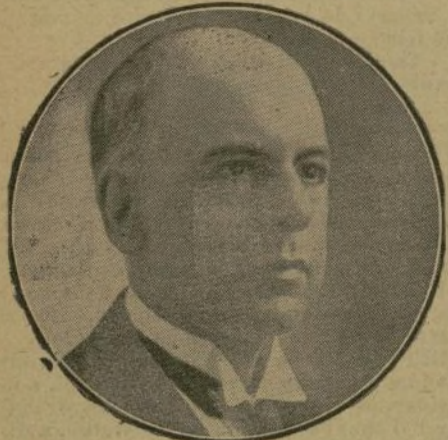
tor veheméntísimo y Pontevedra el político de actuación más definida y práctica, mejor orientado y más apto para el éxito. Cuanto elogios se le tributen son justísimos y nosotros los subrayamos muy gustosos porque ellos constituyen el sincero homenaje al hombre que no tiene otro anhelo que el rendir máxima utilidad a su patria y a sus semejantes



Palacio del marqués de Riestra en la Caeyra.

Personalidades ilustres de Cataluña.

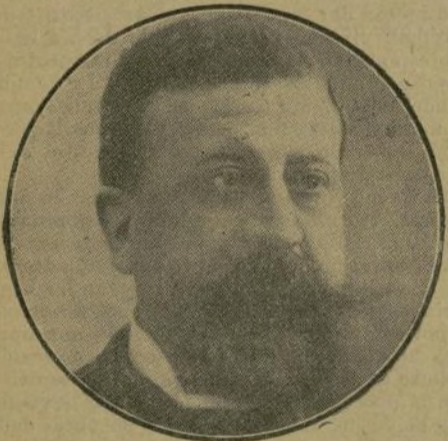
Una de las cosas que más deben remarcarse de la vida catalana, es la acción social que realizan los elementos directores de la socie-



Excmo. Sr. Marqués de Mariano.

dad en aquella región privilegiada. Sea por herencia, sea por propia convicción, todos cuantos ocupan una posición sobresaliente no cejan en sus tareas, paralelas a las de los obreros de sus fábricas, ni abandonan el rudo puesto de la pelea comercial. Al verlos diríase que es en ellos una segunda naturaleza el trabajo.

En nuestras visitas a la ciudad condal lo hemos podido apreciar claramente. La hermosa y gran urbe está marcada de grandes edificios donde todas las horas están dedicadas a entonar el sublime himno del trabajo. Las chimeneas no cesan de lanzar al aire sus envidiables espirales que, pausada y armónicamente se elevan hacia el cielo buscando mezclarse con el infinito inquietador. A través de sus paredes vibra intensamente el esfuerzo humano y todo denota, hasta el más infimo detalle, que el orden meditado ha presidido la iniciación de una labor cuyo punto

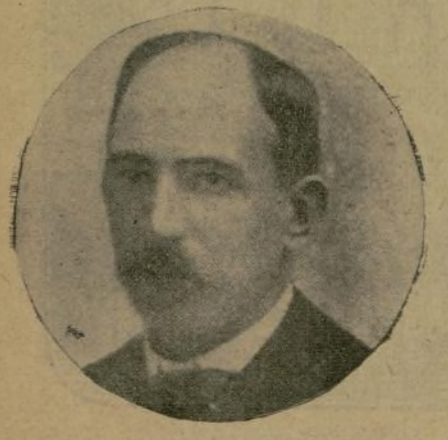


D. Valentín Carulla, Rector de la Universidad

cardinal es el enaltecimiento propio y la prosperidad de la patria.

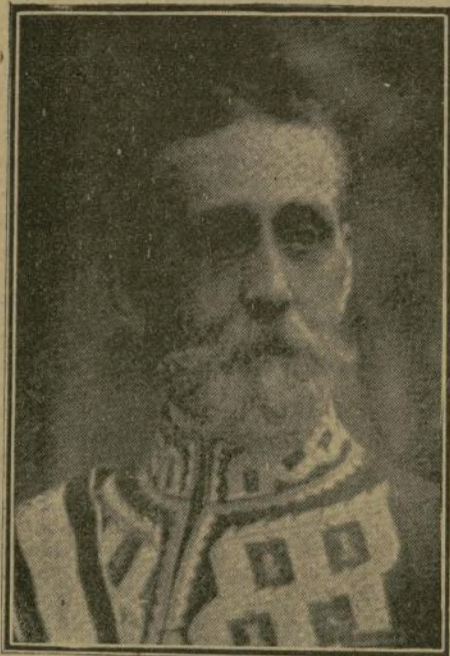
Tan compleja variedad de las actividades individuales exhiben una preocupación en el elemento directivo: la de comenzar el carácter peculiar de la raza y de la región. Así puede contemplarse la asidua afectividad con que el patrono mira a sus obreros y el noble derecho de aquéllos por rodear el ambiente ciudadano de todas las grandezas y de todos los esplendores.

La influencia social de las clases directoras en Barcelona es eficiente y fecunda. Ellas procuran por la clase obrera cuidando de su vida y salud actuales, atendiendo a su porvenir con los organismos de mutualidad creados, velando por su infancia y rodeando la vida de las familias con el perfume de una fraternidad sentida y cariñosa. Ellas atienden



Don Luis Sedó.

a su vez la obra social a rematar figurando en las agrupaciones políticas unos, militando otros al lado del Trono, con la única aspiración de influir acertadamente en la ciudad para que la avalancha alocada de los sin patrio tropieza con la muralla invencible de su nobleza. Ellas, en fin, se sitúan a cada hora y en cada instante en el lugar más adecuado a



D. Matías Muntadas, Conde de Santa María de Sans.

la utilidad y grandeza de la Patria y la Corona.

Muchos ejemplos podríamos citar de casos elocuentes que corroboran estas afirmaciones. Relatarlos al detalle equivaldría a llenar hojas y hojas de este periódico. Pero queriendo, no obstante, apuntar algunos datos, más como ejemplar nota digna de emulación, que como prueba demostrativa del aserto, indicaremos algunos de los más sobresalientes entre

llanta la gestión de su partido con una intervención constante tan ponderada como eficaz.

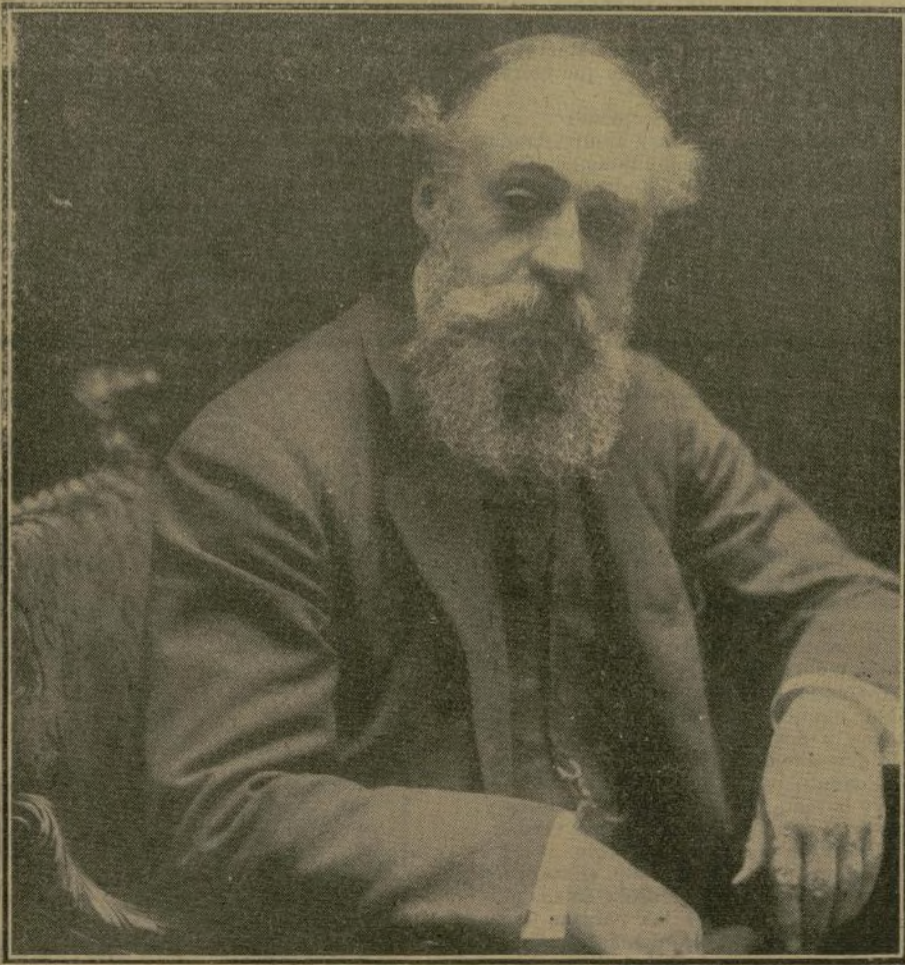
Con ellos también, y en primera línea, figura el señor conde de San Pedro de Ruiseñada, iniciador de la idea de ofrecer a Su Majestad el Rey un palacio en Barcelona, dando el ejemplo de su entusiasmo al ceder el te-



Excmo. Sr. Conde de Lavern.

rreno para ello, y el sabio catedrático de aquella Universidad D. Valentín Carulla, rector ilustre y propagandista fervoroso de las jornadas regias en la urbe catalana.

Y junto a tan brillantes actuaciones, sobresaliendo con idénticos destellos de españolismo y de fervor al Trono, podemos citar a don Luis Sedó, ilustre político y senador, una de las personalidades de más relieve en Barcelona por su laboriosidad y talento; al señor conde de Caralt, presidente de una entidad



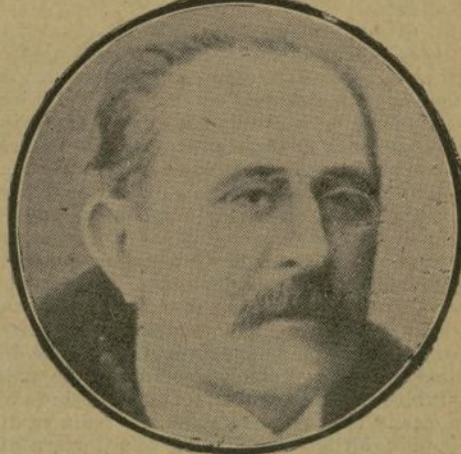
Excmo. Sr. Conde de Güell.

los mil que ofrece la vida aristocrática de Barcelona.

Citemos en primer lugar al señor conde de Lavern, uno de los monárquicos que con más firmeza trabajan por inculcar sus ideales en el pueblo y cuyo título le fué concedido por D. Alfonso XIII a D. Pedro G. Maristany, y con él al noble señor marqués de Mariano, senador del Reino y político liberal que abri-

tan benemérita como el Fomento del Trabajo Nacional, que a tantos problemas presta calor, vida y solución; al señor conde de Güell, que tanto protege a los obreros y a Barcelona, cuidando de los hijos de aquéllos con paternal solicitud, y de la salud urbana con sus concesiones patriarcales; a D. Matías Muntadas, conde de Santa María de Sans, uno de los aristócratas catalanes, propietario de

grandes industrias, que más mejoras otorga ron a sus obreros, y director, desde el año 1880, de la prestigiosísima entidad fabril «La



D. Camilo Fabra, Marqués de Alella.

España Industrial»; a D. Camilo Fabra y Fontanills, marqués de Alella, fundador del Observatorio, que lleva su nombre, en la montaña del Tibidabo, y hombre que en sus relaciones con los obreros va más allá de cuanto puedan soñar y aventurar los libros; y a tantos otros más que la falta de espacio nos impide mencionar debidamente.

Tuviéramos espacio, y cada uno de los aludidos llenaría con sus gestiones páginas y más páginas, esmaltando la narración con ejemplos elocuentísimos y detalles de nobleza palpitante. Pero fuerza es acomodarse al momento, y queden, en su consecuencia, grabadas aquí las palabras de más sincero elogio para estos hombres que, con su conducta ejemplarísima, logran abrigar el nombre de Cataluña, ofreciendo a la Patria el testimonio de unas vidas dedicadas a la laboriosidad gloriosa y a la exaltación de la más leal devoción al Rey.



Excmo. Sr. Conde de San Pedro de Ruiseñada, iniciador de la idea de construir un Palacio Real en Barcelona.

El ambiente social de Cataluña podrá contar con hombres fáciles a toda propaganda malsana y perjudicial. Pero también frente a ellos se alza poderosa y firme la labor honrada y patriótica de unos aristócratas, señores en la vida social y trabajadores infatigables al frente de sus negocios. Rindámosles por ello el mejor y más cálido elogio, porque no sólo habremos servido así a la justicia, sino que contribuiremos a ofrendar a la Patria la nota refulgente de ejemplos dignos de imitación en los que pueden y deben admiración en la más amplia y completa generalidad.



Excmo. Sr. Conde de Caralt, Presidente del Fomento Nacional.

Un hombre de recia voluntad al que deben mucha gratitud los obreros barceloneses.

Por las calles de Barcelona.

Cuando se viaja por España no se oyen más que elogios del servicio admirable de tranvías que tiene Barcelona.

—Aquello es maravilloso.
—No hay orden como el de aquella circulación.
—Es el servicio mejor montado.
—¡Qué puntualidad!
—¡Qué marcha!
—¡Qué limpieza!
—¡Qué empleados más diligentes y correctos!

Y a este tenor, todas las voces se deshacen



D. Mariano de Foronda.

en las para apuntar lo que cada cual vió, como nota digna de remarcarse en una empresa tan complicada y heterogénea.

Tales ditirambos excitan la curiosidad del

viajero y sólo anhela llegar a la gran urbe catalana para comprobar de visu lo que oyó con tanto y tan fogoso elogio. Al menos, eso nos ocurrió a nosotros. La curiosidad nos dominaba y anhelábamos la hora de apearnos en la estación de Francia para, entre las mil bellezas de la capital, con sus poderosas y únicas industrias, admirar ésta, que sobresale tan gallardamente, inspirando tan unánimes homenajes.

Confesamos que la realidad superó a nuestras esperanzas. Apenas pusimos el pie en la calle, dedicamos la primera mañana a correr de extremo a extremo la ciudad. Nunca imaginamos que la baratura estuviese tan excesiva, comparada con la velocidad, abundancia de vehículos y extensión del recorrido.

De uno a otro tranvía pasábamos, con la alegría natural del que aprecia la bondad y superioridad de una empresa. Todo en ella es loable, desde su amplio funcionamiento hasta el método de su circulación y el orden con que trabaja su personal. Quedamos sinceramente maravillados y comprendimos que también en España hay hombres capaces de imprimir a los negocios una dirección y un orden iguales o superiores a ese extranjero que tanto nos exhiben los modernizantes, sin fundamento.

Tras esta máquina adivinamos la inteligencia de un hombre, porque una tal perfección no puede nunca ser sino obra individual, y en el acto comenzó a bullir en nuestra mente la idea de enterarnos de todo. Al fin, no podíamos evadir nuestra calidad de periodistas.

Y en el acto intentamos llevar a la práctica el impulso noble de nuestra curiosidad profesional.

En busca de un empleado.

¿Quién mejor que un empleado de la casa podía referirnos todos los detalles? Y a compás de la pregunta que tácitamente nos hacíamos subimos a un tranvía de la Rambla.

Apenas expusimos el pensamiento a un cobrador, encontramos las mayores facilidades para el cumplimiento de nuestro deseo.

—Yo no puedo atenderles—nos dijo—como ustedes se merecen y en la medida del tiempo que se necesita para explicarlo todo. Pero les indicaré el medio.

Y con amabilidad no superable nos facilitó el medio de llegar hasta las oficinas de la Compañía y de buscar a un empleado que, por su inteligencia y sus años de servicio, conoce la Empresa hasta el más ínfimo detalle.

Poco tardamos en estar ante él, y tan pronto como quedó expuesto el objeto de la visita fuimos atendidos con un afecto que nos inspiró la más viva gratitud.

Pidió permiso para acompañarnos, y en el acto se puso a nuestras órdenes. La conversación fué larga y muy interesante. Las hojas de nuestro carnet se llenaban con rapidez, y a medida que pasaba el tiempo sentíamos afirmarse en nuestra alma la devoción honrada a la patria que cuenta con hijos que saben enaltecerla, como el Sr. Foronda, hasta un límite casi sobrehumano.

De aquellas notas se va a nutrir el presente artículo, y aspiramos a que la reproduc-

ción del diálogo mantenido con el empleado sea fidelísima.

La red y el personal.

Comenzó la conversación por lo que pudiéramos llamar la parte material de la Empresa, diciéndonos nuestro amable comunicante:

—La Sociedad explotadora de los tranvías es anónima, y su director general es D. Mariano de Foronda desde el año 1903. Esta Sociedad se hizo cargo de la Compañía general de Tranvías el año 9, y el 11 de los Tranvías de San Andrés y Extensiones.

—¿Cuál es el número de sus coches?
—Pasan de 600, aunque ordinariamente sólo prestan servicio unos 500.



Despacho de la Cooperativa.

—Así se explica la abundancia de vehículos y la rapidez en los recorridos.

—Y hay que notar que en varias líneas están dotados los coches de imperial lo que permite a la Empresa duplicar el personal transportable y al viajero la contemplación de los más bellos panoramas de la capital, sobre todo cuando se remontan hacia el Tibidabo o cuando discurren junto al puerto o la Barceloneta.

—Esta Sociedad es fusión de varias Compañías, ¿verdad?

—En efecto. Además de las ya citadas, puedo decir que en su conjunto figuran la primitiva Sociedad Anónima de los Tranvías de Barcelona, los Tranvías de Barcelona, Ensanche y Gracia y la Compañía Nacional de Tranvías.

—¿Cuántos tiene hoy?
—Cincuenta y cinco que recorren 120 kilómetros, y que al año se calcula que pasarán por ellos unos 100 millones de pasajeros, y que el recorrido de los coches no bajará de 18 ó 20 millones de kilómetros.

—¿Cuántos depósitos tiene?

—Once en los sitios siguientes: calle de Borell, Ronda de San Pablo, calle de la Diputación, calle de Santa Perpetua, en la barriada de Gracia; Torrente de las Flores, en igual punto; en Sarriá, en Sans, en San Andrés, en San Martín, en Horta y en Casa Antúnez.

—Esta red estará inspeccionada...

—Por ochenta y tantos inspectores y vigilantes, que a su vez tienen diez jefes de estación encargados del nombramiento del servicio y del personal de conductores y cobradores en cada una de las cocheras respectivas.

—¿Y el personal?

—¡Oh! El personal es numeroso y cuenta con su jornal y con diversos gajes y gratificaciones.

—¿Sí?

—Y que no se escatiman lo más mínimo. Los conductores, por ejemplo, tienen premios mensuales por economía en la consumación de corriente, y si los coches no sufren ninguna avería se les entrega también una gratificación mensual.

—Un bonito estímulo.

—Pues a los cobradores también se les gratifica.

—¿Cómo?

—Pues además de concederles un premio por el exceso de recaudación diaria, perciben una gratificación anual si la recaudación de los doce meses supera a la obtenida durante los otros doce meses anteriores.

—¿Asciende a mucho esta participación?

—A fin de año lo menos que viene a producir a cada cobrador son 80 pesetas.

—Y aparte de esto, ¿también se les premia el exceso diario de recaudación?

—Sí, señor.

—¿Y asciende a mucho este premio?

—Ya lo creo. En algunas líneas llega a ser hasta de cinco pesetas diarias.

—Entonces puede decirse que estos operarios son copartícipes de la empresa.

—Así es, puesto que vienen percibiendo una utilidad a diario y otra al fin de la liquidación anual.

—Esto es más que admirable.

—Ahora se explicarán la verdadera causa de esta bondad en el servicio. Todos estamos interesados en el negocio; de él vivimos con nuestro jornal diario y de su prosperidad depende, no sólo el sustento nuestro, sino también la existencia y aumento de estos pluses envidiables.

—Esta organización huele algo a socialismo.

—Evidente; pero a un socialismo bien entendido, fundado en el amor al prójimo y en la comunidad proporcional de los intereses

La materialidad del vivir.

—Pero no es esto sólo prosiguió diciendo el empleado todo cuanto el Sr. Foronda tiene organizado en beneficio de sus operarios.

—¿Hay más?

—Lo que he dicho se refiere tan sólo a lo que pudiéramos llamar relación técnica entre Empresa y operarios.

—Pero es que la acción de la Empresa y del Sr. Foronda siguen al obrero aún más lejos de su recinto?

—Ahí precisamente es donde radica la fortaleza de la Compañía, y de su inteligente e ilustre director, en esa obra social que realizan apartados de todo favor político, huyendo de toda pasión y solo atentos a cuidar de la vida, de la salud y del porvenir de sus operarios y sus familias. El ejemplo está en la Cooperativa, que se inauguró solemnemente el día 11 de julio del año antepasado y a cuyo acto asistieron el entonces gobernador civil de Barcelona Sr. Suárez Inclán, su hijo D. Antonio, el secretario del Gobierno civil don José Díe, el inspector general de Policía, el alto personal de la Compañía y los representantes de la Prensa local.

—¿Quiéres usted explicarnos cómo funciona la Cooperativa?

—Es muy sencillo, no tiene complicaciones y los empleados todos del tranvía adquirimos en ella los artículos de primera necesidad con una gran ventaja en los precios.

—El beneficio será...

—Puede calcularse muy bien que una familia compuesta de cuatro personas llega a obtener una peseta diaria.

—¿Y los socios pueden comprar a crédito?

—Mientras el importe de sus compras no rebase un total equivalente al jornal que ellos perciben cada decena, pueden ir retirando géneros.

—Es una buena disposición.

—Y que permite atender en las dificultades caseras y salir de ellas con facilidad.

—¿Cuál es la causa de que la Cooperativa otorgue tanto beneficio a los empleados?

—Muy sencillo. Todas las utilidades que obtiene la Cooperativa, descontados, claro está, los gastos de administración, que son muy reducidos por cierto, se aplican a rebajar los precios de los artículos. Por ello el beneficio es mayor, pues no se destina nada al fondo general del Montepío, como sucede en otras Cooperativas.

—¿Dónde están instaladas las oficinas de la Cooperativa?

—En un local próximo a donde tiene las suyas la Compañía, siendo de notar que todos los trabajos de instalación han sido dirigidos y ejecutados por el personal técnico de los Tranvías de Barcelona.

—¿Cuál es el artículo que proporciona mayor ventaja a los asociados?

—El pan.

—Y consiste...

—En que lo compran cinco céntimos más barato en kilo y es de mejor calidad y de peso exacto.



Grupo de empleados que constituyen la Junta de la Cooperativa.

—¿A qué se debe?
—A que se tienen tomadas para comprar al por mayor todas las medidas y a la vigilancia permanente que se ejerce para que los artículos reúnan las mejores condiciones para el consumo.
—¿Quiénes administran la Cooperativa?
—Los mismos obreros de la Compañía, y en su prurito de servir bien, han llegado hasta un extremo muy curioso.
—¿Usted dirá.
—A las gestiones que hicieron cerca del director de la Compañía para lograr facilidades que les permitiese distribuir rápidamente los artículos a los empleados.
—¿Cómo se realiza esa distribución?
—Durante la madrugada y en tres coches tranvías, que transportan los pedidos a las estaciones extremas, acudiendo allí las familias de los empleados a recoger los géneros.

El porvenir.

Siguiendo en la conversación nuestro comunicante, agregó:
—Ya ve usted si los obreros de esta Empresa pueden estar mejor.
—A fe—repusimos—que esta es la mejor de las propagandas de amor al proletariado.
—Ellos lo han comprendido así y reciben con algún desdén los discursos de esos apóstoles políticos que buscan sus votos para medrar y vivir.
—Aquí la realidad de las reformas es efectiva.
—Como hipotética en los comicios trunfantes de los republicanos. Aquí se pueden considerar como coparticipes, ya que ellos obtienen unas gratificaciones proporcionales por día y año; aquí ganan su sustento diario con el jornal que perciben; aquí encuentran facilidades para que su vida sea más barata por medio de la Cooperativa; aquí se preocupan también de su porvenir...
—¿De su porvenir?
—Sí, de su porvenir.
—¿Cómo?
—Por medio de una Caja de Retiros.
—¿Para la vejez?
—Evidente. Cuando se llega a una edad en que las fuerzas físicas no responden al deseo noble del trabajo, encuentran los obreros un retiro que los libra de las penalidades y miserias que van unidas forzosamente a la pobreza e inutilidad.
—¿Y en esa Caja de Retiros están inscriptos todos los empleados?
—Todos.
—¿Cuánto pagan?
—Una peseta con cinco céntimos cada mes.
—¿Y la Compañía?
—También contribuye.
—¿Con cuánto?
—Con una peseta cincuenta céntimos mensuales por cada socio.
—¿Y han logrado subvención del Estado?
—Yo lo creo; con el Sr. Foronda se logra todo lo que sea beneficioso para el obrero.
—¿Cuál es la subvención del Estado?
—Doce pesetas al año por individuo.
—¿Y cuándo llega la vejez...?
—Por medio de una escala se paga a los inútiles ya para el trabajo, y así se hace menos gravosa la carga del viejo en la familia modesta. ¡Siempre lleva algo! ¡Siempre es una ayuda!

La salud.

Pero no es esto sólo lo que prosiguió diciéndonos el empleado, aún hay otro organismo útil y de amor al obrero.
—¿Puede usted enumerarlo?
—Sin inconveniente; antes al contrario, con mucho gusto... los empleados tienen constituido un Montepío, fundado en 1.º de enero de 1907, cuyo objeto es el de socorrer a sus socios y participes en caso de enfermedad; socorrerles asimismo en caso de imposibilidad de trabajo; socorrer a sus familias en caso de defunción, y utilizar y adquirir los empleados de la Compañía, para poder obtener la mayor suma de bienestar posible, todos los productos industriales y fabriles, artículos y efectos de consumo y uso general que crean conveniente y que se hallan a la venta en la Cooperativa que, como hijuela del Montepío de empleados, tienen establecida.
—¿Y también lo sostienen los empleados?
—También.
—¿Con qué cuota?
—Con una peseta al mes.
—¿La Compañía no dejará de contribuir, ¿verdad?
—Efectivamente, con el 50 por 100 mensual por cada socio.
—¿Cuándo caen enfermos los obreros, qué perciben?
—Por Medicina y Cirugía cuatro pesetas diarias.
—¿Y si es accidente del trabajo?
—Entonces, al igual que si se tratase de un caso de Cirugía menor, el socio enfermo percibe una peseta cincuenta céntimos por conducto del Montepío y medio jornal diario que le abona la Sociedad.
—¿Tienen servicio facultativo?
—Sí, señor.
—¿Cómo está organizado?

—El Montepío tiene quince médicos distribuidos por zonas y cada uno está encargado de la asistencia facultativa gratuita de los socios enfermos que habitan dentro de cada una de las zonas respectivas.
—¿Y los partos?
—También corren los servicios por cuenta del Montepío.
—¿Luego cuenta también con médicos toxicólogos?
—Sí, señor. Cuenta con dos que prestan asistencia gratuita a las esposas de los socios.
—¿Y las especialidades?
—Igualmente están atendidas.
—¿Todas?
—Todas absolutamente. Al servicio del Montepío están afectos varios especialistas renombrados que atienden a las enfermedades de la piel, vista, garganta, nariz y oídos, etc., etc.
—Pues está admirablemente montado.
—Es una cosa perfecta. El tranviario barcelonés puede decir que dentro de la imper-

—El Montepío estará regido por alguna Junta directiva, ¿no?
—Eso es, y está compuesta por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un contador, un tesorero, dos revisores de cuentas, 12 vocales y un recaudador.
—¿Y los cargos...
—Son gratuitos y obligatorios.
—¿Cuánto tiempo dura su ejercicio?
—Dos años, renovándose la mitad de la Junta cada año.
—¿Pueden reelegirse las personas?
—Sí, señor; pero pasados los cuatro años que esto supone, quedan exentos de volver a desempeñarlos.
—¿Cuál es la misión de la Junta directiva?
—Principalmente regir el Montepío y luego atender con gran cuidado a la Cooperativa e inspeccionar, por último, la Caja de Retiros de los «Tranvías de Barcelona».
—¿Dónde tiene los fondos?
—Los fondos del Montepío están confiados a la Caja de los «Tranvías de Barcelona».



D. Mariano de Foronda en su despacho de la Dirección de la Sociedad «Tranvías de Barcelona».

fección social en que es forzoso vivir, es un potentado, ya que tiene atendido su presente, su mesa, su salud, su vejez y las gratificaciones extraordinarias que le correspondan y que vienen a ser algo así como si se les entregase un ahorrito.

—¿Y si sobreviene la muerte?
—También está previsto en el Montepío.
—¿Qué dispone?
—En caso de defunción de un socio sus deudos o familias tienen derecho a 100 pesetas, si la muerte es repentina.
—¿Y si es por enfermedad?
—Entonces recibe 50 pesetas solamente, aunque en ambos casos la familia percibe el producto íntegro de una colecta entre todos los socios, cuya cuota es de 25 céntimos.
—¿Son muchos los socios?
—Unos dos mil.
—Luego entonces...
—Recoge más de quinientas pesetas.

—¿Devengan interés?
—Sí, señor; el 4 por 100.
—¿Cuánto ingresó en la Caja del Montepío el primer año de su fundación?
—Nueve mil veinte pesetas con cinco céntimos.
—Bonita cantidad.
—La cifra más fabulosa fué en 1915.
—¿A cuánto ascendió?
—A 63.349,15 pesetas.
—¿Y al año siguiente?
—Poco menos que esa cantidad.
—¿Y en el actual?
—Creo que se superará la cantidad.
—¿Todo con las cuotas de los socios?
—Y con algunos otros medios extraordinarios de los que son usuales para allegar recursos.
—Sí, fiestas benéficas.
—Y otro muy interesante.
—Usted dirá.



Interior del almacén de la Cooperativa.

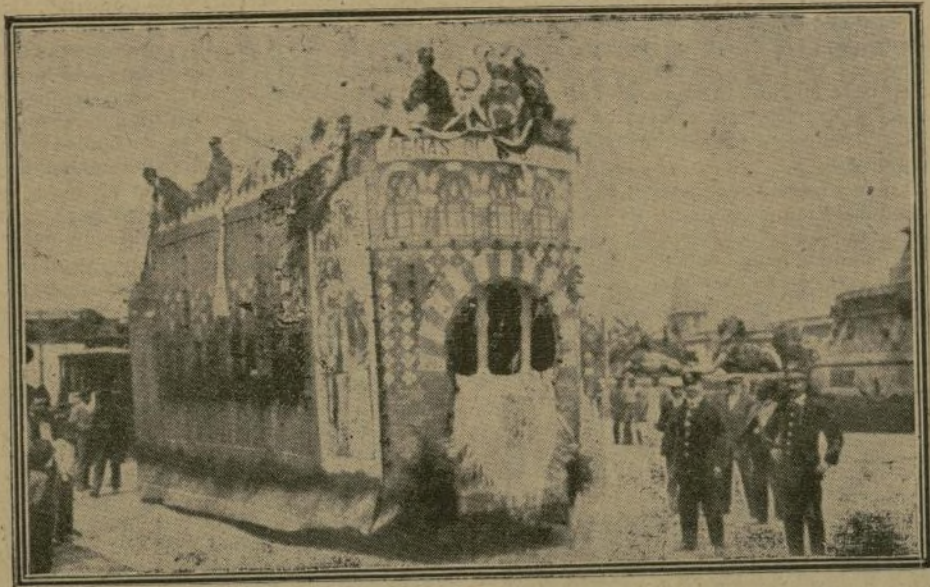
—Uno de los ingresos más saneados e importantes con que cuenta el Montepío, es lo que recauda por la fijación de anuncios de fiestas y espectáculos en las partes delantera y trasera de los tranvías.
—¿De modo que esos anuncios no los cobra la Compañía?
—No, señor; su importe lo cede espontáneamente a beneficio del Montepío y constituye un buen ingreso.
—¿Querrán mucho los obreros al Sr. Foronda?
—Lo idolatran... No hay otro como él...

Un rasgo simpático.

—Pero no acaban aquí—prosiguió nuestro interlocutor—las excelencias de la organización admirable de este personal.
—Usted dirá.
—A más de todo esto, y haciéndose cargo el Sr. Foronda de las difíciles circunstancias por que atraviesa actualmente la clase obrera, decidió concederles un *plus de guerra* proporcionado a la cuantía de cada jornal.
—Muy humano, muy noble...
—Y lo más notable de todo esto es que el Sr. Foronda fué el primero en Barcelona que dió este avance y que luego se ha visto imitado por otras varias entidades y Compañías.
—¿Esto le captaría grandes aplausos?
—Los elogios más sinceros y cordiales brotaron de todos los labios, ya que tan generosa iniciativa rindió beneficios a la masa obrera en general. Por todas estas causas el Sr. Foronda es objeto del cariño popular. Le quieren los obreros y le respetan, sin recelos ni desconfianzas, viendo en él un guía paternal que procura por su vida y por su suerte. Le estima la sociedad barcelonesa por su contribución constante al mantenimiento del orden; le venera el comercio por el impulso que sus iniciativas dió a la vida industrial de la localidad, y en general, todos elogian sus cualidades y su inteligencia, porque siendo director de una Empresa es, ante todo y sobre todo, un bienhechor del pueblo, un benemérito ciudadano y un ilustre patriota fervoroso de su Patria y de su Rey.
—Es un caso de unánime simpatía.
—Usted lo ha dicho. Acaso no se dé otro semejante y de más intensidad cordial.

Acción social de la Compañía.

—Y por si fuese poco todo este rosario de beneficios—continuó diciendo—, que demuestran el cariño y solicitud con que se mira al obrero, todavía el Sr. Foronda ha derrochado sus iniciativas en beneficio de todos sus dependientes.
—¿Todavía más?
—Todavía. Usted no tiene idea de lo que es y significa el Sr. Foronda.
—Ya, ya se ve que es inagotable su cariño y su amor al obrero.
—Pues a ello hay que añadir las fiestas benéficas que organiza actualmente.
—¿Cuántas son?
—Por lo menos dos y a cual más interesante.
—Veamos.
—Ya le digo, las fiestas benéficas son dos: una corrida de toros y una función teatral, con el concurso de los principales artistas que actúan en los teatros de Barcelona.
—La concurrencia será numerosa, ¿verdad?
—Sí; a ambas fiestas asisten las autoridades, la aristocracia y todas las clases sociales, que de este modo contribuyen con su óbolo a engrosar los fondos de tan simpática institución.
—Y el día de Reyes, ¿no celebra otra fiesta?
—Sí, y muy interesante.
—¿En qué consiste?
—En reunir en el Palacio Municipal de Bellas Artes a miles de chiquillos, hijos todos de los empleados de la Compañía, y en repartirles juguetes, que ellos reciben con algazara indescriptible.
—Será un espectáculo pintoresco.
—Así es, viéndose ese día a millares de niños que atruenan el espacio con gritos de júbilo, con sus risas incontinentes y con sus correrías de explosiva inquietud.
—De modo que...
—Puede muy bien asegurarse que, por todos los aspectos, la acción social de la Compañía es estimabilísima, y que en todos sus actos y disposiciones se ve y adivina el sello personal de su director, que es un caballero, un hermano de cuantos trabajamos aquí, un hombre, en fin, que la mitad de su tiempo lo emplea, no me cabe duda, en pensar y laborar por el bien que puede proporcionar a sus semejantes.
—Así se comprenden las enormes simpatías.
—Así también los elogios que le prodiga la Prensa. No hace mucho un diario madrileño se ocupaba en largo artículo de la actuación del Sr. Foronda, y, al final, dedicaba unas vibrantes líneas de elogio que no quiero dejar de leerlas, y que dicen así:
«Como se ve, en todos los aspectos, la acción social de la Compañía resplandece con un espíritu de gran nobleza y protección, marcando la obra de D. Mariano Foronda, ejemplar en toda España, y que le ha caracterizado justamente como el conquistador de una fuer-



Otro coche de los tranvías con imperial, engalanado con motivo de una fiesta benéfica de toros.

za grande, positiva, que lo eleva, puede afirmarse sin reparo, en árbitro insustituible de la clase obrera de Cataluña.

Don Mariano Foronda, que honra al Ejército español, que en el Parlamento ha llevado también el prestigio de su figura, ha llegado a ser en esta región, poco encumbradora de hombres, una de las personalidades más relevantes. Sin tregua ni descanso ha impulsado esta red que en la capital de Barcelona abarca todo, se extiende por sus pueblos agregados y hace fácil la comunicación entre la urbe y aquellas grandes distancias que salvan la capital de los centros fabriles. Ha desentrevuelto, en fin, las energías de una industria de manera poderosa; ha creado, como decimos al comienzo de esta carta, la mayor potencia de tracción eléctrica de España, y al propio tiempo ha realizado socialmente la conquista de este elemento trabajador, haciéndole formar como parte interesante de las mismas fuerzas y energías que el Sr. Foronda dirige.

Por eso hemos dejado, de propio intento, como final de nuestras impresiones, el ocuparnos de este aspecto social. No encarecemos la importancia del negocio de esta Sociedad, porque los datos que a la cabeza mencionamos tienen mayor elocuencia; no ensalzamos con elogios pomposos la personalidad del director general de esta Empresa, porque relatamos su labor: ella es la mejor alabanza que se le puede tributar. Con la exposición de la tenacidad y amor que el Sr. Foronda ha puesto en su labor diaria, con la satisfacción que sienten y manifiestan siempre estos millares de subordinados, con la prosperidad de este gran negocio, se puede formar la mejor ofrenda que pudiera tributarse a un hombre que, trabajando con altura de miras, poco común en estos tiempos, se honra a sí mismo y honra a su patria, necesitada de otros muchos hijos que imiten ejemplos como este que modestamente hemos relatado, pero al que hemos dado la nota sincera de la realidad que hemos vivido.

—Admirables palabras.

—Muy justas y merecidas las tiene el señor Foronda, y usted, que ya conoce su acción, puede decir, mejor que nadie, que el periodista que tal escribió, ni dijo falsedad ni incurrió en error.

—Ciertamente.

Surgió una huelga.

—Así como se expresa ese redactor del diario madrileño—prosiguió nuestro ya buen amigo—, así se manifiestan cuantos aprecian de cerca la labor del Sr. Foronda. Viendo su trabajo no es posible sustraerse a los elogios. Son justos y brotan sinceros y no me extraña que acudan a los puntos de la pluma con frivola prodigalidad.

—Y con los conflictos obreros cómo se coloca el Sr. Foronda?

—Ya se puede deducir; lealmente, honradamente, abnegadamente al lado de la autoridad y del orden.

—¿Recuerda usted algún caso?

—Sí, la huelga del 18 de diciembre de 1916.

—¿Qué ocurrió?

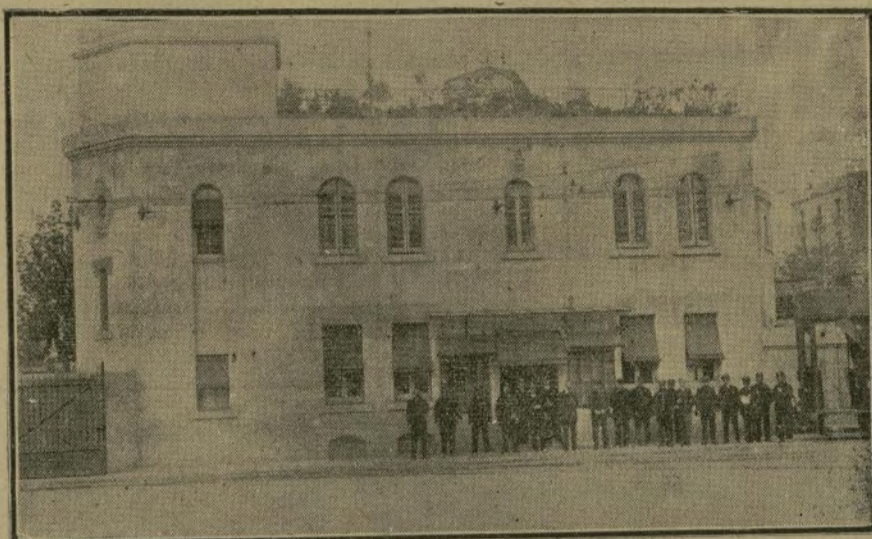
—Que el Sr. Foronda dió la nota sensata al frente de sus obreros contribuyendo al pacifismo y a la tranquilidad ciudadanas. Contra todos los presagios y todos los pesimismo el día de la huelga transcurrió en Barcelona en completa tranquilidad. La circulación de tranvías fué la normal, y ello dió ocasión para que la vida no alterase su pauta dentro de la urbe.

—De modo es que el servicio...

—Se hizo con toda regularidad. A la hora acostumbrada empezaron a salir de sus cocheros los tranvías, custodiados por fuerzas de la Guardia civil y de la policía. A medida que pasaba el tiempo, las precauciones iban disminuyendo, hasta que a medio día continuaba el servicio sin que fuerza alguna lo guardase.

—Y D. Mariano de Foronda andaba en todo ello?

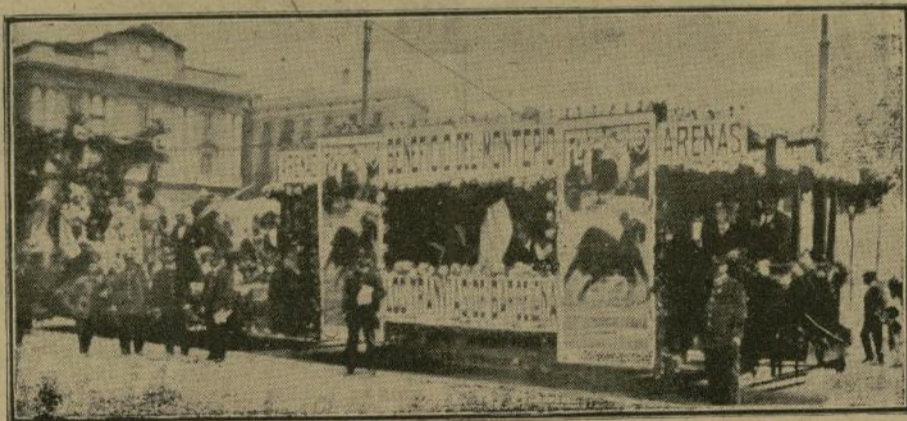
—Desde primera hora que recorrió las li-



Casa de los Tranvías en la calle de la Diputación.

neas del servicio para ver si este se cumplía, según las disposiciones reglamentarias, no abandonó un momento el punto de peligro.

cristianamente por sus semejantes; en Cazorla, donde actúa políticamente sin sembrar el odio, ni el daño, ni la malquerencia, debe sen-



Jardineras engalanadas que puso en circulación la Empresa de los tranvías, con motivo de una de las fiestas taurinas celebradas a beneficio del Montepío de empleados.

—¿Y en la huelga ruidosa de agosto?

—Procedió de igual manera, al frente de sus obreros, procurando ayudar a las autoridades tan pronto como la tranquilidad parecía que estaba a punto de restablecerse. El Sr. Foronda, en esto, es inflexible; está con los obreros para proporcionarles bienestar y provecho; pero cuando la algarada surge, antepone a todo sentimiento su amor al orden, que es amor a la patria.

Un recuerdo.

Nuestro acompañante nos había trazado ya el cuadro completo de beneficios que el señor Foronda rinde a la ciudad, a la patria y a la clase obrera. Ya nada le quedaba por decir de esta admirable Empresa y de su muy inteligente director. Muy agradecidos a su afectuosa deferencia nos despedimos, y tomando de nuevo el tranvía regresamos a nuestro hospedaje.

Durante el trayecto recordábamos que, ya en otra ocasión, nos habíamos ocupado de este patriota modelo, con el elogio que su conducta merecía. Y refiriéndonos a su labor, decíamos que, con ser su labor técnica e industrial muy preciada para disputar al Sr. Foronda como insustituible en su cargo, hay algo más que lo proclama y lo eleva a la categoría de único. Y es su labor cristiana de cordial amor al prójimo.

Todos estos organismos de que hemos dado cuenta a nuestros lectores, no tendrían vida real ni hubiesen llegado a la esplendidez si el corazón del Sr. Foronda no hubiese vibrado de amor por sus obreros. Siglo es éste de conflictos sociales, de peticiones obreras, de angustias del vivir que corren paralelas al rápido progreso de la industria y de la sociedad. El Sr. Foronda se adelanta a esas demandas y a esas exigencias implacables de la vida moderna con su cooperación, su iniciativa, su talento y su amor hacia los obreros.

En el corazón de todos ellos tiene el señor Foronda el mejor pago, y en sus labios se desgranar las palabras de gratitud inextinguible. Nosotros las fijamos aquí con orgullo, pensando que puedan emular a los miles de patronos que, rezagados en su concepción de la vida, no han llegado a comprender todavía que el pavoroso problema social no tiene otra solución que la que dicta aquella sublime máxima del Evangelio: «Amaos los unos a los otros.»

El Sr. Foronda la practica y ve alejados los conflictos, enaltecándose a sí mismo con sus actos, y abriéndolos con su acción social el nombre de España, digna de todos los desvelos y de todas las abnegaciones...

El Sr. Foronda, que realiza su labor social en Barcelona; en Zumaya, pueblecito de pescadores donde tiene un Palacio y donde cuida

que llega hasta él para hacerle saber que también los humildes derrochan el corazón cuando el que los dirige vela por ellos con cariño paternal.

Final.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo. Muy extenso resultó, sin duda; mas fué forzoso dedicar tanto espacio a quien de modo tan meritorio se preocupa del porvenir de la patria.

No nos duele el trabajo ni el tiempo invertidos. Antes al contrario, quisiéramos que el caso sirviera de ejemplo a los millares de patronos españoles que no tienen en su alma más sentimiento que la sordidez, y, en olvido de la doctrina sublime de Jesús, no comprenden que el acercarse al obrero es practicar el bien social y ahorrar a la patria horas amargas en los días que las tribulaciones preparadas por los malos pastores tratan de arrastrar hacia el crimen a todas las multitudes.

La acción del Sr. Foronda llega a todas las esferas. No hace mucho, en el pueblo de Cazorla, cuyo distrito representa en las Cortes, inauguró un hermoso y espléndido edificio dedicado a escuelas para niños, dotadas de todo el menaje y mobiliario moderno que la Pedagogía requiere.

Su noble y distinguida esposa, la señora doña Mercedes Gómez de Oribarri tuvo la iniciativa, y gracias a la bondad y altruismo de la noble dama los infantillos de Cazorla abrieron los ojos de la inteligencia a la cultura.

Y también allí, en ese pueblo andaluz, se bendicen sus nombres como se bendice en Barcelona, como se glorificará siempre porque sólo vive tan abnegado patriota para la práctica del bien, para ser un permanente ejemplo de que en la tierra no es una ficción la divina orden de Cristo: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo.»

Nosotros recordamos con gusto su actuación y divulgamos con placer incomparable los detalles todos de aquel magnífico engranaje económico-social y volveríamos a repetirlo cien veces si fuese necesario, porque estimamos que ello es un deber elemental del periodista que no tiene otro norte que la prosperidad de su patria, ni otro afán que el de contribuir a la realización de los ideales que la clarividencia de nuestro Monarca, para en sus palabras patrióticas y en sus decisiones salvadoras y altamente humanitarias.

* * *

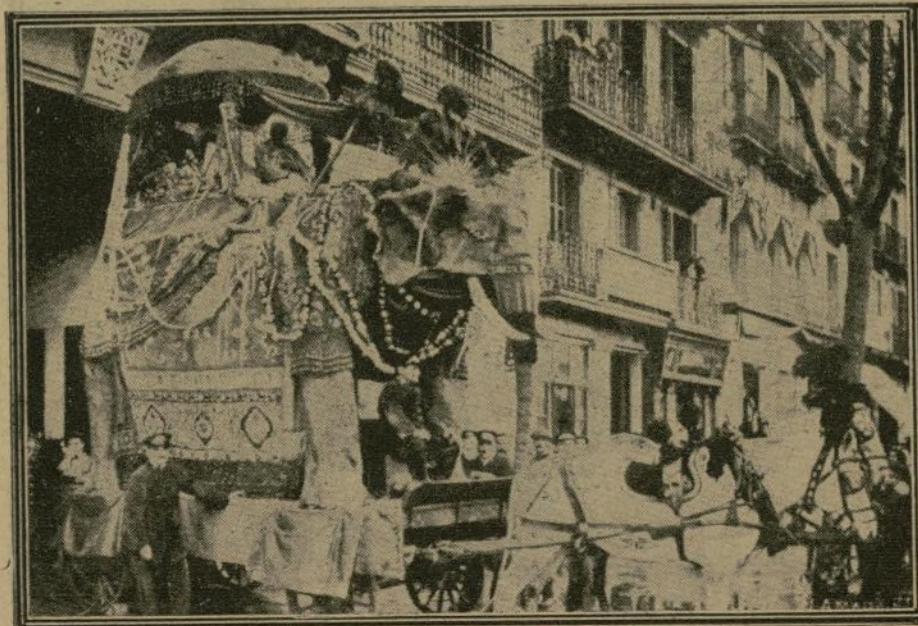
Dentro de pocos días, el 7 del próximo mes, festividad de Reyes, volverán a reunirse en Barcelona millares de pequeñuelos hijos de obreros.

Su candor infantil les hace creer que los Reyes depositan al Sr. Foronda trenes cargados de juguetes para que los reparta entre ellos. Y de sus labios no cae ni un momento el nombre de este patriota, todo corazón y bondad.

La fiesta es de lo más encantador y sugestivo. Acuden las autoridades civiles, eclesiásticas, militares, judiciales y administrativas; se agolpa el público, las madres, gozosas, acompañan a sus pequeñuelos; el Sr. Foronda distribuye con el concurso de bellas señoritas los juguetes, y ente la feliz algarabía de una fiesta sin mácula, triunfa la voz de los niños, el júbilo de sus corazones, sus risas, sus gritos y sus alegrías, proclamando la felicidad de sus días, gracias a la bondad de un hombre que se acordó de ellos y hasta ellos hizo llegar la generosidad de los legendarios Reyes Magos.

D. Mariano de Foronda, con estas fiestas en obsequio de la infancia, pone de manifiesto la fisonomía de su espíritu: entereza y bondad.

A la dirección de sus empresas imprime gran austeridad y energía y al propio tiempo se descubre en él al protector de los obreros y amante de los niños.



Un carro-torre de los tranvías, engalanado por la Empresa para una fiesta de Carnaval.

Barcelona y su próxima Exposición.

Si es de admirar el espíritu de laboriosidad que desde larga fecha distingue al pueblo barcelonés, no resulta menos admirable su constancia y tenacidad para conseguir aquello que redanda en favor de la vieja ciudad fundada en lejana centuria por el cartaginés Asdrúbal Barcino.

Paso a paso, sin cejar un sólo día en la labor, se ha ido forjando en el yunque de su laudable esfuerzo la transformación de la antiquísima ciudad, testigo de mil hechos históricos y memorables, en la modernísima urbe que tan grata impresión causa en cuantos la visitan y que llena de legítimo orgullo a todos los españoles, sean de la provincia que fueren, porque en el total de España se integran los progresos y maravillas de cada



Excmo. Sr. Marqués de Comillas, Comisario regio de la Exposición.

una, y a todos nos corresponde alegrarnos y prodigar alabanzas por lo que sea digno de ella.

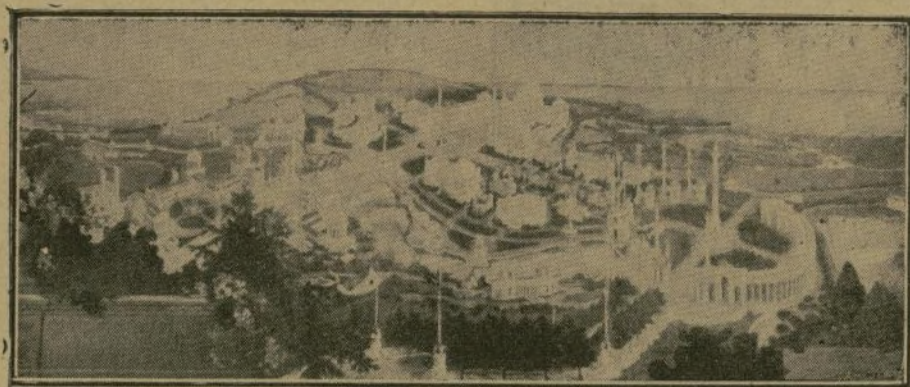
Se acerca el trigésimo aniversario de aquella memorable Exposición realizada con el mayor éxito y brillantez en el año 1888, inaugurada solemnemente por la virtuosa Reina, madre de nuestro Soberano, doña María Cristina, en Barcelona, en cuyo puerto y rada fondeaban las escuadras de la mayoría de las naciones, a modo de testigos de mayor excepción de la admirable belleza del paisaje de la vitalidad de quienes le habitan y del esfuerzo que habían realizado para crear en un corto lapso de tiempo las instalaciones de aquella Exposición cuyo valor en sí era menor que el representativo tomando en cuenta su significación y carácter.

Ambas cosas significaban una fe inquebrantable en los destinos futuros y una conciencia de su propio valer, capaces de toda

empresa por difícil que ésta sea y por grande que sea el trabajo que su ejecución exija.

La palanca que mueve a los hombres, aisladamente y en colectividad, es la voluntad de hacer.

Quien la tiene posee asimismo el ánimo que, por ser fuerte, no desmaya en caso alguno ni por ninguna clase de obstáculos y



Perspectiva general de los edificios de la Sección Internacional.

no descansa hasta que ve terminada su obra.

En aquel esfuerzo de 1888, Barcelona gustó las mieles del triunfo y consiguió provechos materiales que han sido el acicate de otras empresas y mejoras y el germen de nuevas iniciativas que, modestas en su principio, se han convertido luego en proyectos más amplios.

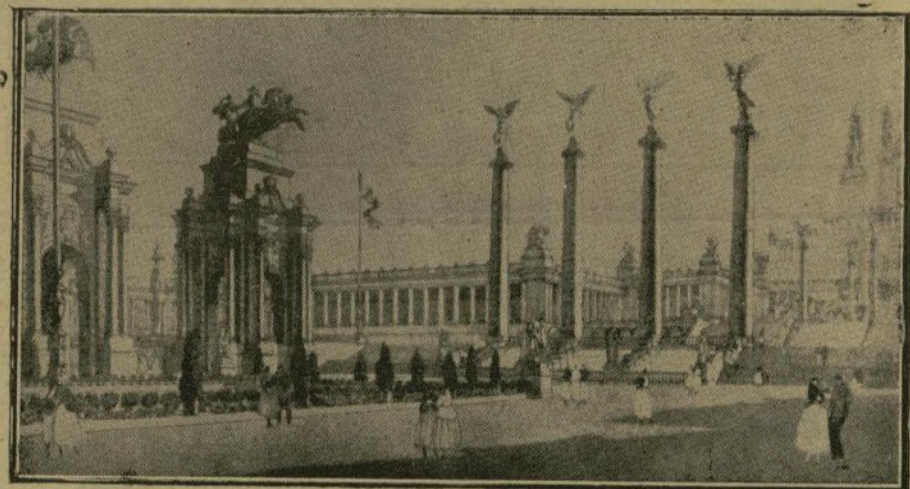
Así del propósito de celebrar una Exposición de aplicaciones de la electricidad, que

que aceptarla, se hacía eco de la misma para procurar fuese una realidad tangible.

Para ello se designó una Junta directiva integrada por salientes personalidades de todos los partidos, a fin de que tan importante obra no tuviera un carácter exclusivista por ningún concepto y resultase hecha por todos, resultante de los esfuerzos de toda Barcelona.

Los comisarios generales de la Exposición, don Juan Pich, presidente de la Asociación de Industriales electricistas, y don Francisco de A. Cambó, aquél con su primitiva iniciativa y éste con su excelente idea de unir a la Exposición Internacional de Industrias Eléctricas una Exposición general española, son

alma y vida de esta empresa que tan beneficiosa ha de ser y cuyo carácter patriótico es evidente, pues como afirmó en un notable discurso el señor Cambó estaba convencido, y estudios posteriores le habían confirmado en ello, de que en España no solamente los extranjeros nos desconocen, sino que los propios españoles tenemos de España y de las cosas de España un concepto inferior a la realidad.



La gran avenida de la Sección Española.

en principio preparaba una Asociación de industriales electricistas, por dictados de la opinión se convirtió en la base de un proyecto para una Exposición grande, con la que Barcelona está encariñada hace muchos años y ansiosa de que se llegue a realizar para enaltecimiento del nombre español ante el mundo y afirmación de su personalidad industrial.

La idea se había abierto paso franco y al patrocinarla el municipio barcelonés, más

Así es, en efecto, desafortunadamente, y por ello resulta lógico y necesario preparar y realizar «una Exposición de rehabilitación de España ante los ojos de los propios españoles; una Exposición en la cual se ponga de manifiesto enteramente la vida española; su vida en el pasado, sus energías presentes y sus esperanzas en el porvenir».

Con este ánimo, y con tan nobles propósitos, trabajan llenos de fe los señores que constituyen el Comité ejecutivo de la futura

Exposición, señores Pich, Cambó, Abadal, marqueses de Robert y de Comillas, Collazo, Rubio, Planas, Sagredo, conde de Lavern, Lerroux, Mir y Miró, y sus resultados ya se pueden observar en las laderas de Monjuich, el más adecuado y mejor sitio que podía elegirse por todos conceptos, donde se reúnen las mejores condiciones de comunicación y acceso, con la entrada principal en la plaza de España, y aprovechando el cruce de dos vías principales de Barcelona que son las calles de las Cortes y la del Marqués del Duero,

Según el proyecto y el emplazamiento asignado a la Exposición, dispondrá de entradas en el puerto a unos pocos cientos de metros de la Rambla y de otra en la calle del Conde del Asalto.

A juzgar por lo que conocemos el emplazamiento responde a todas las necesidades del caso, tanto por la facilidad de comunicaciones como por su proximidad al puerto, y la de las estaciones de mercancías de éste y de Sans, situación que le permitirá que circulen sin obstáculos todas las mercancías, condición vital en una Exposición, y que tampoco los tenga el acceso de los visitantes, que será tanto mayor su número según la comodidad de él.

Por los grabados que publicamos podrán apreciar los lectores de LA MONARQUÍA, la belleza de las perspectivas del hemicycle de entrada a la plaza de España y del Palacio Central de la Sección Española, que ponen de relieve el acierto y arte de los arquitectos señores D. J. Puig y Cadafalch y D. Guillermo Busquets; así como el aspecto general de las construcciones y del paseo y jardines de la sección de Miramar, que son demostración del mérito de los arquitectos D. Enrique Sagnier y D. José Font.

El paseo central, ya explanado, será la más hermosa vía de la Exposición, a contar desde la plaza de España hasta Miramar sobre el puerto, una longitud que excede de cuatro kilómetros, y que se desarrollará entre los magníficos edificios de la avenida de entrada y pasadas las instalaciones de lo que será Exposición General Española, llegará a la Internacional pasando por un magnífico parque de flores y plantaciones.

A las bellezas de las soberbias edificaciones que constituirán la parte Internacional, verdadero alarde de arte, se unirán las del incomparable panorama que permite abarcar una extensa y hermosa zona de variada topografía desde el llano del Llobregat, cubierto de verdura, a la Sierra desde San Pedro Mártir hasta Moncada, que domina el famoso Tibidabo, en sus faldas la inmensidad de la primera ciudad de Cataluña, luego la costa salpicada de lindas poblaciones en gran número, el mar y el puerto por donde fluye la vida mercantil y de progreso para Barcelona, y en buena parte para el resto de Cataluña.

Todo ha de contribuir al éxito de esa futura Exposición, que si será un timbre de gloria para Barcelona, a cuyo engrandecimiento ha de ayudar positivamente, también lo ha de ser para España entera, que como buena y cariñosa madre goza y siente el natural orgullo por el triunfo de sus hijos.

Por la importancia que entraña para el país en general y para Cataluña especialmente la futura Exposición, hemos querido dar a manera de primicias esta noticia un tanto documentada del próximo acontecimiento. Para muchos no será, acaso, una novedad, pero para otros tendrá sin duda el atractivo de lo nuevo, sobre todo si son catalanes, y, por tanto, se encariñan con los hechos de su patria chica. La próxima Exposición constituirá uno de los más loables de los realizados en Barcelona.



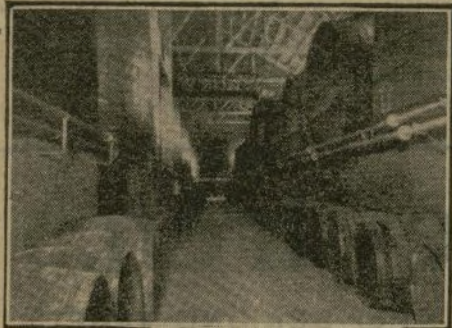
Hemiciclo de entrada a la plaza de España



Vista del Palacio central de la Sección Española.

La Casa industrial de D. Pedro Maristany

Nuestra visita a la casa del conde de Lavern era obligada. De antiguo nos une a este aristócrata una sincera amistad y un leal



Sala de toneles de las bodegas de D. Pedro Maristany.

respeto a su fecunda labor mercantil y social. La obligación moral surgía imperiosa, más que como imposición periodística, como tributo obligado al amigo y al patriota.

Por eso cuando traspasamos los umbrales de sus oficinas lo que menos dominaba en nosotros era el espíritu profesional. El lápiz y las cuartillas estaban olvidadas; sólo el turista, que aprovecha la coyuntura para estrechar la mano amiga, era quien penetraba en los acreditados despachos del aristócrata catalán. Lejos de nuestro ánimo la información obligada, nos disponíamos a pasar una buena tarde. Todo invitaba al descanso profesional y a la admiración afectuosa.

Pero cuando más dormido está el espíritu periodístico, es precisamente cuando surgen los acontecimientos que nos inspiran los mejores artículos. Y esto nos ocurrió en casa del conde de Lavern.

A medida que charlábamos con un alto empleado de la casa, luego de saludar al prócer director y propietario, iba dibujándose en la mente la silueta del artículo. La conversación se animaba, se extendía; los sentidos se recreaban con la contemplación de una magna obra industrial; por el cerebro desfilaban detalles y coincidencias, y, a la postre, los ojos de la imaginación acabaron por presentarnos ya el artículo casi escrito.

Y hemos aquí ante las cuartillas, decididos y animosos, para trasladar a su alta superficie cuanto veíamos grabado en la fantasía, sin apelar a esfuerzo de ningún género. Escribir lo que entonces pensamos es un deber de gratitud a quien con tanto agasajo nos acogió, y de patriotismo, por el homenaje que se merecen cuantos dedican su vida a enaltecer a la Patria amada.

No vamos a quitar ni añadir palabra de cuanto conversamos con el alto empleado, que ya en otra ocasión tratamos con singular complacencia.

Cambiadas que fueron las frases de afecto rituales, y después de unos elogios que dedicamos a la sin par Barcelona, recayó la conversación en la Casa donde presta sus servicios. Era natural. Desde joven gana su vida en ella, su padre también vivió bajo su amparo, y lógico era que explayase su alma en elogios a tan poderosa empresa industrial.

—Sí, mi padre—nos dijo—estuvo emplea-

do en ella desde pequeño, y creo que mi abuelo también, en sus últimos años, ganó su sustento a la sombra de la Casa.

—¿Tan antigua es?—preguntamos con el natural asombro.

—Sí, su fundación data desde principios del siglo pasado. Esta es la gran Casa de Pere Grau, la que con este nombre es conocida, no sólo en toda Cataluña, sino en el litoral mediterráneo y en los mercados de la América latina.

—Ya es un mérito.

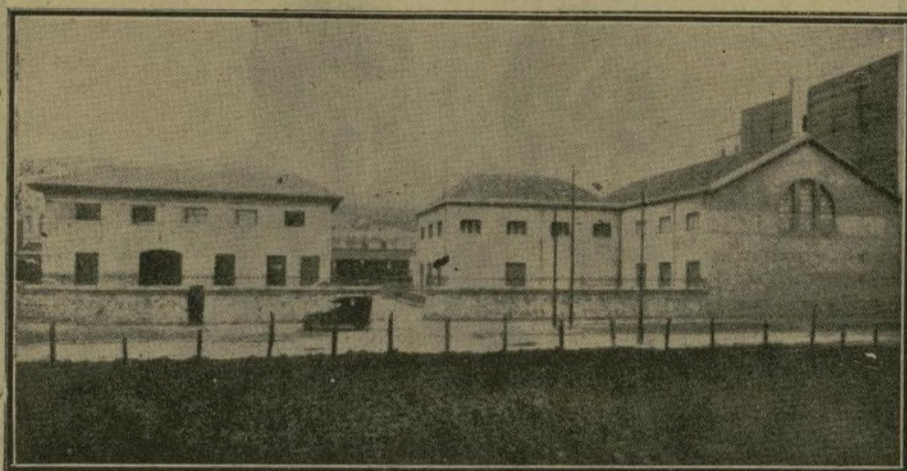
—No se sabe bien. La Casa ha conservado el nombre de su fundador, a pesar de que el Código hace esto poco menos que imposible, con la obligación impuesta a las Sociedades colectivas de que sea la razón social el nombre de uno de sus socios.

—¿Quién fundó la Casa?

—Pere Grau Maristany en el año 1822. Su hijo se llamó Francisco de Paula; pero su nieto, bautizado con el nombre de Pere Grau, volvió a confundir su patronímico con la marca comercial.

—Eso es instinto mercantil.

—Indudablemente. Así se ha logrado mantener la vida de lo que es una riqueza y un poder: la marca o nombre comercial, emble-



Edificio de las bodegas del Sr. Maristany, conde de Lavern, en la calle de Mallorca.

ma de una industria y lábaro prestigioso que afirma su crédito.

—¿Cómo se fundó esta Casa?

—Los Pere Grau Maristany son oriundos de Masnou, donde su familia tenía antiquísimo abolengo y donde los descendientes del fundador tuvieron, a su vez, su cuna.

—¿Masnou! Gran población, tierra de marinos y de comerciantes, encanto de la costa catalana...

—De allí, de ese pozo tan bello de nuestra región, salió con su buque el famoso capitán Mirambell, el primero que osó penetrar en el Río Grande del Sur ostentando la bandera mercante española, después de la ruptura violenta que siguió a la emancipación de las colonias.

—Los Maristany, ¿también serían marinos?

—El bisabuelo del actual siguió con su buque *Marta del Carmen* la ruta trazada por el capitán Mirambell. Pero su hijo, con la polera de su propiedad *Lince*, inició la exportación de la marca de su casa, ya prestigiosa, en toda Cataluña.

—Se harían famosos rápidamente sus vinos.

—Poco tardaron en ser conocidos y apreciados. Bien es verdad que ni tienen rival los viñedos de Masnou y de Alella, ni la dirección competente que orienta y vigila todas las operaciones de esta engorrosa y difícil transformación de la uva.

Un alto en la conversación.—Lo que dice un escritor.—La famosa «mota».
Lo que significaba.—Su restablecimiento.

Decíamos luego el amable oficinista que en 1892 fué cuando el *Lince* llevó por primera vez la marca de la Casa a América en una de aquellas expediciones que se verificaban al amparo de la «mota», y que tanto contribuyó al enaltecimiento de la marina y del comercio de todo el litoral catalán.

Un gesto de extrañeza hizo advertir que eso de la «mota» no era de nuestro dominio absoluto. Sólo teníamos de ello una vaga referencia sobre el significado de su valor. Y queriendo complacer nuestra curiosidad, nos dijo:

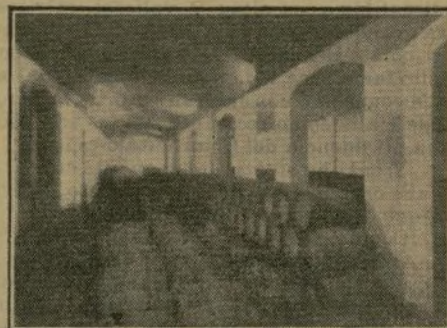
—Aquí tengo un libro de D. Pedro Estan, titulado *Costumbres de la costa de Cataluña*, que refiere exactamente lo que era la «mota».

Y buscando en los estantes de un armario, primero, y entre las páginas del volumen luego, nos leyó los párrafos que luego copiamos, y que dicen así:

«Algunos años ha, en el período que media del 1820 al 60, época del apogeo que nuestra Marina mercante, al regresar de un viaje de

tes, que, bajo su responsabilidad, compraban aquí productos agrícolas y manufacturas españolas, dándolos a conocer y vendiéndolos, convertidos en corredores nómadas en los lejanos mercados de Ultramar.

La «mota» representaba el valor de 300 pesos fuertes, admitiéndose también medias «motas», facilitando así que las más pequeñas fortunas pudieran interesarse en esas provechosas expediciones mercantiles, que debían restaurar en forma más amplia y moderna. Quizá la Compañía Trasatlántica debiera su fundación, por iniciativa de su



Depósito de barriles preparados para servir pedidos.

muy ilustre fundador, Antonio López, a la vista de la «mota», que, en una palabra, hace pensar en que mientras no se restablezca en la forma que apuntamos, la vida de la Marina mercante española no quedará restaurada.

—Así fué—continuó diciéndonos al cerrar el libro—cómo se hizo conocida y apreciada la marca Pere Grau y cómo los capitanes a la «mota» la solicitaron para sus expediciones, convirtiéndose en ardientes propagandistas suyos, y, llevándola hasta los mercados del Plata, lograron arraigarla profundamente.

Los almacenes y las bodegas.—El actual propietario.—Perfecciones industriales.—La elaboración del producto.—Marca triunfadora.

Siguiendo en la conversación y comprendiendo nosotros que una tan vasta y extensa exportación ha de necesitar de grandes almacenes y de no menores bodegas, preguntamos por ellos.

Amablemente nos contestó el empleado:

—El primitivo almacén, reducido y modesto, estuvo en la Barceloneta, luego se le trasladó a San Martín de Provensals, pero no en el lugar que ahora ocupa, hasta el año 1884, en que fué construido otro almacén y bodega; ésta, una de las más famosas de España.

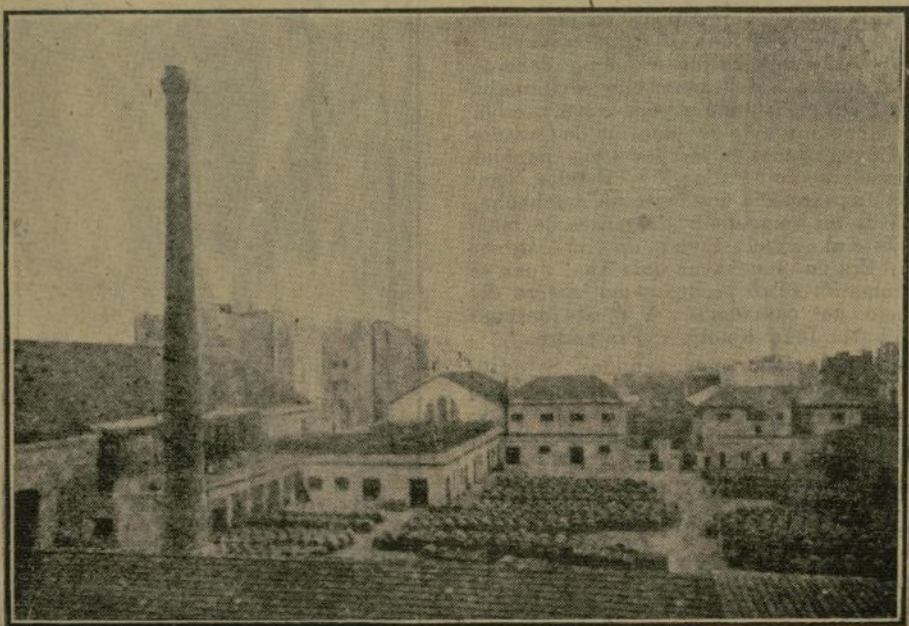
—¿Pro qué?

—Por su grandiosidad y por las reformas que en ellas se hicieron. Actualmente ocupa una superficie de más de 340.000 palmos cuadrados y contiene siempre en sus cubas más de 100.000 hectolitros de vino para crianza. En sus amplias naves se levantan gigantes toneles, que dan cabida cada uno a cantidades que varían entre 1.000 a 3.000 hectolitros. En toda la bodega resplandecen el orden, el esmero, los exquisitos cuidados, la atención con que se atiende al cuidado de estos vinos. Y con un detalle...

—¿Cuál?

—Que entre las grandes e innumerables barricas y toneles se destaca un viejo bocoey sobreviviente de la primera bodega y que viene a ser como un feliz enlace entre el pasado glorioso y el por venir espléndido que se entrevee.

—El actual propietario habrá contribuido al enaltecimiento industrial de la casa, ¿verdad?



Vista del gran patio de las bodegas del Sr. Maristany.



Despacho de las bodegas, en la calle de Mallorca

—Indiscutiblemente. D. Pedro Girardo Maristany es un hombre culto y tan experto en las lides comerciales como avisado en el cultivo de las Ciencias, en las que es doctor. Ha sido comisario regio de Instrucción Pública en Barcelona, comisario regio de Fomento, presidente de la Cámara de Comercio, de la Academia de Bellas Artes, senador, y goza de una gran influencia en todas las esferas sociales.

—Su nombre es muy conocido y apreciado en Madrid.

—Así debe ser, por que los Gobiernos le han distinguido notablemente como premio indiscutible a sus altos y valiosos méritos. Las grandes cruces de Alfonso XII, Mérito Agrícola y Beneficencia, lo atestiguan. Y por si ello fuera poco todavía, el Gobierno italiano le condecoró con la gran Cruz de la Corona de Italia como recompensa a sus servicios en la presidencia del Comité italo-español.

—¿Y cuál ha sido su labor en esta casa?

—El organizar el inmenso criadero de vinos que el mundo comercial celebra.

—¿Cómo?

—Aplicando la ciencia a la industria y a la producción. Todas las operaciones de esta maravillosa conversión de la uva en el vino se ejecutan automáticamente y con una escrupulosidad tan extremada como exige la necesidad de producir constantemente el mismo tipo, para justificar la persistencia y el buen nombre de la marca.

—¿Con qué cuenta para la elaboración?

—Con la producción abundante de sus viñas del condado de Lavern, que constituye la primera materia de sus caldos.

—¿Aguiere vinos de otros cosecheros?

—Indudablemente, si no, no podría servir los innumerables pedidos que se le formulan. Ahora bien; su precaución está en que busca siempre las mismas clases y en que acude a los mismos productores de vinos blancos del Penedés y de la Mancha y a los mismos rojos de Alicante, Cariñena, Priorato y Alella. Las viejas garnachas del Ampurdán, de las cuales posee bastante caudal, sirven para dar aroma y cuerpo a sus vinos de mesa. En resumen: que de todas las regiones españolas escoge las mejores calidades de sus mostos y luego crea un tipo único, inimitable, que triunfa brillantemente en todos los mercados y resiste con victoria segura la empeñada competencia.

—¿Cómo tiene organizado el almacenaje?

—Muy sencillo. Cada mercado tiene en aquel vastísimo edificio una cuadra distinta, por lo mismo que significa gustos varios, encauces diferentes y consumo más o menos importante. En la parte lateral del edificio, en su patio de inmensas proporciones y bien cubierto, están los 3.000 bocoyes de vinos añejos, donde se contienen las soleras fundadoras, y a la intemperie recibiendo las caricias del sol, los bocoyes que contienen los vinos mal madurados para que terminen su transformación bajo la acción benéfica de los rayos solares.

El mejor elogio.—Labor realizada.—Nuevos mercados.—Una nota interesante de práctica catalana.

Con las palabras que acabamos de transcribir estaba hecho el mejor elogio del conde de Lavern. Sus antecedentes habían sido los fundadores y cuentadores del negocio; él era quien había realizado la gran labor de transformar el negocio adaptándolo a las conquistas del progreso, introduciendo las debidas y prudentes innovaciones y ampliando todavía más sus mercados.

—En efecto—continuó diciéndonos el aludido empleado—, las viejas bodegas han quedado sustituidas por las recién alzadas, con todas las condiciones necesarias de ventilación y temperatura para la buena conservación de los vinos. Sus patios, con toneles al aire, sus magníficas cuvas y numerosos lagares bajo tierra, sus departamentos de pasteurización y de enfriamiento, la nave central espaciosa de 65 metros por 28, donde se ven las grandes tinajas, todo ello formando un conducto unido por innumerables tuberías de cobre que permiten eléctricamente llevar el vino donde convenga y tratarlo y acondicionarlo debidamente, demuestra que el pensamiento del actual dueño ha sido acrecentar cuanto le legaron sus antepasados junto al nombre prestigioso y respetado que ostenta.

—¿Habló usted de nuevos mercados?

—Ciertamente, porque D. Pedro G. Maristany, que ha recorrido los mercados de América, y que por lo mismo conoce sus gustos, cifra su principal preocupación en abrir nuevas salidas a sus productos. Hasta ahora ha reconquistado el Brasil comercialmente y su marca penetra triunfal en el Paraguay, en la América Central, en las Antillas y ¡quién sabe hasta donde llegará!

—Notable es todo esto.

—Como que tiene el éxito augurado.

—¿Por qué?

—Sencillamente; porque sus productos son excelentes, la casa es seria y sus relaciones comerciales son con los hijos de aquéllos que ya tuvieron tratos con los fundadores de la casa Pere Grau.

—Una casa así es invencible.

—Y más por la práctica de una costumbre

catalana que contribuye a formar el carácter y el dar la noción de la responsabilidad y del deber.

—¿Cuál es ella?

—La del «hereu».

—No deja de ser interesante la nota.

—Sí, en la familia Maristany se practica la costumbre del «hereu» tal y como debe ser, para que contribuya al sostenimiento del espíritu familiar, que ha sido en gran parte una de las causas del proyecto de esta hermosa región. El «hereu» simboliza el espíritu permanente de la Casa a través de las generaciones, y a su alrededor se agrupan los demás hermanos. En esta cooperativa familiar viene a ser el «hereu» el gerente, y cuando responde a este fin de dirección y apoyo, aun los más enemigos de la institución reconocen sus

ventajas sociales. Hoy, siguiendo esta misma tradición, el jefe de la Casa Pere Grau puede decirse que lo es ya el primogénito del conde de Lavern, D. Francisco P. Maristany y Maristany, orgullo de su padre y de la juventud catalana, que tiene en este joven una digna representación, y a quien aguarda un porvenir venturoso por sus excepcionales condiciones...

Hasta aquí cuanto nos dijo el afectivo dependiente de una de las más gloriosas Casas industriales de Cataluña. Escribir ahora un elogio sería cometer grave pecado. ¿Qué mayor ditirambo que la enumeración de tanto mérito contraído a fuerza de trabajo y en lucha abierta con todas las marcas y producciones mundiales?

Mientras avanza el tren...

Por BENIGNO VARELA

Tarde neblinosa y fría de triste otoño. El rápido avanzaba por tierras de Aragón. Los dos viajeros, que para distraer la murria

las gafas, contemplaron la fotografía. Y murmuró:

—¿Y si yo le relatara el caso de uno a



comenzaron a charlar a poco de salir de Madrid, en el curso de unas horas se habían comunicado diversos antecedentes de sus existencias. Iban solos en el vagón. Y acaso influyese la simpática senectud de uno de los viajeros para que la mocedad del otro charloteara campechanamente. Se llamaba el viajero joven Luis Sandoval y a Barcelona se dirigía. Don Pedro Alvarez, el viejecito, había de quedarse en Zaragoza, donde le aguardaba la quietud hogareña junto al hijo y los nietos. Hablaba Sandoval:

—Ya poco falta. Dentro de una hora llegaremos a Zaragoza. ¿Estarán sus nietos en la estación?

Respondió, vivaz, el interrogado:

—¿Pues ya lo creo! ¡No faltaba más! Por ellos transigí con el deseo de mi hijo. Por mis nietecitos liquidé la tienda de Madrid. No quería yo desprenderme del comercio. ¡Fui tan dichoso en aquella casa con mi pobre mujer...!

Por el semblante del anciano resbaló una lágrima. Se repuso para seguir diciendo:

—Pero la verdad. Desde que mi Carmen murió, me vi solo, viejo, lleno de achaques. El comercio mío iba de mal en peor. El que tiene mi hijo en Zaragoza es uno de los más acreditados. ¿Qué hacer? Pues liquidar el mío y venir a que la muerte me sorprenda junto a mis nietos.

Suspendieron la charla unos instantes. Sandoval hojeaba un periódico ilustrado. En una de las páginas se detuvo para exclamar:

—La verdad es que la guerra resulta horrible. Mire usted esta fotografía. Fusilamiento de un espía alemán. Es decir, fusilado por buen patriota.

Los ojillos grises del anciano, a través de

quien fusilaron por ser buen padre?

—Cuéntemelo, cuéntemelo.

—Es una historia larga y dolorosa de un compañero mío. Y como ya estamos tan cerca de Zaragoza...

—Refiéralo brevemente.

—Pues...

Vació unos segundos el viejo. Por fin, decidióse.

—Muy brevemente lo podré contar. Sucedió en la guerra carlista. Se llamaba mi compañero... ¿Quiere usted creer que no recuerdo bien su nombre? Me parece que se llamaba Juan. Pues bien; Juan y yo servíamos en la misma compañía de un batallón de Cazadores. Perseguíamos a los facciosos por las proximidades de Estella. Y en Estella, pueblo de Juan, residía una hermosa muchacha, novia de mi compañero, que antes de marchar éste al servicio tuvo la debilidad de ser suya. Era una muchacha huérfana. Juan se lo prometió: «Tan pronto como vuelva del servicio, nos casaremos.» Y meses después llegó hasta Juan la noticia. Era padre.

Calló el anciano unos segundos. Se quitó las gafas, limpiándolas con el pañuelo. Miró a través de las ventanillas. Y habló, restregándose los ojos al mismo tiempo que consultaba el reloj:

—¿Sabe usted que la niebla impide ver si nos hallamos cerca de Zaragoza? Como no llevemos retraso, faltan sólo veinte minutos para la llegada.

Sandoval apremió, interrogador:

—¿Decía usted de su compañero Juan que...?

—¡Ah, sí! Que supo era padre de un chicuelo. Y la noticia llegó a él después de un en-

Así es, en efecto, y cumple por lo tanto a nuestra pluma la misión de dar por terminado el trabajo. Harto está justificada la comedia periodística que apuntamos en el prólogo y no debemos empañar la impresión que causaran los datos elocuentes acabados de transmitir con unos comentarios, que siempre serían pálidos ante la grandeza de una obra, sublime en la iniciación, en el afirmamiento y en la tarea meritoria de la transformación y del dominio universal.

Pero no cerraremos esta página sin rendir desde estas columnas un efusivo homenaje admirativo al conde de Lavern, aristócrata y artista, que sabe honrar a su patria siguiendo la ruta de sus antepasados y sellando su trámite por la vida con una actuación social inmaculada y provechosa solo para Cataluña y para España.

carnizado combate que sostuvo con los carlistas nuestro batallón. Desde aquel instante, a Juan, que tenía fama de bravo, acometióle un terror indescriptible. ¿Y sabe usted cuál? Pues el de que lo mataran los carlistas sin haber besado el rostro de su hijín. Una tarde nos hallábamos a ocho kilómetros de Estella. Lo recuerdo. Anochece cuando entregaron a Juan una carta. Eran unos angustiosos renglones, donde leyó Juan que, probablemente se moriría su hijo aquella noche...

Se apagó la voz del que hablaba. Tornó Sandoval a interrogar:

—¿...?

—Que difícilmente habrá padecido nadie como Juan padeció tan pronto como supo la noticia...; que aquella noche le tocó estar de centinela...; que pudo más su corazón que el deber...; ¿qué importábele perder la vida después de besar al chiquitín?; que corrió mucho, mucho...; que sorprendió a Juan el nuevo día besuqueando al pequeñuelo, enfermito; que horas después prendieron a Juan...; que se le formó juicio sumárisimo...; que se le sentenció a muerte...; que lo pusieron, como a ese alemán fusilado, junto a un árbol de la carretera...; que con la descarga que tumbó a Juan coincidieron las descargas de los carlistas, que llegaban por la carretera...; y que Juan, herido tan sólo gravemente por dos balazos, abandonado en la carretera por el piquete, que hubo de revolverse contra los facciosos, consiguió salvar la vida.

La palabra del anciano, que se había hecho temblona, requirió firmeza, para decir jubilosamente:

—Gracias a Dios que ya llegamos a Zaragoza. Mire usted: el castillo de la Aljafería, las torres del Pilar. Ya entramos en la estación.

Sandoval, mientras ayudaba al viejo a ponerse el abrigo, presuntó:

—Y el hijo de Juan, ¿vivió?

Balbuente, murmuró el anciano.

—Está esperándome aquí, en la estación.



LO QUE HICIERON LOS GÜELL

Al llegar.

—El conde Güell es una institución en Barcelona. Se le quiere, se le respeta y se le adora hasta lo inconcebible.

Tales fueron las primeras palabras que vimos al descender del tren en el apeadero de Gracia. Y confesamos que no nos extrañaron por que la fama de este gran patricio es eminentemente nacional.

Espoleados por la curiosidad que nos inspira la vida industrial española, íbamos a la capital catalana y en el frontispicio de nuestras obligadas visitas, figuraba como singular y preferente la que esta casa noble y trabajadora, progresiva y cristiana nos había inspirado. Ya en otras ocasiones nos honraron mostrándonos la variedad de sus manifestaciones y actividades, y el buen recuerdo que ello nos dejara impulsaba ahora esta natural concesión por reconocer lo que en otro tiempo habíamos admirado entusiastamente.

Por ello, al oír en boca de la persona a quien comunicamos nuestro propósito, no nos causó asombro el ditirambo. Como el conde de Güell no hay muchos en la vida y la región que tiene la fortuna de tenerlo por hijo bien puede exaltar su figura, que nada hay tan orgulloso ni de tan positiva gloria como estas personalidades-cumbres que matizan el genio de una raza.

Recuerdo del fundador.

Cuando salimos del hotel en dirección a la calle del Conde del Asalto, donde tiene instaladas sus oficinas, comenzamos a recordar la insigne figura de D. Juan Güell y Ferrer fundador de la Casa y hombre a quien Barcelona agradecida erigió una estatua y colgó su retrato en la Galería de catalanes ilustres.

Su vida fué una vida modelo digna de divulgación por lo ejemplar. Natural de Torredembarra, provincia de Tarragona, pasó a la edad de nueve años con su padre a la isla de Santo Domingo, donde contaba éste con un comercio, poco próspero por efecto de las luchas separatistas e interiores que por entonces agitaban la América española. Esto ocurría por el año de 1810.

A los diez y seis años regresó la Península, estudió Náutica en la antigua Escuela de la Junta de Comercio de Cataluña y poco después se trasladó a la Habana, donde sostuvo a toda su familia con el producto de su empleo en una casa de comercio. Pero su genio emprendedor no se avenía con este quietismo y comenzó con sus ahorros a especular en empresas mercantiles que le fueron propicias y que le permitieron reunir una regular fortuna.

Regresó a España en 1835 y antes de instalarse en Barcelona realizó un viaje por los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza e Italia para coleccionar datos y estudiar sus centros fabriles y sus respectivas organizaciones económicas. Don Juan Güell sentía la necesidad, que su patriotismo le inspiraba, de ser útil a su país y con el talento natural, con la cultura adquirida en estudios y viajes y con el capital reunido, decidió fijar su residencia en Barcelona, desoyendo los naturales y afectivos requerimientos de los comerciantes antillanos que anhelaban su establecimiento definitivo en la Isla de Cuba.

Y efectivamente, el año 1840 fundó en Sans la fábrica más importante, en aquella época, de hilados y tejidos de algodón y que luego fué bautizada por el remoquete popular de *Vapor Vell*. Desde el año 1820 venían fracasando cuantos intentaban la elaboración de las paños; la constancia y aplomo de D. Juan Güell, hizo que venciese de todos los obstáculos, y a los pocos meses, más de mil obreros encontraban allí su pan; y el producto era tan perfecto que podía competir con su similar del extranjero.

Por aquel entonces se impulsó la fundición, gracias al ministro Ballesteros, que dictó una Real orden en 24 de diciembre, de 1831 dando facilidades y auxilios a la industria de construcción de máquinas, y luego de no pocas vicisitudes porque pasó el espíritu de Güell, asociado a otros capitalistas, consiguió que se instalasen los talleres de la Sotiedad llamada «Barcelonesa», en el vasto local del ex convento de San Agustín, en cuya fundición se llegó muy pronto a construir la maquinaria de muchas fábricas.

Con tan elocuentes detalles que íbamos recordando a medida que cruzábamos la ciudad, se tiene trazada la silueta incomparable del fundador insigne de esta Casa en su aspecto industrial. Volviendo la vista a aquella época en que el comercio estaba poco menos que rudimentario, dada la dificultad de los transportes y la imperfección de la maquinaria,

se tendrá la nota exacta de la sublime labor y del gran mérito de este insigne patricio...

Su acción social.

Tal era el desfile de recuerdos que nuestra memoria exhuma como leídos en otra ocasión, cuando, de manos a boca, tropezamos

de los 101 diputados, celebrada en Madrid el 21 de febrero de aquel año, y en la que se trató de facilitar o dificultar la entrada de los trigos extranjeros, en competencia con los castellanos; un análisis de las obras de Adam Smith en 1861; en 1869, *La Hacienda de España dirigida por los librecambistas*, y además un incontestable número de artículos y folletos sobre Economía y Aranceles, refutando otros de ilustres publicistas como Sánchez Silva, Figuerola, Luis, María Pastor, Sauroña, Salaverria y Moret.

—La actividad mental de aquel patricio era extraordinaria. Igual atendía a sus negocios industriales, que procuraba ejercer su influjo en la opinión pública. Por aquel entonces se agitaban en la Prensa con gran calor y encarnizada lucha las dos tendencias de la ciencia económica. El famoso economista inglés Cobden había venido a España para propagar las teorías de la célebre escuela de Manchester, y tales eran los progresos y la importancia de sus adeptos que, D. Juan Güell consideró su deber coger la pluma, pedir puesto en la lucha y lanzarse al combate

de los 101 diputados, celebrada en Madrid el 21 de febrero de aquel año, y en la que se trató de facilitar o dificultar la entrada de los trigos extranjeros, en competencia con los castellanos; un análisis de las obras de Adam Smith en 1861; en 1869, *La Hacienda de España dirigida por los librecambistas*, y además un incontestable número de artículos y folletos sobre Economía y Aranceles, refutando otros de ilustres publicistas como Sánchez Silva, Figuerola, Luis, María Pastor, Sauroña, Salaverria y Moret.

—Luego era proteccionista.

—Y muy entusiasta, hasta el punto de que en 1860 plantó y cultivó extensos terrenos de la provincia de Lérida, haciendo renacer el cultivo, fomentando la población y difundiendo el trabajo y el bienestar en aquella casi estéril y desierta comarca.

—Fué, pues, una vida modelo —dijimos.

—Sí, lo fué, y digno es de que se divulgue por España, para enaltecer la memoria de un hombre que tanto se preocupó por España, por su engrandecimiento y prosperidad. Así se vió reclamado por todas las Corporaciones activas de Barcelona, confiándole arduas comisiones y espinosos dictámenes; así también se vió obsequiado con una rica pluma cubierta de piedras preciosas, homenaje del Comercio y de la Industria de la principales plazas de España; así se vió igualmente honrado con el voto de sus conciudadanos para ocupar los escaños parlamentarios, y así, finalmente, la consideración y la gratitud de sus paisanos le elevaron suntuoso monumento en una de las vías más hermosas del ensanche de esta capital como tributo merecido a sus múltiples e importantes méritos.

El sucesor.

Rendido este homenaje, debido al gran patricio, recayó la conversación en el sucesor ilustre, que ha contribuido con su acción personal a enaltecer más y más el glorioso apellido que ostenta. Nuestro interlocutor asentía a los elogios que espontáneamente prodigábamos al noble catalán, recogidos del público ambiente.

—El conde de Güel —nos dijo— ha sido en punto a la cuestión política lo contrario que su insigne antecesor. No ha querido ostentar jamás un cargo público, ni ha sido nunca ni diputado, ni senador, ni alcalde de Barcelona, a pesar de habersele requerido constantemente para llevar a esos puestos el prestigio de su persona.

—¿Y cómo es que su nombre es venerado por los políticos?

—Porque es un enamorado de la tradición catalana y de la constitución bajo la cual fué grande España, inspirándole ésta una pasión vehemente por los ideales regionalistas que se traduce en un apoyo sin límites a esta agrupación política.

—¡Ueoo, es regionalista a ultranza.

—No, a ultranza no; protege cuanto tienda a agrandar y enaltecer la personalidad catalana, y para demostrar que ello es compatible con la unidad española, pone su prestigio al lado del Trono y ha demostrado su adhesión al Rey.

—¿Es devoto de Don Alfonso XIII?

—Ya lo creo. En cuantas ocasiones vino S. M. el Rey a Barcelona o alguna persona de su Real Familia, el conde de Güell abrió sus salones y puso el Palacio suyo a la disposición de los augustos viajeros. Y un detalle.

—Usted dirá.

—Cuando después de un período de exaltaciones políticas, llegó por vez primera Don Alfonso XIII, el primero que llegó a Palacio, haciendo pública ostentación de su amor al Trono, fué el conde de Güell.

—Admirable ejemplo.

—¡Oh! Y si fuera posible relataría ahora cuanto ha hecho el ilustre aristócrata por el renacimiento artístico de Cataluña.

—Las oíríamos con sumo gusto y, aunque fuese sucinta, estimaríamos algún detalle.

—Con sumo gusto. En su palacio, obra del gran arquitecto Gaudí, junto a joyas del arte antiguo, como la célebre Cabeza de Ampurias, se ven cuadros de todos los pintores catalanes, y, en el gran Salón de Conciertos se han dado a conocer las principales obras de los músicos de Cataluña. Además es un proteccionista entusiasta. El Orfeón Catalán y la mayoría de las sociedades corales han recibido su apoyo, y en el Conservatorio siempre hay pensionados por el conde y jóvenes que inician su vocación bajo el amparo ilimitado de este gran artista de corazón...

Y fogoso y entusiasta nuestro culto acompañante, nos glosaba los méritos de este hombre singular, heredero de una gran fortuna y de un apellido prestigioso que ha glorificado más todavía con una cuidada, prudente y activa labor industrial y con una admiración y munificencia por el arte y sus cultivadores.

La vida del insigne fundador de la Casa fué una vida modelo, y al examinar la del sucesor se diría que, para gloria de Cataluña y de España, no había habido interrupción. A tal modo sabe enaltecer el prestigio heredado y hacer admirable su obra social con una permanente y benéfica actuación, reconocida por la región catalana, donde tan copiosamente se recogieron los frutos sembrados por la ilustre Casa Güell.



Estatua de D. Juan Güell.

con un ateneista barcelonés de antiguos, conocido nuestro.

Nos sorprendió en este soliloquio, y francamente diremos que nos plugo el encuentro.

Hombre —le dijimos—, íbamos recordando la personalidad del fundador ilustre de la Casa Güell.

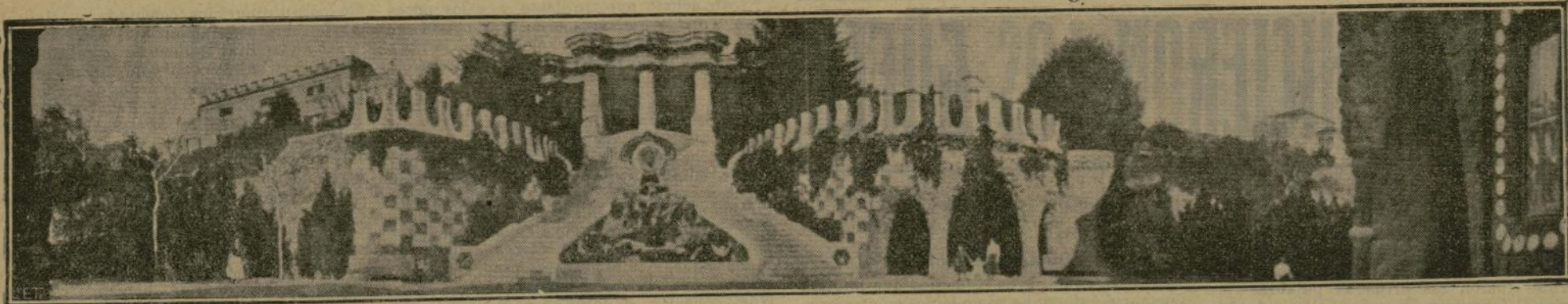
Y con la rapidez de una conversación, a brineos, le enumeramos los puntos principales de aquella fecunda y brillante vida industrial.

—Pues su vida social y política —nos dijo— fué todavía más interesante.

contra los hombres de Gobierno y los propagandistas de la escuela cosmopolita.

—¿Escribió mucho? —preguntamos.

—Sí, sí; no anduvo muy quieto. Su talento quedó patente en innumerables escritos que publicó en periódicos y folletos. En 1841, escribió un concienzudo y complejo estudio titulado *Sobre Industria*; en 1852, las *Consideraciones sobre algunos puntos económicos y administrativos*; en 1859, *Cereales*, trabajo eminentemente proteccionista, ingerido con motivo de la cuestión suscitada en la reunión



Entrada al espléndido parque de Güell.

Acción industrial y social.

Las bodegas de Garraf.

Siguiendo, tenaces, en nuestro propósito de recordar prácticamente, visitando de nuevo los lugares conocidos de esta gran Casa industrial, nos despedimos del amable ateneísta barcelonés, ya casi en la calle del Conde del Asalto.

Llegamos al número 3, donde están instaladas las oficinas, y la fortuna que nos guiaba, por lo visto, ese día hizo que tropezásemos inmediatamente con un joven empleado que reconocimos en el acto. Fué el que nos acompañara en nuestra primera visita a la Casa, quien advertido de nuestro deseo y con la venia de sus superiores, se dispuso a servirnos de guía y compañero en la excursión.

Nos acomodamos en un automóvil, y con la velocidad del rayo, trepidante y bocinero, nos encaminamos hacia Garraf.

—He aquí—nos dice—el castillo del conde de Güell y sus notables bodegas.

Estamos ya en Garraf, y como el tiempo apremia para ir a otros puntos, pasamos rápidamente por todos los salones y dependencias de esta señorial mansión.

Nuestro acompañante coge un muestrario elegantísimo y nos dice:

—Miren ustedes: aquí tienen las clases de vinos que se elaboran en estas bodegas... Garraf extra, Garraf blanco, rancio, rancio seco, vermouth y otros.

Atravesamos galerías y más galerías, dependencias y almacenes. En aquellas se realizan las operaciones industriales; en éstos están los depósitos con sus grandes cubas y las secciones de envase y expedición.

Dejamos luego atrás los escritorios, donde un puñado de hombres labora incesantemente en la propandanda, envío, giros y correspondencia de la Casa. Todo en orden, todo con método sublime y admirable.

Al salir llama nuestra atención un cuadro vistoso. El joven empleado que nos acompaña, exclama:

—Son las medallas y los premios que logró conquistar la Casa en los Certámenes Internacionales.

Confesamos que esto nos enorgulleció, viendo a España honrada más allá de los Pirineos y codeándose, por añadidura, con otros productos mundiales.

Volvimos al automóvil y con igual velocidad retornamos a Barcelona para ir a la barriada de Sans, donde está enclavada la admirable y ponderada colonia Güell.

En la fábrica.

Al llegar a la colonia recordamos en el acto cuanto presenciamos en nuestra visita anterior.

Pero los datos, los detalles... ¡Ah! Eso sí que no acudía a la memoria con tanta facilidad. Fué necesario, pues, que acudiésemos en auxilio del joven empleado que nos acompañaba.

El diálogo, en realidad, fué breve por nuestra parte. Las preguntas que hacíamos eran pocas; nuestra misión no era otra que escuchar y anotar, para luego referirlo a los lectores de LA MONARQUÍA.

Y así, todo oídos, íbamos siguiendo la amena, elocuente e instructiva conversación

subterráneos. Este es, sin duda alguna, uno de los problemas mejor resueltos en este establecimiento fabril. En la misma planta baja siguen las salas de batanes; la de cardas, donde se cuentan hasta 54, y la de peinadoras, en la que se ven funcionar ocho máquinas sistema Heilmann.



Escuelas de la Colonia Güell.

del avivado oficinista. Recorriendo la colonia nos decía:

—La fábrica, propiamente dicha, consta de 17 grandes edificios. En la planta baja del mayor, que tiene cuatro pisos, se halla el motor, magnífica máquina, sistema Corliss, de triple expansión y 800 caballos de fuerza, capaz por sí sola de acreditar una fundición y que salió de los talleres de «La Maquinista Terrestre y Marítima». La transmisión y distribución de fuerzas se efectúa, con precisión matemática, a los distintos edificios, separados todos por medio de una serie de tubos

De esta suerte llegamos al otro departamento, donde existe una máquina eléctrica que alimenta 1.200 luces, distribuidas entre las distintas secciones y edificios, y añadió:

—En el piso primero está la sección de mecheras, y se cuentan hasta 38. Viene luego el segundo, donde trabajan nueve máquinas de retorcer y diez de hilar, en los pisos cuarto y tercero. Además hay otras 16 máquinas con 1.000 husos, de donde sale el algodón hilado desde el número 80 hasta el de las tramas ordinarias.

Llamó nuestra atención la forma como es-

tán construidas las techumbres, y advertido de ello satisfizo la curiosidad nuestro acompañante con estas palabras:

—En previsión de cualquier incendio, se han revestido los techos de las distintas salas con planchas de hierro, existiendo, además, en el terrado superior de este edificio, un depósito de agua, donde constantemente hay sobre 35 metros cúbicos.

—¿Y el servicio interior de la colonia?—preguntamos.

—El servicio de los distintos pisos—respondió—se efectúa, como el de las secciones, por medio de un ascensor mecánico y por un sistema de rieles por los que circulan las carretillas con las materias en bruto y elaboradas.

Y seguidamente pasamos a otro de los edificios de esta magnífica colonia.

Recorriendo talleres y dependencias.

Frete a esta mole de tres pisos se yergue sencillito y modesto un edificio de una sola planta.

—Es donde está la sección de calderas—nos dicen—. Es capaz para veinte; pero en la actualidad sólo hay doce, de un sistema especial, de «La Maquinista Terrestre y Marítima» y que trabajan a una presión de diez atmósferas.

Pasamos luego por distintas edificaciones donde están los secaderos al aire libre, los cubiertos, los almacenes de carbón y de algodón en bruto, los talleres de construcción y reparación de máquinas, el de carpintería, la gran sala donde se efectúa la operación del cortado de las panas, las de plegadoras y separadoras de piezas de veludillos, los despachos, y, finalmente, separada, y a 200 metros de distancia de la fábrica de hilados, la gran cuadra de telares, en donde se cuentan hasta 330 máquinas sistema Alsina, que trabajan constantemente y que producen sobre 25 000 metros semanales de pana ordinaria y otros 25.000 de pana «Rodas» y veludillos, cuyos precios oscilan entre 0,85 y 4,50 pesetas metro.

—Lo que más llama la atención de todos los visitantes—nos va diciendo el empleado a medida que recorremos todos los talleres y las dependencias—es la irreprochable instalación, la seguridad contra los accidentes y las inmejorables condiciones higiénicas de todos los locales.

—Efectivamente.

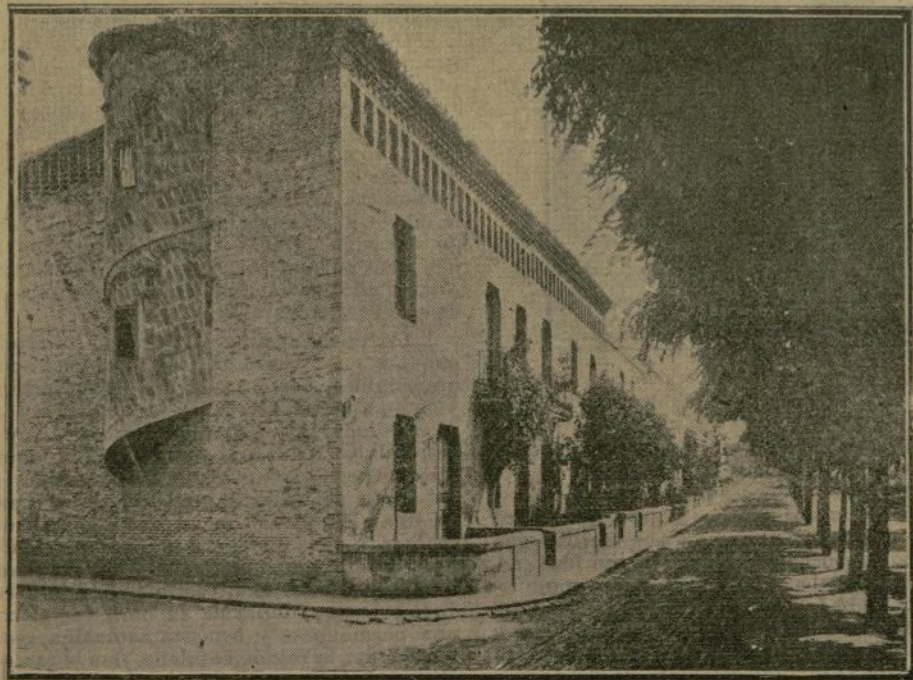
—Sí; todas tienen abundante luz, tanto natural como artificial, que reciben bien distribuida y cuentan además con un buen entendido sistema de ventiladores que, constantemente, sostienen una temperatura media en extremo.

—¿Cuántos obreros trabajan en estos talleres?

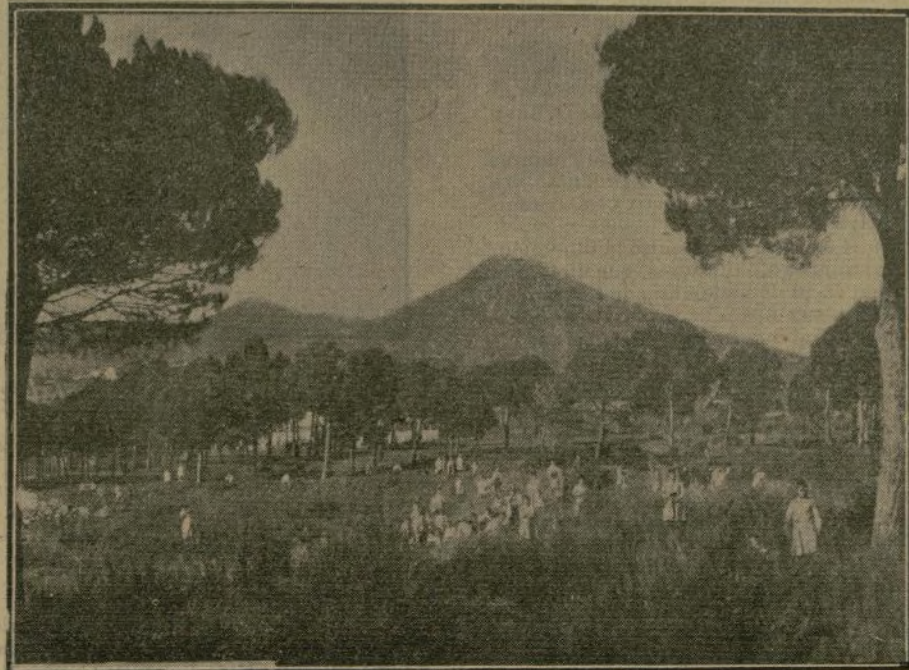
—Pasan de 1.500.

—Es toda una población industrial.

—Bien se puede decir; con la advertencia, además, de que numerosos obreros que trabajaron y quedaron lisiados por cualquier cir-



Casas para obreros en la Colonia Güell.



Parque para niños en la Colonia Güell.

cunstancia siguen en la Casa como si estuvieran en activo.

—Y se les paga?

—Todos los sábados, con puntualidad matemática, como a los otros.

Seguidamente, y antes de terminar la visita a las fábricas, pasamos a un despacho donde están enumeradas todas las recompensas obtenidas.

El empleado que nos acompañaba iba leyendo:

—Medalla de oro de la Exposición Universal de Barcelona en 1888; diploma de primera clase en las Exposiciones de Filadelfia y Chicago de 1892; diploma de Gran Premio de la de Zaragoza en 1908; otro igual en las de Valencia y Santiago del año siguiente; otro de la de Bruselas en 1910; Gran Premio de honor en la de Buenos Aires del mismo año; diploma de Gran Premio en la de Turín en 1911, y muchísimas más distinciones que han venido a sancionar el mérito y buen nombre de la Colonia Güell.

El amor a los obreros.

El conde de Güell, antes lo hemos dicho, es un patricio modelo. Para él no hay detalle perdido, ni cosa por insignificante que sea que no guste de su perfección y progreso. Sus industrias son ejemplo de modernidad: su amor al arte le lleva a estimular constantemente a los jóvenes que nacen con vocación, y no consideraría él que cumplía su misión en la vida si no mirase también por el bienestar y el porvenir de sus obreros.

Su munificencia le lleva a extremos donde sólo puede llegar él por su gran desinterés y su extremado amor al semejante.

En párrafos anteriores hemos aludido a los obreros accidentados que quedan en la Casa como si estuviesen ocupados en labor diaria. Este es un detalle ya, que por sí solo, retrata el alto espíritu y sensible corazón del magnate. Pero aún hay más; aún es mayor la sensibilidad, la nobleza, la grandeza de este sublime bienhechor.

Oigamos al empleado, cuyas notas tomamos casi taquígraficamente:

—El conde de Güell hizo edificar más viviendas junto a sus fábricas para que las habitasen los obreros y viviesen cómoda e higiénicamente. Esto, como puede verse, es, más que una colonia, un poblado con todos los adelantos urbanos apetecibles: agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, iglesia, escuelas elementales para niños y niñas de los obreros, instituciones de cooperativismo y

La Prensa de Barcelona

Al referirnos a Barcelona, hemos de tener un recuerdo para su prensa. En justicia, se ha de consignar que los periódicos catalanes honran a la región. Son en su mayor parte un modelo de cultura y de seriedad. Reflejo elocuente del vivir de Cataluña, de sus aspiraciones, sus sentires y su desenvolvimiento social, la prensa barcelonesa realiza cumplidamente su misión. Si algún órgano periodístico desentona por desaforadas ambiciones catalanistas o separatistas, en general la prensa es una brillante muestra del pueblo catalán, inteligente y laborioso, activo y enamorado de su engrandecimiento industrial y social.

Una de las personalidades más signifi-



D. José Pérez de Rozas, Presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona. Cada del periodismo en Cataluña es, sin duda, D. José Pérez Rozas, director de *El Liberal* y presidente de la Asociación de la Prensa diaria.

El Sr. Pérez Rozas, excelente escritor y periodista, amante de su profesión por ella en sí, y por los servicios que presta a Cataluña y a España labora con un entusiasmo digno de loa.

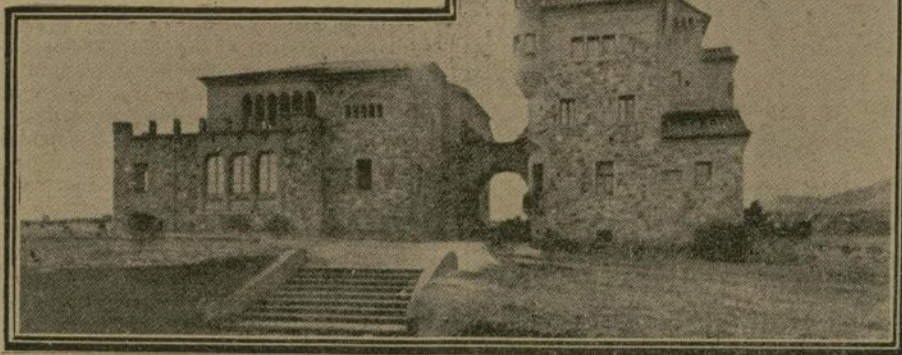
Muchas son las plumas notables con que cuenta el periodismo catalán y en el temor de omitir alguna al enumerarlas, nos limitamos a elogiarlas todas en la lucida representación periodística de don José Pérez Rozas.

mutualidad, farmacia, comercios de todas clases y cuanto, en general, es necesario para una vida sin lujos, pero con comodidades.

Y todavía, en lo que pudiéramos decir su aspecto ciudadano, agregaba nuestro acompañante:

—Sin ostentación, pero a manos llenas y diariamente, ejerce el conde de Güell la caridad. Cuando una terrible epidemia cólera hizo estragos en la ciudad, el noble patricio cedió una de sus fincas para hospital y sanatorio. Grandes son los beneficios también que de su altruismo ha recibido Barcelona. La Sagrada Familia, la Casa de Maternidad, la Escuela Industrial y puede decirse que cuantas obras se han realizado en la ciudad de carácter artístico, benéfico o social, tienen en las listas de sus protectores, en primer lugar, al conde de Güell.

Espoleado por un noble entusiasmo hacia



Escuela de niños fundada por el Conde Güell para los hijos de los obreros de la Colonia.

RIEGOS Y FUERZA DEL EBRO

Harro Harrsen, continuador de la obra de Pearson.

Una de las fuerzas industriales que han permanecido durante años y años en ignorada explotación ha sido la nieve que cubre los picos de las altas montañas de Cataluña. No se veía que ese albo decorado de los montes catalanes pudiese ser susceptible de aplicación industrial. Y, sin embargo, así es.

Pasaron años y años en que la nieve se derretía, y los ríos, secos en la mayor parte del tiempo, llevaban el agua al mar. Los ojos de los que presenciaban este desfile del líquido elemento no avizoraban que allí había una riqueza productora incommensurable. Aquellos caudales, inagotables en el verano, podían dar vida y potencialidad a numerosa maquinaria eléctrica y, con su auxilio, llegar a la creación de una portentosa producción de energía eléctrica. El milagro del aprovechamiento debía realizarlo alguien, y este alguien que emprendió la transformación de esta fuerza que brindaba la Naturaleza no es otro que la Empresa «Riegos y Fuerza del Ebro, S. A.»

Se fundó esta Sociedad el año 1911. Su objeto era utilizar las fuerzas naturales hidráulicas de Cataluña y con tal ardor y actividad realizó los trabajos que no ha mucho ha dado cima a las obras que venía efectuando en la comarca de Tremp.

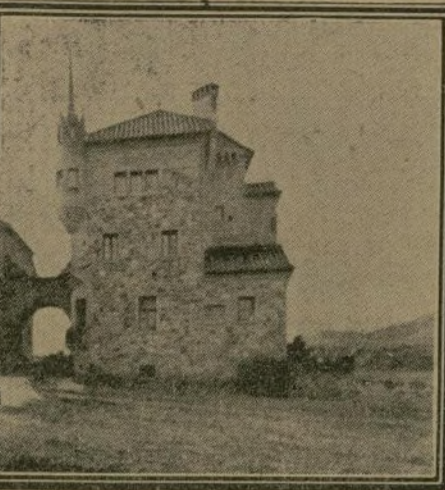
La capacidad de estas obras se eleva a 36.000 H. P., que sumada a la de las instalaciones de Serós y Poble, ya acabadas, alcanza la fuerza productora un total de más de 100.000 H. P., transmitidos y esparcidos por las diferentes comarcas de Cataluña.

El beneficio que esto ha producido a la industria catalana es incalculable. Cuantos hayan recorrido aquella región, emporio de riqueza, comprenderán el gran valor esencial que tiene esta Empresa, al poder permitir la sustitución de la energía motora en todas las fábricas enclavadas en su radio.

El hecho es tan patente que basta reflexionar sobre él un poco para comprender su importancia. Con anterioridad al año 1913, la ciudad de Barcelona y la mayoría de los centros manufactureros que la rodean utilizaban sólo el vapor como fuerza generatriz; la institución de este sistema, harto molesto y costoso por la energía hidroeléctrica, representa una inapreciable economía de carbón. ¿Es o no trascendental la empresa realizada? Gracias a ella ha sido posible obtener y disfrutar de no pocas facilidades y ventajas derivadas

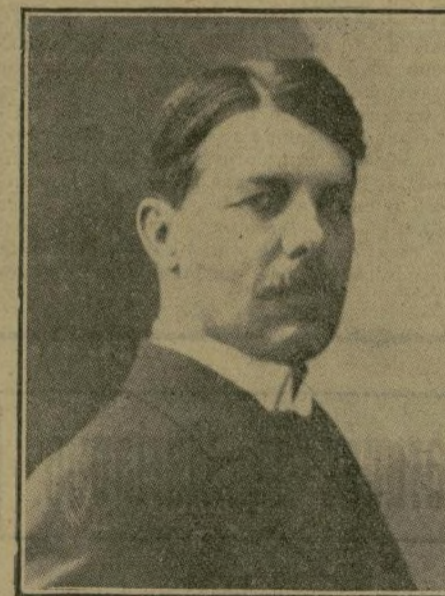
del jefe ilustre de la Casa, el joven empleado añadía con efuencia cordial:

—Más difícil sería enumerar los beneficios que personal y directamente ha dispensado a Barcelona. Ahí está su Parque, entregado al pueblo barcelonés, que disfruta de sus bellezas libremente, y la obra de urbanización que ha emprendido en uno de los extremos de esta ciudad. En todo se nota la mano de mi insigne jefe. Hasta en el menor detalle, como en la casa-cuartel de la Guardia civil de su barrio, construida a expensas suyas, surge la guía, el consejo, la ayuda, la protección sin



del ahorro importantísimo que esto significa en la economía nacional, por haber alcanzado dicho combustible en estos últimos tiempos precios elevadísimos.

Siendo como es hoy el abastecimiento car-



Mr. Harro Harrsen.

bonífero de las fábricas uno de los problemas más difíciles de resolver por las mil incidencias que dificultan a diario el transporte, el cambio de energía ha venido a llevar la tranquilidad a una región, sobre la que estaría flotando constantemente el espectro del hambre con el paro forzoso de los obreros.

Este es el primero y más importante beneficio que la Empresa «Riegos y Fuerza del Ebro, S. A.» ha rendido a la industria catalana y a la Sociedad en estos momentos críticos, de hondos repercuiones, que la guerra va planteando con sus salpicaduras en todos los países.

Para darse una idea aproximada de lo que hubiera acontecido, de no estar ya en funciones esta admirable Empresa, sólo hay que fijarse en el siguiente dato:

Si la fuerza creada por los medios hidro-

freno del hombre del patricio del Mecenas. Tal vez por estos sublimes arranques de puro cristianismo, recibió el conde el alto y preciado honor de que Su Santidad el Papa Benedicto XV le enviase un expresivo y cariñoso autógrafo.

Calló el empleado que nos acompañaba, y sinceramente emocionados, tornamos al automóvil, después de haber admirado intensamente la labor industrial y la actuación caritativa y cristiana del insigne prócer catalán.

—Vamos al Parque?—nos dijo.

—Vamos— respondimos.

Y mientras el vehículo rodaba por las afueras de la ciudad de retorno de la ciudad y camino de la espléndida finca, íbamos pensando en el orgullo que para una región supone la existencia de un patricio de tan extraordinaria valía. Enaltece a Cataluña, y justo es que sus paisanos idolatren su nombre y veneren su prestigio, como honran y veneran a su insigne antecesor en el monumento que erigieron para perpetuar su inmaculada memoria.

Su popularidad puede decirse que es única, y frecuente es ver la devoción de las gentes cuando atraviesa las calles de Barcelona. Se le reverencia y se le saluda como tributo cordial al hombre que puso su fortuna, su nombre, su talento y su presigio al servicio de la causa de Cataluña, de su prosperidad y grandeza, bajo la advocación de esta España invicta simbolizada en las gallardías y anhelos de un Rey joven y clarividente, patriota y amante apasionado de su pueblo y de su raza...

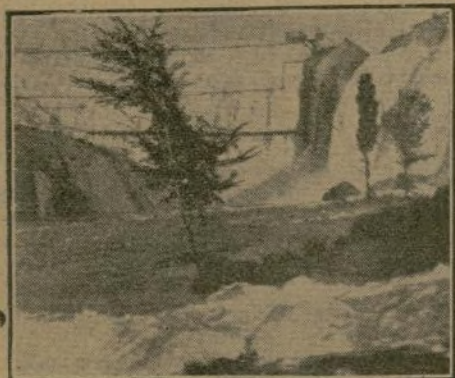
Vamos ahora a apuntar otro de los beneficios producidos por la Empresa a la economía nacional.

Al aprovechamiento de las aguas de los ríos Segre y Noguera Pallaresa, embalsándolas y utilizándolas luego para la producción de la energía eléctrica, se debe el que haya disminuido, como acabamos de demostrar paladinamente el abundante y costoso consumo de carbón. Y como este carbón, por necesidad, tenía que haber sido transportado desde la boca mina hasta Cataluña por medio de la navegación de cabotaje, he aquí cómo su ahorro ha influido considerablemente en la navegación y, en consecuencia, en toda la vida económica de España, ya que este elevado tonelaje, que habría sido requerido para importar las 170.000 toneladas de carbón anuales, como minimum, ha podido ser utilizado para transportar de uno a otro punto productos alimenticios y otras mercancías.

Y una vez demostrados los beneficios que ha rendido a España, y a Cataluña en particular, vamos a esbozar ligeramente lo que esta Empresa es y los medios con que cuenta.



Vista panorámica del embalse y presa de Talarn.



Presa de Talarn.

Nos fijaremos primero en la presa de Talarn y luego haremos una referencia a las instalaciones hidroeléctricas de Serós.

La presa de Talarn, una de las mayores del mundo, construida en el río Noguera Pallaresa, cerca de Tremp, está constituida por un gigantesco muro de hormigón de 80 metros de altura, 200 de longitud y unos 70 de espesor en su base.

Gracias a ella se ha obtenido un embalse cuya profundidad guarda proporción con las medidas antes indicadas, abarcando cerca de 14 kilómetros de extensión y pudiendo contener entre sus muros la fabulosa cantidad de 250 millones de metros cúbicos de agua, pudiendo asegurarse que, en efectivo, hay siempre en ella unos 200 millones.

Complemento de este embalse prodigioso, generador de tanta riqueza, son las cuatro turbinas de 9.000 HP cada una, instaladas en la central de Tremp, esto es, un kilómetro más abajo de la presa.

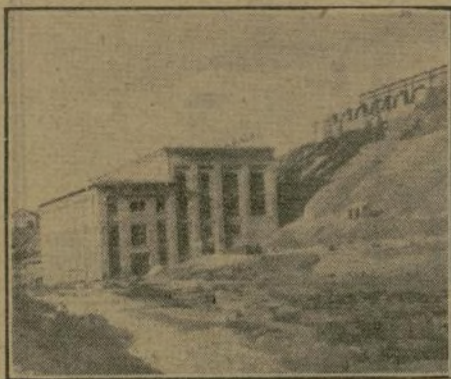
Estas turbinas están alimentadas con el agua del embalse, mediante gigantesco tubo de alta presión, y una vez producida la energía, una línea de transmisión, capaz para 110.000 voltios, sostenida por torres o castilletes metálicos, transporta la fuerza eléctrica a una distancia de 160 kilómetros, a través de calles y montañas, hasta la misma ciudad de Barcelona.

La obra no puede ser más gigantesca ni atrevida. La audacia humana, que vence todos los obstáculos que la tierra ofrece, ha conseguido ejecutar una empresa que sin el capital estimulante no habría tenido realidad. Hay en ella ciencia, valentía, acometividad, esfuerzo humano, valoración, todo ello en ensamble manifiesto y alentado por la utilidad final y matemática que la Naturaleza ofrecía de modo tan claro como persistente. Pasando ahora a las instalaciones hidroeléctricas de Serós diremos que fueron las que tuvieron su iniciación en segundo lugar, esto es, cuando ya la anterior obra estaba en la cima de su terminación.

La Empresa «Riegos y Fuerza del Ebro, S. A.», no quiso dar el segundo avance hasta tener asegurado su primer paso y por ello no dió comienzo, hasta más tarde, a estas instala-

ciones, cuya central se halla enclavada a orillas del río Segre, cerca del pueblo de Serós y a pocos kilómetros de la ciudad de Lérida, siendo su canal y embaches de alimentación una de las más importantes obras de ingeniería en su género, tanto por la grandiosidad de sus proporciones como por las dificultades que hubieron de vencerse.

Tales son las obras realizadas. En esta breve reseña hemos dado una idea del mérito de estas labores gigantescas. Los elementos fueron dominados por la mano del hombre y de su furia extraída la energía para que rindiese producto benefactor a la humanidad. Lo admirable en toda esta empresa es la tenacidad, la constancia, la visión del futuro grandioso,



Central Hidroeléctrica de Serós.
de 50.000 HP.

el orden en el plan meditado y el gasto enorme que hubo de realizarse hasta conseguir el objeto apetecido. Por ello cuanto elogio se haga de esta labor meritisima siempre resultará pálido ante la realidad del trabajo ejecutado.

Yendo ya hacia el fin de este trabajo nos resta examinar un punto interesante de esta grandiosa obra industrial. Procuraremos ser breves sin omitir detalle para su mejor comprensión.

Tenemos ya una idea de lo que significa y representa la importancia económica e industrial de Cataluña, con sus innumerables y grandiosas fábricas y talleres, trabajando incansablemente para sostener su valiosa e importantísima participación en el comercio textil del mundo.

Al considerar ahora la inmensa fuerza generatriz que se requiere para su funcionamiento, es de suma importancia estudiar las precauciones que se han tomado para obtener un grado sumo de perfección y regularidad en cuanto tiende a prestar un buen servicio a los consumidores, pues ninguna Empresa que se dedique a la producción y suministro de energía eléctrica será digna de ser tomada en consideración si no puede demostrar cumplidamente que ha sido cautelosa tomando toda suerte de precauciones y me-

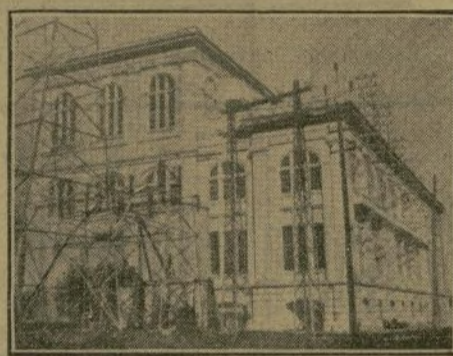
didadas sin escatimar medio alguno, tanto en sus construcciones de primordial importancia, como en todos aquellos detalles, por insignificantes que parezcan, para obtener dicha regularidad en el servicio.

Como se ve, este punto es de capitalísima importancia. En la ocasión presente ha sido objeto de especial estudio y atención por parte de la Compañía «Riegos y Fuerza del Ebro, S. A.». Para conseguir este fin, ha adoptado un sistema de medidas que podrían densificarse y dividirse en tres factores y que tienden a evitar cualquiera interrupción en el servicio normal del suministro del fluido y de la fuerza.

Estos tres factores son:

1.º En los años 1911 y 1912 se construyó una línea de transmisión de alta tensión para 110.000 voltios, desde Tremp y Serós a Barcelona.

Durante el año 1916, bajo un presupuesto de ocho millones de pesetas, establecióse una segunda línea de transmisión, también de 110.000 voltios, desde Serós a Reus y luego a Barcelona, con cuya duplicidad de conducción por rutas distintas, se logró neutralizar los efectos de cualquiera avería que, a causa de las frecuentes tormentas y fuertes vendavales que reinan a menudo en las alturas, atravesadas por dichas líneas pudiera producirse en una de ellas, puesto que, pasando cada una de las dos por comarcas muy distintas una de la otra, es muy difícil que su-



Estación transformadora de Sans
de 110.000 voltios

fran interrupción las dos líneas al mismo tiempo.

2.º Tiene instalada esta Compañía una Central técnica, cuya capacidad productora llega a 30.000 H. P.

3.º Ha ampliado las baterías de acumuladores, que obran como fuerza de remesa para facilitar energía en los momentos de carga máxima, cuando se efectúan los cambios de corriente, o bien como manera adicional por si se diese esta necesidad en caso de avería. La capacidad actual de estas baterías es de 32.500 amperios-hora, en lugar de los 20.500 con que hasta ahora funcionaba.

Estas tres medidas de precaución han quedado ya por completo establecidas y consoli-

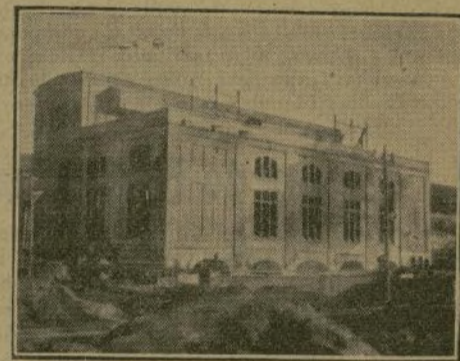
dadas, constituyendo por tanto una garantía de regularidad en el servicio de suministro en beneficio del consumidor, tan positivo, que permite gallardamente afirmar que en toda España no hay otra Compañía que pueda ofrecer a todos sus abonados ni tantas garantías ni tales precauciones.

Creemos haber demostrado la importancia que esta gran Empresa tiene. En la primera parte esbozamos lo que significaba la obra y los beneficios que reportaba; dedicamos la segunda a referir en qué consistía la labor de la Empresa y los trabajos materiales ejecutados, y en esta última hemos expuesto las precauciones y garantías que la Compañía adoptó para que toda su labor rinda fruto y no pueda quedar estéril ante cualquier eventualidad atmosférica. Con ello, aunque breve, se podía juzgar de la capital importancia de la empresa y de la justicia que tienen nuestros elogios y la atención que prestamos a su labor.

Sería impropio al cerrar el trabajo no dedicar un recuerdo al activo, al diligente mister Pearson que inició estos trabajos, y no suscribir unos ditirambos a quien de modo sobresaliente ha venido a ser el continuador de aquella obra genial.

Mr. Harro Harrsen es el actual director-gerente de la Compañía, y gracias a su celo, a su laboriosidad y a su talento, adscrito a una voluntad indoblegable, ha logrado ver en funciones lo que parecía un sueño. Harrsen es un trabajador entusiasta, que ha sabido recoger la herencia espiritual de Pearson y que ha procurado enaltecer al iniciador ejecutando su trabajo y rematando la idea con éxito felicísimo.

Los industriales catalanes deben mostrarse agradecidos, pues ellos encontraron resuelto el problema de la energía motora, gracias a la abnegación y a la laboriosidad de Mr. Harrsen, que no ahorró trabajo ni dinero en la ejecución definitiva de sus planes y de sus pensamientos. La empresa es beneficiosa para la patria, y en este aspecto no vacilamos en proclamar su utilidad, ya que así lo dicta el elemental sentido de la justicia y del amor a la tierra que recoge tan positivos provechos.



Central Hidroeléctrica de Tremp.
de 36.000 HP

«El Parque Samá, del Marqués de Marianao.»

La visita que hicimos al «Parque Samá», «Más de Samá», como también le llaman en tierra catalana, dejó en nuestro espíritu una impresión imborrable: tal es la belleza de aquella regia posesión, propiedad del ilustre marqués de Marianao, uno de los hombres que más honran a Cataluña y son, al propio tiempo, honor de España.

La persona menos sensible a la estética de la Naturaleza, de la arquitectura, de los lienzos y tapices y de los mil adornos artísticos de una mansión fastuosa, sentiría estimulada su admiración recorriendo los jardines y el palacio del llamado «Parque Samá».

A poca distancia de Cambrils, después de abandonar a Reus, se alza majestuoso y señorial, como uno de esos castillos de agua fuerte de la Edad de Hierro, y al propio tiempo — dentro ya de la posesión —, como uno de esos floridos cromos del Versalles del bello siglo, el «Más de Samá». Sirve de cinturón al soberbio y dilatado parque un tapial que se alcanza a ver desde muy lejos. Emplazada casi

en el centro de la maravillosa posesión, digna de príncipes, destaca el palacio, suntuoso edificio cuadrado, estilo «cha-teau», que flanquean torrecillas esbeltas y se compone de planta baja y dos pisos de grandes dimensiones.



Palacio del Marqués de Marianao en el Parque Samá.

Pisar las doradas estancias del edificio es como recorrer en sueños uno de esos palacios de los cuentos orientales: todo en ellas es magnificencia, poesía, buen gusto, exquisitez. Muebles de gran arte y alto precio alhajan los salones; ricos tapices de los Gobelinos decoran las paredes; esculturas notables, lienzos de pinceles maestros, magníficos trofeos de caza, armas antiguas de enorme valor, figulinas, vitrinas y mil objetos delicados, atraen la admiración del visitante,

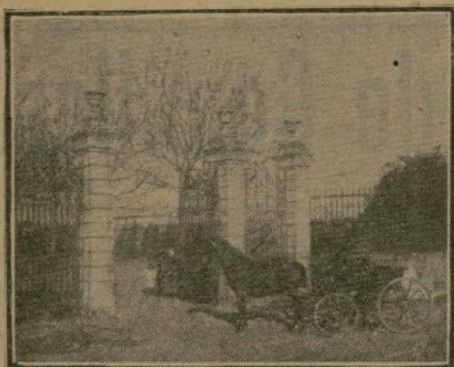
recrean sus ojos y deleitan su espíritu.

Por estos salones, de una sutil aristocracia, parecen vagar siluetas femeninas de otros tiempos; bellas damas pomposas que trenzan un minué a los compases ceremoniosos del viejo claricordio, que cantan pastorales del siglo XVII, que se inclinan pensativas sobre un álbum de viejas estampas... Todo en ellos invita a la ensoñación y al recuerdo de memorias amables; cruzar estos salones, el «hall», el salón de billar, la biblioteca, donde junto al prestigio de lo antiguo destaca también la bondad de lo moderno en pintura y escultura, es disfrutar de un hondo placer de artista.

Circunda al palacio el vasto parque: inmensos jardines y cuatro enormes extensiones de caza, amuralladas fuertemente.

En todos estos grandes cazaderos criáanse libremente los conejos y las gallinas de Guinea, y en los otros los ciervos y liebres. El placer cinegético encuentra allí poderosa extensión.

Los jardines, magníficos y escrupulosamente cuidados, muéstranse con el palacio en medio, brindando delicias bajo la gloria del sol y en las suavidades de los atardeceres. De noche, potentes focos eléctricos iluminan profusamente glorietas, alamedas, senderos. Una vegetación



Entrada al Parque Samá.

frondosísima los enriquece; árboles y arbustos de más variada especie los engalanan y la flora más rica, de matices más diversos, los perfuma.

Hay en estos vergeles canales, lagos, cascadas, grutas, cenadores, de una misteriosa poesía, y en lo alto de rocosas eminencias artísticos kioscos, desde donde se contemplan bellísimos panoramas.

El recuerdo de amables fiestas nocturnas llena estos jardines incomparables. A la luz de luna, mezclada con el fantástico lucir entre el follaje de una ilumina-



Vista panorámica del lago.

ción caprichosa, tuvieron lugar grandes fiestas mundanas. La hermosura y la elegancia de nobles damas triunfaron junto al ingenio y la cortesía de aristocráticos señores. Fueron veladas como las que encantaron las noches en algunos jardines de la Corte.

Pueblan el parque papagayos y caca-

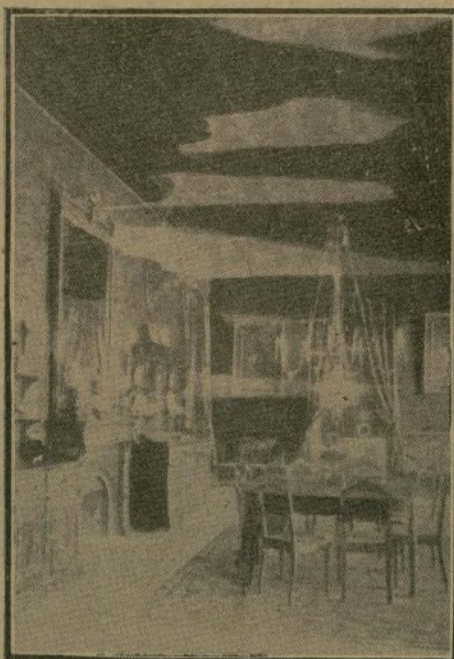
sión con una variedad tan extraordinaria como numerosa.

La servidumbre del regio palacio, visitando la librea de la casa de Marianao, atiende exquisitamente al visitante. El ilustre prócer, de cuyo altruismo y generosidad dió tantas pruebas a su Patria en diferentes ocasiones, tiene dispuesto



Umbráculo.

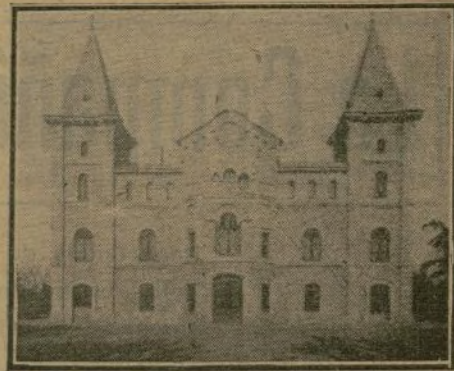
túas que, al trasponer la verja del «más», dejan oír la pintoresca y gárrula algarraba de sus gritos. Infinitas aves de variada especie y brillante plumaje, monos procedentes de países lejanos, ciervos de extraña naturaleza, prisioneros en preciosas jaulas, pueblan los jardines, y en espaciosos acuarios hay multitud de peces exóticos. En patos, cuenta la pose-



El comedor.

todo en la posesión Samá para el mayor agrado y regalo de quienes la visitan.

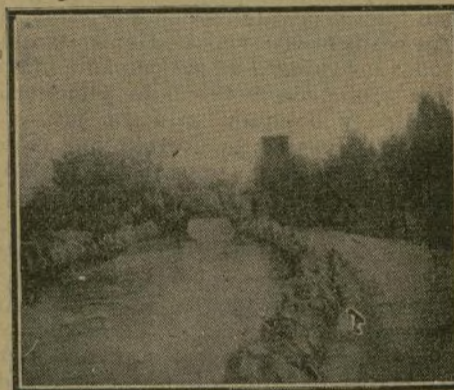
Gala de la región catalana, el parque del señor marqués de Marianao es una de las posesiones más notables de España. Cuantas personas—y fueron numerosas, lo mismo de la aristocracia que de la política, las armas y las Letras—que por allí pasaron tuvieron de su recuerdo una



Entrada principal al palacio del Parque.

gratis impresión y para la bondad de su dueño efusiva gratitud.

Siempre que en arte, en belleza de inmuebles y en hermosura de la Naturaleza haya que pasar la vista sobre las posesiones de España, será indispensable nombrar el «Parque de Samá», de Cambrils, donde el visitante, durante unas horas, evoca, ante todo lo que ve, grandezas señoriales de próceres de otros tiempos, que en los presentes tienen una lucida representación en los salones y en los jardines del «Parque Samá».



El canal.

Don Eduardo Conde y Puerto, propietario de «El Siglo», de Barcelona, tal vez funde otra casa en Madrid.

De los establecimientos comerciales que más honda huella dejan en la memoria por su fastuosidad, por su grandeza y por su orden, uno de ellos, acaso el más sobresaliente, el único, es *El Siglo*, de Barcelona.

Son tan típicos estos almacenes y tienen un sello tan característico, que es imposible prescindir de la visita. Y quien en ellos penetra por vez primera se ve atraído, subyugado por su magnificencia, por su perfección y por su lujo. Así, menudea luego sus visitas y acaba por convertirse en el más asiduo concuriente.

El Siglo es algo peculiar de Barcelona. Ir a la ciudad condal y no penetrar en su amplio y grandioso edificio, es completamente imposible. Para el forastero es una sorpresa la contemplación de este alarde comercial, y si el forastero es español, todavía a la sorpresa añade el orgullo por apreciar en la empresa directora de este negocio un fervor patriótico que le impulsó a todo avance hacia la prosperidad y la grandeza.



Magnífico salón donde se halla instalado el Café-Bar de «El Siglo».



Sección de comestibles y vinos en «El Siglo».

Hemos de ser breves en la referencia que de estos almacenes hagamos; pero cómo es de justicia exaltar su bondad, no omitiremos detalle de cuanto pueda contribuir a formar idea de este magno y esplendoroso negocio.

En la actualidad ocupa *El Siglo* seis hermosos edificios, unificados interiormente, cuyos cuatro pisos, planta baja y sótanos hallanse por completo abarrotados de las más diversas y heterogéneas mercancías, entre las que no falta el surtido exótico de productos extranjeros.

Más de mil empleados de ambos sexos forman o constituyen la dependencia de este grandioso establecimiento y en los departamentos de talleres otros tantos obreros laboran incesantemente. Esto aparte de la innumerable cifra de particulares que trabajan en sus domicilios por cuenta y encargo de *El Siglo*, cuya demanda es imponderable. Así, puede decirse con orgullo que de esta poderosa empresa comercial depende la vida de más de dos mil familias.



Sección de juguetes en «El Siglo».

Otra nota curiosa de esta entidad es la del alumbrado de su edificio. Las dependencias y secciones para el público cuentan con 470 arcos voltaicos y más de 3.000 lámparas incandescentes. Esto puede dar una idea aproximada, no sólo del derroche de luz, sino también de la extensión y cantidad de habitaciones en que se halla instalado el más sugestivo de los negocios de Barcelona.

En estos almacenes, de fama mundial, como los del *Louvre* o *Printemps*, de París, o como los de la célebre casa *Goy y Chaves*, de Buenos Aires, encuentra el visitante de todo cuanto desea, y es muy difícil, por no decir imposible, que en sus secciones no halle satisfacción el gusto más exigente y delicado.

Baste decir, para atestiguar esta afirmación, que desde la más insignificante prenda de uso personal hasta el más rico mobiliario y objeto de adorno, todo cuanto puede necesitarse en los usos de la vida, se encuentra allí, estando además lujosamente instaladas las secciones de peluquería para señoras y cába-

lleros, la galería fotográfica, el grandioso salón café-bar, los comestibles y vinos, el telegrafo público, el limpiabotas y cuantos servicios pueda necesitar el cliente con urgencia. El comprador halla en este recinto, no sólo aquello que puede usar en su domicilio o en la vida, sino la atención de momento.

Orgullo legítimo puede sentir D. Eduardo Conde y Puerto. Su labor mercantil se ha visto coronada por el éxito más ruidoso y brillante que pudiera soñar. Y por si esto fuera poco todavía, llegó hasta él un eco placentero de la admiración que su obra había despertado en el corazón del Rey y del generoso concurso que había ofrecido si, en un arranque de decisión, acudía a Madrid para implantar otros almacenes a aquéllos semejantes.

Elogios merece el Sr. Conde y Puerto por su magno esfuerzo, y sean los mejores estas divulgaciones de su obra comercial, que dan fe de su numerosísima y distinguida clientela en toda España y de la admirable organización de su negocio, ejemplo de seriedad y modelo de pulcritud en todas las transacciones y servicios.



Sección de muebles en «El Siglo».

La Compañía Trasatlántica y el marqués de Comillas.

Importancia de la flota.—Sirviendo al comercio español.

Componen la flota de la Compañía 25 trasatlánticos hermosísimos, que acusan 176.023 toneladas inglesas. Cuenta además con numerosos vaporcitos auxiliares, que utiliza en el dique de Cádiz y para el servicio de puertos.

El Gobierno español, teniendo en cuenta las inmejorables condiciones de los vapores de la Trasatlántica, hubo de designarlos para la prestación del servicio de Correos, que efectúan con la regularidad de sus viajes y la rápida entrega apetecible de todas sus mercancías.

Estos vapores están dotados de las más modernas comodidades para el viajero; hay en ellos salones para señoras y fumadores, sala de música, iluminación eléctrica, cámaras frigoríficas, etc., y a su gran confort hay que añadir servicio tan importante como el de la telegrafía sin hilos y la rapidez con que estos barcos realizan los viajes. Tienen también todos los vapores de la Compañía magnífica biblioteca, servicio de peluquerías, médico y botiquín, orquesta, juegos de recreo y oficina de Correos, que recoge los telegramas y las cartas con destino al pasaje y que llegan a los puertos en que se detienen los barcos.

La Compañía Trasatlántica de Vapores Correos Españoles es, sin duda alguna, la más importante flota de nuestra marina mercante.

Sus vapores modelos, surcando todos los mares, llevaron a todas las partes del



Sala de camarote especial de lujo del vapor «Infanta Isabel de Borbón».

mundo el nombre de España y el propio prestigio de la Compañía Trasatlántica.

Esta poderosa Compañía contribuye patrióticamente a nuestro crédito comercial internacional, pues que constantemente lleva en sus magníficos barcos nuestros productos.

Es, pues, la Trasatlántica la mejor fe de vida, digámoslo así, del comercio español. Si se juzgara de una nación por una sola de sus muestras, bastaría la admirable Trasatlántica, que ondea nuestra bandera en todos los puertos del mundo, para dejar en el más alto lugar el nombre de España.

Nadie ignora el prestigio universal de esta entidad poderosísima, pero son pocos los que conocen datos y detalles de su organización, tan vasta como notable. Así, pues, vamos a suministrar a nuestros lectores algunas noticias interesantes acerca de la Compañía Trasatlántica.

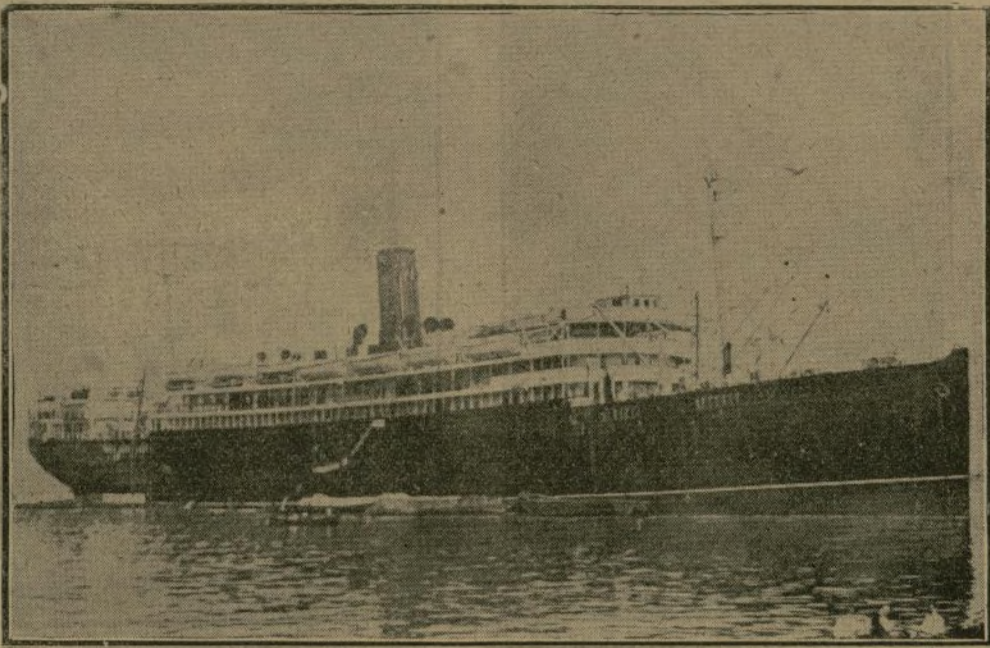
Organización de la Compañía.—Sus viajes.—El turismo.

Barcelona, Madrid y Cádiz cuentan con las oficinas más importantes de la Compañía. La Dirección reside en Barcelona, en la plaza de Medinaceli, 8. En Madrid tiene una representación, sita en el 43 de la calle de Alcalá, y en Cádiz, calle de Isabel la Católica, número 3, figura una Delegación.

Tiene, además, esta prestigiosa entidad hasta 47 agencias en España y 18 en Europa, distribuidas de esta manera: Francia, 5; Inglaterra, 4; Italia, 4; Austria, 2; Alemania, 1; Portugal, 1, y Bélgica, 1. Fuera de Europa cuenta con muchos

agencias más. En Asia y Oceanía tiene 29; en África, 15; en la América que baña el Océano Atlántico, 38, y en la que

cífico puede hacerse asimismo con los vapores de la Compañía Trasatlántica y las combinaciones que tiene establecidas con



El magnífico vapor correo «Infanta Isabel de Borbón».

baña el Océano Pacífico, 66, arrojando un total de 213 agencias, donde campea la bandera española merced a la Trasatlántica.

La Compañía Trasatlántica tiene establecidos los siguientes servicios postales: línea de Buenos Aires; la de Nueva-York, Cuba-Méjico, por el Mediterráneo y por el Norte de España; la del Brasil y Buenos Aires; la de Venezuela Colombia; la de Filipinas y la de Fernando Póo. Es decir, que la Trasatlántica pone a España en comunicación con el mundo entero, unas veces en los puertos que arriba, otras, merced a las combinaciones de ruta dispuestas para que el viajero y la correspondencia pueden continuar fácilmente su viaje, ya internándose en los mares asiáticos y oceánicos, ya bordeando las costas chino-japonesas, ya cruzando las pampas y los Andes en el ferrocarril Transandino, ya transbordando en España para continuar el rumbo hacia otras ciudades europeas.

La Compañía Trasatlántica tiene, además, organizado viajes circulares por sus líneas en combinación con el ferrocarril de Panamá y las Compañías «Sud-Americana de Vapores» y «Pacific Steam Navigation».

Es fácil encontrar una combinación de viajes de recreo muy agradables, consultando los itinerarios completos, toda vez que las líneas de la Trasatlántica abarcan los principales puertos del mundo.

A manera de ejemplo anotaremos que el viaje de los Estados Unidos a Filipinas puede hacerse en inmejorables condicio-

nes utilizando la línea de Cuba y Méjico vía New-York en sus viajes de retorno y la línea directa a Filipinas.

El viaje de Inglaterra a Buenos Aires puede hacerse también por las líneas de Filipinas a Buenos Aires permitiendo al viajero, según las épocas, una estancia en España para visitar sus capitales más notables.

El viaje de Europa a los puertos del Pa- el ferrocarril de Panamá y las Compañías «Pacific Mail», Sud-Americana de Vapores y «Pacific Steam Navigation».

Los turistas pueden asimismo combinar viajes de recreo de mayor o menor duración, según el tiempo de que dispongan, para visitar distintos puertos de España, Italia, África, Portugal e Inglaterra.

Por ejemplo, para visitar las costas españolas, desde Barcelona a Cádiz, o viceversa, pueden utilizar cinco salidas mensuales: para Portugal y el Cantábrico, tres, y para los puertos de Italia dos salidas mensuales.

Igualmente, los aficionados al turismo tienen la excursión a las islas Canarias con salida mensual desde Barcelona y tocando en Valencia, Alicante, Cádiz, Tánger, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, pudiendo realizar el viaje de regreso, ya por la misma línea, ya en los vapores de otras líneas de la Compañía que hacen escala en dichas islas.

La duración del viaje de Cádiz a Las Palmas es de once días y los viajeros pueden realizar las bellísimas excursiones que tanto renombre dan a estas islas

como Tarifa, El Monte, etc., en Las Palmas, durante la parada del vapor en este puerto y cambiar las de Laguna, Valle de Orotava, Pico de Zeide, etc., en Tenerife, para volver a tomar el vapor a su regreso de Santa Cruz de la Palma.

La excursión a Italia con escalas en Génova y Nápoles y tiempo para excursiones al Vesubio, Pompeya, etc., dura quince o diez y ocho días, pudiendo combinar el billete con viajes por el interior.

Igualmente ofrece viajes de recreo por las costas andaluzas, levantinas, cantábricas, por Portugal e Inglaterra, con periódica regularidad y combinaciones de todas clases.

También es interesante consignar que mensualmente dispone un viaje a Egipto por la línea de Filipinas, con escala en Génova y excursiones a El Cairo, las Pirámides, etc., cuya belleza no es menester encomiar a la cultura del lector. Es un viaje de siete días desde Barcelona a Port-Said a precios verdaderamente económicos, dentro de los cuales se obtienen todavía mayores rebajas según el número de pasajeros.

Estos y otros viajes de recreo se hacen en los vapores de la Compañía trasatlántica con imponderable comodidad por el lujo, la elegancia, el «confort» que hay en ellos y que de antiguo tienen acreditado.

La Trasatlántica y la neutralidad.—El patriotismo de Comillas.

Si dispusiéramos de espacio, anotaríamos muchas notas más interesantísimas acerca de la Compañía Trasatlántica, que por su funcionamiento es de las entidades más admirablemente organizadas, constituyendo por ello un timbre de orgullo para España.

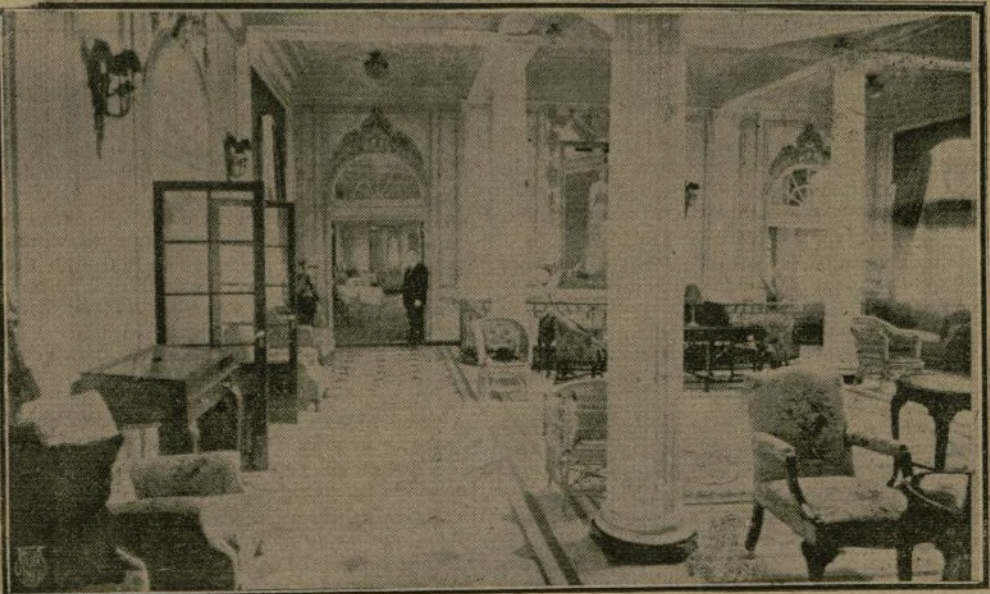


Fumador de lujo del vapor «Infanta Isabel de Borbón».

Y como final de estas líneas informativas, diremos que la Compañía Trasatlántica durante el largo curso de la guerra, ha observado escrupulosamente los tratados de neutralidad, hasta el punto de que ninguno de sus barcos ha sido torpedeado. Este hecho demuestra cómo observa sus deberes la Trasatlántica y de qué manera creen servir mejor los intereses de la Patria.

Con dolorosa frecuencia han sido torpedeados barcos españoles originando protestas y notas diplomáticas que aun contestadas siempre satisfactoriamente por los Imperios centrales, han sido motivo de grandes pérdidas morales y materiales y de disgusto nacional. La Compañía Trasatlántica puede envanecerse de no haber dado nunca ocasión a semejantes accidentes, por haber cumplido con escrupuloso rigor los tratados neutrales.

Y todo ello en esencia, en espíritu, re s ponde al prestigio de que goza el ilustre Marqués de Comillas. Este prócer insigne, que tanto ha hecho por su Patria, la presta su servicio permanente de incalculable valía desde la presidencia de la Compañía Trasatlántica. El nombre del señor Marqués de Comillas irá siempre unido al de España como el de uno de sus más fieles y grandes servidores. Así lo juzga la opinión tanto en nuestra Patria como fuera de ella.



Hall del vapor «Infanta Isabel de Borbón».

Los cementos Portland Hispania

La Sociedad Española de los cementos Portland Hispania, cuyo capital social es de tres millones de pesetas, ha construido una soberbia fábrica en la estación de Yeles y Esquivias (Toledo), dotándola de todos los adelantos modernos, lo que unido a la excelente calidad de sus primeras materias, es causa bien justificada de que en brevísimo tiempo el cemento Portland Hispania se haya hecho dueño del mercado.

El Consejo de Administración de esta Sociedad lo forman: el presidente, excelentísimo señor marqués de Portago; consejero-delegado, D. Eugenio Friart; consejeros: D. Salvador Serra y Lloret, D. Enrique Moriu de la Pilière y D. José Lisardo Orejón y Gil; director técnico, D. Rafael del Pozo.

Del cuadro de análisis extractamos los siguientes datos:

ANÁLISIS QUÍMICO

Si O ₂	Al ₂ O ₃	Fe ₂ O ₃	CaO	MgO	SO ₃	S.
21.98	5.74	3.50	63.20	2.88	1.05	Trazas

Finura del molido.

326 Mallas.	900 Mallas.	4.900 Mallas.
-------------	-------------	---------------

0.11 0.50 11.40

Peso específico, 3,160.

Fraquado:	Inicial.	Final.
	4H 5	3H 50, después—

Resistencias a la tracción por C₃.

1 día.	7 días.	28 días.
Kilos 20	50	68,6

La Sociedad, en primero de enero del año actual, otorgó la concesión de toda su producción por cinco años a la Casa que bajo el nombre comercial de «Exclusiva Nacional de los Cementos Hispania» ha instalado sus oficinas de venta en la calle de Preciados, 14, y Galdo, 2, principal. Constituyendo esta concesión un gran acierto de la Sociedad productora, por hallarse al frente de la «Exclusiva Nacional de los Cementos Portland Hispania», y como director, D. Garpar López, ex sucesor de Poyales, y persona que por venir ocupándose desde hace muchos años de esta industria y por reunir excepcionales condiciones de inteligencia y laboriosidad, ha conseguido para la marca de «Cementos Hispania» el renombre comercial de que tan justamente goza.

Una Casa de la importancia tan grande como es la «Exclusiva Nacional de los Cementos Hispania», no podía menos de tener organizado, como tiene, el servicio más completo de transporte a las obras, a fin de atender con la mayor rapidez los numerosos encargos que continuamente recibe de su clientela.

Depósito-museo de muestras.

La Cámara de Comercio de Barcelona ha acordado establecer en su sección de Servicio Comercial un depósito-museo de muestras de artículos que se venden en los mercados de América y de Oriente, con el fin de favorecer las relaciones mercantiles con aquellos mercados.

Con arreglo a las expresadas bases, las muestras estarán clasificadas y ordenadas y colocadas en estantes, armarios o vitrinas según sea su valor, y podrá ser examinadas por las personas a quienes interese conocerlas.

El Servicio Comercial proporcionará estadísticas e informes no confidenciales sobre industrias y casas de comercio y sobre transportes, tarifas aduaneras, precios, condiciones de venta, embalajes, etc.

Las muestras se exponrán al público con todos los datos necesarios para que tengan eficacia comercial.

Visitando la colonia y fábrica de Esparraguera.

En la Colonia Sedó. — El trabajo en las fábricas. — Secciones diversas de elaboración. — Los transportes.

Cuando llegamos a la Colonia Sedó, situada en el pintoresco valle que baña el Llobregat, y al pie de las montañas de Monserrat, nos aguardaba ya un empleado, a quien la dirección de la Casa había anunciado nuestra visita. Ello nos ahorró el tener que explicar el objeto de nuestra presencia.

Así, pues, cambiados que fueron los saludos comenzamos a recorrer las dependencias, que nos maravillaron por la complejidad de su labor, por el progreso en ella advertido y por la valía que significan aquellas fábricas, con su maquinaria inacabable y reluciente, con su actividad constante y con la enorme producción que de ellas brota a diario.

—Esta es—nos dijo el empleado sin jactancia ni vanidad—la más grande factoría industrial de España que labora conjuntamente los hilados y tejidos de algodón.

—¿Cuántas industrias hay en la Colonia?

—Varias; abarca esta Colonia la fabricación de hilados, tejidos y acabados de algodón, y dos de sus más importantes aplicaciones son la manufactura de Corderón o panas y los tejidos blancos. La elaboración de carburo de calcio es otra de las fabricaciones de la Empresa, que realiza aprovechando para ella el sobrante de la energía de que dispone.

—¿Cuánta fuerza recibe?

—Más de 2.400 caballos, producida por dos saltos de agua del río Llobregat. Uno de és-

Origen de la colonia — El actual director-gerente. — Su labor industrial y política. — Los apoderados. — Capital y reservas de la Sociedad.

Habíamos atravesado ya todas las secciones de las fábricas, y pasamos a ver las importantes de carpintería, ajustaje, fundición y los talleres para reparación de maquinaria. El empleado, siempre amable, satisfacía nuestro justo anhelo de conocer al detalle tan admirable entidad industrial.

Hicimos una referencia a la antigüedad de la Colonia y en el acto nos dijo:

—La Colonia Sedó tuvo su origen el año 1860 y su incremento data del 1880, en que pasó a ocupar la gerencia el Excmo. Sr. D. Antonio Sedó.

—¿Laboró con acierto?

—Todo lo que se diga es poco. El recuerdo de su nombre vibra en esta mansión del trabajo y del progreso, y en el pueblo que aprendió a vivir al calor del cariño que en él puso aquél eximio varón, de altas iniciativas y de talento extraordinario, que con su voluntad de hierro y su actividad inagotable organizó y dió vida a la Colonia industrial.

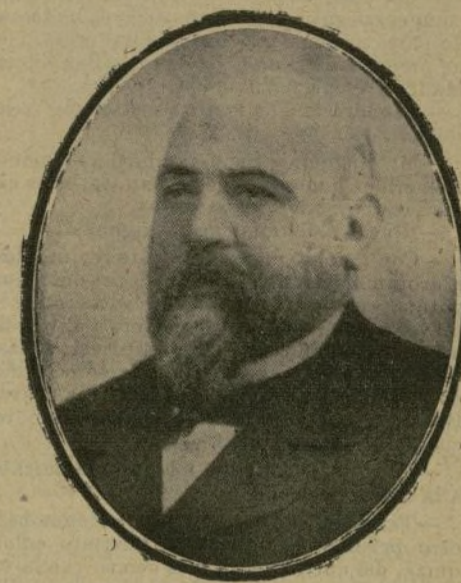
—¿Quién rige hoy los destinos de esta Colonia?

—Un hijo del fundador, el excelentísimo señor don Luis Sedó, dignísimo sucesor de los prestigios de aquél.

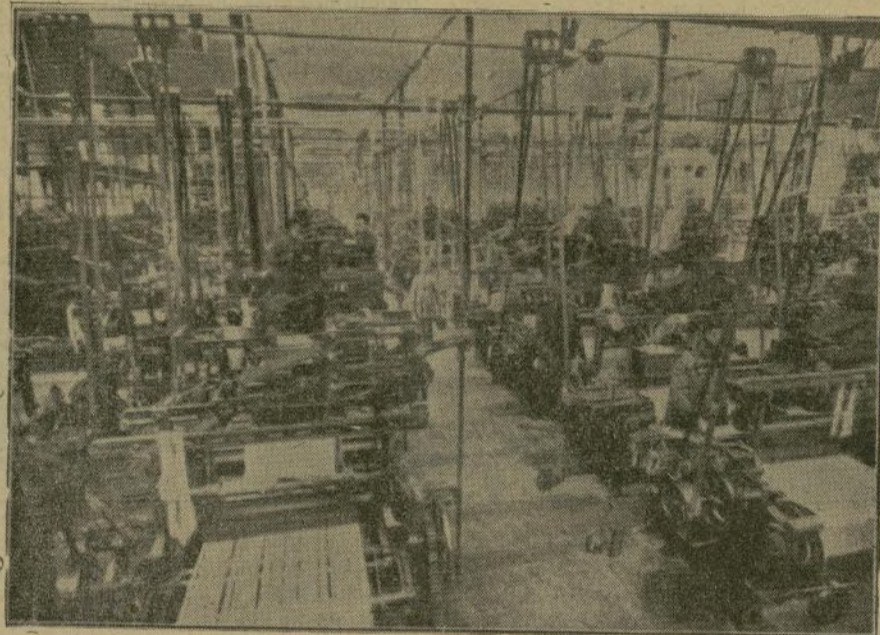
—¿En calidad de Gerente?

—Eso es. Además hay una Comisión consultiva que está formada por personas de alto

—¡Cál! Fuera de la gerencia de su casa, ocupa D. Luis varios cargos de altura en otras Empresas que precisan de su concurso y dirección como economista y financiero, pues no hay que olvidar que es abogado y posee



Excmo. Sr. D. Antonio Sedó y Pomés, fundador de la Colonia Sedó.



Gran salón de maquinaria en la Fábrica de Sedó.

tos, el más importante, conocido por el Cairat, tiene en el río 26 metros de alto, y conducida el agua por un gran canal de 5 kilómetros de largo hasta la Colonia, cae en las grandes turbinas de la fábrica desde una altura de 32 metros. En este salto, lo verdaderamente admirable es la obra hidráulica, pues termina, como puede verse, en un espléndido acueducto, sostenido por airosa arcada, que da a las construcciones del caserío un carácter típico.

—¿Cómo se trabaja aquí?

—Día y noche, parando únicamente los momentos precisos para comer.

—¿Cuántos obreros trabajan?

En la sección de hilados y tejidos, que por sí sola constituye la unidad industrial más importante de España, unos 1.800.

—¿Y en totalidad?

—Pasan de 2.000.

—Lo más renombrado de esta fabricación...

—Son los corderois, de los que se hace gran consumo en las Repúblicas Americanas, elaborándose en uno de los más grandes departamentos, donde funcionan 1.200 telares, que dan diariamente una producción colosal de estos tejidos y consumen más de 1.000 balas de algodón al mes.

—¿Cómo se transporta lo producido a Barcelona?

—En grandes camiones automóviles propiedad de la empresa, que llevan los productos a la estación ferroviaria o a la capital.

—¿Distancia mucho?

—Treinta y cinco kilómetros. Esto es el término municipal de Esparraguera, y la distancia viene a ser esa...

Y mientras tal decía íbamos recorriendo los vastos salones de aquellas fábricas y sus intrincados mecanismos, admirando la precisión y el detalle de su montaje y de su labor.

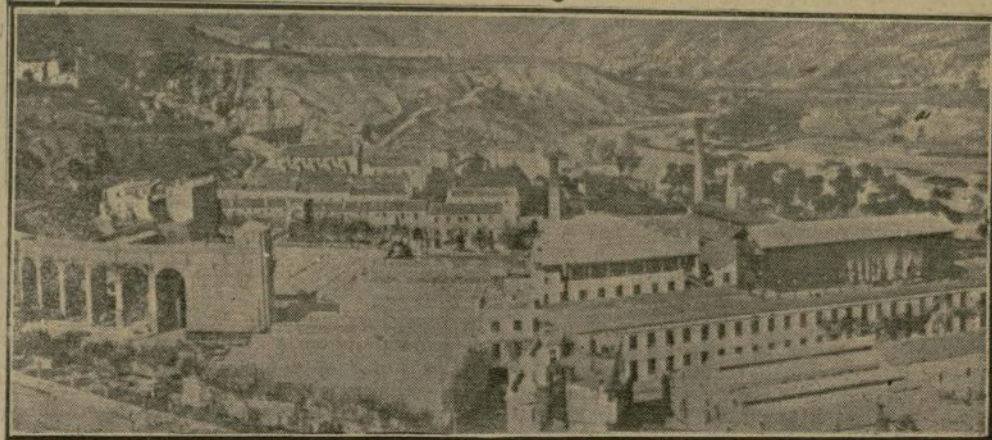
crédito en el mundo mercantil y financiero. —Y su gestión...

—Ha sido brillantísima. Su historia al frente de los negocios de la casa, desde el fallecimiento de su padre, no puede ser más gloriosa. A sus iniciativas se debe la evolución industrial por los progresos de la mecánica y la expansión comercial de sus productos a las Repúblicas americanas.

—¿Y seguirá trabajando?

—Sin desmayo ni contención. En la actualidad le preocupa y está organizando la fabricación de tejidos con hilos de color, especialmente en clases destinadas a la exportación, que tiene para esta Sociedad un interés grande.

—¿Vivirá D. Luis Sedó dedicado a esta empresa, no?



Vista de la Colonia y Fábricas Sedó, en Esparraguera.

Las recompensas.—Efemérides honrosas.—Políticos, literatos y poetas. La visita de S. M. el Rey.—El premio regio.—La firma en el álbum.—De regreso.

Ya terminada la correría tomamos asiento, para descansar, en un elegante saloncito, decorado con gusto exquisito y con lujo, pero sin ostentación. Todavía, en este breve descanso, continuamos el diálogo informativo.

—¿Ha concurrido esta Casa a los concursos internacionales?

—Sí, a muchos.

—¿Habrán obtenido condecoraciones?

—La Casa Sedó obtuvo las mayores recompensas en cuantas Exposiciones ha tomado parte presentando sus manufacturas. Tiene premios en París, Zaragoza, Barcelona, Madrid, Viena y Filadelfia.

—¿Vendrá mucha gente a visitar sus talleres y fábricas?

—Muchísima, y tiene también la colonia efemérides honrosas que le dan distintos caracteres bajo diversos aspectos.

—¿Puede usted indicarnos algunas?

—Con mucho gusto. Por este recinto desfilaron muchas de nuestras figuras contemporáneas en las Ciencias y en las Letras y la mayor parte de nuestro elemento político de más alta significación. Aquí estuvieron Castelar, Cánovas del Castillo, Romero Robledo, Navarro Reverter, donña Emilia Pardo Bazán y otros mil que la memoria no recuerda en este instante.

—¿Y el poeta Zorrilla, que tanto admiraba a la tierra catalana?

—También estuvo y vió la colonia bajo otro prisma, con cristal de distinto color, quizá, del que lo vieron los demás que la visitaron. Y tanto le agradó, que aquí escribió su famoso poema *Garin*.

—¿Las autoridades no dejarán de venir también?

—En efecto; cuantos obispos, capitanes generales y gobernadores civiles se suceden en tan altos puestos, vienen a visitar la Colonia, invitados por D. Luis Sedó.

—¿Y el Rey?

—¡Ah! Lo del Rey merece contarse detalladamente.

—Oímos ya.

—Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII quiso honrar un día con su visita esta Colonia, y vino hasta aquí acompañado de su séquito brillante, alborozando de alegría a los humildes obreros, que sintiendo impulsos cortesanos ante la magnificencia del Monarca, le hicieron demostraciones de intenso júbilo, tan espontáneas y calurosas como nunca se oyeron en este recinto. Pasó aquí Su Majestad felizmente todo el día—nunca lo olvidaré—14 de noviembre de 1908, y aquella fecha quedó grabada en la historia de la Colonia, de modo tan firme como en los corazones nobles de los obreros quedó el recuerdo imborrable de la visita regia... Lo recuerdo como si fuese ahora... Habíanse preparado en los edificios de la Colonia habitaciones confortables para recibirle y en uno de los salones que hemos recorrido, dió la Empresa Sedó un suntuoso banquete a S. M., sentándose a la mesa más de 200 comensales de su lucido acompañamiento... Luego, el Rey condecoró a los obreros de las fábricas que más se habían distinguido por su aptitud, laboriosidad y constancia, colocando personalmente en sus pechos las cruces y encomiendas de Isabel la Católica... ¡Qué solemnidad! El Rey vió todas las dependencias, recorrió toda la Colonia, se informó de todo y de sus labios salieron palabras de alto elogio y vibrante estímulo para el Sr. Sedó, para sus auxiliares y para cuantos aquí trabajamos, secundando las iniciativas acertadas del gerente.

—Eso es inolvidable.

—Todos lo recordamos siempre con cariño y para que quedase también un perdurable testimonio de su visita, se dignó firmar una hoja del álbum, artístico dibujo y obra de caligrafía admirable que perpetuará siempre la estancia del Soberano en esta mansión del trabajo...

Creímos prudente dar por terminada la visita, y en el mismo automóvil de la casa que nos había transportado a la colonia regresamos a Barcelona.

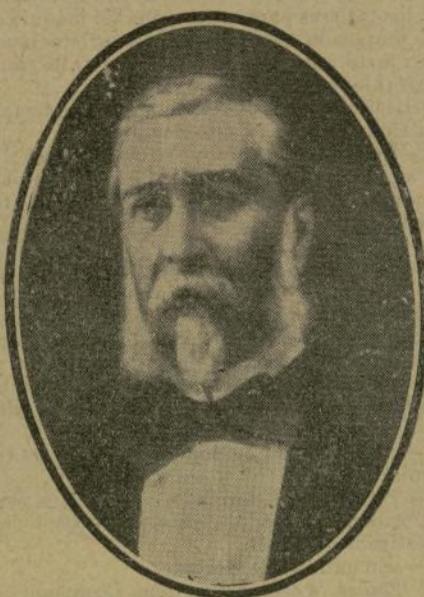
Al despedirnos del amable empleado que nos facilitó los detalles que acabamos de transcribir le expresamos nuestra gratitud, no sólo por su amabilidad, sino también por habernos dado a conocer una entidad que de modo tan firme y constante enaltece a la patria, que tiene su prestigio amasado con éxitos repetidos y que ha sabido inculcar a sus obreros el amor al trabajo y al orden, como fuente única de paz y prosperidad.

Tal es la referencia que, cumpliendo con el mayor gusto deberes informativos, damos a nuestros lectores de la visita girada a la colonia y fábrica de Esparraguera.

Echar una ojeada por la región catalana en busca de aspectos interesantes de su vida industrial y comercial, y no dedicar nuestra atención a la Casa Sedó, hubiese sido una omisión inexcusable.

LA ESPAÑA INDUSTRIAL

Cuando en 1847 florecía la industria catalana, fundóse la Sociedad Anónima «La España Industrial», merced a la iniciativa de los hermanos Muntadas y Campeny, don Juan, D. Bernardo, D. Jaime, D. Ignacio, D. Isidro y D. José Antonio. El objeto de los fundadores era establecer en España diversos



Excmo. Sr. D. Isidro Muntadas y Campeny, fundador.

centros industriales, y al propio tiempo dedicarse a operaciones mercantiles de toda índole.

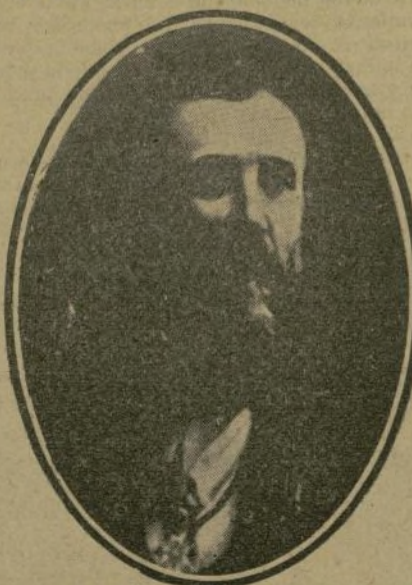
«La España Industrial», que tan preclaro abolengo tiene en los nombres de sus fundadores, se halla constituida con un capital de 8.000.000 de pesetas, repartidas en 16.000 ac-



Fábrica de la S. A. «La España Industrial» en Sans (Barcelona). Produce hilados, tejidos, estampados y panas de algodón, así como telas para encuadernaciones. La mueven 1425 caballos de fuerza hidroeléctrica.

ciones de 500 pesetas, completamente desembolsadas.

Instalada esta importante Sociedad en la calle de la Riera, número 30, de Barcelona, vióse a poco de nacer que resultaba insuficiente aquel edificio y se empezó a construir, en los alrededores de la Ciudad Condal, el



Excmo. Sr. D. Antonio Muntadas y Campeny, fundador.

hermosísimo inmueble donde la parte fabril está instalada en la actualidad.

Los antiguos campos abandonados, que hasta albergue de gitanos fueron, pronto se convirtieron en nutrido barrio obrero, formando, con la cooperación del *Vapor Vell*, de D. Juan Güell y Ferrer, el suburbio industrial de Sans.

Desde 1851, y aunque la escritura social se firmó en Madrid, se halla domiciliada la Casa en Barcelona. Tiene aquí los dos grandes edificios mencionados: el local de la Riera, número 30, que tiene la entrada por el 92 de San Pablo, destinado a almacenes y a oficinas, y la grandiosa fábrica de Sans, que por sus proporciones es acaso la mejor de las instalaciones manufactureras de España.

«La España Industrial» dedícase principalmente, y es su labor de las notables del mundo en su especialidad, a hilados, tejidos, blanqueo, tintes, estampados, aprestos, panas y telas para encuadernaciones, de algodón.

Se efectúan allí todas las operaciones industriales que transforman la primera materia: la fibra del algodón, en producto acabado y dispuesto para el consumo. Comprende la fábrica secciones de batanes, preparación de hilados, hilatura, tejidos, blanqueo, tintes, estampados, aprestos y acabados, fabricación especial de panas, y las correspondientes secciones auxiliares, cubriendo los edificios y pertenencias una superficie de 71.000 metros cuadrados.

Sus unidades de producción en el ramo textil son 30.000 husos y 1.000 telares. La sección de estampados posee diez máquinas y se pueden ejecutar dibujos hasta de diez colores. Dos máquinas de vapor con una potencia total de 1.500 caballos eran hasta hace poco los principales agentes de fuerza motriz.

La electrificación de la generalidad de la industria del Llano que se ha operado en estos últimos años, ha permitido sustituir con ventaja el carbón por la fuerza eléctrica, y desde 1914 actúan la maquinaria de las diferentes secciones diez y ocho electromotores que desarrollan 1425 HP. en junto.

La producción anual llega en estampados a la cifra de 250.000 piezas de ochenta metros. En panas asciende ahora a la considerable cantidad de 70.000 cajas al año.

Han honrado con su visita esta fábrica

cuantos personajes nacionales y extranjeros han pasado por Barcelona hasta la fecha; la lista de visitantes comprende todos los soberanos españoles que han ocupado el Trono durante los setenta años que cuenta de vida la Casa.

He aquí, clasificados, los principales géneros que en la actualidad elabora.

Panas: bordones, lisas, labradas, estampadas y teñidas, veludillos «Pana Sans» (patentada) para trajes, «Pana Magnus» (patentada) para tapicería; en anchos de 70 a 130 centímetros.

Novedades en estampados para vestidos: indianas, cretonas, rasos, percales, batistas, tejidos labrados, franelas «Pañete España», etcétera.

Muebles y tapicerías: estampadas hasta 10 colores en crepé, sarga, cretona, otomán, reps y raso.

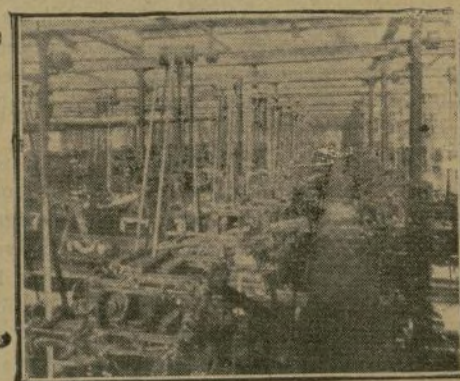
Molesquines y satenes: estampados y teñidos para pantalones; pieles para corsés.

Especialidad en telas para encuadernaciones: grabadas, lisas, estampadas y teñidas. (Única fábrica en España.)

Estos productos se consumen, no sólo en la península, sino en los mercados extranjeros, exportándose a la América latina, Norte de África, países de Levante y también a Francia y países del Norte de Europa.

La gerencia fué desempeñada desde 1847 por los Excmos. Sres. D. José Antonio y don Isidro Muntadas y Campeny, y hasta 1857 también por los demás hermanos fundadores. Desde el fallecimiento del primero, en 1880, dirige la Sociedad su hijo el excelentísimo Sr. D. Matías Muntadas y Rovira, Conde de Santa María de Sans, una de las personalidades más ilustres de España y de mayor prestigio en Cataluña.

La España Industrial ha sido siempre enaltecida por los Gobiernos en la persona de sus representantes; sus tres directores mencionados, en recompensa a los importantes servi-



Una de las salas de la Sección de tejidos, que tiene 160 metros de longitud. Mil telares son las unidades de producción de «La España Industrial», en este ramo.

cios que prestaron a la causa de la producción española, fueron agraciados con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Poseía también D. José Antonio Muntadas el título de Comendador de la Orden de Carlos III y la Gran Cruz de Beneficencia de primera clase, y además el director actual ha sido nombrado jefe superior honorario de Administración civil, ostentando también la distinción de Caballero de la Legión de Honor.

El conde de Santa María de Sans tiene el título de ingeniero químico; hizo sus estudios en Alemania, en la Universidad de Wiesba-

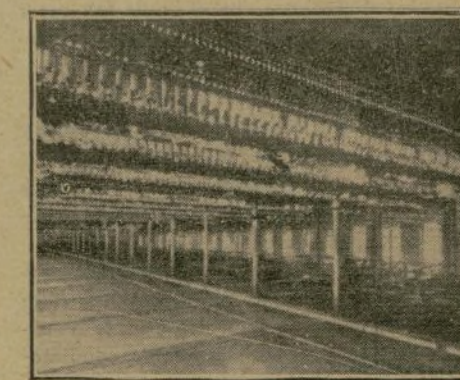


Gran tapiz estilo Gobelin, estampado a mano en «La España Industrial», que fué presentado en la Exposición de Barcelona de 1908.

de, donde fué discípulo de Remigius Frezenius.

Es persona de una gran cultura artística, constituyendo por sus conocimientos y saber una autoridad en la materia a que se dedica «La España Industrial».

Merece mencionarse que el señor conde de Santa María de Sans viene dedicando sus ocios a cultivar su característica afición por el arte antiguo, en cuya especialidad se distingue por su riquísima colección particular de preciados ejemplares de pintura y estatuaría góticas.



Interior de la Sala de hilados de «La España Industrial». Esta nave tiene 150 metros de largo y en ella funcionan 30.000 husos.

Con arreglo a los Estatutos funciona una Junta de Inspección formada por un presidente, un secretario y ocho vocales elegidos entre los primeros accionistas.

La Sociedad, constituida al principio solo por cincuenta años, fué prorrogada hasta cien en Junta general de 1895.



Pañuelo decorativo, estampado con ocasión de la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1898. (Dibujo de Adriano Gual.)

Los beneficios que cada acción de 500 pesetas ha percibido hasta el ejercicio de 1916 inclusive, ascienden sumados a 1.871,50 pesetas. La cantidad total satisfecha por dividendos llega hoy a pesetas 29.944.000.

Trabajan en la fábrica unos mil doscientos operarios, calculándose en siete u ocho mil las personas que han recibido sustento a su sombra. El promedio de los jornales pagados era en 1915 de 20.723 pesetas por semana.

No ha cerrado sus puertas ni en los tiempos de epidemia. Durante los cóleras de 1854, 1865 y la fiebre amarilla de 1870, facilitó, además de trabajo, socorros a los necesitados, en especie y en dinero, estableciendo además para los obreros atacados dos hospitales en la misma fábrica.

Facilita siempre apoyo al personal en casos de apuro y necesidades extraordinarias; enfermedades y redenciones de servicio militar, haciendo préstamos sin interés, reintegrables a razón de 2,50 pesetas por semana.

Además, desde su fundación indemniza la Sociedad los accidentes del trabajo a sus operarios, atendiendo a su curación y facilitándoles empleo dentro del mismo establecimiento en caso de quedar inútiles. También destina a cargos pasivos a aquellos que han envejecido a su servicio.

Trato tan generoso, explica el hecho de que en muchas casas de obrero sea tradicional trabajar en «La España Industrial» por haberla trabajado en ella hasta tres generaciones anteriores.

He aquí algunas de las recompensas conseguidas en los diferentes certámenes en que la casa ha tomado parte:

Gran Premio: París, 1889; Zaragoza, 1908; Santiago, 1909; Valencia, 1910.

Medallas de Oro: Viena, 1873; Filadelfia, 1876; París, 1878; Barcelona, 1888; Londres, 1851.

Medallas de Plata: Lisboa, 1861; París, 1867; Regional Aragonesa, Zaragoza, 1868; Arte Decorativo, Barcelona, 1860.

Medallas de Bronce: Exposición General Catalana, Barcelona, 1871; Villanueva y Geltrú, 1881; Industrias Nacionales, Madrid, 1887 y 1888.

Diplomas: Madrid, 1874; Artes Industriales, Barcelona, 1884.

Diremos para terminar que la fábrica de hilados y tejidos barcelonesa «La España Industrial» contribuyó poderosamente al progreso y esplendor de la industria nacional, siendo honra y orgullo de España. A la sombra del nombre preclaro de su director, el señor conde de Santa María de Sans, y por el

esfuerzo constante de su persona, «La España Industrial» vió crecer su fama y prestigio, que traspasará las fronteras, proclamando que es uno de los establecimientos de trabajo más notables de España y que mayor labor social realizan con desinterés y patriotismo.



Terciopelo estampado con motivo de la visita de S. M. el Rey D. Alfonso XII a la Fábrica de «La España Industrial», el año 1876 (Dibujo de Juan Rabada.)

En los talleres de La Hispano-Suiza

Aunque las condiciones para obtener primeras materias necesarias al desarrollo de las industrias mecánicas no eran en Cataluña las más apropiadas, pues ni el mineral de hierro ni el carbón en su precisa calidad, hallábanse en cantidad considerable, la iniciativa emprendedora de sus habitantes, amén de las necesidades creadas con la instalación y el desarrollo de las industrias textiles, fueron causa natural de la creación de diversos talleres de construcción de máquinas, que si por el momento no fabricaron más que motores de vapor con las correspondientes calderas, después se aplicaron a la



Sala de pulimento de piezas en «La Hispano Suiza».

construcción de máquinas marinas, locomotoras, locomóviles, construyendo más tarde máquinas útiles al trabajo de metales y maderas. Creáronse al propio tiempo, a manera de industrias auxiliares, talleres para los trabajos de fundición de hierro y otros metales y de forjado y laminado de hierros, para ser aplicados a la construcción de máquinas, como a las construcciones civiles de todo orden.

A principios de siglo existían en esta región diversos talleres de alguna importancia y entre ellos apareció modestamente uno que ha llegado a ser orgullo de España por el desarrollo alcanzado a mismo tiempo que por tratarse de una especialidad. Luego de repetidos intentos desgraciados de fabricación de automóviles, que en el extranjero era ya una industria de importante producción mecánica, hubo de surgir la Sociedad Hispano-Suiza, formada con capitales exclusivamente españoles. En sus comienzos la nueva Sociedad llevó una existencia modesta y dificultosa, por falta de industrias auxi-

liares en nuestro país y además por la crisis que por entonces sufría en el extranjero la industria automovilista. Pero la voluntad poderosa de los fundadores de La Hispano-Suiza y la bondad de sus productos fueron salvando todos los obstáculos y los coches de La Hispano-Suiza comenzaron a ser estimados, no sólo en España, sino fuera de ella, hasta el punto de que una importantísima fábrica suiza adquirió las licencias de fabricación de los motores Hispano-Suiza a fin de construirlos.

Una serie continuada de éxitos en pruebas automovilistas extranjeras acrecentaron en tal grado la fama de la marca, que se creyó llegado el momento de la instalación de una fábrica sucursal en los alrededores de París. Las necesidades del mercado hicieron que La Hispano-Suiza fuera creando nuevas especialidades, empezando por los coches industriales, ómnibus y camiones, siguiendo luego los motores marinos, y, por último, fabricando motores de aviación. Estos motores han dado un resultado sorprendente que han constituido un éxito mundial, y, como consecuencia del mismo, se han solicitado licencias de fabricación por las casas más importantes del mundo industrial automovilista, construyendo actualmente motores de aviación Hispano Suiza las de Delaunay-Belleville, De Dion Bouton, Fives-Lille, Peugeot, Aries, Brasier y otras muchas en Francia; se ha creado en los Estados Unidos una Empresa especial para la fabricación de estos

motores, se ha adquirido la licencia por una importante entidad italiana, se han hecho pedidos importantísimos por las Aviaciones militares y naval inglesa, se ha creado una fábrica en Rusia para su construcción y el Gobierno español ha adquirido también un buen número de motores que son los que se han construido en los talleres de Barcelona.

La reputación de estos motores es tan grande, y las pruebas que han hecho tan concluyentes, que han dado lugar a que durante la interpelación que se hizo al Gobierno francés sobre los servicios de aviación, según el *Diario Oficial* de 14 de marzo de 1917, al censurar que los asuntos relacionados con la aviación y la adopción de tipos nuevos se llevaban con demasiada lentitud, el diputado M. Angles dijera:

«Tenemos un ejemplo que ha pasado. Todo el mundo sabe lo que ocurrió con el motor Hispano, que funcionaba desde principios de 1915, y que es incontestablemente el mejor motor de aviación, porque es el más ligero y el más potente.»

»A pesar de ello, ha sido necesario más de un año para vencer en su favor a la coalición de la rutina burocrática y de los intereses privados.»

Estas palabras y las que pronunció el célebre *pionnier* de la aviación, Orville Wright, en la Exposición de aeroplanos celebrada en el Grand Palace, son la consagración de la superioridad de los motores de aviación Hispano Suiza.

Como que las últimas especialidades creadas por La Hispano Suiza tenían grandes aplicaciones a las necesidades del Estado y especialmente a los servicios de la defensa nacional, utilizando los camiones para los transportes militares,

los motores marinos para los servicios auxiliares de la Armada, y quizá más adelante a servicios de mucha mayor importancia y los motores de aviación para las necesidades de la aeronáutica militar, se creyó de suma conveniencia tomar las disposiciones necesarias para evitar que, en el caso desgraciado de una guerra, talleres que tan necesarios podían ser a la defensa del país se encontraran al alcance de los ataques enemigos, y de aquí que se haya acordado por La Hispano Suiza la creación de unos grandes talleres en Guadalajara, en los que se puedan construir todos los elementos que sean necesarios a los vehículos al servicio del Ejército y en los que además se pueda elaborar toda clase de material de guerra. Con ello, además de dar una muestra de su pontencialidad, da esta fábrica nacional, nacida y llevada a su completo desarrollo

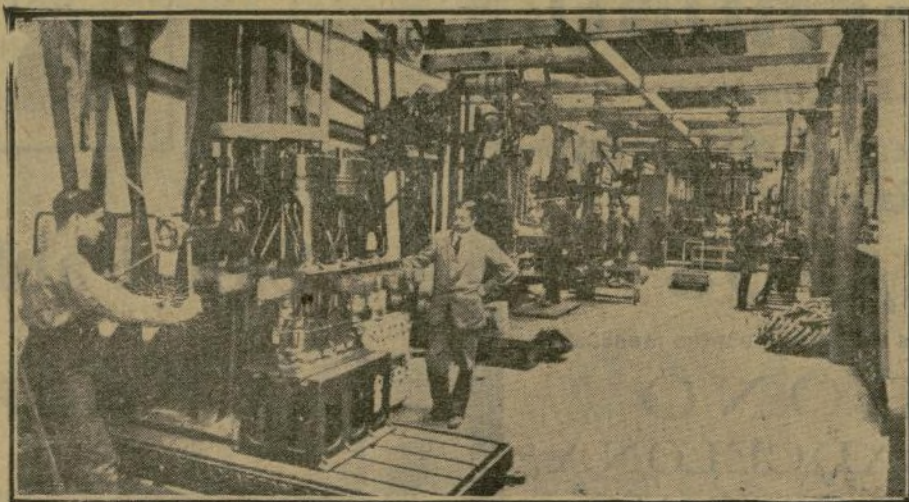


Sala de montajes de motores en «La Hispano Suiza».

llo en Cataluña, una elocuente demostración de su patriotismo.

Entidades como La Hispano Suiza, tan poderosas, y que con su producción tan grandes servicios prestan a España, aumentando sus fuentes de riqueza, merecen ser citadas y encomiadas, no sólo por justicia, sino para que su ejemplo de laboriosidad e intensidad sirva de estímulo a otras industrias y empresas que, pudiendo contribuir a la riqueza del país con mayor brío, no lo hacen por abulia o rutina.

Por último, es de justicia el hacer constar que la Sociedad La Hispano Suiza que tiene en Barcelona sus talleres debe mucho de su prosperidad en sus últimos tiempos a su dignísimo presidente, D. Damián Mateu. Al talento directivo, a la competencia brillante de esta distinguida personalidad catalana, ha de apuntarse buena parte del éxito progresivo de La Hispano Suiza. D. Damián Mateu, infatigable y certero, ocupa la Presidencia de la Sociedad, como la mejor garantía de la buena marcha de sus negocios.



Máquina de taladros múltiples, en los talleres de «La Hispano Suiza».



Estufas eléctricas

“ELECTRODO,”

El sistema de calefacción más cómodo e higiénico.

Depósito: Alcalá, 47.

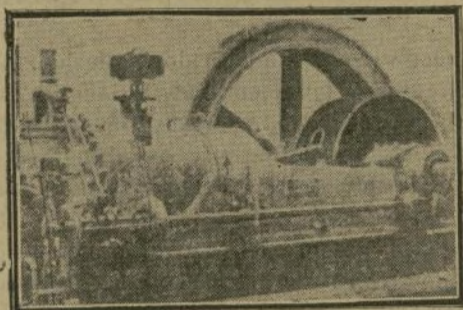
Pídan de esta marca en todos los establecimientos del ramo.

Los propósitos de La Maquinista Terrestre y Marítima.

Ha circulado por Madrid estos días, con insistencia halagadora, la noticia de que se iba a intentar en España la construcción de máquinas para los trenes. Ello ha movido hasta el entusiasmo a nuestro patriotismo y con presteza hemos procurado un informe fidedigno sobre su posibilidad.

Una persona competente en estas materias, al ser interrogada por nosotros, nos contesta lo que con gran satisfacción vamos a transcribir:

«Por mi profesión, se que, desde hace mucho tiempo, La Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona, viene dedicándose a la construcción de locomotoras, habiéndose construido para Madrid, Zaragoza y Alicante 15 de un mismo tipo, y un número importante para diversos ferrocarriles y particulares; pero debido a las eternas dificultades de la Administración pública, no ha sido posible intensificar esta clase de construcción. Las enseñanzas de la guerra han demostrado que es una especialidad a la que hay que de-

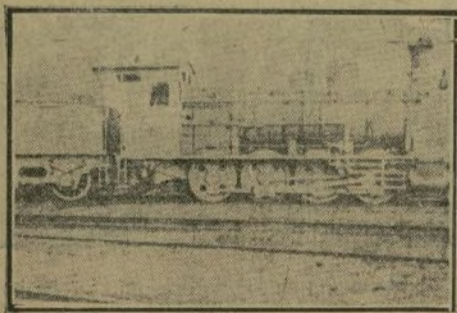


dicar especial preferencia, y de aquí ha nacido la idea de ampliar aquellos talleres hasta el límite que las necesidades de las principales líneas requieren, para lo cual aportarán una buena parte del capital social, que está fijado en 20 millones de pesetas. El 29 de este mes, según mis noticias, debe celebrarse la junta general para tomar el acuerdo definitivo, y si, como se espera, éste es favorable, veremos ya el año próximo correr por nuestras líneas las modernas locomotoras, que honrarán a España.»

Realmente es para alegrarse y para desear que la patriótica iniciativa de La Maquinista Terrestre y Marítima tenga el apoyo y el aplauso de todos los buenos españoles. Tanto se ha hablado de la capacidad constructora de nuestras empresas y de nuestros obreros, que ya es hora de que se acometa la labor máxima, con la decisión de llegar al fin, y de llegar en condiciones de igualdad, por lo menos, a la producción extranjera.

A este propósito, escribía *El Imparcial* hace muy pocos días, con mucha razón:

«¿No debiera intentarse, aun a costa de un considerable sacrificio del Tesoro público, poner en condiciones de producir gran cantidad de locomotoras alguna entidad barcelonesa ya establecida? Podrá objetarse que la Maquinaria Terrestre, que es la empresa a que aludimos, construye locomotoras; pero acaso



Una locomotora construida por La Maquinista Terrestre.

con la asistencia y apeyo del Estado pudiera acrecentarse la producción.»

La Maquinista Terrestre y Marítima es una entidad poderosa en su sentido mercantil, y más poderosa todavía en su aspecto productor. Cuanto pueda forjarse la imaginación más extraña en esta clase de fundiciones, allí encuentra su base y su ejecución. Desde los motores de gas Winterthur, últimos modelos, con uno o dos cilindros, hasta las máquinas de vapor monocilíndricas, pasando por los generadores de vapor multitubulares, los recalentadores, los economizadores de carbón, etc., etc.

La noticia, por lo halagadora, inspirará serios optimismos, y más todavía al saber que la empresa acometedora de ello es la Maquinista Terrestre y Marítima. De esperar es que ella llegue a tener realidad, porque nada habrá contribuido tanto a nuestra independencia como este sublime acto de rescatar la vida ferroviaria española de la argolla que le anuló la apremiante producción extranjera.

La Casa Climent Hermanos.

En casi todas las nuevas construcciones de gran lujo de Madrid, se cuenta para la instalación del mobiliario con la importante Casa de los Sres. Climent Hermanos, que tienen

establecido su taller en la calle de Raimundo Lulio, 8.

Los muebles elegantes y suntuosos contruidos por la Casa Climent, son bien conocidos de la sociedad aristocrática que visita de continuo sus talleres.

La Casa Climent sirvió al nuevo edificio de la Gran Peña el mobiliario que llamó la atención de todo Madrid. Más de doscientos muebles, tapizados en piel y terciopelo y adornados con bronce, construyó para aquella Sociedad.

Es la Casa Climent una de las que disponen de más valiosos elementos para llevar a cabo instalaciones verdaderamente artísticas y de buen gusto. En muchas importantes obras realizadas ha demostrado que merece la fama de que disfruta.

Tenemos entendido que en varias edificaciones suntuosas que se están terminando, se cuenta ya como elemento indispensable con la Casa Climent para el servicio del mobiliario.

Dadas las condiciones económicas, dentro, claro está, del artículo de lujo en que construye la Casa Climent, no dudamos en recomendarla a nuestro público como la mejor de cuantas en Madrid trabajan en dicho ramo de la industria.

La mejor demostración de ello es el visitar los talleres de Raimundo Lulio, 8.

Casa Veguillas

CLAVEL, 13 y LEGANITOS, 1.

Compra y venta de alhajas y toda clase de objetos

Inmenso surtido de alhajas, relojes, gramófonos, pathefonos, discos de todas clases, pianos, pianolas y motocicletas.

1.ª Casa en máquinas fotográficas y gemelos prismáticos.

En la actualidad saldo 401 gabanes y 370 impermeables gabardinas.

V.ª de Naval Manso.

EXPORTACIÓN
de Aceites de Olivas y
Vinos finos de Mesa.

San Pablo, núm. 55.

CÓRDOBA

The NEW-FHONO

LOS MEJORES Y MAS ACREDITADOS

Aparatos parlantes, Discos, Rollos, Auto-pianos y Pianos.

FONÓGRAFOS

Al contado pesetas 70. A plazos, pesetas 84. Siete pesetas mensuales.

NEW-FHONO

Ancha, 33 y 37.-BARCELONA

PÍDANSE CATALOGOS GENERALES

LA CASA "ODEÓN,"

Una de las industrias que más honraron a Barcelona, siendo tantas las que le dieron fama, es sin duda la de la Casa «Odeón», dedicada a la fabricación de los discos dobles de fonógrafo. Instalada suntuosamente en la ciudad Condal la Casa «Odeón», provee a las modernas máquinas parlantes de los discos impre-



Almacén de aparatos montados y accesorios dispuestos para su envío.

sionados por los más grandes artistas mundiales y las creaciones del canto y de la música más notables.

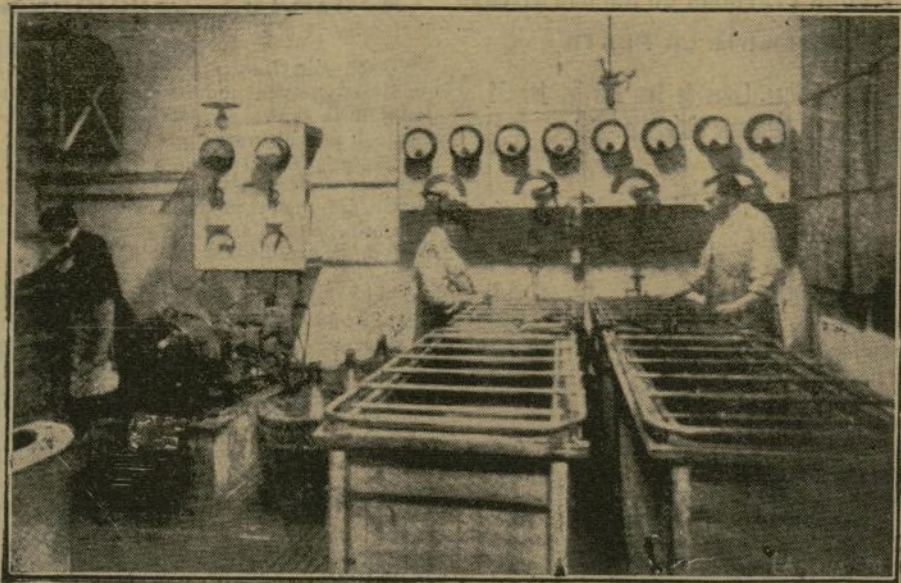
La Casa «Odeón» es una Sociedad constituida en Europa para la explotación del invento de Mr. Ademar Napoleón Petit, de Nueva Jersey, de Norte-América; eminentemente internacional, tiene fábricas de gran importancia en Alemania, Francia, Inglaterra, Brasil, Rusia y cuenta con Gabinetes de impresión en las principales poblaciones de Europa y América. Constantemente viajan, visitando los pueblos más escondidos de todas las naciones los ingenieros de la Sociedad, especialistas en la *captura*, digámoslo así, e impresión del sonido, para de esta manera recoger y difundir las típicas canciones populares de todos los lugares del mundo; musa anónima muchas veces, musa histórica, rica y varia, que deleita y contribuye al estudio del Folk-Lore.

Los universalmente conocidos discos «Odeón» se fabrican en Barcelona desde la fundación de la Sociedad. El enorme incremento que ha tomado el negocio a causa de la divulgación del fonógrafo y, sobre todo, por el perfeccionamiento alcanzado en los discos por la fábrica de Barcelona, ha determinado—aparte las dificultades que la guerra opone a la industria—la ampliación de la Casa «Odeón», montando departamentos especiales y extendiendo considerablemente la fábrica. Claro está que esto supone cuantiosos gastos; pero la Sociedad hace con gusto tales sacrificios para corresponder al favor del público, cada día mayor, y al propio tiempo para intensificar y nacionalizar, en beneficio de España, una industria extrinsecamente del extranjero, que hoy es ya independiente y española en definitiva, toda vez que en España se

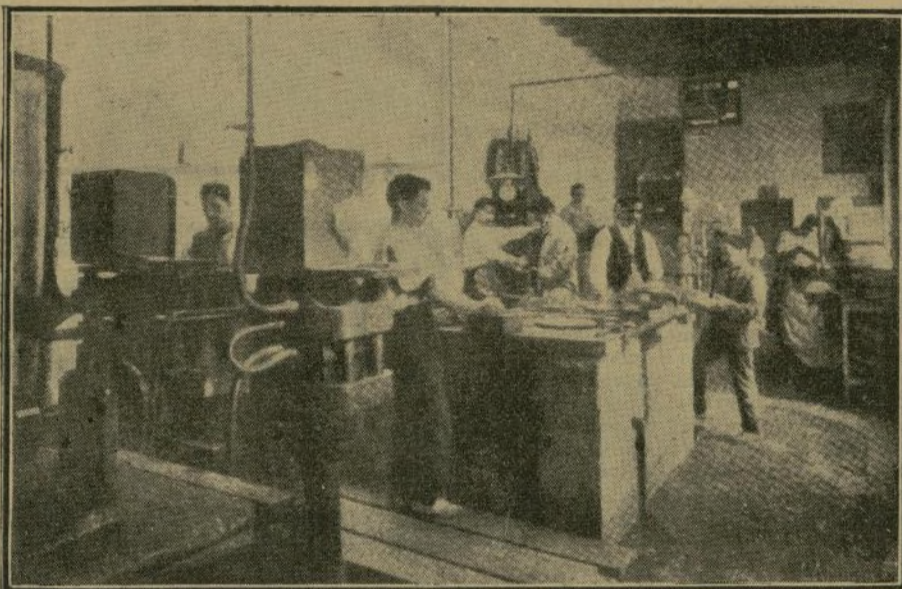
ejecutan cuantos elementos requiere la fabricación: grabado, preparación de las ceras, obtención de originales, moldes galvanoplásticos, etc., etc., haciéndose también la entrega de los discos al comercio y llevándose a cabo todas las operaciones con personal español, e ingenieros especialistas en la impresión del sonido, también españoles.

Más de 4.000 composiciones distintas presenta en su copioso catálogo la afamada Casa «Odeón». Operas, operetas, zarzuelas, bailables, cuplés, cantos regionales, romanzas, canciones y recitados de los mejores autores, impresionados por un elenco formidable, en el que figuran artistas tan eminentes y de tal valía, dentro de su orden respectivo, como: Almodóvar, Amato, Anselmi, Anticorona, Aracil, Barrientos, Bellanori, Bonci, Enrique Borrás, Burzio, Calleja, Ricardo Calvo, Canneli, Castrillo, Didur, Carmen Domingo, Juanita y Manolo Fernández, Carmen Flores, Garbi, García Romero, Genovés, Giudice, Gonzaga, Pablo Gorgé, La Goyita, Hervás, Elvira de Hidalgo, Pastora Imperio, Krismes, Kruseniski, Kubelik, De Luccia, Magini Calletti, Lola Mansilla, Mayendia, Mazzoleni, Meana, Raquel Meller, Otelia Nieto, Casimiro Orta (hijo), Paccini, Palet, Parera, Parsi-Pettinella, Pasini Vitale, Perea, Russ, Sanmarco, Serrano, Storchio, Stracciari, Talexis, La Torrerica, Viñas, Zenatello y tantos otros.

Aparte del personal destinado a la venta al público, la Casa «Odeón» cuenta con más de un centenar de personas entre las oficinas, los almacenes y la fa-



Obtención de moldes galvanoplásticos en la fábrica de discos «Odeón».



Fabricación de discos «Odeón» en los grandes talleres de Barcelona.

bricación. En su organización comercial resérvese «Odeón» el papel de fabricantes que venden a almacenistas y a comerciantes únicamente, siendo éstos quienes por cuenta propia cuidan de la distribución y difusión de lo adquirido. Para la Sociedad trabajan exclusivamente dos talleres de ebanistería que construyen cajas, muebles y bocinas de madera y hasta seis talleres mecánicos dedicados a la construcción de diafragmas, brazos, motores, bocinas de metal, platos y otros accesorios; es decir, que se emplean cerca de cuatrocientos obreros bajo la dirección e inspección de los jefes técnicos e ingenieros de la Casa, en los múltiples trabajos de ella.

La importante Sociedad «Odeón», de Barcelona, retribuye conforme, claro está, a la medida de cada uno a músicos y artistas notabilísimos, que tienen en cada disco vendido con producciones suyas una participación.

Esta Sociedad modelo de seriedad en todos sus actos, que es legítimo orgullo de Barcelona y, por consiguiente, de España, goza de un éxito mercedísimo por lo que dejamos apuntado; por el poderoso desarrollo de su industria, por el cuidado exquisito con que lleva a cabo la impresión y fabricación de los discos, etcétera, etc., y ello justifica la colaboración entusiasta que prestan a la Casa «Odeón» autores, artistas y el favor que el público dispensa a esta admirable industria, a esta empresa tan significada y beneficiosa para España.

Ilustran estas líneas tres grabados obtenidos en la Casa «Odeón» para que el lector pueda satisfacer su curiosidad en ver alguno de los gabinetes que trabajan en las diversas e interesantes operaciones que requiere esta industria admirable, modelo de cultura y amenidad.

En uno de los próximos números daremos otras referencias acerca de la Casa «Odeón», que hoy nos impide incluir la falta de espacio.



LA CAEYRA

Marín-Pontevedra.-(ESPAÑA)

Gran Fábrica de Conservas Y Escabeches de Pescado.

PROPIETARIO: MARQUES DE Riestra

Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Casa Matriz: LA PLATA

Casa en Buenos Aires, Calles de San Martín, 133-139
p. Bartolomé Mitre, 455.

PESOS

Capital autorizado.	125.000.000
Idem emitido.....	50.000.000
Idem id. sección hipotecaria.....	25.000.000
Idem realizado.....	75.000.000
Fondo de reserva..	62.098.570
	5.946.852

57 sucursales en la provincia de Buenos Aires.

Agencias en la Capital Federal: Número 1, calle Bernardo de Irigoyen, 920.—Número 2, calle de Santa Fe, 1.899, esquina Río Bamba.—Número 3, Cabildo, 2.091, Belgrano.—Número 4, Pueyrredon, 181 (Once de Septiembre).

Corresponsales en los demás pueblos de la provincia y en los principales puntos del interior de la República y territorios nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia e Italia que tienen oficina postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: Descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo

TASA DE INTERÉS

ABONA: Depósitos en c/c moneda legal únicamente.....	1	%
Caja de ahorros hasta 10.000 pesos después de 60 días.....	4	>
Con libretas a 90 días renovables hasta 20.000 pesos.....	4	>
Depósitos a plazo fijo a 30 días.....	2	>
Depósitos a plazo fijo a 60 días.....	3	>
Depósitos a plazo fijo a 90 días.....	3 1/2	>
Mayor plazo, convencional.		
COBRA: por adelantos en c/c.....	9	>

Buenos Aires, octubre de 1915.

Virginio Maffei, Gerente.

Banco Español de Chile.

Autorizado por Decretos Supremos de 24 de Abril de 1900, 28 de Marzo y 30 de Diciembre de 1905 y 23 de Junio de 1911.

Oficinas principales: Valparaíso y Santiago

SUCURSALES: Valparaíso (Almendar), Santiago (Estación), Santiago (San Diego), Santiago (Vicuña Mackenna), Iquique, Antofagasta, Vallenar, Vicuña, Serena, Coquimbo, Ovalle, Quillota, San Felipe, Los Andes, Melipilla, Rancagua, San Fernando, Curico, Talca, Constitución, San Javier, Linares, Parral, Cauquenes, Chillan, Bulnes, Concepción, Talcahuano, Angol, Los Angeles, Traiguén, Lautaro, Curacautín, Temuco, Valdivia y Osorno.

Capital autorizado....	Pesos, 40.000.000,00
Capital pagado.....	30.000.000,00
Fondo de Reserva (completo).....	12.000.000,00
Fondo de Reserva extraordinario.....	512.326,38
Fondo de accionistas...	283.471,36

El Banco efectúa toda clase de operaciones bancarias en general y abona sobre depósitos la siguiente tasa de intereses:

A la vista y en cuenta corriente.....	1 por 100 anual.
Con 30 días de aviso.....	2 por 100
A plazo fijo de 2 ó 3 meses.	4 por 100
A plazo fijo de 4 meses o antes con 30 días de aviso después de 2 meses.....	5 por 100
A plazo fijo de 6 meses o antes con 30 días de aviso después de 4 meses.....	6 por 100
A plazo de un año.....	6 por 100
A plazo de dos años.....	7 por 100

Astilleros españoles.

Los de Riera en Gijón.

No son sólo Cataluña y Vizcaya las únicas que desenvuelven poderosamente sus actividades en la esfera industrial; también Asturias, con mayor fuerza que otras regiones, da elocuentes pruebas de su laboriosidad y progreso. Y al decir esto aludimos a los talleres de Riera, que comenzando modestamente su vida han llegado a ser importantísimos factores de la producción nacional.

Estos talleres deben su existencia a la iniciativa y esfuerzos personales de un hombre rodeado de prestigio, activo e inteligente, D. Gervasio de la Riera. Esta distinguida personalidad, tan respetada en Asturias, su po encauzar desde el primer momento su industria por el camino del éxito.

En la actualidad hay empleados en la Sociedad «Astilleros Riera», más de cien obreros, los cuales se ocupan en la construcción de dos barcos, que serán botados al agua muy pronto.

También tiene la entidad diversos proyectos de construcción de buques, cuyos planos, en su mayoría, han sido enviados a Londres para que los examinen los técnicos del Lloyd Register.

Actualmente se verifica también en estos astilleros la reforma completa del vapor *Cifuentes*, que es uno de los más viejos de la flota gijonesa.

Al frente de la sección de preparación de materiales se encuentra D. Lorenzo Mutiozabal, y de la dirección del astillero D. Arturo Gregson, quienes en industrias similares, tanto de España como del extranjero, tienen plenamente demostrada una competencia indiscutible.

Viendo cómo estos talleres, creados por un hombre emprendedor, con relativa modestia, han llegado a convertirse en los magníficos astilleros, justo es testimoniar la simpatía y admiración que debemos sentir por D. Gervasio de la Riera, pues merced a su inteligencia y a su laboriosidad ilimitada, hizo de una modesta industria una empresa pujante y espléndida, que honra a Asturias y a don Gervasio de la Riera, industria creada hace muchos años, pero necesitada de un vigoroso impulso, que haciéndola agitarse y desenvolverse en esfera más dilatada, la coloque en condiciones de llegar a figurar en primera línea de la España industrial.

Los de Tarragona.

Acaba de constituirse en Tarragona, bajo el nombre que encabeza estas líneas, una Sociedad que integran fuertes capitales, la cual se dedicará a la construcción de unos importantes astilleros (factoría naval y diques secos). Ya se han presentado en aquel Gobierno civil los planos correspondientes para su aprobación, así como para recabar la autorización, al objeto de empezar cuanto antes los trabajos correspondientes.

La instancia va autorizada por la firma del naviero y prestigioso diputado provincial de Tarragona, D. Tomás Mallol Bosch.

En los talleres de los Astilleros de Tarragona, que, además, se dedicarán a reparaciones, limpias, pinturas, etc., etc., habrá gradas para la construcción de buques de vapor y de vela de 1.500, 2.500, 4.500, 8.500 y 10.000 toneladas.

Han sido muy bien acogidas en Tarragona estas nuevas iniciativas, que muy pronto van

a convertirse en realidad, pues se sabe que los Astilleros de Tarragona ya tienen el encargo de la colocación de las quillas para dos veleros en el mes de diciembre.

La labor de la nueva Sociedad es eminentemente patriótica, y entraña en parte el resurgimiento de la industria nacional.

Julio de Irezabal.

Cambio. - Banca. - Bolsa.

Corresponsales, Director en Europa y América.

Arenal y Fueros, 2.-Teléf. 1912.

Bilbao.

LUIS VINARDELL

FABRICA DE MOSAICOS

ARTÍCULOS PARA LA CONSTRUCCION,
ORNAMENTACIÓN Y SANEAMIENTO

GRAN PREMIO DE HONOR

EXPOSICIÓN DE INDUSTRIAS MADRILEÑAS 1907

ALCALA, 12.-MADRID

TELÉFONO NÚM. 11-53

VIENA - REPOSTERIA - CAPELLANES

Unica casa privilegiada. Fundada en 1873.



Proveedora de SS. MM. y AA. RR. los Infantes doña Isabel, doña María Teresa y D. Carlos.

En estas antiguas y acreditadas Fábricas de Pan de Viena se han introducido las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa.

Instaladas conforme aconseja la Sanidad e Higiene, puede su clientela y público en general visitar estas Casas y sus Sucursales para cerciorarse de que se emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos que se expenden en los mejores mercados extranjeros, tanto en harinas, de los Es-

tados Unidos de América, como en levaduras, recibidas diariamente.

Para servir a los Despachos pan recién elaborado, desde las seis de la mañana a las siete de la tarde, cuenta con dos magníficos automóviles; también dispone de personal suficiente para el reparto a domicilio. No obstante, se aconseja al público compre directamente en los Despachos, pues adquirirá el género en mejores condiciones y caliente a todas horas.

En estas Fábricas y sus Sucursales se ex-

Grandes fábricas de pan de Viena. Repostería. Confitería. Pastelería. Fiambres. Chocolates Reina Victoria y Pan de Gluten.

FÁBRICAS:

Mendizábal, 34.	Teléfono 1.953
Arenal, 30.	— 1.937
Martín de los Heros, 33 y 35	— 1.953

DESPACHOS:

Preciados, 19.	Teléfono 1.958
Alarcón, 11.	— 1.868
Génova, 25.	— 1.957
Marqués de Urquijo, 19.	— 1.905
San Bernardo, 88.	— 1.905
Toledo, 68.	

penden también toda clase de artículos de Repostería y Pastelería, regalándose una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas a toda persona que presente «tickets» de compras por valor de cien pesetas, así de artículos de Pastelería como de Fiambres de todas clases y pastas para té, especialidad de estas Casas.

Las diferentes clases de pan y artículos de Repostería y Pastelería van envueltos en papel de seda sellado, rogando al público on confunda nuestra marca con otras parecidas.

Especialidades de «Viena Repostería Capellanes»

Chocolate «Reina Victoria».

Fabricados con los mejores cacao y azúcares y sin mezcla de harina alguna, puede asegurarse que son los más selectos, agradables y nutritivos, y así lo reconoce la distinguida clientela de «Viena Repostería Capellanes». Exportación a provincias.

Fiambres.

Los fiambres más exquisitos son los de «Viena Repostería Capellanes», mereciendo

citarse el jamón en dulce, fabricado a diario por procedimientos exclusivos.

Pastelería y bollería.

Los pasteles, mantecados, hojaldres, bizcochos, brioches, croissants, mantecadas, pastas, ensaimadas y bollos de estas fábricas son de un gusto exquisito.

Pan de gluten.

Fabricado a diario por estas Casas, a diez céntimos panecillo y peseta veinte la caja de

doce, es el más recomendable a los enfermos y personas débiles. Se sirve a provincias.

Meriendas para campo y viaje.

Se preparan surtidos de fiambres variados desde una peseta. Riquísimos bocadillos a 25 céntimos.

Vino gallego del Rivero y los Peares.

Estos riquísimos vinos, de elaboración exclusiva para estas Casas, se venden a 50 y 75 céntimos botella.

Unión Española de Explosivos

Aviso a los señores accionistas.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas de esta Sociedad, que desde el día 15 del actual se distribuirá un dividendo por cuenta de las beneficios del ejercicio de 1917 y contra cupón número 44.

La cuantía de este dividendo se ha fijado en la suma necesaria para que, descontando el impuesto de utilidades de 3,30 por 100 a cargo del accionista, perciba éste OCHO pesetas netas por acción.

Los cupones se presentarán acompañados de facturas por duplicado, y se pagarán a partir del referido día 15:

En Bilbao, en el domicilio social, Gran Vía, 1.

En Madrid, en las oficinas de la Sucursal, Villanueva, 11, de nueve y media a doce y media de la mañana; y

En Oviedo, en el Banco Asturiano de Industria y Comercio.

Bilbao, 5 de diciembre de 1917.

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS.
El presidente del Consejo de Administración,
ALBERTO THIEBAUT.

El Ejército y la Prensa.

Nota oficiosa.

El ministro de la Guerra se considera en el caso de llamar nuevamente la atención de la Prensa, sobre las noticias militares que en algunos periódicos se publican referentes a acuerdos de Juntas y actitudes de las clases de tropa. Repetidamente ha invocado el patriotismo para rogar que no se traten esos temas en la forma en que se viene haciendo, porque afectan a la disciplina militar y no es posible consentir que sistemáticamente se hagan campañas que puedan relajarla.

Cuanto se ha publicado en estos últimos días sobre esos asuntos es completamente inexacto y de una manera rotunda lo niega el ministro. Si a pesar del ruego insistente que ha hecho, y ahora reproduce, continúan esas campañas, seguro de que el Ejército todo desea que no se le mezcle en cuestiones políticas ni se le haga objeto de ataques más o menos encubiertos, hará lo que las leyes permitan para que se deje aparte en las luchas que mantienen la perturbación en la vida española, a lo que ha de ser y será siempre firme sostén de la Patria y de la Monarquía, del progreso y engrandecimiento de España.

Banco de España.

Comisión de las Obligaciones de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.

El Banco de España pone en conocimiento de las personas que tienen depositadas en sus Cajas o entregadas en garantía de operaciones, Obligaciones de las emitidas por la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, que ha sido prorrogado por esta, hasta fin del corriente mes de diciembre, el plazo, para el domicilio en España, que se dió en el anuncio de dicha Compañía publicado con fecha 13 de noviembre último, y a que se refiere el de este Banco del 16 siguiente.

Madrid, 1.º de diciembre de 1917.—EL SECRETARIO GENERAL, O. Blanco-Recio.

CONSERVAS F. F. CERVERA

VIGO
CANGAS
SANTANDER
(ESPAÑA)



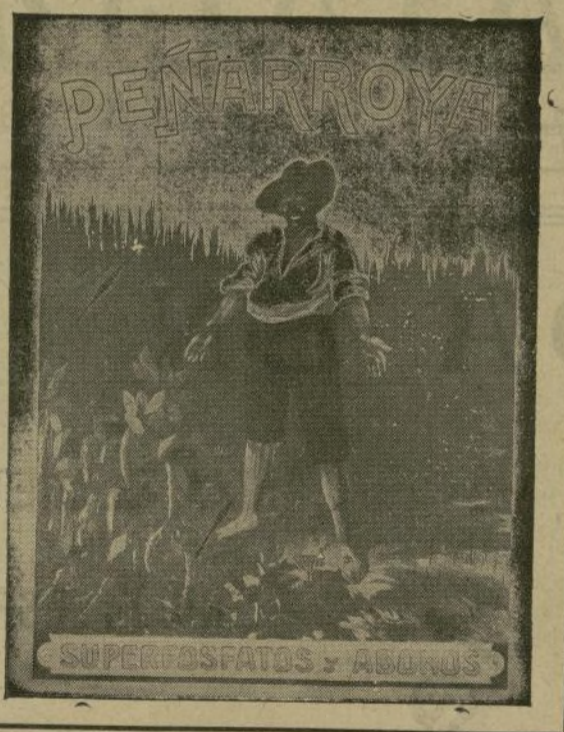
FABRICA DE SANTANDER.—Elabora Anchoas en salmuera y aceite, así como Bonito y Atún marinado. Las fábricas de Vigo y Cangas se dedican a la elaboración de Sardinas finas con y sin espinas, trufadas y otras preparaciones especiales, como filetes de anchoa en aceite, etc.

FABRIQUE DE SANTANDER.—Prépare les Anchois en saumure et huile ainsi que le Bonite et le thon blanc.—Les fabriques de Vigo et Cangas préparent les Sardines fines avec et sans épines, truffées et autres préparations spéciales comme les filets d'anchois à huile, etc.

THE MANUFACTORY IN SANTANDER.—Prepares Anchovy in salt sauce and oil, and Bonito and Tunny as well marinated.—The manufactories in Vigo and Cangas prepare Sardines, with and without fishbones, filled and other preparations, as filets of Anchovy in oil, etc.

CORRESPONDENCIA A CANGAS DE MORRAZO—Telegramas: CERVERA

SOCIEDAD MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA



Domicilio social en París: 111 - Dirección en España: -
::: Place Vendôme, 12. ::: Madrid: Plaza de Cánovas, 4.
Apartado 314.

Fabricación de SUB-PRODUCTOS de la HULLA
BENZOL--NAFTALINA--CREOSOTA--ALQUITRAN, ETC., ETC.

FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS,
SUPERFOSFATOS y ABONOS MINERALES

APROPIADOS PARA TODA CLASE DE CULTIVOS

Sulfato de cobre PEÑARROYA

PUREZA GARANTIZADA 98/99 %

Sulfato de Amoniaco-Sulfato de Hierro-Azufre-Nitrato de Sosa

ALFOMBRAS Y TAPICES

LINOLEUM Y HULES PARA PISO CONSULTEN NUESTROS PRECIOS Y PIDAN PRESUPUESTOS

Alfombras.

Moquetas, a pesetas 4 el metro.—Bruselas, a pesetas 5 el metro.—Terciopelo, a pesetas 7 el metro.—Pasos de todas clases y a anehos.—Tapices de nudo hechos a mano.

LIMPIABARROS



ALFOMBRAS PARA CARRUAJES

20 Y 24, CARMEN, 20 Y 24.

TELEFONO 560

Ayuntamiento de Madrid

Aguas de San Francisco

Sin rival para el estómago hígado y riñones.

ESTIMULAN APETITO Y DIGESTIÓN

Deliciosas para la mesa.

Depósito: CRUZ, 30.--MADRID

TELÉFONO 2.788

Fournisseur
de S. M. la Reina
Victoria.

CORSETS MODERNE CORSETS DE STYLE

Proveedor
de la Real Casa.

Mme. LUCIENNE

Montera, núm. 14, -- LA JOUVENCE

Maison de confiance.

Derniers modèles-André.

L'INVISIBLE CORSETSANS BUSC

La Unión y el Fénix Español.



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 pesetas efectivas.

COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

52 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.—SEGUROS DE VALORES

SEGUROS contra ACCIDENTES

Alcalá, núm. 43.—Oficinas: Caballero de Gracia, núm. 60.

Recomendamos a nuestras lectoras y lectores que, visiten la Joyería de D. Ramón Pérez Molina, Carrera de San Jerónimo, 29. En sus escaparates y en su establecimiento se ven verdaderas preciosidades.

BEBED LAS NUEVAS Y

YA CELEBRES AGUAS DE

MORATALIZ

Depósito Central: Barquillo, 4, Madrid.

Laxantes sin perjudicar la asimilación de los alimentos. Las más radioactivas de España. Infalibles para las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

FUNDADA EN 1879

Compañía Vinícola del Norte de España



MARCA

REGISTRADA

BILBAO, HARO.

RIOJA CLARETE :: RIOJA BLANCO

RIOJA ESPUMOSO (Champán):

DISTINCIONES

Amberes, 1885... Dos medallas de plata.

Barcelona, 1888... Medalla de Oro.

Londres, 1889... Diploma de mérito extraordinario.

París, 1889... Medalla de Oro.

Amberes, 1894... Gran Prix.

Bruselas, 1897... Hors Concours. (J. A. Rochelt, Director-Miembro del Jurado.)

París, 1900... Gran Prix.

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya (BILBAO)

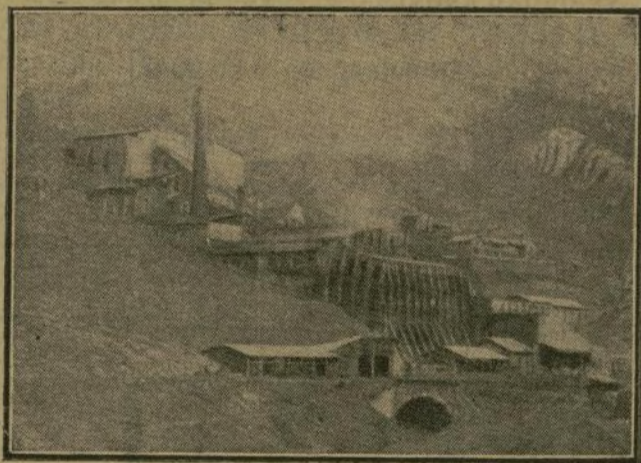
Fábricas en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martín Siemens.—**Aceros** Besemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales, para el comercio y construcciones.—**Carriles Vignole**, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—**Carriles Phoenix ó Broca**, para tranvías eléctricos.—**Viguería** para toda clase de construcciones.—**Chapas** gruesas y finas.—**Construcciones de vigas** armadas, para puentes y edificios.—**Fabricación especial de hoja de lata**.—**Cubos y baños** galvanizados.—**Lateria** para fábricas de conservas.—**Envases** de hoja de lata para diversas aplicaciones.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA A

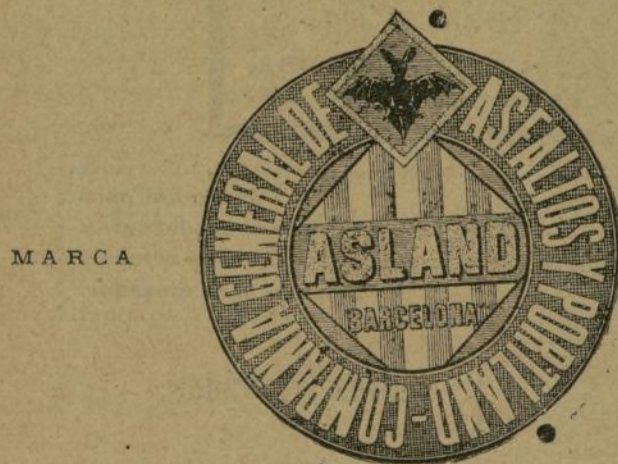
Altos Hornos de Vizcaya
BILBAO

Cemento Portland Artificial "ASLAND,,



Vista general de la Fábrica en Castellar d'En Huch.

Compañía General de Asfaltos y Portland "ASLAND,,
Producción anual: 200.000 toneladas.



MARCA

REGISTRADA

Uniformidad y constancia en la composición.

Fabricada con hornos giratorios.

Empléase en las obras del Estado.

Oficinas: Plaza de Palacio, núm. 15. -- BARCELONA

Pídanse certificados de ensayos y certificaciones.



D. Julio Cervera Baylerá
INGENIERO

Fundador, en el año 1902,
del sistema de
Enseñanza por Correspondencia.

LA INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (España)

Es una Institución Internacional de enseñanza
LA MAS IMPORTANTE DE EUROPA

Enseñanza por correspondencia

ELECTRICIDAD MECÁNICA, AGRICULTURA, QUÍMICA
ARQUITECTURA, CONSTRUCCIÓN, INGENIERÍA,
ELECTROTERAPÉUTICA, AUTOMOVILISMO, AVIACIÓN

Tenemos Ingenieros, Arquitectos y alumnos de las
anteriores especialidades en todo el mundo.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por correo a

INSTITUCIÓN CERVERA

VALENCIA (ESPAÑA)

PAPELERÍA ALEMANA

IMPRENTA, LITOGRAFIA, TIMBRADO EN RELIEVE

MATERIAL DE ESCRITORIO PARA OFICINAS DE BANCA Y ADMINISTRACIÓN

MATERIAL DE DIBUJO PARA INGENIEROS Y ARQUITECTOS

CASA PROVEEDORA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

GUILLERMO KOEHLER

ESPARTEROS, 1. -- MADRID

TELÉFONO 1.837 - APARTADO 373

Tercer Empréstito de Guerra DEL GOBIERNO FRANCÉS

La nueva renta francesa 4 por 100, exceptuada de impuestos y garantizada contra toda conversión antes de 1.º enero 1943, ha sido emitida a 68,60 francos.

Las suscripciones por 300 francos de renta como máximo son irreductibles y pagaderas inmediatamente. Pasando de 300 francos de renta, el pago tiene lugar: 12 francos a la suscripción y 56,60 francos al reparto.

El suscriptor puede pedir beneficiarse de la liberación en cuatro plazos escalonados de la siguiente manera: 12 francos al suscribirse; 20 francos al reparto: 17,20 francos el 10 de marzo de 1918, y 20 francos el 5 de mayo de 1918.

Los cupones son pagables el 16 de marzo, 16 de junio, 16 de septiembre y 16 de diciembre de cada año.

El precio de emisión es de 68,60 francos. La renta real, de 5,83 por 100 francos.

La suscripción, abierta desde ahora, será cerrada el 16 de diciembre de 1917.

El Banque de France admitirá esta renta como garantía de descuentos y anticipos.

Este empréstito ofrece además a los capitalistas las suertes de mejoras siguientes: 9,32 por 100 de la entrega cuando la cotización alcance 75 francos; 16,61 por 100 de la entrega cuando la cotización alcance 80 francos; 31,19 por 100 de la entrega cuando la cotización alcance 90 francos; 45,77 por 100 de la entrega cuando la cotización alcance 100 francos (par).

Las suscripciones se admiten en todos los establecimientos financieros, en todos los Bancos y banqueros importantes.

Hipofosfitos Salud

cura con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nerviosa. Es un remedio heroico contra los dolores producidos por los desórdenes frecuentes en el cambio de edad. Favorece el desarrollo de los niños, haciéndoles crecer robustos, y aumenta notablemente el apetito. Veintisiete años de maravillosos resultados.—Aviso: Rechácese el frasco si no se lee en el exterior, con tinta roja, Hipofosfitos Salud.

Bolsín americano.

Banco de España y América.

Esta prestigiosa entidad, domiciliada en la República Argentina, al frente de la cual figura como gerente D. Faustino F. Villabril, verdadera autoridad financiera y hombre de prestigio, funciona bajo un directorio, compuesto por distinguidas personalidades, presidiéndolo con el mejor acierto D. Miguel García Fernández, nombre estimado y respetado en el mundo bancario.

Las anómalas circunstancias, creadas por la guerra, han perturbado la normalidad de muchas entidades bancarias, y, sin embargo de ello, el Banco de España y América continúa su marcha floreciente.

Esto no quiere decir que haya sido una excepción en el mundo de la banca; algo ha influido lógicamente en la vida de esta entidad prestigiosa la general anomalía; pero merced a los esfuerzos continuados de su gerente y su directorio, el Banco de España y América sigue sosteniendo su buen nombre.

Pese a las circunstancias, la situación del Banco es buenísima; y como quiera que se acentúa cada día más la amplitud del negocio, ha trasladado sus oficinas a un local más espacioso ya decuado, estableciendo, como proyectaba hace tiempo, una sección de cajas de alquiler.

Las acciones preferentes del Banco perciben un dividendo equivalente al 3 por 100, siendo el 2,78 por 100 el que se da a las ordinarias.

Los beneficios obtenidos por este Banco en el ejercicio 1915-1916 eran una brillante realidad que en el presente se ha de ver confirmada. Llegada la paz, este Banco ha de obtener enorme progreso.

Banco Constructor del Paraguay.

Es ésta una de las entidades que más pronto han ido obteniendo el favor del público, merced a la inteligentísima dirección de don Andrés E. Puyol, que desempeña brillantemente la gerencia, y a la orientación que imprime su competente Directorio hasta el punto de que pronto figurará este Banco en primera línea.

El Constructor del Paraguay está ampliando su radio de acción para responder debidamente a las exigencias del negocio, que presenta las más halagadoras perspectivas, como lo demuestran los resultados obtenidos en su segundo ejercicio social cerrado el 30 de junio del corriente año.

Diffícilmente habrán comenzado su actuación otras entidades en la República del Paraguay, en cuya capital está domiciliado este Banco, bajo auspicios tan satisfactorios, pues su marcha progresiva no se ha interrumpido ni un momento desde que inauguró sus operaciones, y esto permite asegurar a sus accionistas una provechosa compensación a los desembolsos realizados.

Meses antes de terminar el ejercicio, la entidad amplió su radio de acción, inaugurando una sección de seguros, y con este motivo, su Directorio, en previsión de posibles riesgos, y a fin de no entorpecer en ningún caso a la sección principal de construcciones, acordó formar un fondo de reserva por una suma importante garantida por él, y que cada director, individualmente, sea responsable, en caso de pérdida, de la parte que le corresponda dentro de la cantidad convenida, importe que el Banco reembolsará con

los ingresos de esa sección, disponiéndose, además, que cese esa garantía en el momento en que la entidad, en su sección de seguros, disponga de la suma necesaria para cubrir el fondo de reserva garantido.

En las secciones de banca y comisiones se han registrado también progresos muy estimables.

Nuevo Banco en Cuba.

Se acaba de fundar en la Habana un nuevo Banco que vendrá a cooperar al desenvolvimiento de los negocios cubanos, prestando grandes facilidades a la industria y al comercio.

El Banco Internacional de Cuba se ha constituido con un capital de pesos 5.000.000 en acciones preferentes, de las cuales ha lanzado a la circulación un millón de pesos, habiendo sido cubiertas todas.

El Banco Internacional mantendrá relaciones de comercio con los demás Bancos de Cuba y el extranjero, y será un elemento que vendrá a cooperar al desenvolvimiento y desarrollo de los negocios cubanos.

El presidente del Consejo de Administración es D. Pedro Gómez Sánchez, personalidad prestigiosa en la República cubana.

BANCO DE ESPAÑA Y AMÉRICA

CANGALLO, NÚMERO 366.

Buenos Aires (República Argentina)

Capital autorizado: pesos cl. 5.000.000

Efectúa toda clase de operaciones bancarias.

ABONA POR DEPÓSITOS

En cuenta corriente.....	1	% anual.
A plazo fijo de 30 días.....	2	"
A plazo fijo de 60 días.....	3	"
A plazo fijo de 90 días.....	4	"
A plazo fijo de 180 días.....	4 1/2	"
A plazo fijo de un año.....	5	"
A mayor plazo.....	5	Convencional

CAJA DE AHORROS

Abona por depósitos desde pesos 10	5	% anual.
a 10.000 m/n. después de 60 días.	5	"
Mayor suma.....	5	Convencional

COBRO

Por adelantos en cuenta corriente, 8 % anual.
Por desembolsos de letras y pagarés Convencional
Gira sobre pueblos de España e Italia y principales ciudades de Europa y América a los mejores cambios.

Faustino F. Villabril, Gerente.

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

CAPITAL Y RESERVA: Pesos 8.853.637,53 oro americano.

ACTIVO EN CUBA: Pesos 88.739.871,67 oro americano.

Oficina principal: HABANA

43 SUCURSALES EN CUBA

GIROS DE LETRAS PARA TODAS LAS PARTES DEL MUNDO

GRANDES FACILIDADES PARA EFECTUAR COBROS EN CUALQUIER PARTE DE LA ISLA

BANCO CONSTRUCTOR DEL PARAGUAY

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

ASUNCIÓN (REPÚBLICA DEL PARAGUAY)

CONSTRUCCIONES E HIPOTECAS: Préstamos a largos plazos para construcción o adquisición de casas.—BANCARIA: Adquisición de depósitos en Cajas de Ahorros y a plazo fijo, Cobro de letras, Colocación de capitales, etc.—Seguros sobre incendios.—Comisiones y representaciones.

AGENCIAS EN CONCEPCIÓN, PILAR, ENCARNACIÓN Y VILLARRICA

ANDRÉS E. PUYOL, Gerente-fundador.

BANCO MERCANTIL DEL PARAGUAY

SOCIEDAD ANÓNIMA * FUNDADA EL AÑO 1890

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

Sucursales: CONCEPCIÓN - ENCARNACIÓN - PARAGUARI - PILAR - VILLARRICA

CAPITAL AUTORIZADO.....	Pesos.	25.000.000,00
— INTEGRADO.....	—	25.000.000,00
RESERVAS.....	—	12.500.000,00

Abre cuenta corriente a Comerciantes, Industriales y particulares. Recibe dinero en depósito a la vista y a plazos. Hace adelantos: sobre títulos al portador cotizados en plaza, sobre frutos del país y sobre consignaciones a terceros. Da y toma giros sobre el exterior.

KLEIN y C.^{IA}

Se complacen en felicitar a su distinguida clientela con motivo del año 1917, y al propio tiempo ofrecerles los artículos de su fabricación.

BARCELONA
MADRID

PRINCESA, 61.
CARRANZA, 21.

Artículos de goma.

Planchas, válvulas.

Tubos con y sin telas. Mangueras de lona y lona con goma.

Piezas moldeadas.

Tacones de goma "Hispania".

Correas para transmisión.

Cuero del país.

Cuero curtido inglés limón tan Cuero curtido al cromo extra.

Balata-Goma con telas.

Gomas para transportador.

Pelo de camello.

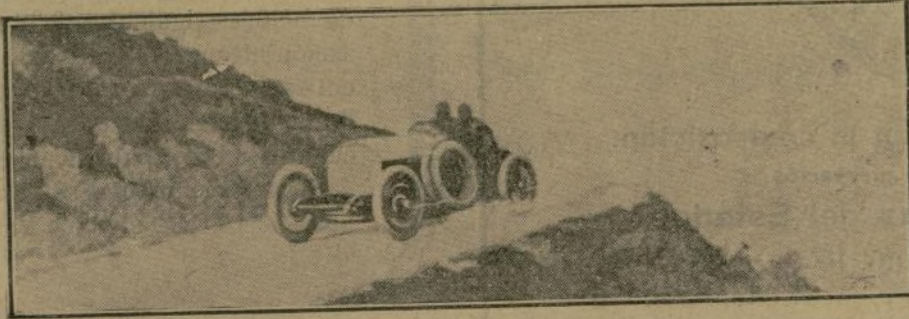
Cáñamo para elevador.

Empaquetaduras

estopadas

de todas

clases.



Juntas redondas,

ovaladas, etc.,

para calderas

de vapor.

NEUMÁTICOS

PNEUKLEIN

LOS ÚNICOS DE FABRICA NACIONAL

Bandas de goma maciza para carruajes. — Pintura Siderosthen Lubrose.

CARTÓN ASFALTADO KLEIN PARA TEJADOS Y COBERTIZOS

Ayuntamiento de Madrid